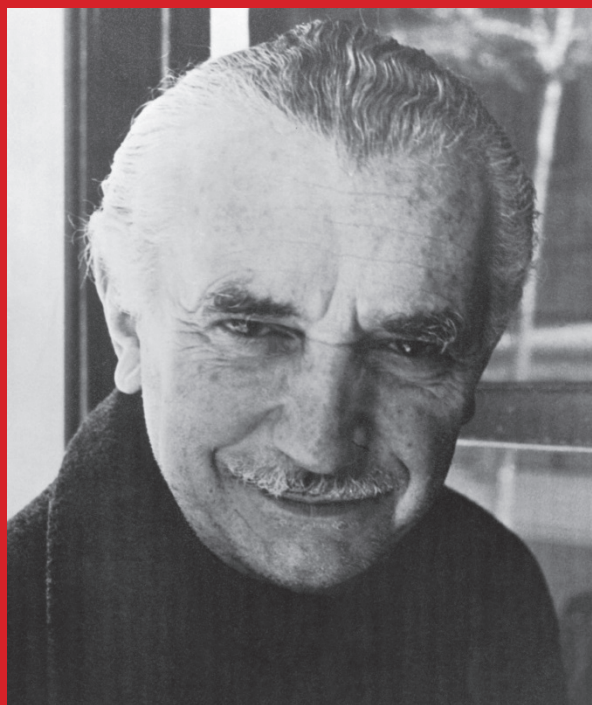


EL HOMBRE-FARO

Enrique Pichon-Rivière

Aportes de la psicología social a la epistemología



Germán H. Casetta



Editorial
Ciencia con todes
FACULTAD DE PSICOLOGÍA • UNC

El hombre-faro

Enrique Pichon-Rivière

**Aportes de la psicología social a la
epistemología**

Germán H. Casetta

ISBN 978-987-82978-4-2



Casetta, Germán

El hombre-faro: Enrique Pichon-Rivière : aportes de la psicología social a la epistemología/

Germán Casetta. - 1a ed. - Córdoba : Ciencia con todes, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-82978-4-2

1. Psicología Social. I. Título.

CDD 100

© 2024, Editorial Ciencia con todes

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Bv. de la Reforma esq. Enfermera Gordillo Gómez, Ciudad Universitaria

5011 Córdoba, Argentina

editorialcienciacontodes@unc.edu.ar

Directora general: Leticia Olga Minhot - leticia.minhot@unc.edu.ar

<https://editoriales.facultades.unc.edu.ar/index.php/ect/>

Coordinación editorial: Teo de Mendoza - teodemendoza@gmail.com

Diseño y Maquetación: Mario a. de Mendoza F.

ISBN: 978-987-82978-4-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Ciencia con todes suministra acceso libre, inmediato y gratuito a los libros que publica por considerar que es el medio adecuado para alcanzar los objetivos propuestos. Los textos publicados por esta editorial se encuentran bajo una Licencia Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd).

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 (CC BY-NC-ND). Lo cual significa que todos los libros publicados por Ciencia con todes se pueden copiar, compartir y/o distribuir bajo las siguientes condiciones:

- a) no hacer uso comercial de la obra original;
- b) no generar obras derivadas ni alterar la obra original;
- c) citar la fuente referenciando título, autor, nombre de la publicación y año.

Los autores pueden reimprimir sus obras mencionando a **Ciencia con todes** siempre que se cumplan los puntos anteriores.

Germán H. Casetta

El hombre-faro

Enrique Pichon-Rivière

**Aportes de la psicología social a la
epistemología**



Editorial
Ciencia con todes
FACULTAD DE PSICOLOGÍA • UNC

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Córdoba

AUTORIDADES

Decano

Germán Pereno

Vice Decana

Alejandra Rossi

Equipo Editorial

Directora General: Leticia Olga Minhot

Coordinadora Área Educación: Mariana Beltrán

Coordinadora Área Salud: Silvina Buffa

*Esta obra está dedicada a
las presencias, siempre estimulantes, de
lara, Altair, Flora, Campanita y las existencias que nos circundan.*

AGRADECIMIENTOS

Esta obra que aquí presento, fruto de una parte de la tesis de doctorado: “Aportes del psicoanálisis y la psicología social a la epistemología. El caso de Enrique Pichon-Rivière” (2015), pudo desarrollarse gracias a la beca FONCyT en el Proyecto: PICT Redes 2006, Núm. 2007, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Director: Pablo Lorenzano, responsable del nodo 3, Córdoba; Dra. Leticia Minhot; y a la Beca Conicet, Beca Interna Postgrado Tipo II. Resolución núm. 3635/2011. Centro Científico Tecnológico: Córdoba. Lugar de Trabajo: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

También quiero agradecer a quienes realizaron lecturas, comentarios y reflexiones: Franco Frare, Carolina Eigel Gutiérrez, Manuel Giovine, James Clinton Sa, Lara Sleiman, Manuel Buscarolo, Anabela Ferrando, Marianela Moretti, María Victoria Volando, Andrea Torrano, Fernando Ferrari, Esteban Leiva, Pedro Ballester, Alejandro Rostagnotto, Roque Farrán, Sandra Visokolskis, Carolina Lizarraga, Silvina Presotto, Florencia Mansilla y Pabla Brizuela. Sobre el final, pero no por ello es menos importante, agradezco el asesoramiento y el apoyo constante de la Dra. Leticia Minhot y al Dr. Fernando Fabris por la lectura de esta versión del libro y los señalamientos vertidos a partir de ésta.

ÍNDICE

PRÓLOGO , <i>Fernando Fabris</i>	9
Aclaraciones	16
Introducción	17
CAPÍTULO 1: La ontología relacional	35
Ontología y epistemología	35
La metateoría para la reconstrucción	44
Teorías científicas como ontologías relacionales	49
Ontología relacional como estilo de razonamiento	50
La comunidad desde una concepción relacional	54
CAPÍTULO 2: La primera matriz disciplinar	61
PARTE 1	
PRIMERA SECCIÓN: Aspectos ontológicos en la primera matriz disciplinar	62
SEGUNDA SECCIÓN: El síndrome adiposogenital –obesidad infantil– Breve historia de ambos autores: Rascovsky, A.; Pichon-Rivière, E.	66
Aspectos epistémicos del síndrome adiposogenital	67
Las relaciones de Pichon-Rivière con el psicoanálisis	69
TERCERA SECCIÓN: La noción <i>estructura</i> en la etapa psiquiátrico-psicoanalítica (1938/1955)	77
La noción <i>estructura</i> en la <i>teoría de la enfermedad única</i>	81
La epilepsia como heurística	88
PARTE 2	
Ejemplares en la primera etapa	92
PRIMERA SECCIÓN: El modelo de la descarga de tensiones	97
SEGUNDA SECCIÓN: La epilepsia y la jaqueca	98
“Estudio psicosomático de la jaqueca” (1946d)	104
TERCERA SECCIÓN: El Conde de Lautréamont –Isidore Ducasse– (1846-1870) como caso psicoanalítico	106
	112

Modelos explicativos en el enfermo de jaqueca y el Conde de Lautréamont	119
CAPÍTULO 3: El pasaje del psicoanálisis a la psicología social	125
La irrupción de un nuevo estilo de razonamiento	125
El debate sobre la originalidad en Enrique Pichon-Rivière	128
La emergencia del estilo	131
CAPÍTULO 4: La segunda matriz disciplinar	138
PRIMERA SECCIÓN: La originalidad de Enrique Pichon-Rivière	140
SEGUNDA SECCIÓN: El cruce del marxismo –dialéctica– y la <i>Gestalt</i>	156
Presentación de la <i>Gestalt</i> y la <i>teoría del campo</i>	158
Presentación de la dialéctica	168
Articulaciones de la <i>teoría del campo</i> , la <i>Gestalt</i> y la dialéctica en la <i>teoría del vínculo</i>	176
<i>Teoría del campo</i> y <i>Gestalt</i>	179
Dialéctica	182
El valor del cambio	192
TERCERA SECCIÓN: Aspectos ontológicos de la segunda etapa.	
La revolución ontológica a partir de la <i>teoría del vínculo</i>	199
La Ontología relacional implícita en la <i>teoría del vínculo</i>	203
La enfermedad considerada como emergente	212
Las espirales del “cierre”	216
CUARTA SECCIÓN: Los ejemplares en la segunda matriz disciplinar	219
La fundación del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES)	220
La <i>experiencia Rosario</i> como expresión del IADES. Fundamentos teóricos	226
La <i>experiencia Rosario</i> . Características del laboratorio social	228
Enrique Santos Discépolo	233
CONCLUSIÓN	240
Bibliografía	246
Anexo: Biografía de Enrique Pichon-Rivière	268

PRÓLOGO

Fernando Fabris

La dialéctica es una de las grandes perspectivas filosóficas que recorre la historia de la humanidad. Si bien diversas distinciones son posibles e incluso razonables y —¿por qué no? —, altamente productivas, aquella que permite diferenciar las ideas de Heráclito y las de Parménides, no deja de tener relevancia y ser válida, tanto ayer como hoy. Hegel señaló la importancia fundamental del pensamiento de Heráclito, diciendo que poco había agregado él —Hegel—, a lo que el filósofo de Éfeso había dicho veinticinco siglos antes. Heráclito prefería el movimiento, que siempre recomienza y se renueva —como el fuego—, a diferencia de la identidad, que prefería Parménides, quien priorizaba la continuidad dentro de lo que parecía ser modificación y cambio.

El libro de Germán Casetta, *El hombre-faro, Enrique Pichon-Rivière. Aportes de la psicología social a la epistemología*, establece relaciones entre esos dos campos, la epistemología y la psicología. Esta relación estuvo en el centro de las discusiones en la Argentina de los sesenta y setenta, antes de que la dictadura y luego cierto oscurantismo neoliberal y posmoderno obnubilaran los campos intelectuales vinculados a nuestra disciplina.

El autor toma una dirección distinta a aquella en la cual la epistemología le señala los errores o carencias a la psicología o le

marca la cancha diciéndole lo que tiene que pensar o hacer y lo que tiene que evitar pensar o hacer. El camino elegido consiste en estudiar, por el contrario, aquello que la psicología —en este caso, la psicología social de Pichon-Rivière— tiene para aportarle a la epistemología.

Como es sabido, la madre de las ciencias —que de cada cosa sabe algo porque se ocupa de lo general que existe en lo particular—, tiene entre sus vástagos a la psicología, más humilde y particular, aunque esta última llega a inquietarla, también, como si de alguna faceta inadvertida y “oculta” se ocupara.

El libro de Casetta tiene una dimensión histórica y hay en ello una intención, un homenaje. Pero no se trata, según él mismo aclara, de una tesis de historia de la psicología o de la epistemología. Se indaga el papel de la subjetividad —su dimensión psicológica—, en el acto de conocer y la relación que tiene este acto de conocer con el conjunto de las relaciones en las que transcurre la actividad científica y la vida en general, esto es, la dimensión de la praxis individual y colectiva que, según el autor, opera como contexto de descubrimiento.

Casetta aborda dos tipos de matrices disciplinares, término, este último, con el que Kuhn designa a lo que antes había llamado “paradigma”. Y encuentra matrices disciplinares que se corresponden con dos momentos diferentes de la obra pichoniana: durante y después del psicoanálisis. Cada una de las matrices disciplinares remite a ontologías diferentes. La primera matriz tiene lugar entre los años treinta y cincuenta, tiempos de la psiquiatría dinámica y del psicoanálisis freudiano y kleiniano. La segunda matriz, de tipo relacional, dialéctica y vincular, irrumpe a mediados de los años cincuenta como resolución de las dicotomías con la cuales el autor se había encontrado, en el marco de la matriz disciplinar previa.

La resolución lleva a Pichon-Rivière a postular una psicología y una psiquiatría arraigadas en una categoría básica, —o concepto primitivo, en términos de Tomás Kuhn—, que es el

concepto *vínculo* o *estructura vincular*. Este término, tan sencillo y profundo, sostiene el edificio de la nueva teoría. Lo que Pichon-Rivière le manifiesta a los psiquiatras y a los psicólogos de su tiempo es lo que reencuentra y contribuye a aclarar Germán Casetta con los instrumentos y métodos que pone en juego al estudiar la obra de Enrique Pichon-Rivière.¹

El *vínculo*, como concepto primitivo, se relaciona con otras categorías fundamentales. Casetta subraya tres: dialéctica, proceso creador y movilidad de las estructuras. El concepto *vínculo* (1956) marca la ruptura epistemológica, término de Bachelard que eligió Pichon-Rivière para dar cuenta de la magnitud de su diferenciación teórica y práctica con el psicoanálisis, al que había adherido de manera militante durante los años cuarenta.

La primera matriz disciplinar con la que está comprometida la psiquiatría y el psicoanálisis de las primeras décadas de trabajo de Pichon-Rivière, es de tipo sustancialista, esto es, considera que las propiedades de las cosas, seres o entes, son esencialmente dependientes de su propia sustancia y, muy secundariamente, de las relaciones y los contextos en los que se hallan insertos.

Es así como la psiquiatría clásica y el psicoanálisis explican la subjetividad desde un elementarismo o atomismo filosófico (términos que utiliza Bleger, en más de una oportunidad, los cuales también utiliza Vygotsky, en los años treinta). Esto significa que la subjetividad se explicaría en última instancia por el deseo (satisfecho o reprimido), por la pulsión, la tendencia a la descarga —y la teoría económica del psicoanálisis—, la relación de objeto o por la posición subjetiva —en esto coinciden los existencialistas que no advierten el papel constitutivo del mundo externo—. Es decir que lo simple explicaría lo complejo. Desde la perspectiva

¹ Cabe aclarar que el concepto *primitivo* designa, en este libro, una realidad de la epistemología que no tiene relación alguna con el uso de este término en la antropología (los pueblos “primitivos”) y menos aún, con su significado en el marco de la psicología y el psicoanálisis, que remite a los aspectos arcaicos de la subjetividad individual.

dialéctica —y, dentro de ese marco, desde una ontología relacional—, cada uno de esos aspectos particulares son dimensiones específicas de una totalidad concreta y singular. La unilateralidad, en el caso de la psiquiatría, se juega en la absolutización del factor endógeno —biológico—; en el caso del psicoanálisis, por la absolutización de lo que está del lado del sujeto: el deseo, la pulsión, etcétera.

Estas cuestiones son explicitadas por Pichon-Rivière de modo reiterado, quien señala a los conceptos *vínculo*, *experiencia* y/o *necesidad* como categorías de reemplazo de conceptos anteriores que constituyen parte de la mitología que Freud había presupuesto para fundamentar su esquema conceptual.

Se comprende entonces el sentido de los otros conceptos que ubica y subraya Casetta, junto al de *vínculo*. El principio de movilidad de las estructuras es el que da cuenta de la disponibilidad de estructuraciones variadas por parte del sujeto, resultantes de una praxis vincular y social internalizada, que se juegan en el aquí y ahora de las interacciones, que también constituyen esa movilidad. Por eso mismo, el hecho de que las estructuraciones subjetivas sean rígidas o estereotipadas no depende de una naturaleza humana esencial, dada de una vez y para siempre, sino del conjunto de relaciones vinculares y sociales con las que aquellas estructuraciones subjetivas se corresponden, sea para afirmarse o para transformarse.

Las relaciones complejas postuladas en el libro de Casetta, desde una toma de partido por una perspectiva relacional y no por otra sustancialista, se ponen en juego en la construcción de razonamientos que conectan —y concretan—, una cantidad no escasa de temas, problemas, conceptos, autores y contextos. Hay en la obra de Germán una congruencia de contenido y de forma, a la que Gregory Bateson hizo referencia con el término *metálogo*. Y esto no es un asunto secundario, por lo cual resulta más que interesante que el contenido del libro no sea desmentido por su modo de exposición, como ocurre cuando alguien postula la dia-

léctica como pensamiento filosófico y sin embargo se manifiesta a través de todo tipo de dicotomías y escotomas, haciendo referencia a una realidad a la cual, por eso mismo, no logra abordar.

No por provenir de la epistemología, con su adustez típica, deja de acudir Casetta a procedimientos asombrosos, como el que pone en juego cuando utiliza el concepto de *ejemplares*. Esta idea, también de Kuhn, remite a casos concretos o ejemplos prácticos que permiten comprender un conocimiento teórico, pero también inferir matrices disciplinares que subyacen a las actividades profesionales. Por ello, Germán pone en conexión cuestiones aparentemente incomparables, como la experiencia Rosario de 1958; el estudio sobre la jaqueca de los años cuarenta; el análisis de la creación literaria de Lautréamont de 1946 y el análisis motivacional referido al consumo del almidón Colman —en lo que parece ser un abordaje metodológico surrealista, pero no lo es—. Se trata de un pensamiento lógico y de una metodología que produce resultados muy precisos y convergentes con otros a los que el autor de este prólogo había llegado por procedimientos metodológicos y epistemológicos distintos.

Agradezco profundamente a Germán la invitación a escribir este prólogo. Entiendo que se trata de un eslabón más de una cadena de acontecimientos vinculados a la perspectiva humanista crítica, o humanista dialéctica, que compartimos.

Tuve la suerte de viajar a Córdoba, invitado por la doctora Leticia Minhot, en los años 2008, 2009, 2010, 2011 y 2014. Desde la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), ella organizó, junto a su equipo de cátedra y también desde la función directiva, jornadas sobre grandes ejes de la problemática pichoniana. Sobre el tema del vínculo, la filosofía dialéctica, la experiencia Rosario, la relación del arte y la ciencia. Viajaron, entre otros profesionales, Ángel Fiasché, Ricardo Avenburg, Vicente Zito-Lema, Rosa Nas-sif, Yazmin Chayo y Jorge Bracamonte, estudioso de la obra de Roberto Arlt.

Como punto final y broche de oro, podría decir, fui invitado por la Facultad de Psicología en 2014 a dictar una conferencia plenaria en el Primer Congreso Internacional de Psicología organizado por la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo tema era “Ciencia y Profesión”. Según tengo entendido, el otro invitado argentino en esa oportunidad fue el Dr. Castorina, por lo cual el honor no podía ser más alto.

Córdoba tiene, para mí, resonancias personales que no corresponde mencionar ahora. Pero me interesa describir la ciudad, atravesada por la más clara tradición española y católica tanto como por las más incisivas luchas clasistas y combativas, de quienes fueron, en los sesenta y en los setenta, los obreros mejor pagos del país. Figuras como Agustín Tosco, René Salamanca y otros grandes líderes obreros brotaban por todos lados, en aquella primavera humanista a la que Hobsbawm llamó la “edad de oro” del siglo XX. Como si eso fuera poco, Córdoba es sede de las huellas vivientes de los pueblos originarios y de la memoria de la Reforma Universitaria del año 18, entre otras exuberancias de su naturaleza cultural y física, que no escasean.

Volviendo a la tesis, considero que el concepto *vínculo* de Pichon-Rivière describe no solo una estructura, sino también, y, en primer lugar, una praxis. Es, al igual que el concepto *conducta* —o *subjetividad*, diríamos hoy—, una estructura estructurando, un estructurándose. Se trata de un drama, de una historia, más que de una imagen fija o una estructura dada. Estas ideas son convergentes con lo que señala Germán en su tesis, cuando afirma que aquello que acompaña el vínculo es la dialéctica, la movilidad de las estructuras y el proceso creador. Cerramos este prólogo, entonces, con palabras del autor de este libro:

Estos son los pasos previos que nos permiten postular las caracterizaciones de la teoría del vínculo como ligada a una ontología relacional. La Gestalt y el marxismo como modelos heurísticos vienen a aportar, cada uno a su modo, los argumentos para pensar

en términos no dicotómicos, la primera haciendo referencia a la interrelación parte y todo; la segunda, en el mismo sentido, pero en otro horizonte, introduce la problemática de la praxis como superación de teoría y práctica, el conocimiento como herramienta transformadora de la realidad.

Fernando A. Fabris

Ciudad de Buenos Aires, 17 de abril de 2024.

ACLARACIONES

- I) Esta obra trata de una historia epistemológica, como tal, no es un trabajo historiográfico.
- II) Empleamos el término “sujeto” en dos sentidos diferentes. Por un lado, para referirnos al objeto de estudio de la psicología, lo denominamos “sujeto psicológico” y, cuando hacemos referencia al sujeto epistemológico —individual o colectivo—, usamos el término “sujeto”.
- III) Cada vez que usamos los términos “categoría” o “espacio categorial”, lo hacemos en el sentido de la *teoría de categorías*.
- IV) Un término primitivo no definible, para nosotros, es el espacio categorial en el cual operan todos los otros conceptos.
- V) Cuando se citen las referencias bibliográficas, preferimos hacer mención del año de aparición de la publicación y no de la edición castellana; en la bibliografía final, este dato se discrimina entre corchetes para el año de aparición y, entre paréntesis, para el de la edición castellana.
- VI) La *teoría del vínculo* recorre toda la tesis por la importancia que le adjudicamos; cuando nos referimos a ella, ponemos *teoría del vínculo* —en cursiva— y, cuando nos referimos al libro, “Teoría del vínculo” (1956-7), lo ponemos entre comillas —sin cursivas—, señalando el año de aparición. Esto último vale para todos los libros referenciados.
- VII) Se agrega como anexo: 1) Una biografía de Enrique Pichon-Rivière, útil a la hora de seguir el itinerario del autor.

INTRODUCCIÓN

Esta obra explicita aportes de la psicología social de Enrique Pichon-Rivière a la epistemología, junto con ello, emerge una nueva ontología, que denominamos “relacional”. Para este desarrollo, seguimos a Moulines (1998) en la idea de que hay supeditación de lo ontológico a lo epistemológico, lo que hay depende del marco de lo que una teoría postule como existente. En este sentido, desde Kant en adelante, la epistemología entraña a la ontología. Así, la ontología de la *teoría del vínculo*, como reformulación del psicoanálisis, brinda nuevos elementos en las reflexiones epistemológicas más generales.

La hipótesis de trabajo consiste en considerar que Pichon-Rivière produce un cambio en la ontología formal del psicoanálisis freudiano, lo transforma en sus bases epistémicas, cognoscitivas e ideológicas. Este pasaje de un psicoanálisis a una psicología social (como el autor mismo resalta como título de sus obras compiladas) implica el cambio de marco teórico, ya que supone la transformación de las premisas básicas de la teoría psicoanalítica que este escrito se propone explicitar.

En consecuencia, como hipótesis de trabajo, se sostiene que el pasaje implica un cambio de una ontología sustancialista a una ontología relacional, del cual resulta una nueva articulación entre las ontologías regionales —aquellas que determinaban que “intencional” es el concepto que remite a la región de lo psíquico y “convivencia”, a la región social—, que borra la frontera entre lo individual y lo social. Pichon-Rivière con la *teoría del vínculo* logra superar la dicotomía individuo-sociedad en la cual se inscribe la psicología y el psicoanálisis tradicional. Tal superación es lograda por medio del cambio de ontología que supone esta teoría. Ese cambio va desde una ontología sustancialista hacia una ontología relacional. La lectura de Pichon-Rivière que efectuamos en este

trabajo se encamina tras una meta que lo lleva mucho más allá de sí mismo.²

Como objetivo general, en este trabajo, nos encaminamos a la formulación de una nueva ontología que permita superar las dicotomías: sujeto-objeto, individuo-sociedad, teoría-práctica,

² En este sentido, el objetivo general de esta producción ha generado una línea de investigación que se nutre de los siguientes proyectos de investigación: PICT Redes 2006, núm. 2007 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, director Pablo Lorenzano, responsable del nodo 3, Córdoba: Dra. Leticia Minhot, 2008-2010: "Modelos y representación en ciencias formales y fácticas. Análisis históricos y conceptuales". Proyecto: 05/P112. Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina.

Proyecto de investigación dirigido por Leticia Minhot y codirigido por Sandra Visokolskis. 2010-2011: "Bases para una Filosofía Política del Psicoanálisis: Psicoanálisis y Transgresión". Facultad de Psicología, Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación dirigido por Leticia Minhot. 2012-2013: "Cuerpo, Poder y Ética en la filosofía política de las conceptualizaciones de la transgresión". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación dirigido por Germán Casetta. 2012-2013: "Variantes en la perspectiva relacional: Análisis Epistemológico Ontológico de teorías relacionales". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación dirigido por Leticia Minhot. 2014-2015: "Transgresión y cuidado: la ética del cuidado y la creatividad en la reformulación de la transgresión". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación dirigido por Germán Casetta. 2014-2015: "Una perspectiva relacional dialéctica de la tensión hegemonía-subalternidad", Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de Investigación dirigido por Leticia Minhot y codirigido por Germán Casetta. 2016-2017: "Transgresión y cuidado: La comunidad solidaria". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación "Formar" dirigido por Germán Casetta. 2018-2019: "Una nueva comunidad epistémica en psicoanálisis: Pichon-Rivière, Langer, Bleger, Masotta (1955-1966). Relectura desde una epistemología del sur". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de Investigación "Consolidar" dirigido por Leticia Minhot. 2018-2022: "Transgresión como emancipación: Resistencia creativa ante el capitalismo como cuestión ética". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

Proyecto de investigación "Formar" dirigido por Germán Casetta. 2020-2022: "Una nueva comunidad epistémica en psicoanálisis: Pichon-Rivière, Langer, Bleger, Masotta (1966-1976). Relectura desde una epistemología del sur". Subsidio SECyT. Facultad de Psicología (UNC), Argentina.

normal-patológico, organismo-situación, psiquis-soma, constitucional-adquirido, endógeno-exógeno.

Para explicitar la ontología relacional, nos valemos de la reconstrucción conceptual de los conceptos-función de Cassirer (1910) y su noción de *representación* —no mental— como conexión. Desarrollamos la idea de un nuevo estilo de pensamiento, entendido como un ver formativo, una forma determinada de percibir el mundo. Esta noción se extrae de Fleck (1935), sin embargo, en un artículo relativamente reciente, Ibarra (2005), sin abandonar del todo la propuesta de Fleck y siguiendo desarrollos de Hacking (1992), despliega un instrumento analítico alternativo para el estudio de la objetividad en historia y la filosofía de la ciencia: el “estilo de razonamiento”, la forma en que se configuran estándares de objetividad y objetos en los procesos de formación del conocimiento (IBARRA, 2005: 32). A diferencia del pensamiento, el estilo de razonamiento es una actividad que tiende más a lo público. El razonamiento, al requerir comunicación, argumentación y demostración, se sitúa en línea de continuidad con la epistemología crítica de Kant. Aunque le agrega el elemento histórico y colectivo presente en el conocimiento:

Mi estudio es una continuación del proyecto de Kant de explicar cómo es posible la objetividad. Él propuso precondiciones para que la serie de sensaciones deviniera experiencia objetiva. Escribió también mucho sobre ciencia, pero sólo después de él se tomó conciencia del tipo de actividad comunitaria que es el desarrollo del conocimiento. Kant no creía que la razón científica fuera un producto histórico y colectivo. Nosotros lo creemos. (HACKING, 1992: 3).

En este sentido, consideramos que en la concepción pichoniana se renueva el marco explicativo que adopta el psicoanálisis freudiano para la fundamentación de los fenómenos psicológicos. Si enfocamos este cambio en un nivel metateórico, como un aporte a la epistemología y a la vez como una crítica, se

puede decir de Pichon-Rivière, en relación con la psicología social, lo que Cassirer dice de Kant con respecto a la filosofía del siglo XVIII, que “toma de una época y de su tiempo para profundizar en ella e infundirle un sentido nuevo” (CASSIRER, 1953-7: 394).

El papel de la subjetividad en los fenómenos sociales viene a cumplir un papel relevante en la construcción del conocimiento. Esto nos instala de lleno en el problema del sujeto de la ciencia. Según Olivé (2011), en términos epistémicos existen, al menos, dos posiciones respecto al sujeto de la ciencia. Una es la denominada “ultraobjetivista”, que considera como una amenaza a la objetividad científica la intromisión del sujeto en la ciencia —Popper con la idea de una “epistemología sin sujeto” es un ejemplo de ello—. ³ Otra posición sí considera la participación subjetiva en la ciencia y sostiene, asimismo, la posibilidad de obtener conocimiento objetivo. Dentro de esta última, hay una concepción que considera a los sujetos —tanto individuales como colectivos— como productos de una “red epistémica” (Ibarra, 2009). En el caso de Fleck (1935), dicha red configura un estilo de pensamiento; Hacking (1992) e Ibarra (2005, 2009) prefieren ponerlo en términos de un estilo de razonamiento.

Txapartegi (2005) enuncia que, en las llamadas “ciencias duras”, se utiliza el criterio físico de causalidad como transmisor de marcas en procesos físicamente interesantes mientras que, en las ciencias humanas o sociales, se aplica otro criterio más flexible de causalidad. En esto encontramos dos estilos disímiles. A juicio de Txapartegi (2005), en la política de admisión de objetos que adopta la ciencia, entendida como “embajada de la realidad”, predomina la mezcla entre un optimismo epistemológico y una

³ En su libro “Objective Knowledge. An Evolutionary Approach” (1972), Popper separó tajantemente la epistemología de los procesos cognitivos de los científicos. Años atrás, había estipulado una epistemología sin sujeto cognoscente en “Epistemology without a Knowing Subject” (1968). Esta idea se empieza a poner en cuestión a mediados del siglo XX, según BRONCANO Y PÉREZ RANSANZ (2009: 13), con la reivindicación del sujeto en la epistemología, los antecedentes pueden encontrarse en los trabajos de Polanyi (1958) o Kuhn (1962).

austeridad ontológica y se crea el estilo de razonamiento que ha perdurado hasta nuestros días.

Siguiendo a Hacking (1992), la idea de estilo de razonamiento permite centrarse en los nuevos tipos de objetos-evidenciaciones y nuevos modos de modalidades-posibilidades de las teorías científicas. De esta manera, se destaca el poder discursivo que los estilos de razonamiento poseen para constituir los estándares de objeto y objetividad. La idea de estilo de razonamiento de Hacking es deudora de la de “estilo de razonamiento” de Crombie.⁴ Sin embargo, Hacking se preocupa por salir de los estrechos límites de la mente o el pensamiento y abrirse paso a las acciones. A pesar de su reconocimiento, Hacking señala sus diferencias en torno a la noción *estilo de razonamiento* de Crombie, refiriendo a distinciones de uso en su instrumentación.

Establecida la continuación y la diferenciación, en torno a Crombie, podemos considerar la vertiente foucaultiana de Hacking. En el estudio comparativo entre Foucault y Hacking que realiza López Beltrán (1997), se enuncian algunas características: I) el *a priori* histórico de Hacking se circunscribe al dominio limitado de las disciplinas científicas, en cambio, el *a priori* histórico de Foucault posee connotaciones diferentes; II) donde Hacking quiere entender la inteligibilidad y la justificación, Foucault desea conocer la producción de los enunciados. Como señala Velazco Gómez (1997), Hacking está preocupado por comprender cuestiones epistemológicas relativas a la justificación de los enunciados centrales de una determinada disciplina, en función del conocimiento pro-

⁴ Alistair Cameron Crombie (1915-1996) fue un historiador de la ciencia. Profesor en Londres. Su obra más destacada fue su libro, en tres volúmenes, traducida al castellano como: “Estilos de pensamiento científico a comienzos de la Europa moderna”, publicada sobre el final de su vida (1993). Desarrolla la idea —discutida desde entonces— de que hay cambiantes “estilos científicos” europeos, lo que sería clave de su historicidad. Hacking reflexiona y señala, para graficar las diferencias en cuanto al uso de la noción de estilo de razonamiento, que mientras Crombie estudia las artes, la palabra que Hacking elegiría sería “artesano” (HACKING, 1992: 3).

fundo o *a priori* histórico de una época; mientras que Foucault se preocupa por explicar cómo el *a priori* histórico hace posible el surgimiento y la consolidación de ciertas disciplinas científicas en determinadas épocas, sin prestar atención específica al problema de la justificación de los enunciados de estas ciencias.

A su vez, retomando a Hacking, LÓPEZ BELTRÁN enuncia diferencias entre Kuhn⁵ y Foucault:

...mientras el primero enfoca su atención a comparaciones entre estructuras de conocimiento más limitadas y ceñidas como son las teorías con nombre y apellido, el segundo mantiene siempre un foco abierto, intentando comparar estructuras o mallas conceptuales de más amplio espectro (1997: 126).

Esta diferencia responde a los contextos específicos en los cuales se producen esas obras, ya que Kuhn escribe contra un trasfondo historiográfico anglosajón preeminentemente continuista, acumulacionista y progresista, en tanto Foucault es heredero de una serie de trabajos históricos —como los de Bachelard y Canguilhem— que muestran un enfoque menos continuista e idealizado y más ceñido a la consideración de la especificidad de los contextos locales de producción del conocimiento científico, además del estructuralismo que lo precedió, ante cuyo ahistoricismo reacciona (cfr. López Beltrán, 1997).

Agamben (2008) nos muestra cómo Foucault sintió el parentesco con el paradigma kuhniano; sin embargo, esta proximidad se debe a un malentendido. Para Foucault, lo más importante radica en el movimiento que recorre el paradigma desde la episte-

⁵ El reconocimiento de Hacking a Kuhn es algo testimoniado en sus palabras y actos. En 1981, compila una serie de artículos bajo el título “Revoluciones científicas”, en el cual señala “la capacidad de Kuhn para transformar el modo en que comprendemos lo familiar” (HACKING, 1981: 15). A juicio de Hacking (1983), “Kuhn es uno de los muchos historiadores que enseñan la necesidad de repensar los trabajos de nuestros predecesores a su manera y no a la nuestra” (HACKING, 1983: 94). “Creo que la totalidad de la obra de este historiador lo coloca entre los filósofos fundamentales de este siglo” (HACKING, 1984: 140).

mología hasta la política. Ya no se trata, en virtud, de este desplazamiento de teorías, sino, más bien, de un “régimen interno de poder”. “...la formación discursiva franquea un *umbral de epistemologización*” (FOUCAULT, 1969: 243-44).

Y cuando, a propósito de los diversos tipos de historia de las ciencias, define el propio concepto de *episteme*, no se trata, una vez más, de individualizar algo así como una visión del mundo o una estructura de pensamiento que les impone a los sujetos normas y postulados comunes. *Episteme* es, más bien, “el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a las figuras epistemológicas, a las ciencias y eventualmente a los sistemas formalizados” (FOUCAULT, 1969: 250). Esta no define, como el paradigma de Kuhn, lo que puede saberse en una cierta época, sino lo que está implícito en el hecho de que se dé un cierto discurso o una cierta figura epistemológica: “en el enigma del discurso científico, lo que esta [la *episteme*] pone en juego no es su derecho a ser una ciencia sino el hecho de existir” (Ibíd., 251) (AGAMBEN, 2008: 21-22).

En este trabajo, seguimos el modo kuhniano de hacer historia y dejamos para estudios posteriores el tipo de historia de la ciencia que propone Foucault. Por ello, nuestra herramienta fundamental es la matriz disciplinar, la cual es adoptada críticamente. Esta matriz, que Kuhn propone para sistematizar los diferentes sentidos de paradigma, es heredera de la idea de estilo de pensamiento de Fleck (1935). Idea de la cual también nos apropiamos a la hora de configurar nuestro dispositivo para la reconstrucción de la obra de Pichon-Rivière. Como ya señalamos, utilizamos la versión de Hacking (1992) que la identifica como “estilo de razonamiento”. Esta última noción es más amplia que la de matriz disciplinar. Una misma matriz encarna un único estilo de

razonamiento, pero este puede atravesar a varias matrices disciplinares.

Esta idea de estilo de razonamiento es retomada por IBARRA (2005: 33), por intermedio de Hacking (1992), en el sentido de que nos posibilita enfocar la atención en las circulaciones y las enunciaciones de las comunidades científicas concebidas como sujetos de conocimiento; a la vez, nos permite abandonar la idea de “individuo aislado, iluminado, que piensa y teoriza”. A juicio de Olivé (2011), cuando un estilo logra imponerse crea nuevas configuraciones que luego pueden extenderse a otros ámbitos epistémicos. Concebir la diferencia en los razonamientos antes que en pensamientos elude la dificultad del individualismo, inherente al sujeto que piensa, y permite poner en relevancia el valor de las circulaciones en la red que posibilita unos conocimientos y descarta otros por adherir a un modo de razonamiento acordado tácitamente. Estas redes incluyen reglas, principios y normas que guían la práctica científica (OLIVÉ, 2011: 64 y ss.).⁶

En un mismo sentido, Ibarra (2009) sostiene que el conocimiento es un proceso fundamentalmente interactivo y no debe confundirse con algo que está en la mente de los científicos individuales. Según Olivé (2011), esta red de interacciones entre individuos se constituye como un sujeto epistémico distinto.

Ibarra (2009) introduce la noción de *red epistémica*, en donde los sujetos mismos son constructos que resultan de las interacciones en la red epistémica, constituida por circulaciones, esto es, vinculaciones epistemológicas.

Al adherir a esta posición, las comunidades científicas pueden ser descritas como sujetos de la ciencia. Como sujetos colectivos, pensados desde una posición que enlaza la concepción kuhniana de la *comunidad* —como grupos de practicantes

⁶ Esta preocupación por las prácticas científicas tiene antecedentes, por ejemplo, en la antropología simbólica de Geertz (1973) cuando dice que para comprender una ciencia se debe “atender a lo que hacen los que la practican” (GEERTZ, 1973: 20).

(Kuhn, 1969)— y la estructura de circulaciones identificables por estilos de razonamiento.

Para Ibarra (2005), tal concepción de las comunidades científicas exige realizar tres modificaciones: I) el abandono del realismo y la adopción de una estrategia constructivista; II) pasar de la construcción individual al mundo de la construcción social y III) la identificación de la unidad cognoscente. Esta última será la red epistémica, definida como un registro relacional —aquí Ibarra sigue a Cassirer (1910)— cuyos elementos básicos de la red no son individuos, ideas o normas, sino interacciones en concreto, comunicaciones (cfr. IBARRA, 2005: 46 y ss.) las que constituyen a los individuos.⁷

Nosotros adherimos a la anterior propuesta y explicitamos el estilo de razonamiento relacional, desde la estructura del concepto-función de Cassirer (1910). Este intento nos remite al estudio de la constitución de los conceptos. Cassirer propone el abandono de la pregunta ¿qué es? y su reemplazo por la pregunta ¿cómo opera?; esto es: ¿qué cosas pone en conexión un concepto? Lo cual supone el abandono de una concepción substancial y metafísica de los objetos “concepto-cosa”, por una consideración relacional “concepto-función”.

En este sentido, Cassirer (1910) distingue entre “objetos de primer orden” y “objetos de segundo orden”. La ciencia en general, para Cassirer, no trata con objetos de primer orden —senso-

⁷ Para reseñar el interés en la construcción social del conocimiento, interesa señalar los aportes de Knorr Cetina (1981) al estudio del tema, es decir, estudiar la ciencia mientras se hace y no la ciencia hecha, distanciándose de una ciencia fría y tomando contacto con un enfoque sensitivo de la ciencia (cfr. KNORR CETINA, 1981: 87), ofreciendo una perspectiva antropológica de la ciencia, dejando hablar a los científicos, como si fuéramos a estudiar una tribu extraña (cfr. KNORR CETINA, 1981: 91). Esto instala, a juicio de Kreimer (2005), desde la década de los años 70' la relectura de la obra de Kuhn, y centra la atención en cómo se producen los conocimientos, bajo qué controversias se hallan inmersos, cómo se produce la ruptura de un consenso y emerge la conformación de uno nuevo, buscando indagar en las relaciones sociales tanto como en los contenidos del conocimiento (cfr. KREIMER, 2005: 18).

rialmente presentes—, sino conceptualmente presentes, denominados “objetos de segundo orden”. La posibilidad de estos objetos no radica en su condición de sustancias individuales como aquellos, sino en el espacio de conexiones desde el cual emergen.

En contraste a los objetos de la percepción sensorial a los cuales podemos designar como “objetos de primer orden” aparecen ahora “objetos de segundo orden” cuyo carácter lógico está determinado solamente por la forma de la conexión desde la cual ellos proceden (CASSIRER, 1910: 23).⁸

Esto significa que los objetos no son un punto de partida desde el cual se elaboran los conceptos mediante un proceso de abstracción, sino que estos son objetos de segundo orden; es decir, no tienen propiedades esenciales y tampoco son anteriores a la legalidad conceptual. En este sentido, CASSIRER afirma: “...lo que el concepto «es» y lo que significa solo puede determinarse a través de la comprensión de este como un portador y punto de partida de ciertas reglas, como una totalidad de relaciones posibles” (1910: 33).

Según Minhot et al (2012), el concepto, desde esta perspectiva, debe concebirse como un principio que ordena y organiza. Un concepto no es el resultado de un proceso de abstracción al cual se llega por la identificación de un elemento en común que tendrían un conjunto de entidades. Tampoco es el portador de un contenido que permanece invariable independientemente de la red conceptual en la que aparece. Por el contrario, un concepto debe concebirse en su aspecto formal, esto es, por la serie de elementos que pone en conexión, por las conectividades y vecindades que genera. Y, en su aspecto material, por los elementos de esta serie. De este modo, el concepto no es el elemento en común que tienen las unidades de la serie, sino aquello que genera la vecindad. El concepto atribuye propiedades a un ele-

⁸ Para todas las citas de Cassirer (1910), la traducción nos pertenece.

mento de la serie al hacerlo miembro de esta. Asimismo, estas conexiones no están dadas de una vez para siempre. Concebir a los conceptos de esta manera es lo que permite tratarlos como funciones. Como se señala en Casetta: "...el concepto determina lo empírico, en el sentido de que el contenido del mismo está constituido por aquellos objetos que se ponen en conexión de acuerdo a una ley, que es la forma invariable del concepto" (2009b: 101).

Esta distinción en la estructura conceptual nos permite realizar una reconstrucción de las tesis principales de Pichon-Rivière. La reconstrucción conceptual permite mostrar cómo opera un determinado concepto en el marco de una teoría. Se utilizará como metodología la reconstrucción conceptual que señala la estructura lógica de los conceptos mostrando las conexiones, las vecindades y la estructura ontológica —como elementos de segundo orden— que generan los conceptos. En líneas programáticas, podemos enunciar los siguientes pasos:

- Identificar los conceptos principales.
- Reconstruir las conexiones entre los elementos de la serie generada por la operación del concepto.
- Establecer la red conceptual en la que el concepto se inscribe.

Para la ontología sustancialista, tanto en la filosofía como en la psicología, la relación está concebida desde una perspectiva aristotélica, como propiedad de la sustancia, por tanto, la relación no es independiente de la cosa (cfr. Cassirer, 1910: 8). Cassirer considera que las propiedades estructurales de las cosas están caracterizadas por las *relaciones* entre partes más que por las partes o elementos mismos.

El posicionamiento epistemológico y ontológico de Cassirer (1910) —luego seguido por Lewin (1931)— implica una nueva consideración de los objetos, propone una ontología en la cual la

comprensión de estos se funda a través de la relación que mantienen entre sí, como miembros de una totalidad sistémica. En este punto, Cassirer, en un plano metateórico y, desde uno teórico, Lewin (1931, 1949, 1951), Pichon-Rivière, Bourdieu (1980, 1985, 1988, 1990, 1992, 1994, 2002), Freire (1965, 1970, 1974, 1976), Winnicott (1967, 1969, 1970a, 1970b), entre otros, marcan la diferencia con la tradición clásica. Estas teorías parten de una discusión con la perspectiva esencialista, internalista y abstracta de los objetos. Por tanto, desde nuestra reconstrucción metateórica, los autores parten de una lectura crítica a la ontología sustancialista y, al considerar las relaciones como constituyentes, están compartiendo una base ontológica común.⁹

Asimismo, sostenemos que la estructura conceptual del concepto *vínculo* implica una innovación frente a la tradición psicoanalítica, esta estructura conceptual se corresponde con la estructura de un concepto-función, según Cassirer (cfr. Casetta, 2009b). El programa de Cassirer, que consiste en analizar la formación de los conceptos como función, se puede aplicar para realizar una lectura de la “Teoría del vínculo” (1956-7) de Pichon-Rivière. Dada la importancia del concepto *vínculo*, que conecta los demás conceptos en una serie y les proporciona una significación específica, decimos que es un concepto que posee la estructura del concepto-función que presenta Cassirer y, como tal, está implicado en una operación de construcción de sentidos. *Vínculo* es un concepto primitivo en la teoría, que pone en conexión otros elementos: personalidad, inconsciente, rol, enfermedad, delirio, locura, portavoz, emergente, etc. Cuando decimos que *vínculo* se reconstruye como un concepto primitivo en la teoría de Pichon-Rivière a lo que referimos es a la indefinición de este en el interior de la teoría y que, a la vez, estructura como ley generadora de los

⁹ Aunque nuestro instrumento de lectura es tomado de Cassirer, debemos aclarar que este no acordaría con una ontología para los conceptos pensados al modo de función matemática, porque para Cassirer, el término “ontología” está restringido a la ontología aristotélica o sustancialista.

conceptos derivados en ella.¹⁰ Cada uno de estos elementos está regulado por *vínculo* y se definen a través de él. Desde la *teoría de categorías*, *vínculo* es el espacio categorial donde adquieren sentido todos los otros conceptos.

Esto nos lleva a analizar la idea de *representación* que sostiene a partir de la *teoría del vínculo*, en donde ésta ya no refiere a un contenido mental —propio de la psicología atomista— y se concibe, en cambio, una noción de *representación* entendida como conexión sistémica (cfr. Casetta 2011b; Casetta; Minhot, 2008b).

La herramienta de reconstrucción de los conceptos como conceptos-función nos compele a hacer algunas modificaciones en el dispositivo kuhniano de matriz disciplinar. Este es adoptado para reconstruir aspectos fundamentales de la obra de Pichon-Rivière. Esta herramienta nos permitirá visibilizar dos matrices disciplinares. La primera se caracterizará por conceptos como *ambiente*, la adopción de heurísticas como “el modelo de la descarga” y ejemplares como el Conde de Lautréamont o el caso de jaqueca. La segunda matriz disciplinar, que no solo reformula la anterior, sino que es atravesada por un nuevo estilo de razonamiento, abrevia en cambios en los objetos, el lenguaje y las prácticas. La matriz disciplinar es una herramienta clave para mostrar el cambio de estilo. En este sentido, se desarrolla un modo de explicación con los elementos que Kuhn ofrece para el análisis.

Kuhn tuvo el mérito de conectar la filosofía de la ciencia, que hasta ese momento estaba reducida a la historia de la epistemología, con la historia de la ciencia. Su pensamiento es deudor de las reflexiones de Hanson, Fleck, Koyré, entre otros. Su conciencia histórica lo ha llevado a ocuparse del cambio en la ciencia. Con el concepto *paradigma* mostró la relevancia del contexto de descubrimiento y de lo difícil que resulta su demarcación con

¹⁰ Esos conceptos derivados, lo son porque derivan de los términos primitivos, que funcionan como axioma de la teoría (cfr. DIEZ Y MOULINES, 1997: 271).

respecto al de justificación. Con dicho concepto, se introdujo lo social y lo histórico en el campo de las teorizaciones sobre la ciencia. Consciente de las ambigüedades del término “paradigma”, decidió sustituirlo por el de “matriz disciplinar”.

Kuhn no emplea el término “teoría”, ya que este connota estructuras limitadas en naturaleza y alcance; en cambio, sugiere “matriz disciplinar”. Dicha matriz permite mostrar, de modo claro y preciso, los diferentes tipos de compromisos compartidos por los científicos agrupados en ella. “Disciplinar” porque se refiere a la posesión común de los practicantes de una disciplina; “matriz” porque está compuesta de elementos ordenados de varios tipos (estos elementos componentes son: generalizaciones simbólicas, partes metafísicas —heurísticas y ontológicas—, valores y ejemplares). Los componentes de la matriz disciplinar forman un todo y funcionan en conjunto (cfr. KUHN, 1969: 280; KUHN, 1969/70: 16). Esto es, el aprendizaje de la aplicación de los términos científicos se adquiere por medio de una combinación que incluye el proceso analógico y metafórico, las definiciones aportadas por las generalizaciones simbólicas y, como medio más básico de ostensión, a través de los ejemplares, que indican que tal situación es un ejemplo de una ley determinada (cfr. Kuhn, 1969).

Según Kuhn (1969), el término “matriz disciplinar” viene a despejar dudas con respecto al término “paradigma”, para el cual se habían encontrado veintidós modos distintos de aplicar el término. Como consecuencia, en la “Posdata” (1969), Kuhn acota el sentido de paradigma: este posee dos acepciones principales. La primera abarca los compromisos compartidos por un grupo científico, la constelación de creencias, valores, técnicas y demás elementos compartidos por los miembros de una comunidad científica dada; la segunda refiere a los ejemplares concretos que la teoría toma como modelo de resolución de problemas.

Entre los elementos de la matriz disciplinar, tenemos los modelos heurísticos y los modelos ontológicos, que poseen funciones similares, esto es: “dan al grupo sus analogías y metá-

foras preferidas o permisibles” (KUHN, 1969: 282-283) aunque varían en el grado de compromiso metafísico, “los modelos... proveen al grupo de analogías preferentes o, cuando se sostienen profundamente, de una ontología” (KUHN, 1977: 322, n. 9). Es decir, los modelos heurísticos normalmente son expresados como analogías y metáforas, mientras que los ontológicos se expresan a través de afirmaciones categóricas y conllevan el compromiso con la existencia de las entidades a las que refieren.

Pasemos ahora a mostrar cómo aplicamos dicha matriz disciplinar al campo del psicoanálisis y la psicología social de Pichon-Rivière. Para identificar los modelos ontológicos, utilizaremos la herramienta de Cassirer de los conceptos-función, de esta forma, los conceptos operan como leyes conceptuales que generan ontologías. Así, en el proceso de reconstrucción no separamos ontologías y leyes, sino que a partir de la estructura concepto-función obtenemos conjuntamente a ambos. Nos apoyamos, además, en el uso de una herramienta formal, la *teoría de categorías*, la cual nos permite relevar de un modo más contundente la estructura relacional de los conceptos.

Una vez identificadas las leyes conceptuales y las ontologías, identificaremos y reconstruiremos los ejemplares, otro elemento de la matriz disciplinar kuhniana. Estos son “concretas soluciones de problemas” o “reglas para la aplicación de una teoría” (KUHN, 1969: 286). Los ejemplares son considerados por Kuhn el elemento central de una matriz disciplinar. Son las soluciones concretas de problemas que, empleadas como ejemplos, constituyen la base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal (cfr. KUHN, 1969: 269). Estos ejemplos compartidos de soluciones a problemas técnicos ilustran nuestras leyes conceptuales, dándoles contenido empírico. El ejemplar se aprende con la práctica. El conocer, desde una matriz disciplinar, se basa en aprender estas similitudes porque supone adquirir una forma de ver, de ahí la centralidad de los ejemplares. Agamben (2008) enfatiza este elemento de la matriz:

...el paradigma es simplemente un ejemplo, un caso singular que, a través de su repetibilidad, adquiere la capacidad de modelar tácitamente el comportamiento y las prácticas de investigación de los científicos. El imperio de la regla como canon de cientificidad se sustituye así por el del paradigma; la lógica universal de la ley, por la lógica específica y singular del ejemplo (AGAMBEN, 2008: 16).

Este enfoque epistemológico que se utiliza como abordaje metateórico para la reconstrucción kuhniana de matrices disciplinares implica entenderlas, no como un sistema sintáctico de enunciados, sino como instrumentos que representan la realidad. Hay diferentes modos de reconstruir teorías. En la perspectiva metateórica del programa estructuralista de Balzer, Moulines (1998) y Sneed, se toma por base la *teoría de conjuntos* (cfr. DÍEZ Y MOULINES, 1997: 350), pero siendo que los conjuntos parten de elementos que se agrupan por marcas semejantes, la relación queda supeditada a la sustancia; en cambio, Cassirer (1910) considera que no hay nada previo a la relación, ni siquiera conjuntos dados de antemano (cfr. CASSIRER, 1910: 14). Una posición alternativa a la *teoría de conjuntos*, podemos encontrarla en Ibarra y Mormann (1997), quienes adoptan como base interpretativa la *teoría de categorías*. Según Minhot et al (2012), mientras la *teoría de conjuntos* se funda en la idea de conjunto, estos son determinados por la propiedad que los elementos tienen en común, la cual es captada por la relación primitiva de pertenencia. En este sentido, los conjuntos no representan la estructura relacional que produce los objetos. Son las propiedades compartidas las que generan la cohesión. En la *teoría de categorías*, en cambio, la categoría representa la estructura relacional que produce los objetos, los cuales son de distintos tipos según de qué trate la categoría en cuestión. Las relaciones fundamentales son las de morfismos. Las similitudes son generadas por los morfismos por medio de los tipos. El morfismo produce una estructura en el

dominio que clasifica, así la cohesión genera las propiedades. Por esto la *teoría de categorías* se presenta como un medio metodológico poderoso y adecuado para expresar la estructura relacional.¹¹

La meta principal de este libro consiste en explicitar las dos matrices disciplinares en la obra de Pichon-Rivière.

En el primer capítulo, el propósito es identificar los rasgos principales de las ontologías relacionales. Para ello, las abordamos tanto desde un nivel metateórico como teórico. El estilo de pensamiento relacional se nos revelará en sus aspectos fundamentales. Este logro es necesario para formular la nueva ontología que estamos buscando.

En el segundo capítulo, el objetivo es explicitar la primera matriz disciplinar en Pichon-Rivière. Para esto, se analizan aspectos ontológicos y ejemplares presentes en esta etapa.

En el tercer capítulo, se detallan los elementos por los cuales postulamos una originalidad en la teoría de Pichon-Rivière. El cambio de perspectiva, que comparamos a una revolución en un sentido kuhniano (cfr. Casetta; Minhot, 2007), permite el paso de una psicología atomista —individual— a una psiquiatría del vínculo.

En el cuarto capítulo, explicitamos la segunda matriz disciplinar en Pichon-Rivière. El problema que abordamos procura definir cuáles son los rasgos fundamentales de la segunda matriz disciplinar y en qué se diferencian con los de la primera matriz disciplinar. Sostenemos que Pichon-Rivière transforma la psicología, pasando de la ontología individual —tradición dominante en psicología— a una ontología relacional. El análisis de los aspectos ontológicos y los ejemplares nos permite vislumbrar este cambio teórico.

¹¹ Sin embargo, cabe aclarar que aquí que tanto la *teoría de conjuntos* como la *teoría de categorías* no son entendidas aquí como tratando de objetos matemáticos, sino que hacemos un uso metafórico de las mismas.

En síntesis, nuestra premisa tácita sostiene que epistemología y teoría se alimentan mutuamente, por eso, consideramos que Pichon-Rivière no solo hace un aporte a su campo disciplinar, sino también a la epistemología, pues nos aporta bases sólidas para continuar construyendo una ontología relacional que también es una ontología política.

CAPÍTULO 1: La ontología relacional

El Objetivo de este capítulo consiste en identificar los rasgos principales del estilo de razonamiento relacional. Alcanzar esta meta nos permite contar con más elementos para la formulación de la ontología que estamos buscando.

En el primer apartado, se introducen las nociones de *ontología* y *epistemología*. En el segundo apartado, nos referimos a una ontología científica relacional que nos posibilite una consideración que no nos comprometa con la existencia de entidades de modo independiente de las teorías. En el tercero, desarrollamos los requisitos principales de la metateoría en base a la cual reconstruiremos las teorías de Pichon-Rivière. En el cuarto, consideramos la ontología relacional desde un metanivel, como estilo de razonamiento. En el quinto, se analiza el concepto *comunidad* desde una ontología relacional.

Ontología y epistemología

*...no se ve más que aquello que se busca,
pero tampoco se busca más que lo que se puede ver*
(WÖLFFLIN, 1945: 311).

Considerando al epígrafe fuera de todo compromiso con un realismo ingenuo, podemos considerar que lo que podamos visualizar suele estar combinado con lo que deseamos encontrar. El ver como parte del deseo de conseguir lo que se cree que hay. Esto nos conduce de lleno a la ontología, que subyace a los conocimientos y a la epistemología, que posibilita la objetivación de lo que hay como cognoscible.

En este sentido, para la reconstrucción de teorías relacionales, utilizamos, como recurso conceptual-epistemológico, la perspectiva relacional de Cassirer. Cuando hacemos hincapié en la consideración epistemológica de la ontología relacional, consideramos una dependencia de lo real —ontológico— a lo cognoscible —epistemológico—. Lo que existe es, siguiendo a Moulines (1991), una supeditación de lo ontológico a lo epistemológico. Para ello, seguimos el estudio de la constitución de objetos a partir de la lógica relacional que postula Cassirer (1910).

Al referirnos a “ontología”, nos referimos a “ontología científica”, no metafísica. Ello estriba en que, basándonos en la consideración de Cassirer con respecto al concepto, abordamos la problemática de las ontologías científicas en un sentido kantiano. Si son los conceptos o las categorías las que determinan que un objeto sea objeto, —es decir, lo sea para un sujeto, no en el sentido de su existencia, sino en el sentido de su posibilidad misma como objeto pensable por un sujeto humano—, entonces, la estructura formal de los conceptos científicos cobra una importancia radical. Lo que se postula aquí es que los objetos son los resultados de relaciones funcionales generadas por los conceptos. Para Cassirer, justamente, la estructura formal fundamental de los conceptos es la de función matemática. Esta estructura conceptual es la que nos permite reconstruir las ontologías de determinadas teorías como ontologías relacionales. Esto es, los objetos de los cuales tratan las teorías son objetos que resultan de las operaciones funcionales que llevan a cabo los conceptos. Sin embargo, no se trata de substancializar las relaciones y considerarlas entidades, sino más bien de considerar a los objetos como el resultado de la operación de relaciones funcionales. En la ontología metafísica tradicional, primero son las cosas —entidades trascendentes al conocimiento— que luego se relacionan entre sí, por lo que las relaciones son un tipo de propiedad de los objetos. En la ontología de Cassirer, lo primero son las relaciones y luego, como resultado de ese espacio relacional gestado por los

conceptos, obtenemos los objetos. De este modo, “relación” es una categoría ontológica cuya estructura se corresponde con una función matemática.

¿Qué queremos decir al denominar una ontología como relacional? Esta pregunta nos traslada a otra correlacionada: ¿Qué quiere decir Cassirer cuando nos opone una idea de concepto-cosa a una idea de concepto-relación? En líneas generales, Cassirer (1910) parte de una confrontación en las presuposiciones lógicas de las teorías:

Hay dos diferentes líneas de consideración en las cuales las presuposiciones lógicas son plenamente evidentes. En un lado, está la categoría del todo y sus partes; y del otro, la categoría de cosa y sus atributos, cuya aplicación se da en la conocida doctrina del origen del concepto genérico (...) La categoría de la cosa se muestra en sí misma inadecuada para esta propuesta, de hecho, tenemos en matemática pura un camino de conocimiento, en el cual las cosas y sus propiedades están desatendidas en principio (CASSIRER, 1910: 18).

Cassirer postula a la matemática pura como superadora de la sustantivación y el análisis propios de la metafísica aristotélica, por una prescindencia explícita de las sustancias dadas como existentes. En la ciencia matemática, en la física y en las ciencias naturales, la conexión sistemática establece la posibilidad de la individuación. Los individuos son términos de una relación y se constituyen a través de ella. Los objetos de primer orden son los dados por la presentación sensorial, en cambio, al considerarlos como objetos de segundo orden, los colocamos en una totalidad válida de relaciones y la particularidad del objeto está dada por el lugar en el sistema que lo contiene. A juicio de Radford (2004), Cassirer intenta superar la separación entre el reino de la lógica pura y el de las sensaciones, es decir, trata de superar la dualidad entre los sentidos y el pensamiento a través de una forma de

proceso genético que diseñó como una progresión continua de estratos de conocimiento.

La universalidad abstracta pertenece al género y omite toda diferencia específica. En cambio, la universalidad concreta pertenece al todo sistemático, el cual toma en sí mismo las peculiaridades de todas las especies y las desarrolla de acuerdo con una regla. El ejemplo del que se vale Cassirer es el concepto matemático de *función*, el cual representa una ley universal, que asume valores sucesivos y contiene, en sí misma, todos los casos particulares para los cuales vale. Esta forma de lógica no se limita al campo matemático, sino que se puede extender a otros campos del conocimiento. En “Filosofía de las formas simbólicas” (1929), intenta llevar el esquema del concepto-función al lenguaje y al mito. Para Cassirer, no hay un reflejo de lo dado empíricamente, sino que está previamente ordenado por un principio fundamental, el cual está dado por el concepto. “La conexión de los hechos y su relación recíproca es lo primario y original, mientras que su aislamiento representa meramente el resultado de una abstracción técnica” (CASSIRER, 1910: 284).

Esta idea de abstracción está tomada por Cassirer en sentido peyorativo, debido a que en su concepción teórica la abstracción entraña un proceso de negación. El proceso de abstracción es aquel que concibe el conocimiento como negación de las especificidades de las particularidades, para obtener como contraparte las semejanzas entre las cosas. A medida que subimos en la escala de abstracción a conceptos más inclusivos —mayor extensión—, más negación de diferencias nos son reveladas —menor intención—; lo semejante deriva de las marcas comunes de las cosas. Marca que, a medida que se sube en el proceso de abstracción, paulatinamente se va vaciando de contenido. La ontología supeditada a la noción de *substancia* determina la lógica del concepto como abstracción.

Esta crítica a la idea de la abstracción ya había sido formulada por Nietzsche, quien dice: “Todo concepto nace de la

equiparación de cosas diversas. Porque, ciertamente, no hay dos hojas iguales, y el concepto “hoja” se forma por un olvido deliberado de las diferencias...” (NIETZSCHE, 1873: 399).

Cassirer lo expresa casi en los mismos términos: “Lo que permite a la mente formar conceptos es justamente su afortunado don de olvidar, su inutilidad para captar las diferencias individuales” (CASSIRER, 1910: 18). De esta manera, para Cassirer, el proceso perceptivo está guiado por el concepto, este es previo y permite poner en conexión los elementos de la serie. Predomina la forma de la serie por sobre los miembros individuales que pertenecen a ella. La forma de la serie son las conexiones entre los miembros. Estar “en conexión con” es anterior a “ser miembro de”. Los rasgos propios de los individuos son consecuencia de la membresía. Las esencias se han disuelto.

Desde la concepción clásica del *conocimiento*, primero hay cosas que luego se relacionan. En contraposición, Cassirer considera que la conexión lógica tiene un papel fundante en el proceso de formación de conceptos. Mantiene, contra la doctrina lógica clásica, que la sola enumeración y sumatoria de miembros individuales —extensión—, sin un principio generador que nos permita conectar los miembros en un todo sistemático, carece de validez en el proceso de formación de conceptos.¹²

¹² El análisis que hace Palti (2011) nos introduce en los límites de la filosofía de Cassirer. La distinción entre *idea* y *concepto* es la que marca una historia de las ideas —de la cual Cassirer es un representante— de una historia de conceptos —Koselleck, por ejemplo—. Las ideas se estrechan hasta vaciarse de contenidos; en cambio, los conceptos se enriquecen semánticamente a medida que incorporan contenidos diversos (cfr. PALTÍ, 2011: 8). En este sentido, Palti señala los intentos de la historia de las ideas por explicar cómo la unidad esencial del género humano intenta tomar la inteligibilidad histórica como forma estructural; de esta manera, los modos particulares de manifestación histórica serían variantes de un proceso fundamental. Por el contrario, Koselleck intenta superar esta aporía inherente a la filosofía neokantiana y decide tomar la plurivocidad de la riqueza semántica implicada en el concepto como unidad dinámica desplegada a lo largo de formas cambiantes concretas (cfr. PALTÍ, 2011:11 y ss.).

De esta forma, sale a la luz la importancia que tiene la relación. El concepto es el principio generador de las conexiones en una serie. Este proceso es netamente constructivo, una capacidad intelectual que posibilita establecer un orden entre los miembros. La idea clásica de la abstracción confunde la forma de la serie con los miembros de la serie. Pretende que por el proceso de sumatoria de casos individuales y repetición de presentaciones se dan a conocer las marcas esenciales de las cosas. De este modo, se rescatan en la idea del concepto abstracto los rasgos más esenciales, omitiendo cuestionar el proceso de selección mismo que se llevaba a cabo. Se evitan las preguntas tendientes a averiguar la validez lógica de los presupuestos en los que se funda el proceso de abstracción. Para la lógica de la abstracción, el concepto es a lo que se llega por una serie de reducciones.

En la discusión epistemológica, tanto en el realismo como en el nominalismo, la primacía lógica del concepto fundada en la idea de substancia no es cuestionada y la idea de relación está limitada a la idea de substancia. El vuelco que da Cassirer a esta concepción es que las cosas, ahora objetos, son el resultado de conexiones y relaciones. Los objetos son, según Cassirer, “objetos de segundo orden” porque suponen la conexión que los liga con sentido de unidad en una serie. Los actos del pensamiento se diferencian del contenido perceptivo.

...la conexión de los miembros está producida por alguna ley general de ordenamiento y sucesión establecido... el concepto no es deducido por ello, sino presupuesto; porque cuando adscribimos a una multiplicidad un orden y conexión de elementos, ya tenemos presupuesto el concepto, si no en su completa forma todavía, si en su función fundamental (CASSIRER, 1910: 17).

Los objetos ya no son pensados como individuales, aislados y con determinadas propiedades físicas, sino que son pensados como productos de las relaciones en las que se encuentran con

otros objetos. El objeto es el término de la relación y, como tal, nunca se puede dar aisladamente, sino solo en comunidad ideal junto con otros, de acuerdo con un orden específico que los nuclea.

El supuesto de base en la estructura de los conceptos como *función*, en contraposición a los conceptos abstractos, es que los objetos no necesitan presentarse a la observación, al modo de una presentación sensorial, sino que la idea de construcción intelectual cobra fuerza a partir de la idea de conexión en serie, ordenada bajo una ley. Cada objeto se define en base a la posición que ocupa en determinada totalidad sistémica. El concepto determina lo empírico, en el sentido de que el contenido de éste está constituido por aquellos objetos que se ponen en conexión de acuerdo a una ley, que es la forma invariable del concepto. Cualquier análisis de una sustancia, como individual y aislada de la totalidad conduce, desde esta posición, al fracaso epistémico.

Para explicitar su perspectiva desde el concepto-función en la geometría, Cassirer (1910) se fundamenta en el matemático alemán David Hilbert, quien establece unos axiomas geométricos a partir de los cuales los elementos se constituyen. En este sentido, la determinación de la individualidad de los elementos no es el comienzo, sino el final del desarrollo conceptual; este es el objetivo al cual se llega a partir de una conexión progresiva de relaciones. En la química, el autor nota la diferenciación epistemológica entre una posición sustancialista y otra relacional, dado que *átomo* se puede definir de dos maneras. Desde una consideración ingenua, se define por sus propiedades y sus pesos atómicos; de lo contrario, se define por sus relaciones con respecto a los demás elementos del sistema, en función de las relaciones que los diferencian o asemejan entre sí. Los conceptos como *punto*, *movimiento*, *masa*, *fuerza*, *éter*, *átomo* no se determinan por una existencia sensorialmente dada, sino que los elementos son puestos en conexión por la ley del concepto y se hallan unidos en un sistema de dependencias y relaciones.

El interrogante no pasa por saber cómo ir desde las partes al todo, sino por cómo pasar del conjunto a las partes. Los elementos existen fuera de una forma de relación, de modo que toda tentativa por hacer derivar la relación de los elementos está condenada a girar en círculos.

La idea de abstracción, que remite a la metafísica aristotélica, significa, en un sentido crítico, para Cassirer, pérdida de la intensidad conceptual o la magnitud de su contenido y búsqueda de similitudes que olvida las particularidades, dado que se apoya en el proceso de clasificar un objeto por sus características esenciales. En desacuerdo con este modo de construcción de conceptos por sus marcas comunes, toma como ejemplo la idea “movimiento”, que no significa algo concreto, sino simplemente un proceso ideal; esto es, una expresión de la síntesis por la cual la multiplicidad sucesiva de posiciones que, conectadas por una ley, son traídas en la unidad de una forma espacial. El concepto *movimiento*, como previamente el concepto *número*, sirven como ejemplos paradigmáticos del concepto-función.

El concepto *número*, en Cassirer, es un concepto funcional, porque los números no son entidades presentes y sustanciales, sino que se deducen a partir de una lógica de relaciones. La idea “número ordinal” cobra importancia en esta nueva lógica debido a que este no está dado por una esencia natural, sino que está dado a partir de las posiciones que ocupa en una totalidad. El “qué” de los elementos es descuidado y simplemente el “cómo” es tenido en cuenta. Es decir, la posición está por sobre la sustancia o naturaleza intrínseca. Esta nueva perspectiva concibe a los objetos como objetos de segundo orden, haciendo referencia a que van más allá de los fenómenos presentados a través de los sentidos, denominados “objetos de primer orden” (cfr. CASSIRER, 1910: 23).

Las tesis principales que GONZÁLEZ (1996: 213) enuncia de la filosofía de Cassirer, con respecto a la conceptualización del número, son:

1. “El número no se funda en la intuición.
2. El número es deducible de conceptos puramente lógicos.
3. La derivación del número de la lógica implica dar a la lógica una nueva forma.
4. La lógica de las relaciones contiene los supuestos del número.
5. El número no es un objeto o entidad autosubsistente.
6. El número se reduce a relaciones.
7. Que el número sea deducible de la lógica quiere decir que el número no es otra cosa que un sistema de relaciones.
8. El carácter puramente relacional del número solo es adecuadamente respetado por la doctrina ordinal. El número en cuanto ordinal está siempre en relación con todo otro. Él no es nada en sí subsistente, sino su posición en la serie.
9. Los números ordinales son los realmente originarios y primitivos y de ellos se deben deducir los cardinales, los cuales no contienen ningún momento lógico específico.
10. Todos los tipos de número son relaciones” (GONZÁLEZ, 1996: 213-214).

En este sentido, el concepto *objeto* se define, en Cassirer, en consonancia con la conexión lógica. En este sentido, los números, el átomo, el punto, el movimiento, el éter, la fuerza, etc. no son cosas, sino el resultado de conexiones que se operan por medio de un concepto en un sistema de dependencia y relaciones. Esto instala el tema de una nueva forma lógica de los objetos, como resultados de conexiones y dependencias mutuas. El concepto opera un orden que señala la posibilidad de los objetos ya no como entidades autosubsistentes.

Resulta interesante la lectura que hace Mormann (2005) de la concepción de Cassirer a partir del artículo de este último: “Kant y la matemática moderna” (1907) —escrito tres años antes del libro: “Substance and function” (1910)—, en el cual sintetiza en seis tesis principales las ideas del enfoque epistemológico de Cassirer. Aquí se describen sintéticamente: 1) el conocimiento científico no aprehende los objetos como entidades independientes; 2) el significado de un concepto depende del sistema de conceptos en que se inserta; 3) los conceptos científicos y los sistemas conceptuales no proporcionan imágenes de la realidad, sino más bien líneas de orientación para la conceptualización del mundo; 4) los componentes fácticos y teóricos del conocimiento científico no se pueden separar estrictamente. Lo que se confronta con la realidad no es un concepto aislado, sino todo un sistema de conceptos; 5) nuestra experiencia siempre está estructurada conceptualmente. No existe ningún dato que no esté conceptualmente estructurado; 6) los conceptos matemáticos y los de las ciencias matemáticas son del mismo tipo.

La metateoría para la reconstrucción

Como señalamos más arriba, consideramos las ontologías como resultado de decisiones epistémicas. Así, las estructuras formales de los objetos son el resultado de la adopción de un determinado marco conceptual epistémico.

Si son los conceptos o categorías los que determinan que un objeto sea objeto, entonces la *estructura formal* de los conceptos debe ser abordada. El hecho de pensar en términos de categorías en vez de conjuntos implica un giro radical por el cual pasamos de una visión sustancialista a una dinámica relacional. El estudio de dicha estructura nos ha llevado a cuestionar el modo en que los conceptos son estructurados y a considerar la posi-

bilidad de hacer intervenir *la teoría matemática de categorías*¹³ como la estructura matemática de los conceptos (cfr. Minhot et al. 2012). Es habitual, desde la perspectiva determinista-conjuntista, caracterizar a los conceptos científicos a partir de la noción de *sustancia*, respondiendo a la pregunta de tipo ontológico por el *qué*. El cambio de óptica, que se propone en este trabajo, conlleva afrontar la pregunta por el *cómo opera*, pregunta que intenta responder al *funcionamiento de los conceptos* y las relaciones que los determinan, que operan en una teoría específica. En este sentido, orientar el estudio hacia la *teoría de categorías* en vez de la *teoría de conjuntos* —de habitual base sustancialista— como la vía matemática en apoyo de la psicología significa un giro relevante en la consideración del enfoque que creemos mejor describe modelos ontológicos relacionales. Y ello, entre otras cosas, porque el punto de vista con el que se abordan los problemas desde las categorías es radicalmente diferente, ya que se encarga de enfatizar las interacciones, los morfismos. Tomar la perspectiva conjuntista consiste en considerar primero las partes antes que el todo. En cambio, dejarse guiar por la *teoría de las categorías* obliga a establecer primero las relaciones fundamentales.

En base a lo señalado, seleccionamos como metateoría para la reconstrucción de las teorías de Pichon-Rivière a la Matriz Disciplinar que propone Kuhn (1969). Esta matriz, ya desarrollada en la introducción, fue fructíferamente utilizada por la *concepción estructuralista de las teorías científicas*¹⁴. El modo en que estos

¹³ La *teoría de categorías* es bastante reciente, ya que comienza a desarrollarse entre 1942-45 cuando Samuel Eilenberg y Saunders Mac Lane la introducen como una herramienta auxiliar; aún cuando se reconoce cierta influencia de la matemática polaca de los años 30. Desarrollos posteriores relacionan la teoría con múltiples ramas de la matemática, como la geometría algebraica, la topología algebraica, el álgebra universal, entre otras, y persiste un importante debate sobre el lugar que esta asume en la fundamentación de la matemática como un todo (cfr. MINHOT ET AL., 2012).

¹⁴ La *concepción estructuralista de las teorías científicas* —también llamada “concepción estructural” o simplemente “estructuralismo” (sin relación con el estructuralismo francés)— nace en Estados Unidos con la obra fundacional de

epistemólogos adoptaron a la herramienta kuhniana se basó en la *teoría de conjuntos*. Nosotros nos separamos de ellos, en este primer punto, pues optamos por la *teoría de categorías*.

La *concepción estructuralista de teorías* avanzó en el estudio de la estructura de las teorías, a partir de la reconstrucción de teorías científicas, utilizando como forma de estas a los conjuntos, tal como los ha definido la *teoría intuitiva de los conjuntos*. Este instrumento matemático tiene algunas limitaciones con respecto a las ontologías científicas. En primer lugar, si bien se mantiene en la línea de la supeditación de las ontologías a las teorías (Moulines, 1998) —son las teorías científicas las que responden a la pregunta “qué hay” de una determinada manera—, apartándose así de cualquier aproximación metafísica de la ontología, sin embargo, conserva la prioridad del ente por encima de la relación —es decir, la relación sigue siendo un tipo de propiedad de los objetos—. En nuestra reconstrucción, sin embargo, preferimos utilizar como herramienta a la *teoría de las categorías*, la cual parte de espacios relacionales.

El modo estructuralista de reconstrucción de teorías comienza por identificar los objetos sobre los cuales trata la teoría para luego establecer las relaciones entre esos objetos, las cuales son expresadas por las generalizaciones guía. Nosotros invertimos este orden. Y esa es la novedad metodológica que aporta este trabajo. Este recurso nos permite reconstruir el proceso de constitución de los objetos según las conexiones que los conceptos

J. Sneed, un antiguo discípulo de Patrick Suppes, quien propuso en los años cincuenta axiomatizar una teoría a partir de la definición de un predicado conjuntista basado en la *teoría de conjuntos* (cfr. DÍEZ Y LORENZANO, 2002: 36). Sneed es ayudado por Stegmüller a difundir sus ideas, en lo que Stegmüller denominara en 1973 “concepción no enunciativa de las teorías” y en 1979 “concepción estructuralista de las teorías”. La cual continúa desarrollándose con Moulines y Balzer hasta la actualidad (cfr. DÍEZ Y LORENZANO, 2002: 56). La concepción estructuralista aúna y desarrolla dos tradiciones. De un lado, el programa Suppes-Adams de análisis y reconstrucción de teorías mediante el instrumental modeloteórico de la teoría informal de conjuntos. Del otro, los trabajos de historicistas, en especial Kuhn y Lakatos (cfr. DÍEZ Y MOULINES, 1997: 351).

fundamentales de la teoría han generado. Utilizando la noción de *concepto* de Cassirer según la cual, como dijimos, es una operación al modo de las funciones matemáticas y formulando las funciones según la *teoría de las categorías*, reconstruimos los modelos ontológicos de determinadas teorías como ontologías relacionales, como es el caso de la *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière (MINHOT ET AL. 2012).

Siguiendo a Cassirer (1910), los objetos son los resultados de relaciones funcionales generadas por los conceptos. La estructura formal fundamental de los conceptos es la de función matemática. La consecuencia ontológica de esto, como vimos, es que la relación, a diferencia de lo que sucede en el *corpus* aristotélico, no depende de los objetos, es condición de ellos. La relación en esta concepción es categorial-formal. No debemos entender aquí a las relaciones como estructuras fijas, sino, más bien, como estructuras dinámicas que llevan a cabo procesos operativos de los que resultan los objetos con sus propiedades. Lo fundamental del concepto no apunta a responder “qué es”, sino “cómo opera” y, por operación, entendemos la generación de series. En esas series, los elementos que las componen se constituyen como objetos cuyas propiedades emergen de las yuxtaposiciones, de las vecindades que la estructura formal-categorial-funcional ha generado. Para Cassirer, lo que el concepto significa se determina a través de la consideración de este como portador de ciertas reglas, es decir, como una totalidad de relaciones posibles. Ahora, el concepto no es el elemento en común que tienen las unidades de la serie, sino aquello que genera la vecindad. Las relaciones que genera el concepto le confieren primacía, en sentido lógico, sobre los objetos. El concepto atribuye propiedades a un elemento de la serie al hacerlo miembro de esta. Asimismo, estas conexiones no están dadas para siempre, pueden transformarse. El concepto opera como una ley que genera un orden que determina el significado. De esta forma, el significado no se agota en la enumeración de los miembros indivi-

duales, sino que consiste en el *principio* generador que permite conectar los miembros individuales en una totalidad funcional.

La concepción de Cassirer ha permitido identificar el modo en que los conceptos de las teorías operan produciendo objetos. Claramente, en esta perspectiva, los objetos no son anteriores a la legalidad conceptual. La adopción de la *teoría de conjuntos* para la consideración de las teorías no explicita este aspecto lo suficiente. Desde Cassirer, afirmamos nuestro compromiso con la legalidad conceptual, es decir, con el concepto que como una regla operativa genera series de elementos en conexión. Por eso, en nuestra reconstrucción comenzamos identificando los conceptos principales de la teoría y los reconstruimos como reglas que ocuparán el lugar de las generalizaciones guía kuhnianas. De esta forma, incorporamos una novedad en la matriz disciplinar de Kuhn, pues la ontología relacional derivada de los conceptos nos provee conjuntamente tanto la ontología como las leyes. Estas ya no pueden presentarse como dos partes separadas en el interior de la matriz. Así, la ontología relacional se deriva de los conceptos clave de la teoría pichoniana. Kuhn utiliza el término “generalizaciones simbólicas” para referirse a este elemento de la matriz disciplinar; otros autores, como Moulines, por ejemplo, utilizan “generalizaciones guía”. Nosotros utilizaremos “leyes conceptuales”, pues son las que están contenidas en el modo de operar de los conceptos, generando las series y los objetos.

En la ontología científica concebida como de segundo orden, las conexiones en el interior de las series que constituyen a los objetos —en el sentido de que las vecindades les dan sus propiedades— son formales, más aún, determinan el contenido formal de los conceptos. Los objetos son los elementos de la extensión del concepto, es decir, son el contenido material del concepto, no su contenido formal. El contenido formal está dado por las relaciones funcionales que el concepto establece. Tenemos así dos dimensiones diferentes: la formal y la material. De este modo, se evita sustancializar las relaciones, ellas no son un

elemento de la serie, sino que son su condición de posibilidad, pues los elementos lo son en la medida en que mantienen entre sí la relación expresada por la función-concepto. Como podemos ver, la conexión está en la dimensión formal. La teoría del concepto de Cassirer nos proporciona una teoría de la objetivación según la cual las ontologías de las ciencias están supeditadas a lo epistémico. Las relaciones son operaciones epistémicas formales que generan objetos. En estas ontologías no hay cosas, hay objetos (cfr. MINHOT ET AL., 2015).¹⁵

Teorías científicas como ontologías relacionales

La epistemología pertenece a un metalenguaje con respecto a las teorías científicas, las cuales son, con respecto a aquella, el lenguaje objeto. En este sentido, la teoría que consideraremos tendrá como rasgo común el de pertenecer a un estilo de razonamiento determinado.

Entre las ontologías de diversas teorías científicas, hay algunas que instrumentan un estilo de razonamiento relacional. Si bien es cierta la adhesión de los autores que las proponen a líneas epistemológicas derivadas del pensamiento de Cassirer, sin embargo, no las tratamos desde un plano metalingüístico, sino que tomamos sus ontologías como relacionales. Lo que intentamos es explicitar objetos posibles mediante procesos categoriales comunes. Es decir, tratamos con objetos relacionamente consti-

¹⁵ En la filosofía tradicional, se pensaba más en cosas —*res*— como entidades separadas e independientes del sujeto de conocimiento. A partir de Descartes, y profundizado por Kant, el rasgo de la modernidad es que los objetos están supeditados al *yo pienso*; entonces la realidad no es sino en tanto que es dada en la conciencia, en cuanto es objeto para un sujeto. De allí, confluyen una serie de antinomias como: sujeto-objeto, *res cogitans-res extensa*, apariencia-cosa en sí (cfr. COLOMER, 1986a: 12 y ss.).

tuidos. Hay, en estas teorías, procesos propios que hacen que sus objetos no sean homologables con sustancias, por lo que no responden a la estructura sustancia-accidente que muchas teorías mantienen aun cuando no estén haciendo metafísica tradicional. Minhót et al. (2012) señalan que la estructura de la sustancia aristotélica no solo constituye el mundo de entes trascendentes que poblaron la metafísica, sino que esa estructura persiste en muchas teorías científicas. Por ejemplo, la ciencia newtoniana construye objetos idealmente aislados como base del conocimiento. El modo de concebir los objetos como portadores fijos de propiedades fijas o mutables —las primeras serán las propiedades esenciales— es herencia de la metafísica aristotélica y se mantuvo en la modernidad y, en particular, en Kant, alcanzó su máxima fundamentación. La estructura sustancia-accidente es correlativa de la estructura sujeto-predicado de los juicios. Como señalamos antes, la novedad de Cassirer consistió en no postular esta estructura desde la lógica de los conceptos, sino en tomar la estructura de las funciones matemáticas (cfr. Minhót et al, 2012). Sin embargo, del hecho de que en un metanivel todos los conceptos puedan ser pensados como reglas que operan funcionalmente no se sigue que los científicos, cuando pensaron su parcela de realidad, siguieran esa lógica. Tenemos así, teorías científicas cuyos modelos ontológicos se basan y se estructuran con la lógica sujeto-predicado o sustancia-accidente. Un reproche que Lewin (1931) le hace a gran parte de las teorías científicas en psicología va en esa dirección. Otras teorías, en cambio, utilizan modelos ontológicos relacionales.

Ontología relacional como estilo de razonamiento

Cassirer (1910) expresa que, desde su perspectiva, la relación es la que ordena y conecta los miembros de una serie. Ese orden y conexión se expresan por un acto sintético de defini-

ción y no por una intuición sensorial. Desde la ontología relacional, no son los objetos los sustratos desde los cuales podemos predicar propiedades y relaciones. A diferencia de Husserl, no hay sustratos últimos. Ahora, lo que tenemos en primer lugar, previo a los objetos, son las conexiones que generan un espacio relacional.

El concepto genérico refiere al proceso de abstracción, a través del cual se olvidan particularidades y se rescatan similitudes entre las cosas, la cosa como elemento principal. En cambio, desde la otra posición, el objeto resulta ser inadecuado si no se lo incluye en un todo sistemático del cual forma parte. Según Friedman (2000), estas dos líneas de consideración generan un debate que continúa hoy vigente en epistemología, acerca del estatuto que les corresponde a las disciplinas científicas. Al primer modelo epistemológico se lo ubica formando parte del positivismo; al segundo, formando parte del postempirismo.

En relación con lo anterior, Slife (2004) reflexiona acerca de los tipos de comprensión de la relación por ambos modelos epistémicos. En este sentido, la relacionalidad puede ser entendida de dos maneras diferentes: como “relacionalidad débil” o “relacionalidad fuerte”. En el primer tipo, la relacionalidad se concibe a partir de entidades dadas, autocontenidas, que luego interactúan; esto, en última instancia, es una relacionalidad de tipo individualista y atomista (SLIFE, 2004: 158). El problema mente-cuerpo es un ejemplo de este tipo de ontología autocontenida (cfr. SLIFE, 2004: 162). La simple enumeración y presentación de objetos aislados que por sumatoria se constituyen no agota el sentido que en la ontología relacional se expresa.¹⁶ En contraparte, en una relacionalidad fuerte, nos encontramos con una relacionalidad ontológica, en la cual todas las cosas, incluyendo las prácticas, tienen un ser relacional y una mutua construcción de sentido. Ya no existen propiedades o cualidades inherentes o propias del

¹⁶ Esta relacionalidad débil es a la que Cassirer se refiere como ontología metafísica y se da bajo la lógica cosa-propiedad. Es, por tanto, la ontología poblada de objetos de primer orden.

interior de una cosa, sino que van a depender de cómo están relacionadas con las demás cosas (cfr. SLIFE, 2004: 159). Desde una perspectiva fuerte de relacionalismo, todas las sutilezas de sentido son producto de pequeñas relaciones que son fundamentales para ligar el fenómeno con el entorno, en consecuencia, cualquier intento de abstracción de dichas particularidades es una distorsión o tergiversación del sentido original (cfr. SLIFE, 2004: 165)¹⁷.

En un nivel metateórico, esta relacionalidad ontológica que enuncia Slife es diferente a los objetos de segundo orden que propone Cassirer, ya que estos se constituyen desde un plano metateórico —epistémico y conceptual—, en tanto aquellos se mantienen en un plano teórico.

Tomando como base el análisis metateórico, Emirbayer (1997) postula una diferencia entre el pensamiento sustancialista y el pensamiento relacional. Hay dos variedades de sustancialismo, las cuales se constituyen por las teorías que podrían formar parte del programa de la teoría de la acción racional, con sus doctrinas de la “voluntad” asociadas a pensadores de la teoría política liberal como Hobbes, Locke y Kant y subsiste, con vigor, en las ciencias sociales en forma del individualismo metodológico, que conciben al individuo como actor calculador y racional. También entrarían aquellas teorías, aparentemente rivales de los modelos de las teorías de selección racional, de la acción no racional, que postulan entidades individuales o supra individuales, presentes en teorías estructuralistas que apelan a “sociedades”, “estructuras” o “sistemas sociales” autosuficientes como fuentes de acción que determinan a los individuos. Otra variedad de substancialismo es aquella que sostienen las teorías que se centran en la interacción, cuyo representante puede ser Newton;

¹⁷ Esta diferencia que plantea Slife entre “relacionalidad débil” y “relacionalidad fuerte” se puede asociar con la distinción que plantea Lewin entre “perspectiva aristotélica” y “perspectiva galileana”, respectivamente.

las entidades se conciben como fijas con atributos variables que interactúan —lo que no hacen estas entidades es actuar, ya que toda acción relevante ocurre entre ellas—.

Siguiendo a Emirbayer (1997), el pensamiento opuesto a estas variedades de sustancialismo es el pensamiento relacional que se basa en la idea de transacción. Según este punto de vista, los términos o unidades involucradas en una transacción derivan su significado de los papeles funcionales —cambiantes— que juegan en esa transacción. Este proceso es visto como dinámico y en continuo desarrollo.

A partir de este horizonte metateórico, se busca analizar y explicitar la epistemología y la ontología subyacente en la perspectiva de Enrique Pichon-Rivière, especialmente en el desarrollo de la *teoría del vínculo* que, como sostiene Fabris (2007a), constituye una antesala de su psicología social.

Para Cassirer (1910), en la ontología sustancialista, tanto en la filosofía como en la psicología, la *relación* está concebida desde una perspectiva aristotélica, como propiedad de la sustancia, por tanto, la relación no es independiente de la cosa. En contraposición, Cassirer considera que las propiedades estructurales de los objetos están caracterizadas por las *relaciones* entre partes más que por las partes o elementos mismos.

El posicionamiento epistemológico y ontológico de Cassirer (1910) nos permite explicitar el estilo de razonamiento relacional presente en algunas teorías, así es como podemos decir que tanto Lewin (1931) como Pichon-Rivière formulan su marco teórico desde una nueva consideración de los objetos, entendidos como resultados, y proponen una ontología en la cual la comprensión de los objetos se obtiene por la relación que mantienen entre sí, como miembros de una totalidad sistémica. En este punto, Lewin y Pichon-Rivière marcan la diferencia con la tradición clásica, en tanto que la última está orientada a los contenidos habituales de la psicología y de la ciencia en general y no hace tanto hincapié en su forma. En este sentido, la psicología de la *Gestalt*, con un

tipo de causalidad gestáltica y no mecánica, podría constituirse como un preludio a la preocupación por la forma estructural y vincular, en sentido de Pichon-Rivière.

Desde esta lectura metateórica que nos permite Cassirer, decimos que Pichon-Rivière, Winnicott, Freire, Bourdieu, entre otros, están discutiendo contra una perspectiva esencialista, internalista y abstracta de los objetos. Por tanto, los autores parten de una lectura crítica a la ontología sustancialista. Estos autores, al considerar las relaciones como constituyentes, estarían compartiendo una base ontológica común, en nuestros términos, un estilo de razonamiento relacional.

La comunidad desde una concepción relacional

Según Sommers y Gibson (1994), desde una perspectiva relacional, clasificar a un actor como divorciado de la relacionalidad no es ontológicamente inteligible ni significativo. En una idea similar, Debaise (2004) concibe a la relación como esencialmente procesual. Con respecto a la identidad, retomamos a Romero (1992) para concebirla no como algo que “es”, con Parménides, sino que “está siendo”, con Heráclito (cfr. ROMERO, 1992: 68). Debaise señala las condiciones sociales que condicionan la conformación identitaria e intervienen en los lazos sociales, en este sentido:

...no se trata de preguntar, por ejemplo, <cuáles son las condiciones para que dos individuos dados puedan estar en relación>, sino por <¿cómo los individuos se constituyen mediante las relaciones que se tejen previamente a su existencia?>; de la misma manera, a nivel social, no se trata de preguntar <qué es lo que funda el espacio social (los individuos o la sociedad), sino <cómo operan las comunicaciones múltiples que forman los verdaderos seres-colectivos?> (DEBAISE, 2004).

En la ontología relacional, la identidad es resultado de las relaciones. Ligadas al problema de la identidad, también encontramos dos perspectivas contrapuestas cuando nos referimos al concepto *comunidad*, tales conceptualizaciones denotan, asimismo, la asunción de posiciones éticas diferentes. En la ontología sustancialista, las abstracciones son las entidades fundamentales, pero, al mismo tiempo, estas entidades fundamentales son obtenidas por medio de una suerte de *desunión* con el entorno, con la situación y con el yo que observa, ya que son individuales y potencialmente únicas. Definido así, del concepto *comunidad* se puede inferir que los miembros de tal comunidad deben tener una identidad separada —atomista—, con un conjunto de creencias y valores propios. En consecuencia, la tarea en este tipo de comunidades es crear comunidades con creencias individuales, únicas y variadas. Desde esta perspectiva, *comunidad* es la suma de individuos.

La ontología relacional ofrece un marco lógico diferente para definir el concepto *comunidad*. Desde esta lógica, el concepto *comunidad* difiere del concepto *comunidad de creencia*. En este sentido, las comunidades que intentan efectuar una comunidad fundamental, no pueden ser comunidades de creencia porque las creencias no son el nivel fundamental de ser y de existencia para esta perspectiva. Las comunidades de creencia son débiles y frágiles porque lo más fundamental y real es la relacionalidad humana. Aquí Slife (2004) propone un concepto de *comunidad* que es crítico con respecto al de Kuhn —según una lectura de Kuhn que no corresponde, por ejemplo, con la lectura que hace Rouse (1987)—. Una ontología relacional asume que somos todos una comunidad desde el vamos, es parte de nuestra naturaleza. Los miembros de las comunidades son separables, por supuesto, pero como miembros de esa comunidad, de ese todo. Ellos tienen su contribución única a esa comunidad, que es lo que los hace diferenciarse. Sin embargo, esas cualidades que les permiten dife-

renciarse son siempre en referencia a las contextualidades del conjunto (cfr. SLIFE, 2004: 168). La verdadera comunidad, desde esta perspectiva relacional, requiere de la diferencia. Debido al hecho de que en la ontología sustancialista, la comunidad se apoya en el acuerdo de las creencias y los valores como el principal medio de unificación, la primera amenaza para las comunidades abstraccionistas es el desacuerdo, la diferencia y el conflicto acerca de esos valores y creencias. Por ello, muchos autores utilizan el término “incommensurable” para estas diferencias en la conceptualización de *comunidad* (SLIFE, 2004: 169).¹⁸

Según Slife (2004), a diferencia de este abstraccionismo, los conflictos y los desacuerdos, producto de las diferencias, no son evaluados como perturbadores. Desde la perspectiva relacional, los conflictos no solo son esperados, sino también buscados. Además, los relacionistas creen que los conflictos son una gran oportunidad para aprender, intimar; experimentar con conflictos es frecuente y las habilidades en su manejo son esperadas. Este reconocimiento de las diferencias implica menos miedo al rechazo y una seguridad relacional mayor porque hay más chances para ser valorado como lo que uno es, incluyendo las diferencias. En términos conceptuales, el verdadero diálogo es posible en un contexto relacional. Es decir, desde esta concepción de *comunidad*, los conflictos no son evaluados como problemáticos, son esperables.

Este debate ontológico, atinente al posicionamiento de las teorías, puede rastrearse, también, en la psicología social. La oposición planteada más arriba entre sustancia y relación se transforma, en este ámbito del conocimiento, en la dicotomía individuo-sociedad. Siguiendo las ideas reseñadas por Cassirer

¹⁸ Slife (2004) hace una clara referencia a Kuhn. Nos encontramos aquí en el debate que enfrenta dos lecturas de Kuhn. Nosotros, a diferencia de Slife, adherimos a una lectura de Kuhn en la que la comunidad es relacional y no solo es una comunidad de creencias sino, y principalmente, de prácticas. Seguimos en esta interpretación de Kuhn a Rouse (1987).

(1910) y Slife (2004), podemos identificar dos formas de abordar la conceptualización del *sujeto epistémico*. En el caso específico del sujeto psicológico, Pichon-Rivière parte de una crítica a la psicología tradicional por señalar al individuo como punto de partida del análisis, en este sentido, decimos que, en un nivel meta-teórico, la crítica de Pichon-Rivière es al concepto-substancia. A nivel teórico, esto se expresa como sigue:

...la corriente dominante en el área de la Psicología Social permanece incólume ante la turbulencia de estos retos epistemológicos (...) La psicología tradicional ha estado anclada en una óptica que señala al individuo como su punto de partida. (...) Desde esta perspectiva el encargo social a nivel de la investigación se orientó hacia el estudio de la ‘adecuación’ del ser humano a las condiciones político-económicas y sociales del Estado democrático sobre todo en lo que toca al conocimiento de las condiciones para esta adaptación (CORREA DE JESÚS ET AL, 1994: 35 y 36).

Las críticas que se han señalado a la concepción del *sujeto psicológico* que postula la perspectiva sustancialista —dominante a juicio de Correa de Jesús et al (1994)— se pueden encontrar en diversos estudios, constituidos como alternativas a esa concepción de *sujeto* que postula la corriente dominante: investigaciones transculturales, que evidencian otra imagen de personas en culturas no occidentales; investigaciones feministas, que desmitifican la visión patriarcal tanto de los géneros como de lo social, y proponen una igualación de las relaciones; vertientes del constructivismo social, con su insistencia en el carácter social e históricamente construido de las categorías psicológicas; la teoría del sistema, con su orientación epistemológica que pone el énfasis sobre la primacía ontológica de las relaciones más que sobre las entidades individuales; la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, con sus reflexiones sobre las articulaciones de la ideología en las sociedades capitalistas; y la perspectiva deconstruccionista, lide-

rada por Derrida dentro del campo literario y lingüístico, que pone en tela de juicio toda noción que implique la primacía de un sujeto como autor (cfr. CORREA DE JESÚS ET AL, 1994: 36).

A pesar del dominio de la perspectiva sustancialista, en los últimos años ha cobrado cada vez más fuerza la idea de que el conocimiento, tanto del mundo como de nosotros mismos, se constituye socialmente (Mc Guire y Tuchanska, 2000; Rouse, 1987, 1994; Pickering, 1995, Nancy, 2006). En este contexto, la temática de la interacción resulta central (Foucault, 1969, 1966). La posibilidad de pensar en los medios de producción, en los intereses de clase, en las estructuras sociales, en las relaciones de poder como resultantes de las múltiples relaciones, entraña una crítica a la idea de sustancia como ente autónomo y separado. Solo desde una perspectiva que elabore una ontología social puede lograrse una articulación significativa entre objetividad, temporalidad e historicidad de la acción humana y la agencia material (Mc Guire y Tuchanska, 2000). Tal ontología debe ser relacional, en oposición a las ontologías de individuos que, a juicio de Ibarra y Mormann (1997, 2000), prevalecen en las tradiciones dominantes de filosofía de la ciencia y en psicología.

De esta manera, en contraste a un enfoque sustancialista, atendemos a una ontología relacional, lo cual conlleva a un cambio en la idea de lo social presente en la tradición científica (cfr. Correa de Jesús et al., 1994). Consideramos que solo una ontología que hace de la relación su categoría primitiva puede construir lo social como interacción. Esta perspectiva relacional está presente en las nuevas agendas internacionales de la filosofía de la ciencia, por citar una serie que va desde Cassirer (1910, 1929), pasando por Lewin (1931, 1949, 1951) y retomada por Emirbayer (1997); Vandenberghe (1999); Slife (2004); Jaramillo (2011); Ibarra (2005).

En un nivel teórico, en las ciencias sociales, esta perspectiva relacional cobra solidez con el concepto *campo*, en Bourdieu y Wacquant (1992) y, por citar otro ejemplo, Laclau (2005) con la conceptualización que propone del concepto *pueblo*. La ontología

relacional se caracteriza por hacer de las cosas, objetos que emergen de las relaciones. Autores como Lewin (1931, 1949, 1951); Bourdieu y Wacquant (1992); Emirbayer (1997); Sota (2001), Ibarra (2005) entre otros, remiten, en la estructuración de conceptos que proponen, a Cassirer y su distinción entre los conceptos-substancia —constituidos según el modelo cosas-propiedades— y los conceptos-función —constituidos según el modelo de funciones matemáticas—.

En un intento por agrupar las argumentaciones en torno a la conjunción o no del marxismo y el psicoanálisis, sirven las reflexiones de Hacking (1992) cuando recrea a Fleck (1935) e introduce el concepto *estilo de razonamiento*, para señalar el papel histórico y colectivo del conocimiento. Con ello, la objetividad deja de estar apegada a un saber neutral y se constituye objetivo a partir de condiciones sociales que lo configuran. De lo anterior, se desprende que la objetividad depende de condiciones concretas y sociales. En palabras de Ibarra (2005) podemos afirmar que no hay lugar para un sujeto individual, sino que el sujeto epistémico está formado por el “estilo de razonamiento” (cfr. IBARRA, 2005: 36).

Como mencionamos en la introducción, aquí partimos de una concepción de las comunidades científicas como sujetos de la ciencia. Estos colectivos, son pensados desde la concepción kuhniana de la comunidad —como grupos de practicantes (Kuhn, 1969)— la cual articulamos con la concepción relacional arriba presentada. Esto nos permite señalar una estructura de circulaciones identificables por sus estilos de razonamiento. El cuarto elemento de la matriz disciplinar, los ejemplares, es, justamente, el que garantiza que las comunidades no sean meras sumas de individuos que comparten creencias ni individuos reunidos en equipos de trabajo. Más bien, el estilo de razonamiento es el que opera en la resolución de problemas y constituye a la comunidad.

Olivé (2011), al igual que Ibarra (2005), profundiza en la noción de *red epistémica*:

...una red epistémica constituida por algunas comunidades, ciertos centros de investigación, determinadas instituciones reguladoras y financiadoras de la ciencia y la tecnología (...) y que todos los sujetos colectivos mencionados tienen contribuciones sustanciales a las circulaciones y por tanto son necesarios para el conocimiento teórico y práctico que genera la red, desde luego tienen responsabilidades epistémicas en la generación, aceptación y aplicación del conocimiento que ellas mismas generan; por lo mismo tienen responsabilidades prácticas y en particular éticas acerca de los medios que utilizan y por las consecuencias de tales aplicaciones en la sociedad y en el ambiente, es decir, se satisface la condición básica de que la red sea sujeto al que se le atribuyen responsabilidades (cfr. OLIVÉ, 2011: 71).

Al comparar argumentos, identificar organismos, debates y lugares de publicación, nos interesa explicitar posicionamientos en torno al pasaje del posicionamiento psicoanalítico a la psicología social, reconociendo, con ello, el marco que hizo posible la recreación de teorías y la promoción de lo que SANTOS (2009: 53) denomina: “artesanía de las prácticas” dispuesta a sobrevolar los preceptos sin encasillarse en ninguno y, al mismo tiempo, a utilizar los saberes para transformar realidades locales.

CAPÍTULO 2: La primera matriz disciplinar

En este capítulo, se procura explicitar la primera matriz disciplinar que postulamos en la obra de Pichon-Rivière.

Para señalar los aspectos ontológicos presentes en las teorías de los años previos a la *teoría del vínculo*, el capítulo se divide en dos grandes partes. La primera refiere a elementos teóricos presentes en la primera matriz disciplinar, y la segunda parte refiere al análisis de los ejemplares.

La primera parte se estructura en tres secciones, en la **primera sección** se analizan los aspectos ontológicos presentes en esta primera matriz disciplinar, se mantiene como hipótesis que, hasta mediados de los años 50, la teoría de Pichon-Rivière se encuadra en una ontología de tipo sustancialista —con una adhesión a posiciones reformadoras de la psiquiatría—. En este tipo de análisis, la sustancia —individuo— y sus propiedades específicas son lo principal, la causalidad eficiente juega un papel esencial. En tal ontología sustancialista, la relación es pensada como un accidente de la sustancia y las dicotomías juegan un papel importante en el análisis. En la **segunda sección**, presentamos el síndrome adiposogenital por Pichon-Rivière, Rascovsky y Salzman, hacemos una breve historia de la relación de ambos autores y, por último, analizamos los aspectos epistémicos del síndrome que encuadramos como formando parte de esta primera matriz disciplinar. Finalmente, abordamos la digresión sobre el psicoanálisis y el posicionamiento de Pichon-Rivière. La **tercera sección** profundiza en la importancia del concepto *estructura*, continúa con la articulación de esa noción y la *teoría de la enfermedad única*, y finaliza con la descripción de la epilepsia como heurística. Todo esto nos permite explicitar los aspectos ontológicos de esta primera matriz disciplinar y compararlos con

los aspectos ontológicos de la segunda matriz disciplinar y poder arribar al objetivo del capítulo que es explicitar las matrices disciplinares y la emergencia de un nuevo modelo teórico encuadrado en un nuevo estilo de razonamiento, de tipo relacional.

En la segunda parte, explicitamos los ejemplares asociados a la primera matriz disciplinar en la teoría de Enrique Pichon-Rivière. Esta parte se subdivide en tres secciones, que hacen foco en los ejemplares de la primera matriz disciplinar. En la **primera sección**, se explicita el modelo de la descarga como la estructura conceptual fundamental. Este modelo se une a la heurística “el sentido detrás de todo síntoma”. En la **segunda sección**, se describen las correspondencias entre la explicación de la epilepsia y la jaqueca. A continuación, se describe el caso de la jaqueca como ejemplar. En la **tercera sección**, se analiza el ejemplar del Conde de Lautréamont. Los modelos explicativos de estos ejemplares nos permiten ver los compromisos heurísticos y ontológicos, los modos de resolución de problemas, los argumentos a los debates teóricos y tratamiento específicos que nos señalan modos de hacer el análisis. Estos ejemplares constituyen las “concretas soluciones de problemas” o “reglas para la aplicación de una teoría” (KUHN, 1969: 286).

PARTE 1

PRIMERA SECCIÓN: Aspectos ontológicos en la primera matriz disciplinar

Consideramos que el análisis de la primera matriz disciplinar es digno de consideración, ya que nos permitirá analizar comparativamente los cambios y rupturas que emergen en la segunda matriz disciplinar. De esta manera, las preguntas que surgen son: ¿es posible considerar esta primera matriz de Enrique Pichon-Rivière como perteneciente a una ontología relacional? ¿Cuáles

son los elementos presentes que van preparando un cambio en el estilo de aprehensión de los fenómenos psíquicos? ¿Cuáles son las teorías seleccionadas? ¿Qué vertiente teórica de la psiquiatría abraza? ¿Qué papel juegan los factores ambientales en el análisis? ¿Qué idea de causalidad comanda el estilo de explicación —comprensión— de esta primera matriz?, y muchos otros interrogantes que irán apareciendo en el transcurso de este apartado.

Ferrater Mora (1994) define *ontología* como estudio de los entes o como *teoría del ser* en general. Una tradición filosófica ha empleado *ontología* en el sentido de ciencia de las esencias, esto es, como teoría de los objetos —Husserl, por ejemplo—.

Husserl distingue entre ontología formal y material. La primera, concebida como una teoría *a priori* de los objetos.

Esta subordinación de lo material a lo formal se denuncia en que la ontología formal alberga en su seno a la vez las formas de todas las ontologías posibles (...) en que prescribe a las ontologías materiales una constitución formal común a todas ellas (HUSSERL, 1949: 33).

La ontología material trata de las esencias materiales y, por consiguiente, constituye un conjunto de ontologías a las cuales se da el nombre de ontologías regionales. Las ontologías regionales conforman las teorías *a priori* de la objetividad empírica y suponen individuos determinados por sus esencias. Las esencias materiales tienen un contenido que es propio de objetos concretos. La objetividad empírica se divide en dos grandes grupos: las que corresponden al dominio de la naturaleza y las que corresponden al dominio del espíritu.

Toda esencia regional determina *verdades esenciales sintéticas*, es decir, tales que están fundadas en ella en cuanto es esta esencia genérica, pero que no son meros casos especiales de verdades ontológico-formales. El concepto y sus especificaciones regionales no son, pues, libremente variables en estas verdades

sintéticas; la sustitución de los correspondientes términos definidos por otros indefinidos no da por resultado una ley lógico-formal, como tiene lugar de un modo característico en todas las necesidades analíticas. El conjunto de las verdades sintéticas fundadas en la esencia regional constituye el contenido de la ontología regional (HUSSERL, 1949: 44).

Así, las diferentes ciencias distribuyen la realidad en dominios diferentes y manipulan los conceptos en los que se fundan. La Física: *materia, energía, espacio, tiempo, causalidad*; la Psicología: *conciencia, inconsciencia, percepción, recuerdo, voluntad*; la Sociología: *convivencia, selección, autoridad, masa*. Cada una de estas nociones determina las estructuras de cada dominio de la realidad. Estos dominios, delimitados por la trama de una estructura esencial, son las “regiones ontológicas”.

Junto a estos conceptos, hay nociones que se derivan de su estructura formal. El concepto *espacialidad* es exclusivo de la materia; *intencionalidad*, de la psiquis; *convivencia*, de la sociedad. Las categorías tienen como extensión un dominio de objetos separables, concretos, individuales. La individualidad concreta es la única base posible para la constitución de una esfera de la realidad. Estas ontologías regionales tienen, de modo manifiesto o como trasfondo, el compromiso con la idea de substancia. La ontología formal, a su vez, es una disciplina opuesta a la matemática. Pues la ontología de sustancia solo permite la universalidad abstracta del género, mientras que la universalidad de la matemática es, según Cassirer, concreta. La ontología formal de Husserl es una abstracción y, por ende, heredera del concepto *sustancia*.

Es en este punto, en efecto, que los conceptos matemáticos aparecen más agudamente distinguidos que los conceptos ontológicos. En la lucha metodológica sobre los límites de la matemática y la ontología, la cual tiene lugar en la filosofía del siglo XVIII... (CASSIRER, 1910: 19).

Moulines (1998) señala que los problemas ontológicos responden a la pregunta: ¿qué hay? y los problemas epistemológicos responden a la pregunta: ¿cómo lo sabemos? Moulines sostiene, además, que hay supeditación de lo ontológico a lo epistemológico, por cuanto “no podemos saber de qué cosas estamos hablando si no sabemos *cómo sabemos* de qué cosas estamos hablando”, por tanto, “lo que hay” depende del marco de lo que una teoría postule como existente. Es decir, los problemas epistemológicos no pueden plantearse de manera definida sin tomar en cuenta la relación que existe, o puede existir, entre los constructos conceptuales que inventamos y el mundo tal como nos rodea (cfr. MOULINES, 1991: 107).

Para la ontología sustancialista, tanto en la filosofía como en la psicología, la relación está concebida desde una perspectiva aristotélica, como propiedad de la sustancia, por tanto, la relación no es independiente de la cosa. La distinción entre “objetos de primer orden” y “objetos de segundo orden” posibilita el paso desde una forma lógica que solo permite objetos de primer orden —sensorialmente presentes— a otra forma lógica en la cual los objetos son de segundo orden —presentes conceptualmente—. Esta distinción en la estructura conceptual es la idea principal en la que nos basamos para reconstruir las tesis principales de Pichon-Rivière.

La consideración ontológico-epistemológica de la psicología pichoniana, la efectuaremos desde la posición de Cassirer, la cual parte de la crítica a una epistemología centrada en la idea de sustancia y postula otro tipo de epistemología, ligada a las ciencias formales —matemática y lógica— centradas en la noción de *relación* o *conexión*. *Relación* pensada como opuesta a “sustancia”, sin hacer de la relación un objeto, es decir, sin sustancializar la relación. La revolución que marca Pichon-Rivière, en su obra y pensamiento, la reconstruimos desde la noción *matriz disciplinar* de Kuhn, renovada por la incorporación de la herramienta concepto-función de Cassirer. Reconstruiremos algunos de los

conceptos principales de la obra de Pichon-Rivière siguiendo la estructura concepto-función, lo que nos da la ley que genera las series, esto es, los órdenes empíricos. Por lo que, desde esta estructura de los conceptos reconstruimos conjuntamente los modelos ontológicos y las leyes conceptuales de la matriz disciplinar.

SEGUNDA SECCIÓN: El síndrome adiposogenital —obesidad infantil—

La reconstrucción kuhniana de las leyes conceptuales y las partes metafísicas presentes en la *teoría del síndrome adiposogenital* —obesidad infantil—, estudiada por Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky especialmente, entre los años 40 y 50, nos permite visibilizar la dependencia de esta matriz con respecto al psicoanálisis freudiano.

Se propone, por ello, indagar en la importancia del psicoanálisis en esta etapa y reconstruir el concepto *ambiente*. ¿Este concepto, tal como se presenta en el marco de la teoría del síndrome adiposogenital, es un antecedente del concepto *situación* de Pichon-Rivière en la *teoría del vínculo*?

Contestando a la anterior pregunta, sostenemos como hipótesis que en parte sí podemos afirmar que el concepto *ambiente* se constituye como un antecedente del concepto *situación*, dado que se puede apreciar la inquietud de Pichon-Rivière por el ambiente entre los factores constituyentes de las patologías. Pero, por otra parte, no se sostiene esta equiparación ya que, desde una ontología relacional, el ambiente no se desempeñaría como factor causal eficiente, sino que el marco de explicación parece incluir la dialéctica y la *Gestalt*, una causalidad gestáltica, una íntima conexión entre las partes y la totalidad. El concepto *ambiente* deja paso al concepto *situación*, la dialéctica y la *Gestalt* reconfiguran este concepto desde este nuevo estilo de razonamiento.

Breve historia de ambos autores: Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon-Rivière

En Casetta y Minhot, (2009) ubicamos a estos autores en la misma matriz disciplinar, ya que se encuentran en una posesión, teórica y práctica, común y compartida, criterio kuhniano de pertenencia al espacio epistemológico (cfr. KUHN, 1969: 279). En primer lugar, decimos que el autor más comprometido con el estudio de este síndrome fue Arnaldo Rascovsky —dado que en “Patología Psicosomática” (1948) posee dos artículos específicos sobre el tema— y que Pichon-Rivière estuvo dedicado a la psiquiatría infantil desde un punto de vista más general, enfocándose en patologías como autismo, epilepsia y esquizofrenia. Sin embargo, en un artículo de 1940, los autores mencionados colaboran con Jaime Salzman —primo de Arnaldo Rascovsky (RASCOVSKY Y RASCOVSKY, 1995: 1016)— en un estudio sobre el síndrome adiposogenital. Lo interesante de este artículo es que “hasta entonces solo había sido encarado desde un punto de vista orgánico” (RASCOVSKY, 1974: 280) pero ahora se indaga en la correspondencia psicosomática del síndrome.

Buscando coincidencias entre los autores, encontramos que Rascovsky trabajaba desde hacía diez años en el Hospital de niños en el servicio de neuropsiquiatría y endocrinología (cfr. RASCOVSKY, 1948: 574). Pichon-Rivière se conoce con Rascovsky aproximadamente en 1938 (CARPINTERO Y VAINER, 2004: 137), por compartir lecturas sobre psicoanálisis que se realizaban los domingos en el departamento de este último. Ambos comparten la solución psicoanalítica a los problemas de la medicina tradicional, el trabajo en hospitales públicos y también su analista: Ángel Garma, un español que vino escapando de la Guerra Civil Española y formado en el Instituto de Berlín, con Theodore Reik (BARONE, 2008: 32). Tanto Rascovsky como Pichon-Rivière, junto a Celes Cárcamo y Ángel Garma, fueron los fundadores de la

Asociación Psicoanalítica Argentina —APA— en 1942; luego están los demás miembros titulares, desde su fundación, que fueron Ferrari Hardoy y Marie Langer (cfr. CARPINTERO Y VAINER, 2004: 136).

Rascovsky, en el Hospital de Niños, estudia la obesidad infantil y la epilepsia. Pichon-Rivière trabaja en el Hospicio de las Mercedes —actual Hospital Borda— desde 1936 (BRITO, 2007:10) y funda un servicio para Edad Juvenil. En el escrito “Elementos constitutivos del síndrome adiposo genital prepuberal en el varón” —en adelante, Pichon-Rivière et al., 1940— los autores presuponían lineamientos del psicoanálisis para explicar la obesidad, ligada a factores condicionantes del ambiente y afirman la existencia de una constante ambiental en el síndrome (cfr. PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 230).

Luego de un tiempo, desde mediados de la década del 50, los autores, por circunstancias especiales, se distancian, tanto desde el punto de vista teórico.—Rascovsky sigue sus investigaciones sobre el psiquismo fetal y Pichon-Rivière sobre la epilepsia y la esquizofrenia— como desde el punto de vista político —que los envuelve en una interna de la APA—. En esta interna existían dos subgrupos, el lado de los psicoanalistas socialmente comprometidos, entre los que figuraban Pichon-Rivière, a la cabeza, José Bleger, Marie Langer, entre otros; del otro, los psicoanalistas ortodoxos de raigambre kleiniana, donde convivían los Garma, los Rascovsky e incluso Arminda Aberastury separada de Pichon-Rivière en 1957 (cfr. CARPINTERO Y VAINER, 2004: 148).

Teniendo en cuenta estos vaivenes en la pertenencia de ambos autores, el presente análisis hace foco en la producción teórica y conjunta de Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky sobre el síndrome adiposogenital, en un momento en que la camaradería y el profesionalismo caracterizaban el lazo afectivo que los unía, y no la competencia por un espacio de poder que los hizo luego, años después, papeles antagónicos.

Aspectos epistémicos del síndrome adiposogenital

La principal heurística que Pichon-Rivière utiliza en esta matriz, derivada del psicoanálisis freudiano, la expresa, en uno de sus primeros artículos: "...el principio de que nada es inmotivado en el plano de las neurosis y de las psicosis y que la estructura total del trastorno, tanto en su forma como en su contenido, obedecen a una actitud vital del individuo" (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 286).

Desde esta heurística psicoanalítica, lo afectivo permite ser interpretado, el contacto con el paciente comienza a ser algo relevante para un buen pronóstico y desarrollo de la curación. En los trabajos sobre narcoanálisis, Pichon-Rivière busca el encuentro con el paciente. Los trabajos sobre epilepsia, los *shocks* eléctricos o biológicos persiguen, como objetivo, aliviar al paciente de sus tensiones internas y hacerlo apto para establecer una relación positiva con el médico (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1946c: 299).

Con la frase "nada es inmotivado", se indica que se usa el psicoanálisis como heurística al corresponderse con aquella que dice "todo tiene un sentido". Una motivación psicológica, una intencionalidad psíquica, expresa la valoración del psiquismo como determinante en la profusión de los síntomas. La relación con la idea del sentido del síntoma ya está presente en Freud, quien indica que los síntomas patológicos poseen un sentido, cuando relata esto incluye a Breuer en esta interpretación (cfr. FREUD, 1916a: 75 y 235) y equipara el sentido con propósito, tendencia (FREUD, 1916a: 36, 54).

Los ejemplos muestran que "las operaciones fallidas tienen un sentido" (FREUD, 1916a: 49). Más adelante amplía el espectro de fenómenos que poseen sentido, por ejemplo, las acciones casuales de jugar con la ropa o con partes de nuestro cuerpo, objetos que están a nuestro alcance, o tararear melodías (cfr. FREUD, 1916a: 50). Los síntomas neuróticos, como el sueño y los

actos fallidos, son ricos en sentido y se entraman con el vivenciar del enfermo (cfr. FREUD, 1916b: 235 y 246). La tarea del psicoanálisis consiste en que, cuando una idea no tiene sentido y una acción es carente de fin, hay que descubrir aquella situación del pasado en que la idea estaba justificada y la acción respondía a un fin (cfr. FREUD, 1916b: 247). En el mismo artículo y coincidentemente con esta interpretación del síntoma, desde un punto de vista psicológico, Pichon-Rivière afirma: “estamos con Freud al considerar que todo síntoma tiene un sentido, una finalidad y una causa, además de su estructura o forma.” (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 286). Por lo tanto, desde el principio de que nada es inmotivado vemos la relación entre síntomas y psicoanálisis, el psicoanálisis le da a Pichon-Rivière las leyes conceptuales para las explicaciones psicológicas.

Como guía heurística, ya mencionamos la importancia del psicoanálisis para la comprensión de la obesidad infantil, que fue remarcada tanto por Rascovsky como por Pichon-Rivière. El primero sostenía que “en directa conexión con la obesidad —el psicoanálisis— nos daba la más coherente y útil explicación sobre el incremento de las tensiones orales que subyacen en el aumento patológico del peso” (Rascovsky en BARONE, 2008: 23). De esta manera, el modelo de enfermedad que estableció Freud, desde el psicoanálisis, se corresponde con el que adoptan Pichon-Rivière y Rascovsky en referencia a este tema.

El sentido de los síntomas del niño obeso remite a la relación del hijo con su madre, interpretada en términos psicoanalíticos, es decir, la idea central del psicoanálisis según la cual, *los síntomas tienen un sentido*, le proporciona la guía para explicar la conducta y las causas de la enfermedad. Hay un sentido expresado en la enfermedad del niño, condicionado por una relación particular que la madre mantiene con él —de sobrada atención—.

La ley conceptual principal en el estudio del síndrome adipogenital, que viene de la vertiente de Pichon-Rivière, se centra

en el concepto *oligotimia*. Este concepto señala una diferencia con *oligofrenia*, ya que aquel tiene por base los afectos.¹⁹

Pichon-Rivière conceptualiza las *oligotimias* derivándolas de trastornos de los vínculos afectivos, en este sentido, “los oligotímicos eran susceptibles de ser educados —no reeducados— buscando para ello una terapia pertinente. Es decir, se trataba de enfrentar problemas de aprendizaje y comunicación” (Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 39).

Se puede identificar el concepto *oligotimia* en el artículo: “Exposición sucinta de la teoría especial de las neurosis y psicosis” (1943a), donde señala a su esposa Armina Aberastury como partícipe en la descripción de la seudodebilidad en los niños —oligotimia—, allí afirma que el estancamiento psicosexual —infantilismo— es predominantemente oral o anal, en otros casos parece haber existido un proceso de regresión. Estos niños son susceptibles de un tratamiento psicoanalítico.

En ese artículo, señala la importancia del estudio del síndrome adiposogenital que realizó con Rascovsky (cfr. Pichon-Rivière, 1943a: 26). La oligo-timia es mencionada en la misma fecha en otro artículo, pero relacionada con la epilepsia, “epiléptico como un sujeto no evolucionado desde el punto de vista afectivo debido a fijaciones precoces de la libido” (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 106).

Este concepto, *oligotimia*, establece un orden, genera una serie que yuxtapone los síntomas con las conductas del niño obeso. La serie generada por el concepto contiene los siguientes elementos: la importancia del ambiente del niño; la característica de los afectos; la estructura familiar que señala una ordenación como determinante del ambiente del niño, en este sentido, la dificultad de la madre por dejar el lugar al padre en el complejo de Edipo y permitir su resolución. En relación con esto, Rascovsky

¹⁹ Pichon-Rivière se inicia en la práctica psiquiátrica en un asilo de oligofrénicos, cercano a Lujan: “Asilo de Torres”.

tiene un pasaje que indica esta dependencia afectiva —en la oligotimia— que entrama las vecindades con los demás elementos implicados:

Existía una situación familiar de regular constancia que se repetía en el caso de los chicos obesos: una condición de dependencia intensa de la madre en el nivel oral, que se veía reflejada en el siguiente slogan pronunciado habitualmente por tales madres: “come y quédate quieto” (RASCOVSKY, 1974: 284).

La oligotimia, como síntoma, se constituye en una pieza central en la comprensión del trastorno psicossomático, ese concepto, señala, pone en continuidad lo afectivo con lo ambiental. El ambiente como etiología, como condición de posibilidad del síndrome, el ambiente como factor causal y determinante señala y distribuye los afectos en una determinada manera.

Los autores definen *obesidad infantil*:

...presenta rasgos de inmaduración y constituye la exaltación e hipertrofia de elementos normales hasta una edad posiblemente anterior a los cinco años y que se mantienen exagerados por la incapacidad del niño para sobrepasar la situación parental y, por lo tanto, para evolucionar afectivamente... (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 231).

Pichon-Rivière et al. (1940) resaltan el factor ambiental como elemento constitutivo del síndrome, el ambiente como constante ambiental:

...tres líneas generales de investigación evolutivas que expresamos como: evolución del nivel afectivo, evolución del nivel intelectual y evolución del nivel somático, nos ha llevado a la comprobación de la existencia de una *constante ambiental* como elemento

constitutivo del síndrome adiposo genital prepuberal (...) Este concepto (...) tiene para nuestro criterio un carácter fundamental y etiológico (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 230. Las cursivas nos pertenecen).

Las investigaciones ambientales son seguidas de un estudio detenido de las características psicoafectivas en un extenso número de niños donde encuentran, con una *repetición abrumadora, las mismas formas de similar estructura* en todos ellos. (cfr. PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 230). El concepto *estructura* trabaja como guía heurística, permitiendo identificar semejanzas de forma en los diversos casos de obesidad infantil —percibimos aquí el modelo del concepto-sustancia operando como paradigma para el concepto *estructura*—.

En esta matriz, el concepto *estructura* es totalmente diferente al utilizado en escritos posteriores. En la primera matriz —como señalamos—, se construye a través de la semejanza, para este caso, entre las formas de obesidad. En la segunda matriz, opera posibilitando la trama vincular. Por ejemplo, al hablar de la estructura del concepto *vínculo* (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 113) se pasa del diagnóstico individual al diagnóstico de la estructura del vínculo, señalando la importancia de la interrelación dialéctica entre organismo y situación (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 70) en la constitución de la individualidad. Esta conceptualización remite a la *teoría del campo* de Lewin que encamina ese pasaje para la postulación de la estructura como totalidad gestáltica.

Retomando la primera matriz, en la década del 40, los factores ambientales son condición necesaria de los demás factores que actúan en sucesivo o simultáneo con ellos. Hay una estructura que se puede develar en el sentido de los síntomas que también señala una determinante ambiental como factor primordial o causal. La serie que constituye el concepto *síndrome adiposo-genital prepuberal* está dada por los siguientes elementos:

1. **Ambientales.** La investigación ambiental revela la constante existencia de una anormal relación afectiva cualitativa y cuantitativa entre padres, o sus sustitutos, e hijos. Aparece un concepto de Rascovsky: *Colecho*²⁰ —compartir el lecho con uno o ambos progenitores—.
2. **Psiconeurológicos.**
 - a) Nivel Mental: donde se introduce por primera vez el concepto *oligotimia* (FABRIS, 2007a: 72) —debilidad afectiva—, diferenciándose del concepto *oligofrenia* —débil mental, idiota, imbecil— como causa orgánica (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1948b: 314).
 - b) Debilidad psicomotriz: falta de adaptación a juegos y vida social, poca destreza en deportes, pereza. Perturbaciones en la evolución del tono muscular. Orientación hacia las actividades estáticas. Orientación oral excesiva.
3. **Elementos somáticos.**
 - a) Generales: obesidad.
 - b) Locales.

Esta serie ordena estableciendo no solo vecindades, sino también un orden cronológico, el cual se mantiene de modo constante, lo cual nos permite pensar en una relación causal a lo Hume.

Es fácil percibir cómo opera el concepto *síndrome adiposogenital prepuberal*, por ejemplo, al poner en una misma serie el poco tono muscular con el colecho. Este concepto es la ley conceptual que, como principio organizador, genera la serie señalada.

²⁰ Con el término *colecho*, refiere una de sus comprobaciones, descubrir que casi siempre alrededor de un niño con epilepsia había una cama compartida (cfr. RASCOVSKY Y RASCOVSKY, 1948: 293). Rascovsky fue claro al decir que el *colecho* no era el factor que causaba la epilepsia, pero sí que constituía un elemento etiológico ponderable por el montante abrumador de excitación que inundaba al niño en tal situación (RASCOVSKY, 1974: 281).

Los autores resaltan la validez ontológica de los factores ambientales y su significación preponderante sobre los otros dos:

Nosotros estudiamos las características psiconeurológicas, a las que concedemos una importancia paralela a las que definen el cuadro somático, pero *al señalar los factores ambientales llegamos a un punto tal que nos obligó a establecer un orden cronológico* de relación entre dichos factores ambientales por un lado y los factores psiconeurológicos y somáticos, que ya hemos señalado como simultáneos, por el otro, ya que *“ni los elementos somáticos ni los psiconeurológicos podrían haber engendrado el cuadro ambiental en forma retrospectiva* (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 231).

El síndrome adiposogenital es ubicado dentro del cuadro oligotímico, concepto introducido por Pichon-Rivière, derivado de la teoría psicoanalítica y, al igual que para Rascovsky, el psicoanálisis funciona como heurística. Pero el afecto emerge de la relación estructural familiar, lo que nos da pie para afirmar que el ambiente comienza a ser pensado como factor constante y fundamental de la patología.

Las causas etiológicas fundamentales están constituidas por las anomalías en el desarrollo psicosexual del niño. Estas anomalías están firmemente basadas en la relación existente entre el niño y las influencias afectivas que gravitan sobre él... (RASCOVSKY, 1948: 574).

Encontramos una heurística interesante en la comparación que Rascovsky establece con el mito de Circe que figura en la Odisea (HOMERO, 1998: 147). La analogía se centra en la escena que corresponde a la situación del contacto afectivo entre la madre y el niño. La relación entre Circe y los soldados de Ulises es comparable a la del niño obeso y su madre. En la fijación oral y pasiva

del hijo con el constante cuidado y la dependencia de la madre o la sustituta, el cerdo representa al niño obeso en el triángulo edípico: padre que abandona o que está ausente y débil; madre que seduce oralmente al hijo y este que se transforma en cerdo-obeso. Ulises se ubica como quien puede lograr la evolución genital positiva, al superar su sometimiento oral a la madre mediante el apoyo incondicional del padre —contacto con el mensajero Hermes (cfr. RASCOVSKY, 1974: 285)—.

Cuando *ambiente* es pensado desde un espacio causal en el que determina mecánica y unidireccionalmente una enfermedad, lo estamos definiendo como externo al individuo, determinante de su psiquismo y de su cuerpo. Desde nuestra lectura epistemológica, la revolución paradigmática, se puede elucidar a partir del cambio de significado que implica el concepto *ambiente*. El paso de una primera matriz disciplinar, caracterizada por elementos que se distinguen en la ontología por ser conceptualizados de modo determinista —uno de los rasgos del pensamiento sustancialista— a una matriz disciplinar relacional. A nuestro entender, el artículo sobre el síndrome adiposogenital significa una adhesión teórica a una ontología sustancialista puesto que, aunque las relaciones cobran una importancia capital en los factores ambientales, sin embargo, la relación se piensa todavía como atributo de una cosa —sustancia— y no como constituyente de ella.

De este modo, el contexto ambiental, en un sentido causal, determina la aparición de conductas características del síndrome adiposogenital e implica una estructura parental determinada, un “ambiente intrafamiliar” y un “medio extrafamiliar” característico. En ese ambiente, caracterizado por la dependencia oral (RASCOVSKY, 1948: 575), hay una estructura intrafamiliar característica, la posición ordinal de los miembros familiares cobra importancia. El niño con este síndrome posee características determinadas, hijo sobreprotegido, una madre y un padre desapegados afectivamente entre sí, es decir, un consecuente aferramiento de la

madre al niño, imposibilitándole a este último un acercamiento a la figura del padre, una relación con los objetos desde un punto de vista pasivo, impotencia motriz, fijación oral (cfr. RASCOVSKY Y ROSQUELLAS 1948: 603) y un alejamiento de situaciones competitivas, el tipo de juegos característicos —apoyada en el ambiente como factor determinante, por ejemplo, descansando en un sobre-cogimiento materno— hace posible los comportamientos sedentarios.

Desde nuestra lectura epistemológica, la revolución paradigmática, se puede elucidar a partir del cambio conceptual que implica pasar del concepto *ambiente* al concepto *situación*. Y por el cambio de espacio causal, pues se pasa de una causalidad eficiente a una causalidad gestáltica.

Las relaciones de Pichon-Rivière con el psicoanálisis

El psicoanálisis, en el campo psiquiátrico, es un conocimiento que, a diferencia de la poca resonancia que encontró en la psiquiatría francesa a la que pertenecía Henri Ey²¹, repercute fuertemente en los psiquiatras fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina —APA— como Rascovsky y Pichon-Rivière, entre otros. Si bien en la psiquiatría que deriva de Ey, la concepción dinámica juega un papel principal, el psicoanálisis no se integra completamente en ella. Esta inclusión posee relevancia para la psiquiatría en la obra de Claude, quien adopta conceptos de vertiente alemana a la psiquiatría francesa (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1938: 214).

A propósito de la teoría psicoanalítica en la obra de Pichon-Rivière, retomamos la advertencia en la consideración de Fabris

²¹ Henri Ey es —junto a Julien Rouart—, a juicio de Pichon-Rivière, uno de los máximos representantes de la concepción dinámica y estructural de los *trastornos neuropsiquiátricos* —a la que adhería expresamente Pichon-Rivière— (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1938: 214).

(2007a) “Enrique no llegó al psicoanálisis buscando una concepción del mundo (ya la tenía)” (FABRIS, 2007a: 83). Aunque la teoría le aportaba un instrumento de comprensión de los procesos inconscientes y una posible técnica de tratamiento de la enfermedad mental, cuestiones que ni la neurología ni la psiquiatría le proveían (cfr. FABRIS, 2007a: 84). En sus intentos por articular esos saberes —neurología, psiquiatría y psicoanálisis—, Fabris (2007a) resalta las afirmaciones de Pichon-Rivière en el prólogo del libro a Gavrilov, “El problema de las neurosis en el dominio de la reflexología” (1944), resaltando la importancia de la reflexología y los postulados psicoanalíticos²² (FABRIS, 2007a: 97).

Fabris (2007a), cuando considera las tres sub-etapas del psicoanálisis, describe en la primera (1941-1945) los desarrollos de la teoría psicoanalítica de la epilepsia. Afirma que, sin abandonar la perspectiva totalizadora desarrollada desde la psiquiatría dinámica, comienza un período en 1941 de integración de la teoría psicoanalítica de la epilepsia. En “Dinamismos de la Epilepsia” (1943b), Pichon-Rivière refiere:

La epilepsia como respuesta total del organismo a determinadas situaciones vitales fue prevista por muchos observadores, poetas, filósofos y médicos de todas las épocas, pero sólo se hizo *comprensible*²³ como una totalidad a través del enfoque psicoanalítico (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 91. Las cursivas nos pertenecen).

²² El proyecto del actual “neuropsicoanálisis” puede encontrar fundamentos históricos de esta promisorio pero interesante mezcla, aunque este último, paradójicamente, adolece de toda referencia al materialismo histórico.

²³ Con las cursivas, queremos hacer notar los lazos con una “psiquiatría comprensiva” del tipo que se postula en Jaspers (1913), en confrontación con el marco explicativo de las enfermedades mentales. A propósito, en CASSETTA (2020: 65 y ss), se liga la *comprensión* de Jaspers a la *hermenéutica* de Dilthey que se relacionaba, a su vez, con lo que sosteníamos como *episteme biológica* —diferenciada de la *episteme mecánica*—. Esto refuerza la idea de demarcación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, con sus ideas asociadas: “explicar” y “comprender”, “desde fuera” y “desde dentro”, respectivamente. Podríamos sostener, desde un enfoque diverso, pero en un mismo sentido, que

La segunda sub-etapa psicoanalítica (1946-1950) está señalada por la *teoría de la enfermedad única* y se centra en el psicoanálisis de la esquizofrenia; a su vez, polemiza con la concepción organicista de la *esquizofrenia*, por entonces dominante (cfr. FABRIS, 2007a: 110).

Lo que llama la atención es la insistencia en el carácter no analizable de estos síntomas, ya que para nuestro entender ninguno de ellos deja de ser *comprensible* si apelamos no solamente a la comprensión estática del fenómeno sino a otros medios de captación, como ser la comprensión genética y la comprensión simbólica (...) El carácter de comprensible que damos al “proceso” no le quita por ello valor desde el punto de vista del pronóstico... (PICHON-RIVIÈRE, 1946b: 51. Las cursivas nos pertenecen).

En 1946, Enrique Pichon-Rivière es, por primera vez, presidente de la APA (cfr. FABRIS, 2007a: 105). En 1948, funda el Instituto Privado de Asistencia, Docencia e Investigación —apodada por sus colaboradores como *la pequeña menninger*— junto a varios colaboradores del Servicio de Adolescentes del Hospicio de las Mercedes (cfr. FABRIS, 2007a: 154). En 1949, prologa el libro de Schilder, psiquiatra que establecía lazos entre psiquiatría y psicoanálisis (cfr. FABRIS, 2007a: 156). En 1950, es nuevamente presidente de la APA.

La tercera etapa (1951-1955), a juicio de Fabris (2007a: 165), está marcada por el comienzo de un período de crisis. En primer lugar, no publica artículos, salvo uno especial que se titula: “Algunas observaciones sobre la transferencia en pacientes psicóticos” (1951a). En 1951, preside la APA por segundo año consecutivo (cfr. FABRIS, 2007a: 169). Esta etapa se caracteriza por la

Pichon-Rivière condice con una posición comprensiva, relacional, del sentido de los síntomas —luego emergentes—, bajo una visión totalizadora, dinámica y estructural.

adopción plena del conjunto del pensamiento kleiniano, entre las razones, se encuentra principalmente aportar al conocimiento de contenido de la fantasía (cfr. FABRIS, 2007a: 166) y la valoración de la identificación proyectiva como concepto indispensable para el análisis de los pacientes psicóticos (cfr. Fabris, 2007a: 167). Entre el 28 y 29 de mayo de 1954, en la APA se realiza un “Symposium sobre esquizofrenia y mecanismos esquizoides”. Pichon-Rivière, junto a David Liberman y Arminda Aberastury presidieron el comité organizador. En ese Symposium, Pichon-Rivière presenta varios trabajos: en colaboración con Avelino González, María Ester Morera y Marcelo Spira, presentan “Ansiedades paranoides y mecanismos esquizoides en la situación desencadenante del accidente epiléptico”. En esa presentación, los autores redefinen la teoría psicoanalítica de la epilepsia, al incluir el aporte kleiniano, subrayando la importancia de los objetos internos, en la que intervienen ansiedades paranoides y mecanismos esquizoides, pone en el centro la relación de sujeto con los objetos internos (relación de objeto) y no tanto en los instintos (cfr. FABRIS, 2007a: 187 y 188).

Junto a Arminda Aberastury presentan: “El concepto de posición esquizoparanoide y posición depresiva. Su estructura y sus relaciones”. En esa presentación, se encuentra la idea de que la represión se considera como “un mecanismo complejo, resultado de otros más primitivos”, que los instala en la polémica que se venía dando en la APA entre kleinianos y freudianos acerca de cuál era el mecanismo de defensa básico. En tanto, para Freud era la represión; para Klein, la disociación era el más antiguo (cfr. FABRIS, 2007a: 188).

Junto a David Liberman y Arminda Aberastury presentan el trabajo: “Influencias y orientaciones en nuestro trabajo con pacientes esquizofrénicos” reseñando el itinerario teórico, allí aparecen referencias al esquema corporal de Schilder; a discípulos de Klein, entre los que sobresalen: S. Isaacs, H. Rosenfeld, A. Segal, P. Heiman, otros cercanos como Fairbairn y Winnicott. Se consolidan

esos trabajos con los aportes de Frieda Fromm Reichman, Sullivan y sus discípulos (cfr. FABRIS, 2007a: 189).

Pichon-Rivière diserta en el Symposium sobre “La creación poética en el Conde de Lautréamont”. A juicio de FABRIS (2007a: 190), hay una relectura kleiniana de “Los Cantos...”. El estudio realizado allí no puede pertenecer a la versión de 1946, cuando su marco de referencia era fundamentalmente freudiano (cfr. FABRIS, 2007a: 190).

TERCERA SECCIÓN: La noción *estructura* en la etapa psiquiátrico-psicoanalítica (1938-1955)

En este apartado, englobaremos la etapa psiquiátrica y la psicoanalítica, sosteniendo que estas concepciones no son discordantes. Si bien Fabris (2007a) señala tres subetapas en el período psicoanalítico,²⁴ aquí retomaremos los años anteriores para hacer referencia a la *estructura* como concepto que muestra una transformación precisa.²⁵ En sentido general, nos referiremos a la “primera etapa” como la comprendida hasta la época de 1956, fecha que señalamos como de ruptura epistemológica y emergencia de una teoría original. En esta, el autor toma adhesión por determinadas concepciones psiquiátricas, selecciona teorías que sirven de guía heurística —psicoanálisis freudiano y kleiniano— que se tornaron ontologías en algunos casos.²⁶

²⁴ La primera subetapa (1941-1945), la segunda subetapa (1946-1950) y la tercera (1951-1955) toman características específicas (cfr. FABRIS, 2007a: 79 y ss.).

²⁵ Lo que en FABRIS (2007a: 37) se denominaría “Búsquedas iniciales y Psiquiatría Clínica” que abarca el período: 1932-1940. Solo que nosotros nos concentramos en la producción psiquiátrica publicada desde 1938.

²⁶ Habría diferencias en los modos de apropiación de la teoría freudiana y la kleiniana; mientras la primera constituye el encuentro con una poderosa herramienta para completar la psiquiatría, la segunda se torna una búsqueda por la subjetividad de la esquizofrenia. Interesante descripción se hace acerca del

Desde el primer momento de su producción escrita, Pichon-Rivière adhiere a un punto de vista dinámico y estructural que hace referencia, entre otros autores,²⁷ especialmente a los estudios de Ey.²⁸ La concepción dinámica y estructural en la psiquiatría nos remite al trabajo de Pichon-Rivière “Desarrollo histórico y estado actual de la concepción de los delirios crónicos” (1938), donde cita el estudio de Ey²⁹ “Ensayo de aplicación de los principios de Jackson a la concepción dinámica de la neuropsiquiatría” —en 1938— como el representante de una nueva concepción, que incluye el punto de vista en Psiquiatría de una *concepción dinámica y estructural* de los trastornos neuropsiquiátricos, promovida en Francia por Claude, desde 1925 (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1938: 214). En esta primera etapa, Pichon-Rivière se muestra interesado en producciones históricas de conceptos nosológicos, adhiriendo a una concepción dinámica estructural para el abordaje psicopatológico. Esto significa ubicarse del lado del debate psiquiátrico contra las posiciones tradicionales y estáticas. En este punto debemos explicitar el alcance de la noción de estructura, ubicada en una concepción psiquiátrica dinámica y estructural, con

“encuentro” de Pichon-Rivière con Freud detrás de un escenario en Goya (cfr. ZITO LEMA, 2008: 165).

²⁷ “Los trabajos de Ceiller, Nayrac, Montassut, Heuyer, Gilbert Robin, Tarwogla, Dublineau, Borel, Lacan, Julien Rouart, Schiff, Ferdiere, L. Anglade y Leconte concretan esta tendencia” (PICHON-RIVIÈRE, 1938: 214).

²⁸ Henry Ey (1900-1977), de posición organogenética en la psiquiatría que no estaba exenta de una preocupación filosófica y existencial (cfr. DAGFAL, 2009: 60). Dagfal resalta un entredicho —que tiene por mensajero a Lacan— entre la preocupación sociológica de la psiquiatría que impulsa Gregorio Bermann y la reticencia a tal concepción del psiquiatra francés, Henry Ey. Tal polémica apoya la distinción entre lo orgánico-sustancialista —en la cual ubicaríamos a Ey— versus lo social-relacional —en la cual se inserta Pichon-Rivière a partir de mediados de los 50—. Por otra parte, llama la atención el papel de Gregorio Bermann como precursor de la socio-psiquiatría en Argentina (cfr. DAGFAL, 2009: 83).

²⁹ Vale decir que, en el viaje a Francia de 1951, Pichon-Rivière se relaciona con Ey. Luego, en 1956, Ey visita a Argentina y da una conferencia en el Instituto Pichon-Rivière. Ey consideraba “maestro” a Pichon-Rivière (cfr. FABRIS, 2007a: 175 y 214).

precedentes en la psiquiatría alemana como Kraepelin, Jaspers, Kretschmer y con derivaciones en la psiquiatría francesa —la escuela de Claude—, que posee uno de los representantes en Henri Ey; tal concepción se encuentra en discusión con una psiquiatría tradicional, con modelos estáticos, concepciones atomistas y conceptos abstractos y, por tanto, problemáticos en su especificación concreta.

La corriente psiquiátrica moderna y dinámica tuvo una gravitación central en los primeros trabajos de Pichon-Rivière. Siguiendo aquella concepción dinámica, las estructuras que hay son: estructuras delirantes típicas: paranoica, parafrénica, paranoide que, con una evolución típica, constituyen las psicosis del mismo nombre y que deben ser consideradas como niveles sucesivos de disolución de la personalidad, pudiendo una psicosis recorrer uno o más niveles típicos. Esta idea choca con la concepción clásica, que mantiene la unidad clínica de la psicosis alucinatoria crónica. La consideración de las psicosis, por niveles de desestructuración de la conciencia, constituye una forma de encarar el problema que, según la nueva corriente, sostiene un criterio dinámico y estructural en neuropsiquiatría (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1938: 217 y ss.).

El concepto *estructura*, tal como es definido aquí, guarda aspectos comunes con el marco teórico de Henry Ey, en primer lugar, referente a la confrontación con la psiquiatría clásica. En una de sus obras: “La Conciencia” (1963), resalta su posicionamiento teórico:

La psiquiatría clásica, inspirada directamente en una psicología “asociacionista” y “funcionalista”, ha dividido su objeto en una pluralidad de “funciones” (Memoria, Afectividad, Percepción, Imaginación, Inteligencia, Conciencia, etc.). Nosotros nos colocamos en una perspectiva radicalmente diferente para describir, no una variedad, por decirlo así, contingente de desórdenes, llamados “desórdenes de la conciencia”, sino para captar, a partir de estos

“desórdenes de la conciencia”, una jerarquía de los *niveles de desestructuración de la conciencia* (...) Esta jerarquía está constituida por una serie de “estructuras”, que la Psiquiatría tradicional ha disociado artificialmente. *Se presenta como el orden natural de los niveles de la conciencia*, cuya desestructuración descubre su estructura arquitectónica (...) De esta observación clínica, en efecto, debe partir *la descripción fenomenológica, la sola capaz de hacernos acceder a las estructuras esenciales o constitucionales de la conciencia*. Estas aparecen, a medida que se revelan por medio de su desestructuración, es decir, por su negatividad... (EY, 1963: 65).

En contraposición a una sumatoria de funciones agregadas y asociadas, el marco explicativo de Ey y su escuela se funda en una estructura que ensambla en una unidad esas funciones con una organización específica. Tanto Ey como Pichon-Rivière confrontan con la psiquiatría clásica que señala la práctica abstraída en el estudio de las funciones, sin preocuparse con integrarlas en una organización específica ni en personas distintas. La noción *estructura*, en cambio, como concepto unificador e integrador de aquellas funciones, nos señala que los autores adhieren al punto de vista en el que “la conciencia se nos presenta como una estratificación dinámica” (EY, 1954: 807). Revelando esa posición dinámica, la estructura de la conciencia se manifiesta por su pérdida o regresión a un nivel de desarrollo anterior. Sin embargo, esta idea se presenta como arbitraria dado que instala un orden natural de niveles de sucesión como estratos esenciales o constitucionales de la conciencia, ese orden natural que, en la psiquiatría dinámica, se manifestaría por “una ley de orden de desestructuración” (EY, 1954: 810). Lo que acepta Pichon-Rivière, en esta primera etapa, es una perspectiva dinámica y estructural de la psiquiatría que investiga una conciencia estructurada por niveles de organización creciente, con estratos típicos: la locura se visualiza como desestructuración de la conciencia. En su artículo

“Exposición sucinta de la teoría especial de las Neurosis y Psicosis” (1943a) integra a la visión psiquiátrica —que solo tiene en cuenta lo consciente, lo aparente— la teoría psicoanalítica —que extiende el campo de investigación a los fenómenos psíquicos inconscientes (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1943a: 32)—.

Como referenciamos arriba, Pichon-Rivière se encuadra en una perspectiva que critica las concepciones estáticas, ya que, a su juicio, a pesar del criterio evolutivo introducido por Kraepelin,³⁰ las concepciones precedentes deben calificarse de esencialmente estáticas. Para Pichon-Rivière, el mérito de la escuela moderna consiste en considerar, además del criterio evolutivo, el aspecto dinámico del problema psicopatológico; con otras palabras, estudiar la estructura psicológica y psicopatológica de los delirios (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1938: 213).

Llevado al plano de la terapia, Pichon-Rivière, desde 1935 en el servicio del Dr. Brumana y tomando como modelo las experiencias de Claude —quien deseaba incorporar la técnica psicoanalítica a la práctica psiquiátrica (cfr. BALÁN, 1991: 97)— usa la narcoterapia —también la llama “psicoanálisis farmacológico”— en la cual se administran anestésicos y drogas para desbloquear conflictos que se supone están en la base de cualquier trastorno, lo hace con el objeto de:

...*dinamizar las estructuras psicóticas*, liquidando los conflictos y estableciendo contacto afectivo con el médico, facilitando así la labor psicoterápica de éste (PICHON-RIVIÈRE, 1940: 294. Las cursivas nos pertenecen).

³⁰ Como señala Héctor Alfredo Ferrari (1997), el texto fundamental de Emil Kraepelin (1855-1926) es “Compendio de Psiquiatría” —primera edición de 1883— que alcanza forma definitiva en 1889. En él, divide las psicosis en endógenas y exógenas, terminología que perdura hasta nuestros días; fue también el impulsor de una patología que designa: “Demencia Precoz” y que constituye el antecedente de lo que el psiquiatra suizo, Eugen Bleuler designa como *esquizofrenia*. Lo característico de la opinión de Kraepelin es que el cuadro evoluciona hacia un deterioro final irreversible (cfr. FERRARI, 1997: 17).

La noción *estructura* es de tipo invariable, en el sentido de que se corresponde a una misma forma para la enfermedad. Ya mostramos, en la sección anterior, cómo en el síndrome adiposogenital, los autores resaltan los factores ambientales, junto a los factores psiconeurológicos y somáticos. “[Nos] encontramos con una *repetición abrumadora las mismas formas de similar estructura en todos ellos*” (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1940: 230).

En concordancia con el concepto *ambiente*, en esta primera etapa, *estructura*, como ley conceptual, permite identificar semejanzas de forma, homomorfismo, en los diversos casos de obesidad infantil.

La gran diferencia, entre esta primera etapa y la siguiente —coincidente con la emergencia de la *teoría del vínculo*— consiste en pasar de una idea de *estructura* que determina un orden en la conciencia y en el inconsciente a una concepción de *estructura* que configura una situación histórica, contingente, no natural, una *Gestalt*.

En la etapa de la *teoría del vínculo*, *estructura* se opone al determinismo de aquella primera etapa, porque no es causalidad directa ni mecánica, sino causalidad de tipo gestáltica (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 28).³¹ *Estructura* no refiere a algo fijo, sino en

³¹ Hay que mencionar que antes de la fecha de la “Teoría del vínculo” (1956-7), Fabris resalta la relación entre 1952-1956 de Pichon-Rivière con dos jóvenes platenses en torno al estudio de textos marxistas: Floreal Ferrara, quien llegaría a ser un importante médico sanitarista y el historiador marxista Milciades Peña —presentado en nota 38—. Interesa señalar, asimismo, las referencias que introduce Fabris (cfr. FABRIS, 2007a: 186) sobre Peña como promotor de los escritos de Goldmann, *Sciences Humaines et philosophie* (1952), Gramsci, *Il materilismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* (1948) y Lefebvre, *Logique formelle et Logique dialectique* (1947). Textos que ayudan a interpretar los supuestos de Pichon-Rivière. Es de mucha utilidad esta referencia porque permite explicar que, en el 54, Pichon-Rivière anuncia su alejamiento del psicoanálisis tradicional, allí Fabris titula “una conmoción de todos sus paradigmas” (cfr. FABRIS, 2007a: 186). Los mismos años en que la relación José Bleger-Pichon-Rivière se consolida; entre el 51 y 52, Bleger se analiza con Pichon-Rivière; en el 54, se asocia a la APA y, en el 58, Bleger publica “Psicoaná-

continuo cambio, de allí que alude a la figura de la espiral para graficar la idea del movimiento dialéctico. La espiral se constituye como la estructura del movimiento dialéctico, que permite conciliar, contraponer y reconciliar opuestos.

En la primera etapa, la noción *representación* se define como copia de estructura, entendiendo a la representación como homomorfismo de estructura. El psiquiatra se vale de las estructuras *a priori* para determinar los contenidos de la locura, en concordancia con esa posición epistémica son importantes las instancias psíquicas —inconsciente, preconsciente, consciente; ello, yo, superyó; neurosis, psicosis, perversión—. En cambio, en la segunda etapa (de la “Teoría del vínculo” [1956-7] en adelante) *representación* se refiere a la relación entre el individuo y la situación. Es notoria la semejanza con la definición que Cassirer da de este término: la representación está dada por la relación entre el elemento de la serie y la serie expresada por la ley conceptual, solo que mientras Cassirer ubica al concepto *representación* en el plano metateórico, Pichon- Rivière lo ubica en el plano teórico para dar cuenta de las patologías.³²

lisis y Dialéctica Materialista” (1958) que lo va a alejar del Partido Comunista, influido directamente por su maestro Pichon-Rivière en las ideas de Politzer (cfr. PICABEA, 2009: 23).

³² Para más detalle, remitirse al texto de Ibarra y Mormann (1997) en donde se analizan las dimensiones pragmáticas y la intencionalidad de las representaciones entendidas de modo no especular, sino desde un marco complejo de aplicación (cfr. IBARRA Y MORMANN, 1997).

La noción estructura en la teoría de la enfermedad única

La *teoría de la enfermedad única* comienza —en germen—³³ en el año 1946. En “Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia” (1946b), refiere la estructura básica de la depresión como constitutiva de las diversas formas de psicosis:

...toda psicosis se inicia con una depresión. El trabajo tendiente para deshacerse de ella, es decir, a superarla en un sentido general, puede configurar una manía, una hipocondría y finalmente una paranoia... Los esquizofrénicos se estructuran con una mezcla de estos dinamismos (de allí su polimorfismo) (PICHON-RIVIÈRE, 1946 b: 36).

Aquí se prueba que la depresión es inherente a la persona y su organismo, las estructuras nosográficas son marcos de explicación *a priori*, independientes de la situación concreta del individuo. “El proceso psicótico se inicia siempre con una situación melancólica y un trabajo de duelo³⁴ tendiente a superarla.³⁵ Si permanece en este trabajo se estructura una depresión que

³³ Entre guiones, agregamos “en germen” puesto que no está referida a un núcleo psicótico. Acordamos con Fabris (2007a) en que la teoría de la enfermedad única aparece claramente formulada en términos estructurales y teóricos en “Psicoanálisis de la esquizofrenia” (1946a), del mismo año, pero unos meses posteriores (cfr. FABRIS, 2007a: 112 y 113).

³⁴ Según el “Diccionario de Psicoanálisis” el “trabajo de duelo” se define como un: “Proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto” (LAPLANCHE Y PONTALIS, 1967).

³⁵ En este punto, se describe el doloroso trabajo de duelo que soporta el sujeto y en qué medida al no poder tolerarlo, recurre a mecanismos maniacos o proyecta al cuerpo o al mundo externo el contenido psíquico en juego. Aquí se encontraría en germen la formulación de la idea central de la teoría de la enfermedad única (FABRIS, 2007a: 110).

puede superarse por la intervención de un mecanismo maniaco” (PICHON-RIVIÈRE, 1946b: 49).

En relación con el cambio de estilo epistémico, que venimos reconstruyendo, pasa algo similar con la *teoría de la enfermedad única*, ya que, en la primera etapa, en “Psicoanálisis de la Esquizofrenia” (1946a), dice:

Se nos hizo evidente un núcleo psicótico central, bien delimitado, del cual parten todas las otras estructuras como maneras o tentativas de resolver dicha situación básica. Esta situación está configurada por los elementos que caracterizan el estado depresivo o melancólico, con sus conflictos y mecanismos específicos. Lo que expondré es una teoría general de las psicosis que desemboca finalmente en una teoría de la esquizofrenia que, a mi entender, está constituida por una mezcla de todos los mecanismos psicóticos, siendo su único elemento específico una regresión del yo a una etapa determinada del desarrollo (PICHON-RIVIÈRE, 1946a: 57. Las cursivas nos pertenecen).

Este pasaje nos sirve para señalar la perspectiva intra-subjetiva en la consideración analítica de Pichon-Rivière en esta primera etapa considerada. El análisis se centra en la estructura del trastorno del individuo. El abordaje es dinámico —porque actúan fuerzas en conflicto— pero intraindividual, por el papel central atribuido al yo en una etapa determinada de desarrollo. Hay causas que se ubican en lo individual, el ambiente todavía no revela el poder causal que presenta en el síndrome adiposogenital. En este modelo explicativo, cobran relevancia las instancias psíquicas de la metapsicología freudiana, cargas y contracargas de los instintos o del yo, causas endógenas, biológicas o exógenas.

La ecuación etiológica, con sus tres series complementarias, enfocada desde el punto de vista *dinámico y evolutivo (un plano*

vertical), puede ser expresada también desde el punto de vista *estructural (en el plano horizontal)* como la interferencia de dos grandes series de factores relacionados con los instintos, por una parte, y con el yo, por la otra. Cualquier factor que produzca un incremento de las tensiones instintivas (ya sea por una causa endógena, biológica o exógena y reactiva), o que el yo se debilite a causa de un daño de su estructura orgánica (por ej., un factor tóxico), crea una situación desde la cual se inicia el proceso de la enfermedad. Expresado esto último en términos de la libido, se podría decir que cuando las cargas del ello son demasiado intensas o cuando las contracargas del yo se debilitan se crea una situación patógena... (PICHON-RIVIÈRE, 1946a: 59. Las cursivas nos pertenecen).

En otro escrito, se puede rastrear la *teoría de la enfermedad única*, “Historia de la psicosis maniacodepresiva” (1948a), donde se retoma la observación de Griesinger³⁶ dentro de una concepción dinámica y evolutiva de las psicosis que es aclarada, en sus fundamentos, por el psicoanálisis. Pichon-Rivière retoma la división de Griesinger³⁷ de las psicosis en dos grupos, de los cuales

³⁶ Wilhelm Griesinger (1817-1869), quien integra aportes de la psiquiatría francesa, alemana e inglesa en un tratado que publica a los 28 años, “Patología y Terapéutica de las enfermedades mentales” —1ª edición de 1845 en alemán—, define la *locura* como un complejo de síntomas de diversos estados anómalos del cerebro, y admite la multicausalidad en la producción del trastorno mental, precursor de la idea de inconciencia del acontecer psíquico y de las similitudes entre sueño y enfermedad mental. Nuestro homenaje al Dr. Ferrari que, de manera certera, señala como criterio de apoyaturas posteriores estos postulados de Griesinger a la *teoría de la enfermedad única* —proto-depresión— de Pichon-Rivière (cfr. FERRARI, 1997: 17).

³⁷ Interesa agregar las palabras de Griesinger sobre este punto, así como sus referencias teóricas: “La observación muestra que la inmensa mayoría de las enfermedades mentales comienza por estos estados de desarmonía profunda de los sentimientos afectivos, en forma de una emoción depresiva y triste (...) nada se opone a que digamos que el período inicial de todas las enfermedades mentales es un estado de melancolía. Guislain (1797-1860) fue el primero en estudiar este hecho y evidenciarlo...” (GRIESINGER, 1845: 60).

el primer grupo puede evolucionar al segundo, con todos sus grados y formas intermedias, agregando después que las psicosis del primer grupo se originan en una depresión que actúa como situación básica (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1948a: 191).

La conceptualización que se hace de la depresión como situación básica, que va desde un punto de vista organicista —como el de Griesinger— hacia lineamientos psicoanalíticos, nos lleva a pensar que el concepto *depresión* entraña como condicionante lo intraindividual, supeditando lo vincular a la constitución organicista del individuo.

Sintetizando, en la primera matriz disciplinar, Pichon-Rivière adhiere teóricamente al psicoanálisis freudiano. El análisis que se hace para tratar casos concretos toma como punto de partida y de referencia al individuo. La comprensión psicológica se centra en lo intrapsíquico, en donde las instancias freudianas cobran un papel relevante y luego —desde 1951— las explicaciones kleinianas. Cuando cambia de matriz disciplinar —1956 en adelante—, critica el innatismo kleiniano —expresado en la idea de que la fantasía es el correlato de los instintos— y la consideración predominantemente intrasubjetiva de la subjetividad humana, propia del psicoanálisis, en general, y del kleinismo, en particular. En la segunda matriz, el concepto *relación de objeto* es reemplazado por *vínculo* (cfr. Pichon-Rivière, 1956-7).

Otro de los elementos de análisis en esta primera matriz disciplinar, lo podemos encontrar en el abordaje que hace del Conde de Lautréamont (que presentamos más adelante, en la tercera sección, apartado 3.2e), en donde se puede notar la variedad de conceptos psicoanalíticos freudianos que utiliza Pichon-Rivière para explicitar el caso. Quizá una de las razones por las cuales, años después, desecha la posibilidad de la publicación de esos escritos sea que ese marco teórico —psicoanálisis freudiano— asienta sus bases en una ontología sustancialista. En esta ontología, se parte de un objeto de primer orden —el individuo dado de antemano—, propio del estilo de razonamiento de la

metafísica aristotélica. La conceptualización de *individuo* queda presa de dicotomías como: individuo-sociedad, innato-adquirido, en donde predomina una idea de causalidad lineal-mecánica.

La epilepsia como heurística

Antes de comenzar con el caso de la jaqueca, debemos señalar sus semejanzas con la epilepsia. En “Algunos conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica de la epilepsia” (1941),³⁸ Pichon-Rivière hace una revisión por la psiquiatría contemporánea y, de esta manera, se desprenden algunas referencias. Valora de Stekel³⁹ que haya sido el primero en considerar la epilepsia desde el punto de vista psicoanalítico, admitiendo la psicogénesis. Retoma una frase de Stekel para ilustrar la característica de la epilepsia: “Hacia afuera, Cristo; hacia adentro, Satanás” (Stekel en PICHON-RIVIÈRE, 1941: 68). Asume un compromiso ontológico cuando apoya la afirmación de que “La epilepsia es una enfermedad psicógena” (Stekel en PICHON-RIVIÈRE, 1941: 68). La fuerte criminalidad y su rechazo se interpreta desde la trama de “Crimen y Castigo”, de Dostoievsky. La crisis reemplaza el crimen y, eventualmente, al acto sexual (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 68).

Pichon-Rivière toma como modelo, para entender la epilepsia, el ensayo de Freud: “Dostoievsky y el parricidio” (1928). Sostiene que la epilepsia se presenta como una enfermedad cuya

³⁸ Citado por EY (1954: 676, Tomo III).

³⁹ Wilhelm Stekel (1868-1940), médico, psicólogo y psicoanalista austríaco, se convirtió en uno de los primeros seguidores de Freud (ELLENBERGER, 1970: 520). Insistió en la importancia de los impulsos agresivos y explicó el ataque epiléptico como un conjunto de impulsos criminales vueltos hacia uno mismo (ELLENBERGER, 1970: 672).

unidad clínica es solo aparente y cuyos límites son imprecisos.⁴⁰
Sin embargo:

es necesario distinguir una epilepsia orgánica de una epilepsia afectiva (Dostoievsky), por cuanto los enfermos del primer tipo deben ser considerados enfermos cerebrales, orgánicos, y los segundos, neuróticos, estando la vida anímica alterada desde afuera en los primeros, y en los segundos desde adentro mismo del aparato psíquico (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 72).⁴¹

Para PICHON-RIVIÈRE, la crisis epiléptica:

...que tiene la estructura de un síntoma histérico, tendría el significado de un autocastigo por haber deseado la muerte del padre odiado; siendo el parricidio, según Freud, el crimen original y primitivo de la humanidad y del individuo y la principal fuente del sentimiento de culpabilidad (...) El contenido de la relación entre el sujeto y el padre considerado como objeto ha sido transferido o traspuesto en una relación entre el yo y el superyó” (1941: 73).⁴²

⁴⁰ En palabras de Freud: “la patología de la epilepsia no aporta nada decisivo” (FREUD, 1928: 177) “... imposible establecer la unidad de la epilepsia como afección clínica (FREUD, 1928: 178).

⁴¹ En Freud, se lee: “es enteramente correcto distinguir una epilepsia orgánica de una afectiva (...) quien sufra la primera es un enfermo del encéfalo; quien tiene la otra, un neurótico. En el primer caso, la vida anímica padece de una perturbación de afuera, ajena a ella; en el otro, la perturbación es la expresión de la vida anímica misma (...) Es sumamente probable que la epilepsia de Dostoievsky fuera del segundo tipo” (FREUD, 1928: 179).

⁴² “El superyó ha devenido sádico, el yo deviene masoquista, es decir, en el fondo, femeninamente pasivo” (FREUD, 1928: 182). “En el conjunto, la relación entre la persona y el objeto-padre se ha mudado, conservando su contenido, en una relación entre yo y superyó, una reescenificación en un nuevo teatro” (FREUD, 1928: 183).

De Clark,⁴³ retoma la explicación del fenómeno epiléptico en su totalidad sobre la base de la concepción psicoanalítica de la *esquizofrenia*.

El ataque epiléptico es una tentativa de satisfacción de deseos sexuales, considerando como causa esencial una perturbación del proceso vital producida como consecuencia de una fijación de la libido en un estadio precoz de su desarrollo (infantilismo afectivo, narcisismo) (PICHON-RIVIÈRE, 1941: 69).

Melanie Klein es otro de los aportes que Pichon-Rivière retoma (1943b: 115 y ss.). Con el subtítulo “La epilepsia infantil”, esta sección inserta el trabajo de Melanie Klein,⁴⁴ “El psicoanálisis de niños” (1932), allí resalta que los pavores nocturnos representan ya elaboraciones precoces del complejo de Edipo, que se relacionan con crisis de ansiedad y cólera y que estarían íntimamente ligados a fuertes sentimientos de culpa, lo cual los haría similares a las crisis epilépticas y equivalentes por proceder de la misma situación neurótica primitiva (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 116).

Señalando el artículo de Freud “El yo y el ello” (1923), Pichon-Rivière subraya la disociación de los instintos, en este sentido, el ataque epiléptico es un producto y un signo de dicha disociación de los instintos (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 74).

⁴³ León Pierce Clark (1870-1933), estadounidense, psiquiatra y psicoanalista. Enfoca en línea con los trabajos de Stekel, el estudio analítico de la afectividad del epiléptico. La crisis representaría una descarga pulsional masiva, “un orgasmo criminal” mediante el cual el sujeto experimentaría una especie de cortocircuito sexual y agresivo, una tormenta homicida y suicida por el que el inconsciente se hundiría simultáneamente en el crimen y el castigo (cfr. EY ET AL, 1965: 307).

⁴⁴ Primera vez que cita a Melanie Klein y su referencia a la epilepsia infantil en lo que va de sus artículos (FABRIS, 2007a: 92).

...cuando un fuerte instinto de muerte, agresión o destrucción consigue su libre expresión hacia el mundo exterior hace del hombre un criminal (sadismo), mientras que dirigido contra sí se expresa como masoquismo, sentimiento de culpa (en nuestro caso crisis epilépticas) (...) El epiléptico participa alternativamente y en forma variable de estas dos direcciones del instinto de agresión, siendo su carácter habitual predominantemente sádico y durante sus crisis paroxísticas profundamente masoquista. De esta manera la fenomenología tanto psíquica como neurológica de la epilepsia adquiere los caracteres de finalidad, sentido y unidad (PICHON-RIVIÈRE, 1941: 74).

En este sentido, la epilepsia se caracteriza, fundamentándose en Fenichel⁴⁵ como una organoneurosis del cerebro, en donde las cargas de este órgano, principalmente, la expresión de un movimiento de carácter destructivo, extraordinariamente sádico y dirigido contra el propio yo (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 75).

Subraya los aportes de Jelliffe⁴⁶ al considerar como un trastorno esencial y común a todas las formas de epilepsia una *defectuosa o deficiente distribución de la energía nerviosa* —esto puede ser causado de muchas maneras y por diversas vías—. El organismo sano, por medio de sus mecanismos nerviosos, distribuiría la energía en acciones armónicamente coordinadas en

⁴⁵ Otto Fenichel (1897-1946) fue hijo de una familia judía acomodada y psicoanalista austríaco de la llamada “segunda generación”, considerado un pionero de la izquierda freudiana. En 1915, comienza sus estudios de medicina en Viena y, con tan solo 23 años, ingresa a la Asociación Psicoanalítica Vienesa. A partir de 1922, se desplaza a Berlín, donde mantiene contactos con un grupo de psicoanalistas marxistas y socialistas —Siegfried Bernfeld, Erich Fromm, Wilhelm Reich—. En 1934, emigra a Oslo, luego a Praga y finalmente a Los Ángeles. Ese mismo año, aparece el libro “El psicoanálisis en cuanto germen de una futura psicología dialéctico-materialista” (cfr. PÁRAMO ORTEGA, 2003: 14).

⁴⁶ Smith Ely Jelliffe (1866-1945) fue un neurólogo, psiquiatra y uno de los primeros estadounidenses en adherir al psicoanálisis freudiano. Es considerado uno de los fundadores de la medicina psicosomática. Este autor también es citado por Pichon-Rivière et al. en “Elementos constitutivos del síndrome adiposo genital prepuberal en el varón” (1940).

los niveles: fisicoquímicos, sensoriomotor y psíquico. En los estados convulsivos, en cambio, se produciría una alteración de esta distribución de la energía con un trastorno consecutivo (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 75).

Desde el punto de vista psicológico, el ataque sería una huida a un estado de inconciencia que aparece en épocas de grandes tensiones —crisis emocionales o crisis de desarrollo— que exigirían nuevos reajustes en el plano fisiológico, psicológico y social. El ataque se constituye como una tentativa de adaptación a las exigencias de la vida y una tentativa de escape o fuga frente a estímulos intolerables, ya sean interiores —toxinas, tumor, etc.— o exteriores —situaciones vitales— (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1941: 76). Desde esta perspectiva, se puede visualizar la pasividad del individuo frente a las tensiones, la importancia del reajuste y el retorno a un estado de equilibrio como signo de salud, la división en el análisis que se valora entre lo interior y lo exterior, como asimismo la división de los planos fisiológicos de lo psicológico y lo social.

PARTE 2

Ejemplares en la primera etapa

Pichon-Rivière, aunque trabajaba en el hospital cuando estuvo Fijman, mirá que situación extrañísima, no lo conoció, eso para mí es un misterio para resolver (...) ¿Cómo Fijman y Pichon-Rivière no se cruzaron? y la otra pregunta es: ¿no se cruzaron o sí se cruzaron? Y sabiendo que los amaba, ninguno de los dos me lo dijo, porque yo le hablaba de Fijman a Pichon-Rivière y a Fijman le hablaba de Pichon-Rivière, es decir ellos se conocían por mí, pero no quisieron conocerse nunca, los dos existían como partes mías, que es un poco también mi propia carga personal, tengo que conciliar continuamente a Fijman y a Pichon-Rivière en mi cabeza
(Zito Lema en CASSETTA, 2009a: 125).

Como un intento de respuesta al misterio planteado por Vicente Zito Lema, este apartado intenta dar posibles argumentos. En primer lugar, se puede sugerir una primera respuesta: el poeta internado, Jacobo Fijman, y el médico psiquiatra, Enrique Pichon-Rivière, se cruzaron, pero no se encontraron, en el sentido de que el opresor no se encuentra con el oprimido, algo así como comenta Galeano que decía el sacerdote Ignacio Ellacuría sobre el descubrimiento de América, “el opresor es incapaz de descubrir, es el oprimido el que descubre al opresor”, el opresor ni siquiera puede descubrirse a sí mismo (cfr. GALEANO, 1992: 35). Esta imposibilidad de ver a Jacobo Fijman está dada por el aparato conceptual al que Pichon-Rivière estaba sujeto en ese momento.

Sostenemos que, en la primera matriz disciplinar, la teoría de Pichon-Rivière se encuadra en una ontología de tipo sustancialista, el análisis que se hace para tratar casos concretos toma

como punto de partida, y de referencia, al individuo, considerado como una sustancia con propiedades específicas, comandado por un proceso de abstracción que se basa en la pérdida de las particularidades para arribar a un concepto genérico. En tal ontología sustancialista, la relación es pensada como un accidente de la sustancia. De este modo, tanto el análisis de la jaqueca como el análisis del Conde de Lautréamont parten de, y se focalizan en, el individuo. Lo último es resultado de la adhesión a una concepción freudiana⁴⁷ como señalamos arriba, con su ontología subyacente, en la cual las dicotomías —interno-externo, sujeto-objeto, individuo-sociedad, etc.— guían la interpretación.

PRIMERA SECCIÓN: El modelo de la descarga de tensiones

El fenómeno de conversión y descarga de tensiones se relaciona, especialmente, con el instinto de destrucción, sostenido por Freud (1923), trabajado en la sección anterior. En “Dinamismo de la epilepsia” (1943b),⁴⁸ el autor analiza cómo:

...en el ataque epiléptico existe una disociación profunda de los instintos, liberándose el instinto de muerte, que entraría secundariamente al servicio del eros para los fines de descarga. Califica al ataque epiléptico como un producto y un signo de tal disociación de los instintos de vida y de muerte, quedando sin embargo una cierta cantidad de mezclas que contribuyen a dar al fenómeno epiléptico el carácter de manifestación típica de masoquismo erógeno. Debido a esto el principio del placer condiciona también

⁴⁷ Las ideas en torno a la relación de objeto, provenientes de la línea kleiniana, serán tomadas especialmente a partir de la década de los 50, por lo cual, en los casos en los que estamos considerando la vertiente teórica de Klein no se notará —excepto el análisis que hace del “canto al océano” (pág. 96 a 104)— en donde, ahí sí, se notan algunas ideas de Klein (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1992: 71 y ss.).

⁴⁸ Citado por Henri EY (1954: 676, Tomo III).

la aparición del ataque epiléptico, actuando en conjunto con el principio de Nirvana, ya que la *búsqueda de estabilidad y la disminución de tensiones* están asociadas. Como en el comienzo de la vida, estos dos principios actúan en la misma dirección, teniendo el ataque epiléptico el significado de muerte y orgasmo (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 95).

La sintomatología que Pichon-Rivière describe para las crisis epilépticas guarda estrecha relación con el modelo de descarga. Este modelo de descarga opera como una estructura conceptual fundamental que permite unir diferentes conceptos psicoanalíticos estableciendo un modo de causación automático de las tensiones. Los momentos que describe se dividen en: pró-dromos, auras, ataque propiamente dicho y fenómenos paroxísticos:

Los síntomas prodrómicos son de infinita variedad —en relación con los variados mecanismos de defensa— y constituyen la expresión del estado de tensión que va en aumento.

“Las auras preceden al ataque y constituyen también, como los síntomas anteriores o prodrómicos, tentativas de aliviar al yo de sus tensiones displacientes” (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 97).

La convulsión propiamente dicha constituye también una “tentativa de descargar tensiones por medio de la inervación somática, siendo de todas ellas la más eficaz por su profundidad y brusquedad” (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 98).

Las contracciones paroxísticas resultan del abandono de inhibiciones casi por completo, los movimientos se hacen más libres e independientes, esta fase representa “el triunfo total de las tendencias que tratan así de descargar tensiones” (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 99).

Al despertar de esta convulsión todo el ataque es víctima de una amnesia.

El mecanismo general de esta amnesia es el de la represión, que tiene por finalidad borrar acontecimientos penosos, observándose en los casos en que esta represión falta o ha sido poco intensa la aparición de fenómenos depresivos. La pérdida de conciencia está en relación con el grado de regresión conseguido (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 99).

Durante las crisis, se observan, con gran frecuencia, dos manifestaciones relacionadas a la regresión oral:

la mordedura de la lengua, expresión de la castración desplazada hacia arriba (lengua como falo), y la sialorrea, que da lugar al fenómeno bien conocido de la espuma. Dicha sialorrea puede relacionarse con aquella, estudiada por Ferenczi y Abraham, como manifestación del erotismo oral en los estados depresivos y denominada, por el segundo de los autores, “polución oral” (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 100).

Se trata de un orgasmo extragenital, ya que los órganos sexuales están excluidos de esta motilidad. En el epiléptico, la descarga sexual se efectúa por intermedio de todo el cuerpo, ya que debido a su estructura narcisista existe una identidad cuerpo-pene.

La idea energética del psiquismo tiene un papel preponderante, la energía se fija y hace enfermar o se descarga, por vía normal o desviación.

La concepción reichiana también tiene lugar en los fundamentos teóricos de la epilepsia:

Las investigaciones de Reich sobre la relación energética entre los impulsos eróticos y destructivos dan como resultado que todo *entorpecimiento en la descarga* normal de la libido (psíquica o somática) aumenta la agresividad (sadismo). El carácter epiléptico se debería pues a una acumulación crónica de la libido, de donde

derivaría el sadismo, como también fuertes formaciones reactivas (compadecimiento, religiosidad) (PICHON-RIVIÈRE, 1941: 71. Las cursivas nos pertenecen).

Esta concepción energética, como la sostenida por Reich, permite comprender la lectura específica en el tratamiento y explicación de las afecciones, por ejemplo: la melancolía y la jaqueca.

Pichon-Rivière nos remite a una concepción energética de la salud, de corte psicoanalítico y freudiano, esto permite comprender su interpretación de las afecciones.

Para Freud, el ataque epiléptico tiene por finalidad, como todo síntoma neurótico, *descargar* por vía somática el montante de excitación cuya elaboración no puede ser dominada por vía psíquica (...) Existen tendencias masoquistas del yo y tendencias sádicas del superyó, teniendo el significado general de un autocastigo por los deseos de muerte dirigidos hacia el padre (parricidio), arrancando de estos deseos primitivos las fuentes principales del sentimiento de culpabilidad (PICHON-RIVIÈRE, 1943 b: 103. Las cursivas nos pertenecen).

La concepción energética puede entenderse desde el psicoanálisis freudiano en relación con el punto de vista económico de la metapsicología. En ella, se postula una energía pulsional que el aparato intenta mantener, mecánicamente, lo más bajo posible esa energía que por él circula (cfr. LAPLANCHE Y PONTALIS, 1967: 102 y ss.). Hay un mecanicismo ontológico que subyace a esta concepción al que, en este período, Pichon-Rivière adhiere.⁴⁹

⁴⁹ Como heurística del psicoanálisis, el intento de explicación de Freud en su "Proyecto" puede ser considerado una derivación de la mecánica newtoniana. "El apelar a los términos *inercia* y *entropía* lleva a inferir una heurística física" (MINHOT, 2003: 69). Se explica el aparato psíquico en términos de principio de inercia y descarga de niveles de excitación neuronal, de fuerzas que vienen de

Sigue el modelo de explicación psicoanalítico freudiano para considerar los estados epilépticos. La situación epiléptica, descrita por Freud:

...está constituida por un yo masoquista y un superyó sádico representa una transposición de la relación entre el objeto y el sujeto (hijo, padre) transferida dentro del plano mental. El estado de tensión acarrea un intenso sentimiento de culpa, una necesidad de castigo, pudiendo la crisis epiléptica compararse a la situación psicológica del suicida, ya que tanto el acto suicida como el ataque epiléptico representan en última instancia un crimen introyectado (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 104).

El modelo de la descarga, en su paso por Freud, se remite a los médicos de la antigüedad que calificaban al coito como una pequeña epilepsia.⁵⁰ De esta manera, este modelo y la epilepsia están estrechamente vinculados y ligados a una perspectiva mecánica.

La reacción epiléptica, considerada como una neurosis, tendría por finalidad *descargar por vía somática* el montante de excitación cuya elaboración no puede ser lograda por vía psíquica (analogía con el síntoma histérico) (PICHON-RIVIÈRE, 1941: 72, las cursivas nos pertenecen).

afuera y atentan contra la tendencia a mantener lo más bajo posible el nivel de tensión —principio de constancia—.

⁵⁰ Aunque la epilepsia no posea unidad como afección clínica, Freud (1928) resalta la homogeneidad de los síntomas exteriorizados que sugieren una concepción funcional, como si la descarga pulsional anormal tuviese un mecanismo orgánicamente preformado, puesto en acción para diversas perturbaciones —encefálicas, tóxicas o anímicas—: “el mecanismo de la descarga pulsional estaría en su base. Esto no puede encontrarse muy lejos de los procesos sexuales, que en el fondo son de causación tóxica. Ya los médicos más antiguos llamaban pequeña epilepsia al coito, discernían en el acto sexual la aminoración y adaptación de la descarga epiléptica de estímulos” (FREUD, 1928: 178).

En el plano de las psicosis, Pichon-Rivière cita al trabajo de Garma para defender una diferencia de grado y descartar cualquier diferencia de naturaleza entre neurosis y psicosis:

...en las psicosis, tal como sucede en las neurosis, el conflicto se realiza entre el ello y el yo al servicio del superyó, y que las diferencias formales existentes entre estas dos estructuras sólo se refieren a la intensidad de la represión de los instintos (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 130).

Dicha represión se ejercería sobre los instintos correspondientes al sexo del sujeto, acarreado, como consecuencia, una intensificación de la libido homosexual.

En correspondencia con la solución a los casos concretos que veremos, Pichon-Rivière sigue el modelo freudiano de la descarga de tensiones como ley conceptual fundamental:

La situación psicológica en la psicosis (particularmente esquizofrenia y melancolía) podría ser definida como una subordinación de un yo masoquista frente a un superyó sádico (...) las psicosis reproducen la situación psíquica del epiléptico que, intensificada en las circunstancias del ataque, intenta resolver por este mecanismo el estado de tensión existente entre el yo y el superyó al *descargar* energías relacionadas con el instinto de muerte y la libido homosexual. El psicótico vive esta situación sin disponer de mecanismos para resolverla, intentando por medio de la producción de síntomas disminuir la angustia (...) La provocación de un ataque epiléptico en un psicótico en esas condiciones resuelve la situación de conflicto y sus consecuencias al satisfacer las tendencias masoquistas (necesidad de castigo) (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 131).

SEGUNDA SECCIÓN: La epilepsia y la jaqueca

Analizando diversos hechos relacionados con la epilepsia, Pichon-Rivière reflexiona sobre la relación entre jaqueca y epilepsia y encuentra crisis epilépticas que tienen los caracteres de la jaqueca.

La jaqueca es una organoneurosis vasomotora (conversión pregenital) que toma los vasos cerebrales y otros órganos, como el estómago, el intestino, los ojos, etcétera, para expresar una situación psíquica similar a la epilepsia, girando también ella alrededor de la agresividad y sus distintas direcciones (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 127).

Cita el análisis que Frieda Fromm-Reichmann⁵¹ realiza en su artículo “Contribución sobre la psicogénesis de la migraña” (1937) en el que afirma el conflicto de ambivalencia presente en la jaqueca al no poder tolerar la hostilidad dirigida contra personas queridas, de allí que reprimen la agresión, que se vuelve contra sí. La elección de la cabeza estaría condicionada, en algunos casos, por características intelectuales de los padres, estando dirigida la enfermedad hacia la parte del cuerpo más valorada por el objeto (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 127).

En síntesis, los mecanismos de la jaqueca son: intenso conflicto de ambivalencia, la agresividad es reprimida y vuelta contra el propio sujeto, introyección del objeto, introyección de la agresión,

⁵¹ Frieda Fromm Reichmann (1889-1957) fue una psiquiatra alemana que emigró en 1935 a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Tras una extensa formación neurológica, se interesa por la aplicación del psicoanálisis freudiano en la relación analista-paciente. Entre sus aportes, figuran la consideración del asma como afección neurótica y curable. Ejerció una gran labor junto a Harry Stack Sullivan en la introducción del saber psicoanalítico en la psiquiatría norteamericana de posguerra (cfr. BALBUENA, 2011).

identificación, realizándose la agresión en el propio sujeto como en la epilepsia. El ataque de jaqueca representa la agresión (crimen) que hubo de realizarse contra el objeto, sufriendola el yo masoquísticamente como un castigo impuesto por el superyó. En la jaqueca se observa además de una fijación anal-sádica una de carácter oral-sádico intenso; una particular severidad del superyó, elementos depresivos de carácter periódico que vinculan esta organoneurosis con el círculo de la psicosis maníacodepresiva (PICHON-RIVIÈRE, 1943b: 128).

Se puede visualizar aquí cómo opera el concepto *jaqueca* al poner en una misma serie: agresión, conflicto, complejo de Edipo, represión. Es clara también la dependencia de este concepto con el modelo de descarga que es la ley conceptual principal.

Estos desarrollos le permiten, a Pichon-Rivière, interpretar síntomas psicóticos a partir de la dinámica transferencial. Tal es el caso de la recapitulación que hace en “Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia” (1946b) del artículo de Frieda Fromm Reichmann, “Transference problems in schizophrenics” (1939). En el mismo sentido, retoma, en el artículo: “Algunas observaciones sobre la transferencia en pacientes psicóticos” (1951a) las reflexiones acerca del tratamiento psicoanalítico de la esquizofrenia y de las psicosis en general que se desprenden de las observaciones de Fromm Reichmann sobre la transferencia (PICHON-RIVIÈRE, 1951a: 366 y ss.). Estas apreciaciones en el tratamiento con esquizofrénicos se corresponden con las de años anteriores: “La psicoterapia eficiente de los esquizofrénicos depende sobre todo del hecho de que el analista comprenda la importancia de estos fenómenos de transferencia y que los enfrente de manera apropiada” (PICHON-RIVIÈRE, 1946b: 55).

“Estudio psicossomático de la jaqueca” (1946d)

“Estudio psicossomático de la Jaqueca” es un trabajo presentado —junto a “Psicoanálisis de la Esquizofrenia”— al Primer Congreso Interamericano de Medicina en septiembre de 1946, en Río de Janeiro. Se publica luego en “Patología Psicossomática”.⁵²

Según Puget (en Fabris, 2007a), ligado a la búsqueda de una interpretación integradora de la enfermedad mental, Pichon-Rivière llega a la hipótesis de la enfermedad única (cfr. Puget en FABRIS, 2007a: 120). La situación depresiva básica no solo produce la psicosis y la neurosis, sino también las enfermedades psicossomáticas. En “Estudio psicossomático de la jaqueca” (1946d), Pichon-Rivière comienza citando “Los dinamismos de la epilepsia” (1943b), con el propósito de establecer relaciones entre la jaqueca y la epilepsia, dado que la situación básica en estas dos afecciones es muy semejante. La centralidad que poseen ambas afecciones se encuentra dada por la hipótesis de la descarga que, en los escritos de Pichon-Rivière, entraña una singular importancia.

El conflicto descubierto en estos pacientes es fundamentalmente un conflicto de ambivalencia imposible de resolver, ya que la intensa agresividad va dirigida contra personas a veces sobrestimadas por ellos. La represión de esta agresión y la vuelta contra sí es el mecanismo esencial. El mecanismo de defensa empleado por el yo de estos enfermos es semejante al de la melancolía y al de la epilepsia, existiendo una introyección del objeto (introyección de la agresión dirigida a ellos) y realizándose el ataque contra el propio sujeto (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 135).

⁵² Esta publicación es editada por A. Rascovsky, en el marco de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1948, el artículo al que referimos se encuentra en el capítulo XII.

En concordancia con un mecanismo esencial que veremos en el análisis del Conde de Lautréamont, aquí también: “el yo se castiga masoquísticamente, sanción que es impuesta por un superyó muy severo” (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 135).

La periodicidad, la existencia de crisis depresivas y puntos de fijación o disposicionales semejantes le permiten establecer, también, una relación entre la jaqueca y la psicosis maniaco-depresiva. La situación básica que describe en la esquizofrenia se resuelve aquí con “un síntoma de conversión somática, perfectamente delimitado, semejante a las conversiones de la epilepsia” (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 136).

En el artículo que estamos reseñando, se describe un caso detalladamente, que versa sobre un enfermo —en adelante, X— que va al análisis —que duró 600 horas—⁵³ por una impotencia de larga evolución y que, frente a la inminencia de un noviazgo, decide ponerse en tratamiento psicoanalítico.

Las descripciones de Enrique Pichon-Rivière sobre X testimonian su campo de interés: “Vivía en un clima familiar muy intenso, característico en estos enfermos.”⁵⁴ Sus antecedentes hereditarios son de un interés múltiple” (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 136), a continuación, hay una descripción de la línea materna y paterna de X. “Lo que caracteriza este grupo familiar es una conducta de fracaso, y las tendencias pasivo-masoquistas son predominantes en los hombres” (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 137).

El síntoma de la jaqueca apareció en X entre los 17 y 18 años con todas las características de dicha enfermedad, sus pródromos, su fase ocular, su fase dolorosa y la fase terminal. La observación de este caso demuestra que entre el dolor de cabeza común y la jaqueca oftálmica existen una serie de grados, tran-

⁵³ Que equivaldría a 300 sesiones de 2 horas. Si son tres sesiones por semana, esto da un total de tiempo de análisis de casi dos años —cada año posee 53 semanas, aproximadamente—.

⁵⁴ La abstracción genérica homogeniza las situaciones particulares, el diagnóstico es médico psiquiátrico, la nosología y los cuadros típicos son lo encontrado.

siciones, que obedecen todos a mecanismos semejantes, dependiendo el grado de gravedad del síntoma de la situación psicológica desencadenante (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 137).

A través del análisis de un sueño, se pudo descubrir una situación traumática que obró como factor localizador de un conflicto de ambivalencia difícil de resolver, puesto que la agresión va dirigida a personas sobreestimadas. Este elemento es el que comparten la jaqueca y la epilepsia, en donde la represión de esa agresión y la vuelta contra sí constituyen el mecanismo esencial. El sueño, vía regia de acceso al inconsciente, se titula: “el camino del puente”.⁵⁵

El sueño transcurre en un puente alto y largo —similar al de Brooklyn— con sus cadenas laterales. X lo atraviesa en un auto color rojo, haciendo zigzags —ya que tenía que sortear unos refugios—. Detiene el auto y ve a un niño tirado en el suelo, con un ataque de furia —gritos y pataleos—. Alguien le dice que el niño no puede ser tocado, puesto que es un niño malo. Aparecen la madre y la tía de X que lo invitan a seguir, ellas cuidarán del niño. Conviene que para que se le pase el ataque le deben dar un golpe en la cabeza —a la altura de la frente—, de la cual sale sangre. Al oír los gritos del niño, X detiene su automóvil y lo carga en él —viendo para su sorpresa que ya no es un niño malo, puesto que está calmo—.

El análisis del sueño remite a algunas escenas claves: ante sus dichos de “ver obstáculos y nada más que obstáculos”,⁵⁶ Pichon-Rivière llama la atención sobre la estructura depresiva de X, sus inhibiciones, sus dudas, su ambivalencia. Caracterológicamente, se lo podría definir como un sujeto que elude, “haciendo zigzags”, las dificultades de la realidad. Además “elude también los refugios”, símbolos del claustro materno; no quiere entregarse

⁵⁵ En los párrafos siguientes, se seleccionan extractos del sueño y la interpretación de Pichon-Rivière (1946b: 138 y ss.).

⁵⁶ Entre comillas, se insertan los elementos que están en el sueño y que son objeto de análisis para Pichon-Rivière.

a la pasividad, es decir, a la muerte. Los modelos de análisis psicoanalíticos son patentes en este segmento. Los contenidos empíricos permiten graficar la generalización simbólica presente en el modelo de la descarga propia del modelo psicoanalítico. En este sentido, retomamos el análisis de MINHOT (2003: 91 y ss.) sobre el psicoanálisis, donde el modelo de descarga se compromete con la idea de la energía psíquica y no por magnitudes de excitación neurológica. Este modelo, ya presente en Freud desde “La interpretación de los sueños” (1900), se compromete con la idea de inconsciente como realidad psicológica irreductible a la realidad empírica (cfr. MINHOT, 2003: 95).

El “auto rojo”, es tomado de la realidad y pertenece a una amiga suya que es homosexual, ella representaría también a su tía Julia, mujer activa que sustituyó al padre del enfermo; es una mujer con auto, es decir con pene, asociado el rojo con temas relacionados con la agresividad de esta misma tía. En un registro epistemológico, podemos decir, siguiendo a Minhot (2003), que el foco de interés es la relación entre representaciones, no tanto con lo representado. La interpretación tiene que ver con el modo en que trabaja el significado.

En este sentido, “el niño” es una representación de X y dice que representa sus tendencias infantiles y perversas. Las crisis que sufre el niño en el sueño representan para él sus propias crisis de ansiedad, sus crisis de cólera; el pataleo expresa una típica actitud del enfermo que reacciona “pataleando”. El niño con ataque de furia representa entonces su agresividad y su pasividad, su conducta inadecuada y los síntomas paroxísticos epileptoides, mejor dicho, el contenido epiléptico de su jaqueca. Alguien dice en el sueño que el niño no debe ser tocado, que nadie debe hacercársele pues es un niño malo. Asocia a continuación con la idea de su propia maldad relacionada con sus tendencias homosexuales y agresivas.

La idea de “malo” tiene también el sentido de repudiable, de sucio, pensamientos que giran alrededor del sentimiento de culpa-

bilidad, que en él es muy intenso. Asocia además “lo malo” en relación con el ataque a las ideas que el vulgo se hace de los epilépticos, que serían seres poseídos por el demonio, satánicos, “intocables”, para no contaminarse.

Las dos mujeres que aparecen en el sueño son la madre y su tía Julia, figuras de una importancia fundamental para X. La tía, hermana del padre, que enviudó hace mucho tiempo, vivió siempre con ellos y desempeñó un papel activo. Las asociaciones de X giran alrededor de su complejo de Edipo, de su dependencia de la madre y de la tía, manifestando: “son ellas quienes tienen en sus manos la clave originaria de su enfermedad, de su mal, y también los medios para contrarrestarla. X sentencia: “estas mujeres, al fomentar mi noviazgo, me producen una nueva sacudida, un nuevo golpe”.

Un “golpe, que en el sueño es aplicado en la cabeza”, representando el golpe —la jaqueca— el método por el cual me administro el castigo, apareciendo clara mi asociación entre impotencia y jaqueca. El golpe —dice— parecía muy bien asestado; “el niño parecía sufrir muy profundamente y de la herida manaba sangre.” Lo que más llama la atención de X era que el golpe era aplicado justamente en el lugar donde el dolor era más intenso durante su crisis jaquecosa. Una vez aplicado el castigo, el niño se recupera, X lo toma y lo abraza, teniendo la impresión de reintegrarse algo que le pertenecía. Es como si después de haber sufrido el castigo, él se atreviera a observarse, no considerándose ya malo, pues ya ha pagado su culpa.

A continuación, la conclusión de Enrique Pichon-Rivière:

La jaqueca representa para su inconsciente todo golpe asestado por la realidad, golpes que el mismo enfermo busca compulsado por su necesidad de castigo. Su madre y su tía representan su propio superyó, quien le administra un castigo por intentar una rela-

ción cargada de tendencias incestuosas y homosexuales (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 141).

La agresión iba dirigida contra ella —la tía—, agresión que, impedida por el superyó, se volvía contra el propio enfermo. La tendencia y el objeto eran introyectados, como sucede en el mecanismo del suicidio; la crisis, desde este punto de vista, puede representar un crimen introyectado. Una vez recibido el golpe y pasada la crisis, tal como sucede después de sus ataques de jaqueca, el enfermo se encuentra con menos ansiedad, menos inhibido y sintiendo una sensación de euforia y bienestar. Aliviando su sentimiento de culpa, entra en una fase semejante al estado hipomaniaco.

La asociación entre el golpe recibido en el sueño, los ataques de jaqueca y la quemadura sufrida en la infancia quedaba establecida. Esto último fue el traumatismo que fijó en un determinado lugar del cuerpo el sitio donde 15 años después iba a manifestarse jaqueca... La quemadura ocasionada por la niñera, sustituta de la madre y de la tía, fue vivida por el enfermo como un castigo por haber deseado la muerte de su hermano. El caso finaliza con las siguientes palabras: “El enfermo curó de su jaqueca, de sus crisis paroxísticas, de su impotencia, de su lumbago y modificó su conducta de fracaso, ocupando en la actualidad un puesto directivo en una empresa comercial” (PICHON-RIVIÈRE, 1946d: 142).

Es decir, las explicaciones tienen su razón de ser en la historia infantil del sujeto, la teoría del trauma sigue presente en la lectura de Freud que hace Pichon-Rivière por esta época. El continuismo, presente en la medicina del siglo XIX —tanto en Jackson como en el evolucionismo darwiniano— se expresa en las heurísticas de la regresión o, como advertencia, la fijación. La característica que toma de los postulados de Ey y de la concepción estratigráfica recrea la tópica freudiana, pero, en términos dinámicos, sigue casi al pie de la letra a Freud. Los valores epistémicos

y los valores políticos están presentes en la conclusión, extraída más arriba, en el sentido de la condición reprobable de los deseos incestuosos, equiparados a los homosexuales y la mudanza desde una condición de fracaso a una conducta asociada a la producción en una empresa.

Otro caso ejemplar es el del Conde de Lautréamont para señalar características en común con el modelo explicativo que estamos considerando.

TERCERA SECCIÓN: El Conde de Lautréamont —Isidore Ducasse (1846-1870)— como caso psicoanalítico

*Mi poesía consistirá solo en atacar por todos los medios
al hombre, esa bestia salvaje, y al Creador, que no
hubiera debido engendrar semejante basura*
(DUCASSE, 1868: 134).

Isidore Ducasse (1846-1870) vivió en Montevideo desde su nacimiento hasta los 14 años, ingresa en 1860 al Liceo Imperial de Tarbes —Francia—. En el año 1863, ingresa al Liceo de Pau, aprende Retórica y Filosofía. En 1865 —19 años—, va a París a inscribirse en La Escuela Politécnica. Publica en agosto de 1868, en París, *Los Cantos de Maldoror*. Firma: * * *. En 1869, se imprime la 1° Edición completa de *Los Cantos de Maldoror*, firma: Conde de Lautréamont. En 1870, publica el prólogo de las poesías donde firma: Isidore Ducasse. *Los Cantos de Maldoror* es considerado un “libro monstruoso” por Leon Bloy, cuando lo descubre en 1890. *Los Cantos...* entra a Latinoamérica de la mano de Rubén Darío. Los surrealistas lo consideraron como estandarte,

por gusto al escándalo y para decepcionar las admiraciones burguesas (cfr. E. PICHON-RIVIÈRE, 1949: 18 y ss.).

El año 1946, año en que Pichon-Rivière es elegido presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina —APA— (cfr. FABRIS, 2007b: 28), coincide con el centenario del nacimiento de Isidore Ducasse y queda como fotografiado en la cronología de Enrique Pichon-Rivière. Su hijo, Marcelo Pichon-Rivière, escribe en el prólogo al libro de su padre, publicado póstumamente en 1992, “Psicoanálisis del Conde de Lautréamont”:

Era como si el tiempo se hubiera detenido; en el fondo de una carpeta, hallé una fotografía del verano del 46: mi madre me sostiene —tengo poco más de un año— en el aire, mis pies apenas rozan el agua que moja a mis hermanos y a mi padre, en una playa de Punta del Este... (Marcelo Pichon-Rivière en ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE, 1992: 13).

En el año 46, Enrique Pichon-Rivière dicta un ciclo de conferencias en el Instituto Francés de Estudios Superiores que, en su conjunto, conforma ese libro nunca publicado. Solía decir que pensaba retomar esos escritos para completarlos desde la Psicología Social; consideraba que, a su trabajo, realizado cuando era un psicoanalista ortodoxo, le faltaba la mirada social, el interjuego entre el individuo y la sociedad. De este modo, el libro se convertía en un cruce de caminos, paradigma de su tránsito del psicoanálisis a la psicología social (cfr. Marcelo Pichon-Rivière en E. PICHON-RIVIÈRE, 1992: 10). Las apariciones posteriores a 1946 sobre el tema del Conde de Lautréamont constituyen réplicas casi exactas de aquella época psicoanalítica, veremos que esto tiene implicaciones teóricas en los postulados subyacentes al ejemplar analizado.

La excepción a estas réplicas es el artículo “A cien años de la muerte de Lautréamont. *Los Cantos de Maldoror* (Análisis psicoanalítico del poema IX del Primer Canto)”, ya que en ese escrito

hay reelaboraciones y notas al pie en el análisis del poema 9 que publicó la revista *Los Libros* en 1970, con motivo del centenario de la muerte del Conde de Lautréamont (cfr. Marcelo Pichon-Rivière, en E. PICHON-RIVIÈRE, 1992: 13). A juicio de FABRIS (2007a: 190), hay una relectura kleiniana de “*Los Cantos...*”⁵⁷ en el “Symposium sobre esquizofrenia y mecanismos esquizoides” realizado entre el 28 y 29 de mayo de 1954 en la APA.⁵⁸ En este artículo, aparecen referencias a varios conceptos kleinianos que se juegan en la interpretación de canto al océano, “aspectos buenos e idealizados de sus objetos internos, proyectados sobre el océano predominan en esas fantasías” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 72).

El mecanismo de disociación paranoide fracasa como tentativa de eludir la depresión en la que sus dos aspectos, lo bueno y lo malo, van a juntarse surgiendo la vivencia de duelo y catástrofe. (...) [Maldoror] se divide y disocia por medio del mecanismo de identificación proyectiva (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 74).

Se hace notar en el análisis del Conde de Lautréamont la “fantasía de incorporar un pecho bueno e idealizado, coexistiendo con el de haber internalizado otro, de carácter malo y persecutorio” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 77), “el impulso a la reparación y el establecimiento de un objeto interno integrado están en la base de todo impulso creador” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 78):

Las referencias a la trama edípica ocupan un lugar determinante, “conflicto con el padre, el hombre, como rival que pone en peligro su relación con la madre, sobre todo, en términos de posesión del pecho. La relación sexual entre los padres, es decir, la escena pri-

⁵⁷ Pichon-Rivière diserta sobre “La creación poética en el Conde de Lautréamont”. El estudio realizado allí no puede pertenecer a la versión de 1946, cuando su marco de referencia era fundamentalmente freudiano (cfr. FABRIS, 2007a: 190).

⁵⁸ Es decir, en la tensión entre freudianos ortodoxos y kleinianos, presente desde los 50, en el seno de la APA. Enrique se ubica más entre los del segundo grupo.

maria, es fantaseada en un plano oral; la succión y el vaciamiento son la técnica y la consecuencia de esta relación (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 79).

Enrique Pichon-Rivière selecciona varios pasajes de “*Los Cantos de Maldoror*” (1868) para interpretarlos; a modo de ejemplo, seleccionamos uno. En palabras de Lautréamont:

He hecho un pacto con la prostitución para sembrar el desorden en las familias. Recuerdo la noche que precedió a tan peligrosa alianza. Vi ante mí un sepulcro. Escuché que un gusano de luz, grande como una casa, me decía: “Voy a iluminarte. Lee la inscripción. Esta orden suprema no proviene de mí.” Una vasta luz de color sanguíneo, a cuya vista castañetearon mis mandíbulas y mis brazos cayeron inertes, se extendió por los aires hasta el horizonte. Me apoyé contra un muro en ruinas, pues iba a caer, y leí: “Aquí yace un adolescente que murió tísico: ya sabes por qué. No ruegues por él”. Muchos hombres no hubieran tenido tanto valor como yo. Mientras, una hermosa mujer desnuda se tendió a mis pies. Yo, a ella, con triste semblante: “Puedes levantarte”. Le tendí la mano con la que el fraticida degüella a su hermana. El gusano de luz me dijo: “Toma una piedra y máatala”. “¿Por qué?” Le dije. Él me dijo: “Ten cuidado, tú, el más débil, porque yo soy el más fuerte. Esta se llama *Prostitución*”. Con lágrimas en los ojos y rabia en el corazón, sentí nacer en mí una fuerza desconocida. Tomé una gran piedra; con muchos esfuerzos, la llevé a duras penas a la altura de mi pecho; me la cargué al hombro con los brazos. Subí a una montaña hasta la cima: desde allí aplasté al gusano. Su cabeza se hundió tanto en la tierra como alto es un hombre; la piedra rebotó hasta la altura de seis iglesias. Fue a caer en un lago, cuyas aguas descendieron un instante, atorbellinándose y abriéndose en su inmenso cono invertido. La calma volvió a la superficie; la luz sanguinolenta se apagó. “¡Ay, Ay!” Exclamó la hermosa mujer desnuda “Qué has hecho”. Yo, a ella: “Te prefiero al gusano de luz,

porque me apiado de los desgraciados. No es culpa tuya si la justicia eterna te ha creado”. Ella a mí: “Algún día los hombres me harán justicia; no te digo más. Déjame partir para que pueda ocultar, en el fondo de los mares mi tristeza infinita. Sólo tú y los horrendos monstruos que hormiguean en aquellos negros abismos no me desprecian. Eres bueno. Adiós, tú que me has amado.” Yo a ella: “Adiós, una vez más ¡Adiós! te amaré siempre... Desde hoy abandono la virtud”. Por eso, cuando oigan el viendo decid: “No es el espíritu de Dios que pasa; es sólo el agudo suspiro de la prostitución unido a los graves gemidos del montevidiano”. Niños, soy yo quien lo dice. Entonces, arrodíllense y que los hombres, más numerosos que los piojos, hagan largas plegarias (DUCASSE, 1868: 91 y 92).

A continuación, insertamos algunas interpretaciones —el análisis es más detallado— señeras de Enrique Pichon-Rivière sobre el ejemplo, a efectos de visualizar las connotaciones de las imágenes que presenta Lautréamont:

“El gusano de luz, grande como una casa”,⁵⁹ representa su propia conciencia, su superyó, su padre y, quizá en un plano más profundo, su propio pene. Este inmenso gusano que lo alumbra es su superyó vigilante que le hace ver los peligros de la sexualidad (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 51).

“La luz roja” proviene del padre, que alumbra y castra (superyó) (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 51).

“El crimen del gusano” simboliza el *parricidio* realizado desde la cima de una montaña que simboliza el pecho de la madre, lugar donde Lautréamont se inició en las prácticas del odio (frustración oral) (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 52).

⁵⁹ Al igual que en el caso de la jaqueca, se introducen entre comillas las frases elegidas para la interpretación.

Muerto el padre, Maldoror hubiera podido intentar una relación sexual normal, pero para anular nuevos peligros de la castración eligió un camino regresivo. Para no perder de nuevo la mujer, se *identifica con ella*, la incorpora dentro de sí. Este es uno de los mecanismos por los cuales se genera su *homosexualidad*. Maldoror acepta su homosexualidad aliviando así su angustia de castración (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 52).

La acción representa la lucha entre el *hombre* y el *fantasma*, entre el yo y el superyó (la conciencia). Se configura así la situación psicológica propia de un delirio paranoide de observación (influencia). Pero esta situación constituye la externalización de otra de carácter intrapsíquico de tipo depresivo que es previa y generadora de la otra (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 53).

Pichon-Rivière resalta las afirmaciones de Freud sobre la melancolía y el caso especial de que el superyó puede convertirse en un cultivo de las pulsiones de muerte y que acarrea el sentimiento de culpabilidad.⁶⁰ Se remite a la definición de *melancolía* desde las instancias psíquicas:

...nos encontramos con un superyó extremadamente enérgico que se encarniza implacablemente contra el yo como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible. Puede sostenerse entonces, de acuerdo con la concepción del sadismo, o que el componente destructivo se ha instalado en el superyó, o que se ha vuelto contra el yo. En el superyó reina entonces el instinto de muerte, instancia psíquica que consigue con frecuencia llevar a la muerte al yo (esto define la primera parte del poema). Pero el yo

⁶⁰ Cita al pie una frase de Freud: “El ello es totalmente amoral, el yo se esfuerza por ser moral y el superyó puede ser hipermoral y hacerse tan cruel como el ello. Es asombroso que el ser humano, mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo —y, por ende, más agresivo— se torna su ideal del yo (...) como por un descentramiento (desplazamiento), una vuelta (revolución) hacia el yo” (FREUD, 1923: 55).

puede librarse de su tirano refugiándose en la manía (frase que define la segunda parte del poema)⁶¹ (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 53).

Pichon-Rivière va extrayendo, casi textualmente, otros fragmentos de Freud, como el siguiente:

Cuando el yo se ve amenazado por un grave peligro del que no cree poder salvarse por sus propios medios, se cree abandonado por todos los poderes protectores, y se deja morir. Esta situación sigue siendo la misma que estuvo en la base del primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia infantil de añoranza: la separación de la madre protectora (cfr. FREUD, 1923: 59).

Pichon-Rivière agrega a esta cita anterior: “situación traumática que se vio reforzada en Lautréamont por la pérdida real de su madre cuando tenía un año y ocho meses” (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 54). En concordancia con la segunda parte del fragmento seleccionado, la defensa maníaca del yo encuentra un modo de sobrellevar el martirio del superyó:

...la situación anterior de un yo sometido frente a un superyó cruel y perseguidor comienza a invertirse. El yo (*el hombre*) se siente invadido por el ello (Maldoror, que desprecia las virtudes y viene en defensa del hombre), entablándose así una lucha encarnizada contra el superyó. El vencimiento de la situación depresiva toma el carácter de un mecanismo maníaco externalizado en forma de situación paranoide. El total de dicha situación se lleva a cabo entonces en el exterior, como proyección de la situación interna. Al final, Maldoror, por medio del crimen, ejecutado sobre la conciencia (Dios, padre, superyó), intenta librarse de la opresión de que es víctima, adquiriendo una ilimitada omnipotencia al superar

⁶¹ Esto corresponde a una cita casi textual de FREUD (1923: 53 y 54), lo que figura entre paréntesis corresponde a la interpretación de Enrique Pichon-Rivière.

su angustia de castración. Con esta solución maníaca de su situación melancólica, Lautréamont intentó, mediante la creación poética, librarse de sus experiencias traumáticas infantiles, negando los peligros de la realidad y adquiriendo omnipotencia (M. Klein)⁶² (PICHON-RIVIÈRE, 1946e: 58).

Modelos explicativos en el enfermo de jaqueca y el Conde de Lautréamont

En un estudio de tipo tanto histórico como situacional, Pichon-Rivière trata de mostrar por qué la existencia de Isidore, como de Lautréamont, fue reprimida tanto por su medio familiar como literario.⁶³ Apoyándose en el método psicoanalítico como heurística, afirma:

...tal como un psicoanalista va venciendo las resistencias del enfermo, se pudo traer a la conciencia de esta época algo de este material previamente reprimido, y tal como sucede en la neurosis, lo reprimido tiende a volver en forma disfrazada, así surgió la leyenda lautreamontiana (PICHON-RIVIÈRE, 1949: 18).

⁶² Esta cita entre paréntesis de Melanie Klein, la incluimos con el objetivo de hacer notar el papel subsidiario en orden de importancia, otorgada por Enrique, en comparación a las ideas que toma de Freud. A partir de los años 50, Melanie Klein empieza a ser tomada con un mayor compromiso teórico, ya que le permite la comprensión de las fantasías inconscientes.

⁶³ En otro pasaje, dice que la hipótesis que intentará demostrar “en mi libro en preparación” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 34) es que Lautréamont se suicidó, “tomando esta palabra sólo en el sentido psicológico, es decir, en el sentido que fue una muerte deseada. La repetición de su situación de doble sitiado, durante su infancia y el último año de su vida, hicieron que quedara inmovilizado” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 34). Este libro nunca se publicó, por lo cual el aspecto social del caso nunca se realizó. En resumidas cuentas, solo dejó el testimonio del modelo psicoanalítico en la aprehensión de Lautréamont.

El análisis de Lautréamont también se realiza con el modelo heurístico de la sesión psicoanalítica: “Mi interés por la obra de Lautréamont coincide con el comienzo de mi interés por el psicoanálisis” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 11). De acuerdo con este modelo analítico, lo intraindividual es el objetivo del análisis —fantasías inconscientes, complejo de Edipo, sueños—. [Los Cantos] “...han sido analizados como si se tratara del material emergente en sucesivas sesiones analíticas, como la crónica del mundo interno de Ducasse” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 11).

El sujeto psicológico es considerado un objeto separable y analizable en sus componentes fundamentales, el punto de partida es la figura de Isidore Ducasse; el análisis nos lleva, cada vez más, a las profundidades del psiquismo inconsciente. Decimos, por ello, que el concepto desde el cual se fundamenta el análisis es desde una psicología individualista y abstracta que toma como modelo central un concepto sustancia, con características comunes a un cuadro nosográfico, el melancólico.

De este modo, la comprensión de Lautréamont, como la del enfermo de jaqueca, se hace a través de entidades ontológicas que se resumen en las instancias psíquicas: yo, ello y superyó. Solo de esta manera, puede entenderse la característica del melancólico y del enfermo de jaqueca, como resultado de dos instancias psíquicas en conflicto, en el caso particular de Lautréamont, un superyó sádico frente a un yo disminuido.

En Maldoror (...) La acción representa la lucha entre el hombre y el fantasma, entre el yo y el superyó (la conciencia) (...) Freud (...) se refiere a la melancolía diciendo que aquí nos encontramos con un superyó extremadamente enérgico que se encarna implacablemente contra el yo como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 52-53).

Otro elemento importante para analizar es la concepción de “sujeto psicológico de análisis”, considerado como individuo que, pasivamente, reacciona al destino que está marcado por esa

historia, que siempre es personal —para expresar una palabra cara al círculo médico: “endógena”—. En el enfermo de jaqueca, la afección está determinada por la historia familiar, la herencia, el linaje y “las tendencias pasivo-masoquistas” por la línea paterna. En Lautréamont, la vida del melancólico se debate con reacción por la muerte de su madre y como resentimiento por el silencio del padre:

Es casi seguro que Isidore sintió curiosidad por conocer las circunstancias de la muerte de su madre, la pérdida de esta en una edad tan temprana⁶⁴ constituyó una frustración tan intensa que puede considerarse como una de las fuentes de su resentimiento (PICHON-RIVIÈRE, 1949: 31).

El destino es representado por la figura del padre, “Los *Cantos de Maldoror* son la obra de un melancólico que trata de superar su situación psíquica rebelándose contra el destino (padre)” (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 54).

Los ejemplares el Conde de Lautréamont y X se constituyen focalizando en la interioridad de los sujetos psicológicos, con una consideración tipológica específica, guiada por el psicoanálisis freudiano. El sujeto psicológico y su mundo son concebidos de modo unidireccional y mecanicista, sin incluir la dramática relacional como condicionante de la enfermedad. Desde un enfoque psicoanalítico freudiano, el papel de la madre y el padre en el escenario edípico determina la enfermedad de Isidore y de X, cuya

⁶⁴ La madre de Isidore Ducasse: Celestine Jacqueline Davezac, nació en Targuinet, comunidad vecina a Tarbes —Francia—, en 1819 y murió el 10 de diciembre de 1847 —cuando Isidore tenía un año y ocho meses—. La aclaración “muerte natural” hace pensar en un suicidio. Fue enterrada el mismo día de su muerte con los dos nombres en castellano —Celestina Joaquina— y sin apellido. El padre de Isidore, Francois Ducasse, nació en Bazet a 5 km. de Tarbes, el 12 de mayo de 1809 y murió en 1889. Vivió en Montevideo hasta su muerte. Era canciller delegado del consulado general de Francia.

representación se ubica en el interior del sujeto psíquico, centrado en aspectos mentalistas e intraindividuales.

Cuando decimos que el objeto de análisis es un punto de partida, hacemos referencia a que, para este estilo de pensamiento, las cosas son dadas anterior e independientemente de las relaciones que establecen con un ambiente inmediato. Los objetos, desde esta perspectiva, son presentados como entidades separables y con rasgos aislables de las condiciones exteriores. Las dicotomías se intentan mantener como categorías de análisis *a priori* —interno-externo, individuo-sociedad, mente-cuerpo, etcétera—.

Respecto a la distinción entre individuo y sociedad como una dicotomía que se trata de mantener *a priori*, como consecuencia, lo psicológico es entendido como una región separada de lo social, por lo cual, en el psicoanálisis freudiano, la dimensión social está determinada unidireccionalmente por las características psicológicas del Conde de Lautréamont.

El carácter siniestro del contenido de la obra del Conde de Lautréamont se debe al hecho de que ha volcado en sus *Cantos...* todas las fantasías de su inconsciente (PICHON-RIVIÈRE, 1992: 49).

A partir del psicoanálisis, interpreta “Los cantos...” y su realidad se tiñe con las fantasías inconscientes y las instancias psíquicas. A juicio de Pichon-Rivière, la inquietud producida por la obra de Lautréamont tiene parecido con lo que Freud dice con respecto al psicoanálisis, que se tornaría siniestro debido al hecho de poner en evidencia las fuerzas secretas que mueven la personalidad. Es decir, lo inconsciente revelado aparece con el carácter de lo siniestro, lo tapado y vuelto a salir; lo familiar se torna exótico, el pasado sepultado se presenta como retorno. En cuanto a los hechos relacionados con la vida y circunstancias que rodearon la búsqueda de datos, el aspecto fantasmal de Lautréamont se relaciona con estos mecanismos (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1992: 49).

De modo esquemático, podemos ver cómo estos ejemplares permiten visualizar lo que, en definitiva, es la ley fundamental del psicoanálisis freudiano: el conflicto entre el deseo y la represión obliga a la pulsión a tomar caminos diferentes para alcanzar el drenaje. El complejo de Edipo, si bien puede ser abordado como una escena relacional, aquí es analizado como intrapsíquica y se asocia con la otra escena intrapsíquica de una pulsión que busca la descarga y otra que se lo impide. El complejo de Edipo es así un conflicto pulsional.

La estructura causal tiene, entonces, como causa eficiente, una pulsión que busca la descarga, y otra que le impide hacerlo directamente: esto es un conflicto pulsional. Conflicto en el que la sexualidad es una de las fuerzas fundamentales (...) la intensidad del conflicto pulsional es la causa eficiente. Al considerar el conflicto pulsional independientemente de sus grados, esta causa eficiente se transforma en causa formal, esto es, se transforma en una propiedad connatural y específica de la psiquis humana de la que se derivarán distintos efectos. (Es uno de los modos en que KUHN caracteriza las causas formales, cfr. 1977: 53).

El espacio psíquico es entonces mecánico y, por lo tanto, regido por causas eficientes que actúan entre nudos hermenéuticos y ontogénicos (MINHOT, 2003: 184-185).

A partir del análisis del enfermo de jaqueca y del Conde de Lautréamont, se puede notar la variedad de conceptos psicoanalíticos, tanto freudianos como post-freudianos —en el caso específico del Conde— que utiliza Pichon-Rivière para explicitar cada caso. La realidad de los involucrados en estos ejemplares es una realidad reducida a lo intrasubjetivo. El ser de estos individuos consiste en su ser psíquico. Esta reducción puede ser, quizá, una de las razones por las cuales años después desecha la posibilidad de publicación de los escritos acerca del Conde de Lautréamont. Estos ejemplares, claramente, asientan sus bases en una onto-

logía sustancialista, primando el análisis intraindividual, prevaleciendo la importancia de los instintos, o el destino pulsional como determinante, el papel del sujeto psíquico como ente pasivo. La dicotomía interno-externo se resuelve por reducción a un extremo de esta. Esta dicotomía no es más que una cara de la de individuo-sociedad, innato-adquirido. La dicotomía es, en definitiva, la gran anomalía que lo llevará a Pichon-Rivière a un cambio de matriz.

CAPÍTULO 3: El pasaje del psicoanálisis a la psicología social

Este capítulo constituye una bisagra epistémica, los elementos que se conjugan luego como una segunda matriz disciplinar se van anunciando a partir de múltiples signos.

En el primer apartado, exponemos algunas características de la irrupción del nuevo estilo de razonamiento propio de la segunda matriz disciplinar. En el segundo apartado, se focaliza la atención en el debate sobre la originalidad en Enrique Pichon-Rivière. En el tercero, se explicita la emergencia de un nuevo estilo que concuerda con la *teoría del vínculo*.

La irrupción de un nuevo estilo de razonamiento

Los estilos son expresión de la época
(WÖLFFLIN, 1945: 12).

Para Wölfflin (1945), el estilo, además de expresar una época, cada nuevo estilo solicita una nueva sensibilidad (cfr. WÖLFFLIN, 1945: 311). Cuando referimos a un nuevo estilo de razonamiento, queremos denotar la idea de que emergen nuevos objetos de estudio, nueva evidencia, nuevas frases y nuevas maneras de denotar lo verdadero o lo falso, es decir, nuevas posibilidades ontológicas. Cada nuevo estilo se asocia con un debate ontológico acerca de la constitución de un nuevo tipo de objeto (cfr. Hacking, 1992). El estilo hace posible la objetividad de los nuevos objetos que postula como subyacentes, es decir, postula un nuevo tipo de positividad.

Este capítulo, como mencionáramos en la introducción, muestra y profundiza en torno a la irrupción de un nuevo estilo de razonamiento en la obra de Pichon-Rivière.

El nuevo foco de atención es, ahora, la interacción (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 61). La *interacción* se encuentra en una serie de vecindad con otros conceptos. *Vínculo* es el concepto primitivo que permite definir los demás conceptos: *inconsciente*, *locura*, *rol*, *comunicación*, *aprendizaje*, *interacción*, etc. Analizando las concepciones epistemológicas, Taylor (1997) considera que hay una crisis de la epistemología moderna, la cual posibilita posturas críticas como las de Heidegger, Hegel, Merleau-Ponty, Wittgenstein —y podríamos agregar a Pichon-Rivière—. ⁶⁵ Esta crisis da lugar a un cambio que posibilita un nuevo marco epistemológico: esa nueva epistemología tiene como base una ontología relacional, en contraposición a una ontología de sustancia. Este giro ya está presente en un neokantiano como Cassirer, el cual nos ayudará a esclarecer la problemática que trae aparejada la concepción pichoniana, esto es, la superación de la dicotomía individuo-sociedad desde una ontología relacional.

En tanto se persigue la formulación de una nueva ontología y considerando la “ontoepistemosemántica” de las teorías (Moulines, 1998) —teniendo en cuenta que esta refiere a la relación entre: lo postulado como existente -*ontología*-, lo conocido a través de una forma válida de conocimiento -*episteme*- y el lenguaje -*semántica*- utilizado en esa formulación—, nos interesa responder: ¿Cuál es la *epistemología*, la *ontología* y la *semántica* propia

⁶⁵ Interesa mencionar las apreciaciones de Martin-Baró (1986) y González Rey (2004) sobre la importancia de la psicología social y crítica en Latinoamérica de Enrique Pichon-Rivière (este último agrega la figura de José Bleger (GONZÁLEZ REY, 2004: 352). Los autores coinciden en ubicar como uno de los precursores de la perspectiva descolonizadora, en confrontación con el psicoanálisis dogmático como con el marxismo dogmático, a Pichon-Rivière. González Rey lamenta que este último haya sido asumido más por una tendencia instrumentalista relacionado a los grupos operativos que en las consecuencias de su pensamiento para una psicología social diferente (cfr. GONZÁLEZ REY, 2004: 352).

que emerge en la *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière? ¿Presenta Pichon-Rivière una revolución frente a la psicología tradicional? ¿En qué medida la ontología relacional permite superar la dicotomía individuo-sociedad?

Diremos primeramente que lo que denominamos “revolución” es entendido en un sentido kuhniano, es decir, como cambio de matriz disciplinar. Este cambio supone un cambio gestáltico, implícito en la noción “cambio de paradigma”. Postulamos, además, que este giro revolucionario alcanza también al estilo de razonamiento de Pichon-Rivière en su *teoría del vínculo*.

Esta revolución, como un cambio de *Gestalt*, involucra un “desplazamiento en la red de conceptos a través de la que ven el mundo los científicos” (KUHN, 1962: 164). En este sentido, “el científico debe aprender a ver una forma (*Gestalt*) nueva” (KUHN, 1962: 177).

“Un cambio de paradigma hace que los científicos vean el mundo de investigación, que le es propio, de manera diferente (...) Después de una revolución, los científicos responden a un mundo diferente” (KUHN, 1962: 176).

Es decir, frente a la psicología considerada tradicional, que subsumimos a una ontología de sustancia, se postula, desde el punto de vista pichoniano, un cambio de mirada que enfocamos desde una ontología relacional. Podemos comparar esta revolución con la que, en 1931, Lewin enfatiza como una “perspectiva galileana” en contraposición a una “perspectiva aristotélica”.⁶⁶

Como expresamos en la introducción, adherimos a una concepción epistémica en línea con los estudios sobre paradigma de Kuhn, que presta atención a los procesos de producción del conocimiento, el hacer propio del científico (cfr. Knorr-Cetina, 1981). Esta concepción epistémica, que choca con el precepto popperiano “epistemología sin sujeto”, se enfoca en la participa-

⁶⁶ No usamos el término “perspectiva” ya que supone que se pueden tener diversas perspectivas como sujetos de conocimiento y una sola realidad. Seguimos a Kuhn en que cada mirada es un mundo.

ción del sujeto epistémico en la ciencia, bajo el presupuesto de que el conocimiento objetivo resulta de una construcción social. Complementamos la línea kuhniana con la idea de que los sujetos epistémicos son las “redes epistémicas” (Ibarra, 2009) que configuran un “estilo de pensamiento” (Fleck, 1935)⁶⁷ o, más bien, siguiendo las reflexiones de Hacking (1992), un “estilo de razonamiento”. Con ello, la objetividad deja de estar apegada a un saber neutral y se constituye a partir de condiciones sociales que la configuran. Desde esta concepción de sujeto epistémico, la postulación del sujeto-individuo como ente aislado es rechazada, pues el sujeto está conformado por un estilo de razonamiento.

Nos proponemos indagar, en esta segunda matriz disciplinar, en el estilo de razonamiento propio de la psicología vincular dialéctica que sostiene Pichon-Rivière (1956-7).

El debate sobre la originalidad en Enrique Pichon-Rivière

*Luz del alma, luz divina,
faro, antorcha, estrellas, sol...
Un hombre a tientas camina;
lleva a la espalda un farol
(MACHADO, 2001: 245).*

La figura de Pichon-Rivière es objeto de polémicas y debates. Entre ellos: ¿Hay algo nuevo en la obra de Pichon-Rivière que no estuviera formulado antes? ¿En qué sentido podemos afirmar que el pensamiento de Pichon-Rivière posee originalidad? ¿Cuáles serían los argumentos que nos llevarían a defender que esa originalidad posibilita un cambio en el estilo de razonamiento de la psicología, que nos liga a una determinada concepción de *sujeto*

⁶⁷ KUHN (1962: 11) reconoce en el prefacio la anticipación de Fleck (1935) con respecto a su interés en emprender una sociología de la comunidad científica.

histórico y social? ¿Qué elementos permiten identificar una ruptura con el estilo de razonamiento de las disciplinas “psi”?

Hay autores, como Vezzetti (1999) y Plotkin (2001) que, congraciándose con la capacidad sintética de Pichon-Rivière y su combinación de teorías de manera creativa (cfr. PLOTKIN, 2001: 165), valoran el aporte al campo grupal, pero, en rigor de verdad, no visualizan una obra teórica significativa (cfr. Vezzetti, 1999).⁶⁸ Vezzetti tampoco percibe, en la obra de Pichon-Rivière, una transformación, más bien, remite a la idea de reforma cuando alude a su psicología social (VEZZETTI, 2003: 443). Aún más claro es exponer la fría recepción de la figura de Pichon-Rivière en las academias universitarias, ya que la obra de este autor ocupa un mínimo lugar —cuando ocupa— en los programas de estudio de las carreras de psicología.

Esto genera una tensión con la opinión de otro grupo de autores, entre los que podemos nombrar a Martín-Baró (1986), Fabris (2007a) y González Rey (2004). Para este último, tanto Pichon-Rivière como Bleger no presentaron una suma ecléctica entre psicoanálisis y marxismo, sino que pudieron producir una psicología cualitativamente diferente, a partir de principios cosmovisivos incorporados desde ambos referentes en una noción de hombre y de psique (cfr. GONZÁLEZ REY, 2004: 352).

Echevarrieta (1998) que escribió su tesis doctoral sobre los Grupos Operativos de Enrique Pichon-Rivière, defiende la originalidad del autor. En esa tesis, reflexiona sobre las posibles razones por las cuales la propuesta de los grupos operativos no tuvo una buena recepción en los ambientes académicos, entre las que resalta la filiación con la perspectiva psicoanalítica (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 865).

⁶⁸ Plotkin (2001), en la nota 42, señala que en una entrevista con Carlos María Aslán, él relata: “Enrique inventaba cosas, inventaba palabras nuevas para las mismas cosas viejas... Me acuerdo en una de sus clases que él daba que le pregunté: Decime Enrique, ¿Qué diferencia hay entre lo que acabás de decir y la complacencia somática que hay en las histerias? Ninguna” (Aslán en PLOTKIN, 2001: 190).

Echevarrieta describe dos momentos epistémicos en relación con el estudio de los grupos; en el primer momento, se producen dos invenciones. El lema para este primer momento es “el grupo es más que la suma de sus miembros”, el cual tiene resonancias con la *teoría Gestalt*. Esta teoría, nacida en Alemania, se desarrolla en 1920 en Estados Unidos y tiene como representante a Kurt Lewin con “la dinámica de grupos”, enfocada más en lo privado —empresas, industrias, organizaciones— (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 39). La Segunda Guerra Mundial, con sus consecuencias, consolida la dinámica de grupos como perspectiva hegemónica. La segunda invención, en este primer momento epistémico, se ubica en Londres en la década del 40. El objetivo es indagar en los procesos grupales desde el tratamiento y la clínica; antes, era la experimentación requerida por los organismos privados. El nombre emblemático será el del psicoanalista Wilfred Bion (1897-1979) y el psicoanálisis es la referencia obligada de esta forma de tratamiento grupal (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 41). El segundo momento puede fecharse en torno a los años 60 en Francia y se centrará en una crítica a la primera invención: “la dinámica de grupos”. El campo de aplicación girará en torno a la cultura, la educación e instituciones afines (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 42).

Echevarrieta concibe la perspectiva grupalista de Enrique Pichon-Rivière en la frontera entre esos dos momentos epistémicos: en el primero, predominan la “dinámica de grupos americana” o los “grupos desde la perspectiva anglosajona” y, en el segundo momento, “la crítica francesa a la dinámica de grupos”. En el primer momento, predomina la perspectiva positivista, empirista, experimentalista y, en el segundo, predomina la perspectiva historicista, estructuralista, dialéctica (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 44 y 863).

Otro autor señero en el estudio de la obra y el pensamiento de Pichon-Rivière, Fabris (2007a), señala el “Comentario final al libro *Hacia la pintura* de Franco Di Segni” (1956), como el escrito

donde irrumpe un pensamiento nuevo, que condensa conceptos propios de la psicología social, entre ellos: *vínculo, proceso en espiral, necesidades, tarea, estructura dinámica del emergente, contexto psico-socio-histórico, portavoz del grupo social, aquí-ahora-conmigo, campo operacional, investigación polifacética integral, comunicación, aprendizaje, acto de conocimiento, esquema conceptual y referencial, necesidades emocionales, fantasías inconscientes, mundo interno como escenario, enfermedad como emergente*, entre otros. El proceso creador muestra la irrupción de objetos estéticos nuevos y originales (cfr. FABRIS, 2007a: 319).

La emergencia del estilo

Desde mediados de la década del 50, Pichon-Rivière concibe una *teoría del vínculo*, que es un auténtico punto de convergencia.⁶⁹ En ella, se integran teorías y saberes diversos, por ejemplo: la *teoría del campo* de Kurt Lewin;⁷⁰ la *teoría de los roles* de George Mead;⁷¹ la medicina y la psiquiatría; el psicoanálisis de

⁶⁹ "Pichon estaba replanteándose las bases sobre las que se había erigido el psicoanálisis "normal" de aquella época..." (AVENBURG, 1998: 233).

⁷⁰ Kurt Lewin (1890-1947), estudió física en Berlín hasta 1914. Se incorpora al ejército en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Vuelve a la Universidad de Berlín y ocupa varios puestos hasta 1932, allí conoce a Max Wertheimer y al grupo gestáltico. Los nazis al poder lo obligan a emigrar a Estados Unidos, donde pasa a ser profesor visitante en la Universidad de Stanford, entre otras. Sus trabajos giran en torno a la epistemología, la psicología, y las matemáticas; especialmente, un tipo de geometría no métrica, denominada 'topología'. Para Lewin (1931), Galileo revolucionó las ciencias al considerar que la conducta de un organismo o un objeto estaba determinada por las fuerzas totales actuando sobre él. Es decir, estaba determinado por sus circunstancias totales y no por la tendencia innata o esencial del objeto u organismo (cfr. LEWIN, 1931: 50).

⁷¹ George H. Mead (1863-1931) filósofo, sociólogo y psicólogo, reconocido como uno de los fundadores de la psicología social norteamericana. Una de sus ideas clave con respecto a los grupos es que lo social produce a las personas, es decir que la persona es una estructura social y, surge de, un proceso social (cfr. MEAD, 1934: 172). Otro aporte clave es el concepto de *otro generalizado*, donde el sujeto internaliza actitudes de su grupo comunitario y reacciona ante ellos: esto permite

Sigmund Freud (1856-1939);⁷² el psicoanálisis de Melanie Klein (1882-1960); la *teoría Gestalt*; el arte y la literatura;⁷³ el pensamiento marxista⁷⁴ —leninista—; la cultura del tango.⁷⁵ Todos estos saberes convergen —y también divergen— puesto que el estilo de razonamiento pone en vecindad teorías hasta entonces no conciliadas, tal es el caso de la *Gestalt* y el psicoanálisis; la *Gestalt* y el marxismo, y el psicoanálisis y el marxismo. En este sentido, Foucault (1985) comparó a las teorías con cajas de herramientas: no se trata tanto de construir un sistema, sino un instrumento. Kuhn (1979) también considera las teorías como instrumentos. Todos los elementos que señalamos arriba que convergen en Pichon-Rivière son, en sus manos, las partes de una nueva herramienta. En esta tesis, defendemos la originalidad de ésta.

el pensamiento del individuo, las actitudes y formas de relación en relación con el grupo (cfr. MEAD, 1934: 184).

⁷² Pichon-Rivière, desde 1956 en adelante, sigue tomando muchas ideas de Freud, pero reconfiguradas en el nuevo estilo de razonamiento. Tal es el caso de los grupos operativos, en donde se trabaja con la tarea de análisis de contradicciones; cobra relevancia hacer explícito lo implícito, hacer consciente lo que está inconsciente, manifiesto lo latente. Todo este trabajo de análisis se configura en una estructura vincular compleja donde se ven implicados procesos de comunicación y aprendizaje, en un proceso de espiral dialéctica y de grados de esclarecimiento en el trabajo del grupo.

⁷³ La relación de Pichon-Rivière con la literatura y el arte fue muy intensa. En 1948, funda junto a Aldo Pellegrini (1904-1973), Elías Piterberg y David Sussmann —todos médicos— la revista *Ciclo*, que nuclea a poetas surrealistas y artistas plásticos abstractos, esta revista tiene una vida de solo dos números (cfr. LÓPEZ, 2000: 151). Enrique Pichon-Rivière escribe en la Revista *Ciclo*, la número 1: “Picasso y el inconsciente”; y en la número 2: “Vida e imagen del Conde de Lautréamont”.

⁷⁴ Ferrara recuerda que, entre los años 1952 y 1956, algunos de los textos que leían los domingos en casa de Pichon-Rivière, junto a Peña, eran los más clásicos y centrales en la teoría marxiana: “La ideología alemana”, de Marx y Engels, y los “Manuscritos” de 1844, de Marx. (cfr. Ferrara en FABRIS, 2007a: 186). Fabris resalta la importancia de la figura de Peña, quien tenía un vínculo personal con Wright Mills (cfr. FABRIS, 2012: 186).

⁷⁵ “Estoy convencido de que he aprendido más en general de los poetas que de los psiquiatras, también aprendí mucho con los tangos, especialmente con los de Discépolo: ahí está, poéticamente condensada la filosofía de la vida cotidiana” (Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 162).

A partir de la *teoría del vínculo* se integran, a la teoría pichoniana, conceptos reconfigurados con respecto a sus teorías de origen: *rol, situación, aquí-ahora-conmigo, praxis, portavoz, emergente, vínculo*.

La *teoría del vínculo* toma de Mead la idea de que el mundo interno del sujeto interioriza lo grupal y lo social, en función de los roles (cfr. FABRIS, 2007a: 308). Estos aportes de Mead le permiten ir articulando lo individual con lo social.

Pichon-Rivière pretende alcanzar un modelo para la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría que no se encuadre en la tradición atomista. La *teoría del vínculo* propone una ontología relacional. Desde esta ontología, es imposible considerar al individuo y la sociedad como dos regiones diferentes de la realidad. Así, una superación de esta dicotomía implica una ontología en la cual la posibilidad de sus objetos no radica en su condición de sustancias individuales, sino en el espacio de conexiones desde el cual emergen los individuos.

La revuelta y la reformulación que Pichon-Rivière posibilita se presenta como un punto de urgencia, un emergente, que deja entrever y, a la vez, denuncia el hueco vacío y sin contenido de la abstracción, separación ficticia que la epistemología y la psicología clásicas establecen entre el individuo y la sociedad. En ese espacio inexplorado directamente, Pichon-Rivière reelabora el psicoanálisis, propiciando un cambio en la teoría o, mejor dicho, una salida de lo intrasubjetivo como centro de análisis y una entrada a lo complejo de las tramas vinculares como condicionantes de la personalidad.

En la psicología tradicional, la dicotomía individuo-sociedad depende, según se considere el individuo, como ser aislado, en un estudio lo más abstracto y objetivo posible, o la sumatoria de individuos, pensados como reunión de particulares. De acuerdo con esta consideración, habrá dos tipos de psicología: psicología del individuo y psicología social. Pero esta psicología social se compromete ontológicamente con la sociedad pensada como suma de

individuos, es decir, el concepto de *sociedad* propio del liberalismo político, opuesto al de Pichon-Rivière. Nuestra tesis principal sostiene que la ontología relacional es la base mediante la cual la psicología social pichoniana supera la dicotomía individuo-sociedad. Esta superación es fruto de una creación teórica, resultando de este proceso una concepción de *sujeto epistémico* y *psicológico* totalmente novedosa.

La psicología atomista se puede caracterizar como un estudio que tiene por objeto al individuo aislado. Establece una ontología de sustancias constituida por individuos aislados, poniendo énfasis, en lo mental, en sus conductas o en sus aspectos fisiológicos. Desde esta perspectiva, la relación de objeto tiene una única dirección que conecta sustancias diferentes. Son estos individuos los que tienen primacía ontológica, pues es a partir de ellos que se definen y construyen nociones tales como las que se refieren a patologías y a relaciones intrapsíquicas e intersíquicas. Es desde este individuo aislado que se parte, para lograr una comprensión, tanto de su mundo interno como del mundo social en que este se encuentra.

Siguiendo a Bleger, ha habido dos corrientes principales en la psicología atomista: “mentalista” y “behaviorista”. La primera postula la importancia de lo mental subordinando el cuerpo y el mundo externo. En contraposición a ella, la segunda, enfatiza el cuerpo y el mundo externo por sobre lo mental. En la primera, podemos ubicar los trabajos del estructuralismo introspectivo de Wundt —con la salvedad de los posteriores trabajos de Wundt de corte social— y el psicoanálisis; en la última, el conductismo y la reflexología (cfr. BLEGER, 1963: 265). Tanto una visión como la otra polemizan entre sí acerca de los objetos —sustancias— que van a considerar como ‘dados’: lo mental-interno, versus lo corporal con sus caracteres externos. Las relaciones interpersonales, por lo tanto, son pensadas como consecuencias de la dicotomía individuo-sociedad, o se resaltan aspectos de la conducta obser-

vable exterior, o se resaltan aspectos que tienen que ver con la interioridad del sujeto.

En el psicoanálisis, al considerar propiedades o marcas en el ser humano como los rasgos fundamentales del individuo, se atiende a pulsiones, zonas erógenas, aparato psíquico, etc. La dicotomía individuo-sociedad permanece como válida en tal psicología. Sobre el psicoanálisis freudiano, reflexiona Pichon-Rivière: "No pudo abandonar una concepción antropocéntrica, lo que le impidió desarrollar un enfoque dialéctico" (Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 104)

Pichon-Rivière es considerado, por Zito Lema (1976), afín con los representantes de la antipsiquiatría, como Laing y Cooper, en materia de cuestionar la psicología clásica por centrar su enfoque en el individuo aislado (cfr. ZITO LEMA, 1976: 104). Pichon-Rivière centra su atención en lo social y la tarea operacional sobre lo social. Como reacción a los planteos individualistas, que descartan las variables ambientales en la disciplina, en Pichon-Rivière, se invierte la primacía ontológica del individuo para pasar a darle tal primacía a la relación, al vínculo. Se pasa de la consideración de uno de los polos de la dicotomía, a la consideración de esta oposición como una abstracción vacía y sin contenido (cfr. PICHON RIVIÈRE, 1956-7: 61). En este último caso, el sujeto ahora es considerado el emergente de una estructura vincular, resultante del interjuego dialéctico individuo-sociedad. Considerada esta ruptura a un nivel metateórico, podemos ver en la *teoría del vínculo*, no solo un teorizar sobre la clínica, sino también una crítica y un aporte a la epistemología.

La *Gestalt* constituye un movimiento que influye en la perspectiva de esta mirada psicológica. Nos centramos con especial atención, puesto que representa un punto de apoyo de la *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière, en Lewin, quien con el concepto *campo* intenta superar la dicotomía organismo-situación.

Según Fabris (2007a), posiblemente Pichon-Rivière conoció a Lewin a través del psicoanalista francés Daniel Lagache, en

1951, en ocasión del viaje a Europa por Francia, Inglaterra y Suiza (FABRIS, 2007a:180). Al respecto, Lagache pensaba que había que unificar la rama naturalista de la psicología —que incluía el conductismo y la teoría del aprendizaje, con estadística y experimentación— y la rama llamada humanista, que reunía la psicología clínica y el psicoanálisis (Lagache en Roudinesco y Plon, 1998).

De este modo, a juicio de Fabris (2007a), Pichon-Rivière encuentra aportes para pensar el sujeto en distintas áreas de la ciencia, el arte (surrealismo) —con respecto a la mirada crítica a la sociedad— y la filosofía —el humanismo existencialista de Sartre—. Su relación con el psicoanálisis fue muy estrecha, especialmente con el psicoanálisis francés —a través de Daniel Lagache y Jaques Lacan— (cfr. FABRIS, 2007a: 175).

Merece también consideración especial el viaje que realiza Pichon-Rivière a Nueva York en 1955,⁷⁶ donde dicta un curso de psiquiatría psicoanalítica. Otros autores que se preocuparon por el tema social y que gravitaron en los aportes de Pichon-Rivière fueron: Franz Alexander —psicoanalista húngaro radicado en Estados Unidos, seleccionado en 1943 para el primer número de la *Revista de Psicoanálisis* de la APA (Carpintero y Vainer, 2004: 140)—; Paul Schilder —quien fue un precursor de la psicoterapia de grupo y ferviente defensor de una psiquiatría psicoanalítica—; Otto Fenichel, Harry S. Sullivan⁷⁷ —a quien consideraba un autor fundamental— (cfr. FABRIS, 2007a: 223).

⁷⁶ En Estados Unidos, es notorio el pujante auge por lo social de la psicología estadounidense luego de la Segunda Guerra Mundial. Hubo un movimiento que se apodó “New Look” y que estuvo encabezado por Jerome Bruner. Este movimiento surge de un intento por unificar distintas áreas de la psicología —percepción, personalidad y psicología social— y del deseo por refutar la concepción que se retrae a Hume del receptor con un papel pasivo en la recepción de impresiones. En este sentido, Bruner y sus colegas propusieron una visión de la percepción en la cual el perceptor adoptaba un papel activo (cfr. LEAHEY: 1993: 474).

⁷⁷ Herbert “Harry” Stack Sullivan (1898-1949), psiquiatra estadounidense cuyo trabajo en psicoanálisis estuvo basado en las objeciones a la orientación biologicista de Freud y la puesta en relieve de las posibilidades sociológicas del

Todos los elementos anteriores nos señalan la importancia de indagar, en los apartados venideros, los siguientes puntos: la originalidad presente en el estilo de razonamiento de Pichon-Rivière a partir de esta segunda etapa; la inclusión de la *Gestalt* y la dialéctica como ejes de su *teoría del vínculo* y la ontología de esta segunda matriz.

psicoanálisis. Se lo encuadra formando parte del grupo de psicoanalistas culturales como Karen Horney, Erich Fromm, Erik Erikson. Sullivan fue reconocido por el tratamiento con la esquizofrenia. Para Sullivan, el hombre es una unidad psicosomática-social y desconectarlo de cualquiera de esos elementos es mutilarlo en su aprehensión. Elaboró una teoría de las relaciones interpersonales considerando que el individuo se comprende a partir de la explicación de la red de relaciones en la que se encuentra inmerso. En vida publicó solo un libro, los demás se publicaron póstumamente (cfr. VALDERRAMA HERNÁNDEZ, 2001).

CAPÍTULO 4: La segunda matriz disciplinar

Este capítulo se subdivide en cuatro secciones. En la primera sección, analizamos la originalidad del estilo de razonamiento en el campo de la psicología. En la segunda sección, explicitamos, como otro rasgo del nuevo estilo de razonamiento, la paradójal relación entre *Gestalt* y marxismo. En la tercera, describimos los aspectos ontológicos de la segunda matriz disciplinar. Por último, en la cuarta sección, reconstruimos los ejemplares de esta matriz disciplinar.

Para identificar y explicitar las matrices disciplinares:

- Analizamos la revolución kuhniana, que implica la obra de Pichon-Rivière y con ello, caracterizamos los aspectos ontológicos de cada matriz disciplinar, así como los ejemplares. En la primera matriz disciplinar, la reconstrucción señala los compromisos con una ontología sustancialista que conlleva adherir a las explicaciones psicoanalíticas, en tanto para la segunda matriz disciplinar se busca explicitar las correspondencias con una ontología relacional marxista.
- Analizamos el aspecto formal de la *teoría del vínculo* implicado en el cambio de terminología, es decir, la preferencia por la utilización del concepto *vínculo* y no *relación de objeto*. Esta modificación semántica entraña una modificación ontológica que la expresaremos en términos de generalización guía, la cual fundamenta formalmente los contenidos empíricos expresados por los ejemplares. Para mostrar la operatividad que introduce el concepto *vínculo* como con-

cepto primitivo, realizamos una reconstrucción formal de los siguientes conceptos: *proceso creador*, *interacción* y *principio de movilidad de la estructura* lo que nos permite señalar la estructura conceptual y, a partir de allí, determinar las conexiones entre los elementos que componen la serie conceptual.

- Explicitamos la noción de *originalidad* en la *teoría del vínculo* desde una concepción kuhniana, diferenciándonos de otros estudios sobre el tema que nos alejan de la concepción de *originalidad* como descubrimiento de algo, para familiarizarnos con la concepción de *originalidad* como reconfiguración y emergencia de una obra novedosa a partir de la recreación de teorías anteriores.
- Señalamos las diferentes concepciones en las que se funda la *teoría del vínculo* procurando diferenciar y complementar dos estilos de razonamiento, que tradicionalmente se repelen —*Gestalt* y marxismo—, para adentrarnos al desafío de combinarlos en pos del estudio de la interacción como eje central de esta *teoría*.
- Reconstruimos como ejemplares, casos de intervención que propone Pichon-Rivière: la *experiencia Rosario* (1958) y el caso de E. Santos Discépolo como portavoz de la comunidad (1965d).

PRIMERA SECCIÓN: La originalidad de Enrique Pichon-Rivière

*Diego no conocía la mar.
El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.
Viajaron al sur.
Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.
Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres
de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos.
Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño
quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar,
temblando, tartamudeando, pidió a su padre:
—¡Ayúdame a mirar!
(GALEANO, 1989: 3).*

Con el epígrafe, se quiere denotar la idea de que el mundo cobra dimensión a partir de la interacción. El otro, el creador, pone palabras a lo que todos vemos, al decir de Atahualpa: "...uno se hace multitud cuando dice algo original, inventa algo, mientras tanto es un solitario. Como multitud ya no es él, es muchedumbre que coincide en la pena, en la gracia o en la rebeldía" (Yupanqui, 2007).

En este sentido, a pesar de hablar de lo mismo, la significación cambia en la medida en la que allí ocurre la postulación de una nueva significación que revitaliza la referencia. Algo similar ocurre en la ruptura con el psicoanálisis de Pichon-Rivière, nos ayuda a mirar. Un mirar que, en este caso, descubre un mirar/nos, de una nueva manera, constituida por nuevos elementos, hasta entonces cegados al entendimiento común. Esta originalidad que se hizo multitud es parte de una premisa que subyace en nuestra investigación.

Se sostiene que, a partir de mediados de la década del 50, emerge un nuevo estilo de razonamiento en la obra de Pichon-Rivière, que configura un nuevo paradigma en el psicoanálisis. Esto sucede a pesar de que años antes, desde los años 30, ya se vislumbraba una práctica creadora (cfr. FABRIS, 1999) pero que no se sistematiza teóricamente hasta la época que estamos refiriendo como de “ruptura” con el psicoanálisis ortodoxo (cfr. FABRIS, 2007a: 207).

Esta ruptura toma materialidad en la Asociación Psicoanalítica Argentina, allí existe, desde mediados de los 50, una división o tensión interna, que condiciona diferentes maneras de ejercer el psicoanálisis —con sus correlatos en los supuestos epistémicos, adscriptos a la teoría psicoanalítica—. Un primer grupo, considerado “ortodoxo”, denominado “exitistas”, es encabezado por A. Garma y A. Rascovsky (cfr. FABRIS, 2007a: 207). El segundo grupo que, en palabras de BERMANN (1965: 161), es de contenido “psicosocial y antropológico cultural”, es liderado por Pichon-Rivière, con seguidores destacados como J. Bleger. Hacia 1959, emerge un tercer grupo, del seno de la APA, denominado “kleinianos puros” o “moralistas”, también ortodoxos, encabezado por L. Grimberg, M. Langer, E. Rodrigué (cfr. FABRIS, 2007a: 210). Este último grupo también se opone al primero, el de los “exitistas”.

En términos kuhnianos, se sostiene que, en un cambio de paradigma, la novedad —*originalidad*— se trasluce en la introducción de nuevas soluciones para viejos problemas. Entre las condiciones para que se produzca ese cambio de paradigma, se encuentran: I) un sentimiento de mal funcionamiento, que puede conducir a la crisis, como un requisito previo a la revolución (cfr. KUHN, 1962: 150); II) la elección del paradigma no puede resolverse mediante la lógica y la experimentación; III) sino por las técnicas de argumentación persuasiva, que son las que definen en estas elecciones (cfr. KUHN, 1962: 153).

Precisamente porque no implica la introducción de objetos o conceptos adicionales, la transición de la mecánica de Newton

a la de Einstein ilustra con una claridad particular la revolución científica como un desplazamiento de la red de conceptos a través de la que ven el mundo los científicos (KUHN, 1962: 164).

Es decir, habría un sentimiento de mal funcionamiento, lo cual conduce a la crisis de un modelo de explicación —en este caso, el psicoanálisis freudiano y kleiniano— que repercute en los intentos de solución, vale decir, las actividades concretas de los practicantes de la disciplina. A partir de lo cual se conforma una nueva perspectiva dentro de la teoría psicoanalítica, que condiciona la posibilidad de una refundación, una nueva forma de ejercer la psicología.

Según Dirk (1999), el tema de la originalidad científica no cuenta con una definición precisa, por lo cual se han ideado diversas maneras de estudiar este punto crucial en las publicaciones científicas. Dirk (1999) estudia el tema a partir de cuestionarios a autores de diversos artículos en base a la novedad introducida o la información ya reportada de estudios anteriores, así como los lugares de publicación seleccionados. Al respecto, se toman tres variables (hipótesis, métodos y resultados) y se analiza la novedad (N) o la información recuperada de anteriores estudios (P). Dirk encuentra que la mayor cantidad de estudios considerados originales tenían la forma (N-P-N) lo cual quiere decir: novedad de hipótesis, métodos previamente informados y resultados novedosos (cfr. Dirk, 1999). Otro estudio en relación con el tema de la originalidad reviste especial interés ya que se centra en las ciencias sociales (cfr. GUETZKOW ET AL., 2004), si bien se aleja de los postulados kuhnianos en lo que respecta a la concepción de *originalidad*, puesto que, para estos autores, Kuhn mantiene una idea de revolución científica atinente a las ciencias naturales y paradigmáticas.

En relación con la diferencia entre ciencias físicas-naturales y las ciencias sociales, Follari (2003) sostiene que en las ciencias sociales existiría una situación a-paradigmática más que pre-

paradigmática.⁷⁸ Al respecto de esta discusión, se puede pensar que, en la psicología, especialmente, lo que prevalece es un estado multiparadigmático (cfr. Caparrós, 1978), en donde agregáramos como otro paradigma en la psicología, al psicoanálisis.⁷⁹ De esta manera, en esta tesis, afirmaremos no solo que hay una comunidad científica, sino también que, dentro del psicoanálisis, conviven diversos paradigmas y comunidades científicas específicas.⁸⁰

Teniendo en cuenta la diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales, Guetzkow et al. (2004) analizan lo que sucede en las ciencias sociales, en las ciencias humanas y en la historia con respecto a la originalidad, basándose en entrevistas con árbitros de revistas e institutos de financiación, y analizan lo que califican como originalidad. En ese estudio, encuentran que hay diferencias en los criterios que sostienen los árbitros en las ciencias naturales con respecto a las ciencias sociales —antropología, economía, geografía, ciencias políticas, sociología— y humanidades —historia del arte, filosofía, literatura, musicología e historia—. Guetzkow et al. (2004) sugieren que las ideas “teoría

⁷⁸ Dando a entender que no puede estar la posibilidad de que exista un único paradigma, sino múltiples, en las ciencias sociales, “el desacuerdo es inevitable”, por lo cual no puede haber madurez a alcanzar, “nunca habrá acuerdo entre las distintas teorías en ciencias sociales”. El desacuerdo es sucesivo en disciplinas físicas-naturales pero simultáneo en las ciencias sociales; la razón estriba en que la valoración es constitutiva del conocimiento social mucho más notoriamente que en las físicas-naturales (cfr. FOLLARI, 2003: 38 y ss).

⁷⁹ Lo agregamos ya, que Caparrós no considera al mismo como paradigmático —como tampoco a la fenomenología ni a la “psicología humanista” norteamericana (cfr. CAPARRÓS, 1978: 106 y 90)—, debido a que las considera pseudociencias y prescindibles metodológicamente (cfr. CAPARRÓS, 1978: 90) aunque su posición es ambigua y reactiva respecto al psicoanálisis, debido a que en otro momento afirma que “no habría dificultad en considerar al psicoanálisis como una comunidad científica con unidad interna a pesar de sus muchas escuelas”.

⁸⁰ Brunetti y Ormart (2010) agregan: “tal unificación no solo no es deseable, sino que desfiguraría el campo científico propio de la psicología. En el estado actual de la situación, hay que admitir que la psicología, al igual que las demás ciencias sociales, es multiparadigmática por esencia” (BRUNETTI Y ORMART, 2010: 119).

original” y “resultados originales” están lejos de ser las dimensiones predominantes para definir la originalidad en estas ciencias, a diferencia de las ciencias naturales,⁸¹ en las cuales predominan las ideas de nuevas teorías y la producción de nuevos descubrimientos (cfr. GUETZKOW ET AL., 2004: 195). En este sentido, los autores encuentran que los árbitros refieren como originalidad tres tipos específicos: originalidad de enfoque —el sentido más utilizado que los dos siguientes—, originalidad teórica y originalidad de método. Asociado a la originalidad de enfoque hacen referencia, la mayoría de las veces, a la *construcción de problemas* relativos a los temas establecidos más que a las teorías y métodos usados para estudiarlos —por ejemplo, haciendo una nueva pregunta, o encarando un tema poco estudiado—. Con originalidad teórica, se refieren a la “yuxtaposición de ideas que normalmente no se asociaban”. Con originalidad de método, refieren a la combinación de “etnografía e historia” por ejemplo o, lo que sería similar, “empujar los límites de la disciplina” (cfr. GUETZKOW ET AL., 2004: 199). Por último, asociado a la idea de *originalidad* se encuentran valoraciones y cualidades morales respecto al autor o la procedencia institucional que condicionan la evaluación final (cfr. GUETZKOW ET AL., 2004: 202 y ss).

Para la comprensión epistémica de las ciencias sociales, se puede traer lo que Boaventura de Souza Santos sostiene como basamento para lograr una ecología de saberes, contrapuesta a una epistemología positivista —donde lo que prevalece es una razón indolente y arrogante—. En este sentido:

existen tres grandes errores de la razón indolente que domina la epistemología positivista: el reduccionismo, el determinismo y el

⁸¹ El estudio de GUETZKOW ET AL. (2004) pretende alejarse del sentido de originalidad asociado a las ciencias naturales —en cuyo modelo, entra Kuhn—; los autores pretenden pensar la posibilidad de una nueva connotación para referenciar la originalidad en las ciencias sociales y humanas en función de “conectar o mapear ideas” o como “producción de una síntesis de la bibliografía” (cfr. GUETZKOW ET AL., 2004: 197).

dualismo. Sus tres grandes ejes. Hay que luchar contra cada uno de ellos, y tienes necesidad de hacer transgresiones. Muchas veces buscas lo nuevo en los intersticios, lo que está entre las realidades (...) Muchas veces tienes que migrar de un campo a otro, de un estrato a otro, de un lenguaje a otro, de una ciencia a otra; la transdisciplinariedad es, en parte, eso. Además, tenemos que buscar conceptos que vengan de otros conocimientos” (SANTOS, 2006: 40).

Kesselman, en palabras similares, refrenda respecto al pensamiento y obra de Pichon-Rivière: “...Sabía que el sacrilegio de la invención solo es posible en el entre, de lo que se debe hacer y no se debe” (KESSELMAN, 1999: 98).

En términos teóricos, podemos afirmar que, desde mediados de la década del 50, especialmente con su curso “Metodología de la Entrevista” en la APA, entre 1956 y 1957, Pichon-Rivière concibe la *teoría del vínculo*, como un punto de convergencia —y divergencia—, con respecto a la ortodoxia psicoanalítica y psiquiátrica. Parafraseando las ideas de Santos (2006), se constituye una ecología de saberes, lo cual implica un debate con los tres tipos de reduccionismos que aquejan a la psiquiatría y —¿por qué no?— al psicoanálisis. Reduccionismo pulsional, determinismo intraindividual, dualismo individuo-sociedad. “Pichon estaba replantéandose las bases sobre las que se había erigido el psicoanálisis “normal” de aquella época...” (AVENBURG, 1998: 233). La *teoría del vínculo* se constituye como una reconfiguración original de elementos ya existentes a partir de un concepto primitivo como el de *vínculo*. La superación de dicotomías es posible a través del interjuego vincular de oposiciones cristalizadas solo en nuestras concepciones mentales. Lo mental, junto al área del mundo exterior y el área del cuerpo, juega un papel fundante de la subjetivación. El psicoanálisis había hecho una clausura respecto a las dos últimas áreas. De esta manera, Pichon-Rivière sostiene: “Creo que el verdadero fundador de la

psicología social es Freud. Claro está que no tuvo continuidad en esa tarea” (Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 104).

Como expresamos más arriba, en la *teoría del vínculo*, se integran teorías y saberes diversos, la *teoría del campo* (Lewin), la *teoría de los roles* (Mead), medicina, psiquiatría, psicoanálisis freudiano, kleiniano, la *teoría Gestalt*, el arte, la literatura, el pensamiento marxista —leninista—, la cultura del tango.

La originalidad de este nuevo enfoque estriba en que se mantienen elementos teóricos, pero se cambia su sentido originario, es decir, se convocan teorías y saberes diversos para adecuarse a un nuevo sentido o dirección. R. Avenburg tiene una frase que resume esto diciendo que “se traslada el consultorio a la calle” (cfr. AVENBURG, 1998: 235). En este punto, la originalidad de Pichon-Rivière no consiste tanto en la convergencia de teorías que hasta el momento no habían sido puestas en relación, por ejemplo, la *teoría Gestalt* y el marxismo, o el marxismo y el psicoanálisis, sino en la creación de una teoría nueva. Al respecto, comenta Miguel Topf: “sintetiza ideas y sobre ellas construye una concepción propia” (Topf en FABRIS, 2007a: 342). Al decir de Plotkin: “El abordaje de Pichon combinaba diferentes escuelas de pensamiento de una manera creativa” (PLOTKIN, 2001: 165). “Fue un constructor de puentes” (PLOTKIN, 2001: 168).

La pregunta por la originalidad en Pichon-Rivière, la reformularemos en términos kuhnianos, teniendo en cuenta las particularidades de las ciencias sociales en lo que respecta a la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales que Guetzkow et al. (2004) señalan. Al considerar la situación particular de la psicología según Caparrós (1978), Brunetti y Ormart (2010), atendemos a las salvedades teóricas que presenta Follari (2003) respecto a la especificidad de las ciencias sociales como a-paradigmáticas.

En términos kuhnianos, ¿cuándo un cambio es revolucionario? Kuhn afirma que los cambios revolucionarios son diferentes a los cambios normales —estos tienen como resultado el creci-

miento, aumento o adición acumulativa de lo que se conocía antes—. Los cambios revolucionarios:

...ponen en juego descubrimientos que no pueden acomodarse dentro de los conceptos que eran habituales antes de que se hicieran dichos descubrimientos. Para hacer, o asimilar, un descubrimiento tal debe alterarse el modo en que se piensa y describe un rango de fenómenos naturales (KUHN, 1987: 59).

...implica una transformación relativamente súbita y sin estructura en la que una parte del flujo de la experiencia se ordena por sí misma de una forma diferente y manifiesta pautas que no eran visibles anteriormente (KUHN, 1987: 64).

Un cambio revolucionario, en pocas palabras, implica que “una imagen integrada de varios aspectos de la naturaleza tiene que cambiarse a la vez” (KUHN, 1987: 87). En este sentido, los cambios revolucionarios poseen algunas características distintivas respecto a los cambios normales:

- 1) Son holistas —no pueden hacerse poco a poco ni paso a paso—.
- 2) El cambio revolucionario implica un cambio de significado. “La violación o distorsión de un lenguaje científico que previamente no era problemático es la piedra de toque de un cambio revolucionario” (KUHN, 1987: 93).
...un cambio de modo en que las palabras y las frases se relacionan con la naturaleza, es decir, un cambio en el modo en que se determinan sus referentes (...) además de esto altera considerablemente el conjunto de objetos o situaciones con los que se relacionan esos términos (...) es un cambio en las categorías taxonómicas que son el requisito previo para las descripciones y las generalizaciones científicas (KUHN, 1987: 88).

- 3) “...Solo las investigaciones cimentadas firmemente en la tradición científica contemporánea tienen la probabilidad de romper esa tradición y de dar lugar a otra nueva” (KUHN, 1977: 250).

Respecto al punto 3) y tomando en cuenta que Enrique Pichon-Rivière fue uno de los fundadores de la APA en 1942, es justo pensarlo como conocedor de la tradición imperante en la época al respecto de este saber específico —queda para otra discusión el hecho de que exista en el psicoanálisis *un* paradigma, ya que a mediados del 50 existía una división y, a fines de esa misma década, una tripartición—. En el país, hay un momento de fuerte auge del psicoanálisis que coincide con la instalación de la APA como institución en 1942 —aunque hay desarrollos psicoanalíticos antes de esa fecha que no estaban institucionalizados (cfr. Vezzetti, 1989)—; durante los años 50 y 60, especialmente, aumenta considerablemente el número de psicoanalistas, de tal modo que algunos lo califican como “éxito” psicoanalítico a la hora de dar respuestas y buscar tratamiento para las adversidades en la vida cotidiana (cfr. VISACOVSKY, 2009: 7). Luego de esas primeras décadas, comienzan las tensiones internas y debates intelectuales que abren al posicionamiento crítico y reconfiguraciones con otras perspectivas y, a la vez, el intento por revitalización del psicoanálisis.

Fortaleciendo la idea de que Pichon-Rivière fue un fundador de instituciones y, a la vez, parte integrante de la tradición en psicoanálisis y psiquiatría, se puede mencionar, además de la fundación de la APA, la fundación —en 1947— del Servicio de Psiquiatría de la Edad Juvenil en el Hospicio de las Mercedes —hoy, Borda—, en el cual se practica la psicoterapia de grupo y en donde se considera la neurosis y la psicosis como trastornos del aprendizaje (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1951b: 75). Asimismo, en 1948 funda el Instituto de Medicina Psicosomática (cfr. García, 2005: 296) y, en ese mismo año, colabora —junto a Aldo Pellegrini (1904-1973),

Elías Piterberg y David Sussmann, todos médicos— en la aparición de la revista *Ciclo*, que nuclea a poetas surrealistas y artistas plásticos abstractos; esta revista tuvo una vida de solo dos números (LÓPEZ, 2000: 151). En 1955, funda el IADES (cfr. FABRIS, 2007b: 26; cfr. FABRIS, 2007a: 245). En 1959, el IADES se transformó en la “Primera Escuela Privada de Psiquiatría” (cfr. FABRIS, 2007 b: 28). En 1962 o 1963, pasa a llamarse Primera Escuela Privada de Psiquiatría Social (FABRIS, 2007a: 333) y, en 1967, Primera Escuela Privada de Psicología Social (FABRIS, 2007b: 29). Con respecto a este último punto, la fundación de una escuela alternativa tanto al psicoanálisis como a la psiquiatría, pero ligando ambas de modo novedoso, es resaltada por un discípulo, Armando Bauleo, quien comenta en Fabris (2007a): “La Escuela Privada [de Psiquiatría, en 1959] no se crea porque sí, en esos momentos se estaba cañoneando a la psiquiatría clásica, de manicomio, en la Argentina” (FABRIS, 2007a: 343), sumado ya a la situación del psicoanálisis de la APA —que años más tarde terminaría en la declaración pública de la fractura en la APA cuando se desprende el grupo *Plataforma*, en 1971—.

Fabris reflexiona acerca de las características personales creativas que se expresaron en términos de ruptura-síntesis-originalidad,

...la constitución de una psicología y psiquiatría vincular, social, operativa, histórica y concreta, fue proclamada por muchos intelectuales a lo largo del siglo XX, pero por muy pocos hecha efectiva y *quizá*, por nadie con la potencia propositiva de Pichon-Rivière (FABRIS, 2007a: 344).

Este cuestionamiento a las bases teóricas del psicoanálisis al que Pichon-Rivière adhiere se testimonia en retrospectiva en el Prólogo a “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología Social (I)”. “...el esquema de referencia de un autor no se estructura sólo como una organización conceptual, sino que se sustenta

en un fundamento motivacional de experiencias vividas” (PICHON-RIVIÈRE, 1970b: 7).

Si bien estos planteos surgieron en una praxis (el considerar la psicología como psicología social) y están sugeridos en parte en algunos trabajos de Freud (Psicología de las Masas y Análisis del yo), su formulación implicaba romper con el pensamiento psicoanalítico ortodoxo, al que adherí durante los primeros años de mi tarea, y a cuya difusión había contribuido con mi esfuerzo constante. Pienso que esa ruptura significó un verdadero “obstáculo epistemológico”, una crisis profunda, cuya superación me llevó muchos años, y que quizá se logre recién hoy, con la publicación de estos escritos (PICHON-RIVIÈRE, 1970b: 11).

En este punto, debemos explicitar las anomalías que se presentaron en la primera matriz disciplinar y que llevaron a Pichon-Rivière a un cambio tan profundo, que no solo implicó el cambio de una matriz, sino incluso el de un estilo de razonamiento. De ese cambio es que emerge la psicología social con una ontología generada por un concepto de *sociedad* totalmente novedoso. Estas anomalías son las dicotomías que en más de una oportunidad hemos señalado. Ellas fueron resueltas, en la psicología clásica, por medio de la reducción a uno de sus extremos, lo cual quiere decir que no hubo tal solución. La dicotomía individuo-sociedad es, en definitiva, la dicotomía madre de: interno-externo, organismo-situación, innato-adquirido, etc. Resolver dicha oposición implica encontrar una manera de integrar los opuestos. En esta dicotomía, el sujeto psicológico es un ser parcial, es una abstracción, un recorte que nada nos dice del proceso por el cual se ha llegado a ser un individuo. Por ser una abstracción, este fragmento genera un vacío en la comprensión del sujeto humano, la cual solo es posible desde la consideración de un ser total. “Psíquico” enfrentado a “social” resulta de la descomposición del ser total, vaciándolo de todo sentido.

Estas dicotomías concebidas como anomalías congregaron a seguidores que entendieron que la conceptualización de Pichon-Rivière es la solución concreta para viejos y nuevos problemas. En este sentido, Pichon-Rivière se hizo multitud. En relación con este giro, es elocuente la expresión de Kuhn: “El nuevo paradigma suele surgir en la mente de un hombre que está sumergido “profundamente” en la crisis” (KUHN, 1962: 146).

Hay un proceso de ruptura con el psicoanálisis que, a juicio de Fabris (1999, 2000), no es tanto con las instituciones psicoanalíticas, sino con el cuerpo teórico psicoanalítico (cfr. FABRIS, 2000: 32 y 84; FABRIS, 1999: 282). En particular, el instintivismo y el narcisismo primario son puntos críticos explícitos. Esto se puede explicitar desde el artículo “Sobre los instintos” (1956) escrito por Bleger y Pichon-Rivière —como patrocinador—. En ese artículo, que repasamos en el capítulo anterior, los autores señalan las limitaciones en la concepción instintivista del psicoanálisis —que a juicio de Freud, se había convertido en una mitología— considerando que el mito tiene lugar cuando se adjudica vida autónoma a los vectores de fuerza que se expresan en la dinámica, los autores señalan tres puntos críticos: a) se busca aislar la dinámica —entendida en sentido mecanicista— del contexto dramático, b) se le concede autonomía y c) la dinámica se ubica al comienzo, como causa generatriz de la dramática y la conducta toda. Ante esta crítica, Bleger y Pichon-Rivière proponen cambiar la teoría de la dinámica no solo de enfoque, sino también de contenido. Con base en una dialéctica de la necesidad que involucre la dinámica y la dramática —este concepto en sentido de Politzer—,⁸² la teoría

⁸² En la supervisión de la traducción y publicación de las obras de Georges Politzer, que lleva a cabo Bleger, especialmente en el “Apéndice a Psicología Concreta”, Bleger define *drama*. El *drama* no es una sustancia, tampoco deriva de una percepción *sui generis* distinta a la percepción real de las cosas, tampoco deriva de un proceso espiritual al margen de la vida diaria ni constituye una segunda naturaleza distinta a la cotidiana. Esta psicología de la vida dramática es inaugurada por el psicoanálisis, aunque en su teoría subsiste el elementalismo de la psicología clásica (cfr. BLEGER, 1965: 240). El *drama*, para Politzer es el

de los instintos debe derivarse del conocimiento de esa dialéctica de la necesidad; de esta manera, la necesidad subjetiva, percibida o actuada como impulso en el que se basa la dinámica, constituye uno de los elementos de un contexto total, que llamamos “situación de necesidad”. Con el estudio de las relaciones objetales, los autores proponen el camino de salida para una teoría de la dramática y de la dinámica que no utilice mitos (cfr. BLEGER Y PICHON-RIVIÈRE, 1956: 370).

El año 1956, es partícipe de otro hecho, Thenón y colaboradores dictan un curso de psicología médica en la Casa de la Cultura Argentina, que verá la luz como publicación en 1963 con el título “Psicología Dialéctica”. Uno de los epígrafes al capítulo “El hombre empírico” comienza “No es el pecado original sino la propiedad privada, la causa de las desdichas humanas” (Morelli en THENÓN, 1963: 254). Lo interesante para nosotros es que en ese libro se coloca a Enrique Pichon-Rivière encabezando las escuelas analíticas junto a los psicoanalistas y, enfrentados, los partícipes de una crítica racional fundados en el materialismo científico y la comprobación objetiva y la psicología materialista dialéctica, entre los que destaca el autor de “Psicología Dialéctica” (cfr. THÉNON, 1963: 19). Interesa mencionar que, por esos tiempos, Enrique Pichon-Rivière no estaba ni en un lado ni en el otro, como veremos en el apartado siguiente que versa sobre la *teoría Gestalt* y el marxismo. Tomando a Freud por modelo, dirá que “el agente de cambio es segregado” (cfr. Pichon-Rivière, 1966a).

La condición de ser pensador creativo se expresa en las limitaciones para sobrevivir a la inercia institucional, marcada por lo instituido. Combinando lo exterior con lo interior, Brunetti y Ormart (2010) analizan las crisis institucionales como condicionadas por crisis de los científicos concretos: “La crisis de la ciencia [el psicoanálisis y la psiquiatría], antes que ser la de una insti-

fundamento vital del individuo concreto. El drama siempre es personal, siempre refiere a la vida singular de un individuo singular y concreto (cfr. POLITZER, 1928: 60).

tución, no es más que el reflejo de la crisis por la que atraviesan los científicos concretos” (BRUNETTI Y ORMART, 2010: 116. Lo que está entre corchetes nos pertenece).

“El hombre interioriza el paisaje” decía proféticamente, por los años 30, Enrique Pichon-Rivière (cfr. Entrevista a Miguel Jörg, en Fabris, 1999). El resultado de esta convergencia —y divergencia— de saberes hace replantear los postulados básicos del psicoanálisis y abreviar en teorías que, en sí mismas, entran en contradicción entre sí por las tradiciones dispares de las cuales se nutren cada una, por ejemplo: la *Gestalt* y el psicoanálisis —consideradas de corte idealista— con el materialismo dialéctico y la sociología crítica. Años más tarde, en líneas más radicales, se posicionan desde la psicología social Pichon-Rivière y Ana Quiroga:

Lo que otorga especificidad y validez al planteo [de la Psicología Social] no es la yuxtaposición de teorías o la búsqueda de un paralelismo formal en el nivel de los modelos, sino la posibilidad de establecer un corte perpendicular, una intervención crítica en las premisas del discurso psicoanalítico que permita una nueva valoración de sus aportes (...) el lugar teórico desde el cual lo proponemos es el de la dialéctica materialista (...) el punto de ruptura pasa por la teoría instintivista y la concepción del hombre y la historia implícitas en ella (PICHON-RIVIÈRE Y QUIROGA, 1972b. Lo que está entre corchetes nos pertenece).

En contraposición a la determinación instintivista, se postula al contexto histórico-social como determinante y condición específica de la vida psíquica. *Instinto* se sustituye por el concepto *necesidad*, definida como “un monto de carencia que debe ser solucionado en un proceso de interacción” (Pichon-Rivière y Quiroga, 1972b).

Esta transformación teórica/práctica genera, en el campo del psicoanálisis, nuevos interrogantes y acciones para los involucrados. Lo que nos lleva a afirmar que los intentos por responder

a estos interrogantes posibilitan que hablemos de “cambio revolucionario” y señalemos la originalidad del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière en relación con el contexto de la época, tanto dentro de la APA como en la psiquiatría argentina.

Una última reflexión que puede dejar abiertas nuevas lecturas de la *teoría de la creación*, nos la brinda Henri Lefebvre. Esta teoría distingue “obra” y “producto”, desarrollando una teoría de la obra que choca con la lógica del producto. En la obra, van de la mano lo vivido y lo concebido, lo cual también quiere decir: lo cualitativo por encima de lo cuantitativo, el uso por encima del intercambio, la diferencia por encima de lo homogéneo, lo individual por encima de lo anónimo; esto traería, a su vez, una propuesta como la de cambiar la conciencia y la vida dejando de subordinar la vivencia al saber, la acción creadora a la acción productiva, lo cotidiano a la tecnología, la calidad a la cantidad, lo individual a lo homogéneo. Lefebvre propone cambiar la pregunta: ¿Qué es el ser? por la de ¿qué hacer para ser?, ¿cómo obrar? (cfr. LEFEBVRE, 1980: 303).

Lefebvre parte de la pregunta: “¿El que tiene más posibilidades de obrar no sería el hombre de las fronteras?” (LEFEBVRE, 1980: 250), a la cual responde:

El hombre de las fronteras sigue caminos que primero sorprenden, luego se vuelven rutas, luego pasa por evidencias... descubrir es su pasión. Sólo puede andar yendo de descubrimiento en descubrimiento, sabiendo que para avanzar necesita dominar una necesidad de saber que lo instaría a detenerse aquí o allá, para ahondar... (LEFEBVRE, 1980: 250).

A partir de esta *teoría de la creación*, concluimos que Pichon-Rivière se arriesga, en las últimas etapas de su vida, con la creación de la Escuela en 1959, a conformar una obra múltiple, debido a que esta consiste en “una unidad tanto más fuerte cuanto que la dispersión interna es mayor” (LEFEBVRE, 1980: 253). Esto le trae aparejado el exilio de instituciones a las que él mismo

perteneció o fundó, el hospicio de las Mercedes —hoy Borda—⁸³ y la APA, respectivamente. Parafraseando la pregunta del párrafo anterior: ¿Pero esta crisis personal, comunitaria y disciplinar, que lo segrega y lo convierte en apóstata y sacrilego de la invención, no sería una oportunidad?

⁸³ Durante la década del cuarenta, Enrique Pichon-Rivière es jefe de Servicio de Edad Juvenil en el Hospicio de las Mercedes. En ese entonces, le propuso a Gonzalo Bosch, director del Hospicio, hacer cursos grupales para enfermeros, ya que estos no contaban con conocimientos sobre el trato con los pacientes. En esas reuniones, no solamente se transmitía información, sino que se planteaban las problemáticas con los pacientes y sus familiares, comenzando a conceptualizar dicha experiencia. Luego, Pichon tuvo que enfrentar una situación de emergencia: a raíz de un paro de enfermeros, realizó entre los pacientes cursos de enfermería para poder mantener la atención del Servicio (cfr. ZITO LEMA, 1976: 72). Su abordaje era grupal, implementado en el trabajo conjunto con los adolescentes y sus familias en la terapéutica. Notó cómo, a través de la tarea, mejoraron los pacientes en función de esta actividad. Los menos graves atendían a los más graves. Estos trabajos grupales, tanto con los enfermeros como con los pacientes y sus familias, generaron resistencias en el Hospicio, debido a que denunciaban organizaciones delictivas en el lugar. Por ello, hubo oposiciones sindicales y políticas de la derecha fascista instalada en el Hospicio hacia Enrique Pichon-Rivière. A pesar de la amistad de Pichon con Hortensio Quijano —el vicepresidente de Perón en ese momento—, este nada pudo hacer. Sin embargo, Pichon se alejó del Hospicio, pero nunca de los grupos (cfr. CARPINTERO Y VAINER, 2004: 199-200).

SEGUNDA SECCIÓN: El cruce del marxismo —dialéctica— y la *Gestalt*

*Nosotros tenemos siempre una gran
ansiedad de pertenencia, y eso también
hace difícil pensar lo nuevo*
(SANTOS, 2006: 41).

*Se nos plantea el problema de repensar el
psicoanálisis, volverlo a pensar y situarlo de
nuevo históricamente en el aquí-ahora*
(PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 126).

En el presente apartado, sostenemos que en la psicología social pichoniana prevalece un enfoque relacional y dialéctico, frente al enfoque de la psicología social clásica. Se produce una revolución, en sentido kuhniano,⁸⁴ marcando esta ruptura el inicio de una nueva matriz disciplinar y, como consecuencia, un nuevo tipo de intervención social. Esta nueva matriz disciplinar, la podemos establecer a partir de la “Teoría del vínculo” 1956-7.⁸⁵ Entre sus características distintivas, se encuentra, por un lado, la sín-

⁸⁴ Si bien en la sección anterior hacemos una serie de advertencias con respecto a las limitaciones de Kuhn en la consideración de lo paradigmático en las ciencias sociales, lo que buscamos es avanzar en la reconstrucción kuhniana de la psicología para señalar no su estado preparadigmático, sino el estado multiparadigmático de esta disciplina. En un sentido similar, Minhot (2003) fundamenta el estado multiparadigmático en el psicoanálisis freudiano.

⁸⁵ Si bien adoptamos la lectura de FABRIS (2007a: 238) sobre la importancia del “Comentario final al libro de Franco Di Segni” (1956) como el texto que objetivó esta innovación, sostenemos, así también, que en “Teoría del Vínculo” (1956-7) elabora teorizaciones sobre este nuevo “estilo de razonamiento” centrado en la terapia psicoanalítica. Es por ello que nuestro análisis se centra en este último especialmente. La conformación del IADES, en 1955, le aporta a este nuevo marco teórico una herramienta de análisis y aplicación de este dispositivo, que actuaría como esquema conceptual, referencial, y operativo, señalando con ello la importancia de la interacción entre teoría y práctica (cfr. FABRIS, 2007a: 258).

tesis en una nueva teoría que ya comentamos en el apartado anterior. Por otro lado, la combinación de dos modelos de explicación que, hasta el momento, siempre habían sido considerados como irreconciliables: nos referimos a la *teoría Gestalt* y a la dialéctica marxista.

Cuando decimos que Pichon-Rivière adhiere, en la *teoría del vínculo*, tanto a la *teoría Gestalt* como a la dialéctica, como herramientas de análisis —las cuales constituyen teorías en sí mismas—, no estamos aclarando mucho su teoría, sino que, más bien, se dificulta su entendimiento. La razón de esta discordancia estriba en que estas dos teorías poseen tradiciones filosóficas enfrentadas. Para explicitar esta divergencia teórica, se hace una breve presentación general de cada teoría y luego se presenta el modo posible de combinación en la *teoría del vínculo*, haciendo un repaso por los diferentes momentos en que se referencia la *teoría Gestalt* y cuando se menciona a la dialéctica. Por último, a modo de cierre, se propone una síntesis y las razones por las cuales Pichon-Rivière elige esta mezcla teórica que, *a priori*, es tan polémica.

Estos son los pasos previos que nos permiten postular las caracterizaciones de la *teoría del vínculo* como ligada a una ontología relacional. La *Gestalt* y el marxismo como modelos heurísticos vienen a aportar, cada uno a su modo, los argumentos para pensar en términos no dicotómicos, la primera haciendo referencia a la interrelación parte y todo; la segunda, en el mismo sentido, pero en otro horizonte, introduce la problemática de la praxis como superación de teoría y práctica, el conocimiento como herramienta transformadora de la realidad.

Presentación de la *Gestalt* y la *teoría del campo*

Como un modo específico de tratar con el concepto de estructura aparece, por el año 1912 la *teoría Gestalt* o psicología de la forma —configuración—. Aunque los estudios psicológicos han sido el punto de partida para la teoría de la *Gestalt*, esta última es más amplia que aquella ya que abarca una filosofía de la ciencia y posiciones en gnoseología, metafísica (cfr. Madden, 1953). Los principales representantes de las investigaciones psicológicas fueron Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka (Cfr. FERRATER MORA, 1994: 1127). Como alternativa a esta psicología de la estructura, en las ciencias del espíritu, esta noción es desarrollada por Dilthey, la cual se concibe como una conexión significativa, propia de los complejos psíquicos como de los culturales. En ella, el elemento temporal e histórico desempeña un papel fundamental, subjetivamente, las totalidades estructurales aparecen como vivencias; objetivamente, aparecen como formas del espíritu —objetivo—. Retomando la distinción clásica entre explicación y comprensión: estas estructuras, como conexiones significativas, al no poder ser explicadas, son descritas y comprendidas. Por último, el sentido lógico del concepto *estructura* es postulado por filósofos como Bertrand Russell, según el cual no puede aplicarse a conjuntos o colecciones —donde el todo determina a las partes—, sino únicamente a relaciones. La estructura es función de sistemas relacionales; la estructura común de dos o más de estos sistemas equivale a la referencia de cada uno de los elementos de un sistema a cada uno de los de otro u otros (cfr. FERRATER MORA, 1994: 1128).

En debate con el elementalismo asociacionista de Wundt, emerge la *Gestalt*.

Según Corsi (1994), la *Gestalt* retoma postulados como los de von Ehrenfels, referentes a las cualidades de forma que posee; por ejemplo, la melodía. La cual permite ser ejecutada por diversos

instrumentos y, en diferente clave, las mismas notas. En esa melodía, hay algo que no se puede reducir a la sumatoria de los elementos singulares y, sin embargo, se mantiene constante como totalidad.

Watson es otro autor que postula una crítica al asociacionismo elementalista de Wundt, específicamente, cuestiona las nociones de *conciencia* e *instrospección*. Desde la *Gestalt*, Wertheimer hace una crítica al elementalismo asociacionista; junto a sus discípulos, afirma que “el todo es más que la suma de sus partes”, denotando que el objeto de estudio son las estructuras psicológicas entendidas como totalidades organizadas y significativas. Esta concepción marca un giro del estilo de razonamiento, ya que, desde los estilos anteriores, alineados en el elementalismo asociacionista, se postula que las propiedades de las partes determinan las propiedades del todo, en tanto, desde la *Gestalt*, se sostiene que las características del todo son las que determinan el significado de las partes. Es decir, los elementos son estructurados, pero no estructurantes. Esto significa que una misma parte va a cobrar distinto significado según la totalidad a la que pertenezca, “los elementos de la realidad no son entidades aisladas, sino que se hallan integrados en totalidades significativas” (CORSI, 1994: 12).

Otro concepto de la *teoría Gestalt* es *campo*, introducido por Köhler, proveniente de la teoría física del electromagnetismo (cfr. MARTIN, 2003: 4). Este es entendido como un todo dinámico caracterizado por la interacción interna y por la tendencia al equilibrio. En cada momento, la relación de fuerzas coexistentes en el campo varía, dando lugar a nuevas configuraciones. Los gestaltistas comienzan explicando la percepción en función de las leyes de organización del campo perceptual y terminan extendiendo este criterio a todos los procesos psicológicos (CORSI, 1994: 14). Koffka define la tarea de la psicología como el estudio de la conducta en su relación causal con el campo psicofísico (Cfr. KOFFKA, 1935: 88).

En síntesis, la *teoría Gestalt* es estructuralista: parte de la consideración de totalidades organizadas como dato primitivo en contraposición a los enfoques analíticos o atomistas.

La *teoría Gestalt* es dinámica: porque explica la conducta en función de un campo regulado por fuerzas que lo organizan según determinados principios o leyes —en contraposición a los enfoques mecanicistas—.

La *teoría Gestalt* es ahistórica:⁸⁶ porque toma en cuenta los factores coexistentes en el campo actual para la determinación de la conducta. Se trata de una psicología no genética ya que no presta atención a cómo se van configurando las estructuras psicológicas. Es descriptiva y no explicativa.⁸⁷

Y, por último, la *teoría Gestalt* es antiempirista: porque los procesos psíquicos se estructuran de acuerdo con leyes del campo y la experiencia anterior no cumple un papel importante. Sin caer en el innatismo, los autores se debaten en este punto con el conductismo (cfr. CORSI, 1994: 15).

El debate que introduce la *Gestalt*, primero, con el elementalismo asociacionista de Wundt y, luego, con el conductismo; responde, según Corsi (1994), a las condiciones concretas de los

⁸⁶ En este punto, consideramos la lectura de ECHEVARRIETA (1998: 263) acerca de la posición ahistoricista de la *Gestalt* sostenida por Lewin y su énfasis en lo momentáneo y en el “aquí y ahora”. En consonancia con la línea del funcionalismo de Parsons y su intención por alejarse de la perspectiva marxista, ECHEVARRIETA (1998: 220) lo conecta con la posición de los países centrales frente a los países periféricos —como Latinoamérica—. En tal sentido, estas teorías privilegian lo momentáneo, supeditando los aspectos históricos que encubren. Sartre también denuncia esta posición ahistórica de Lewin por encubridora y alienante. Sin embargo, Pichon-Rivière, a diferencia de Lewin, introduce la historia como un elemento esencial junto al momento presente. Nos distanciamos de Echevarrieta, para el cual esta decisión radica en el esquema referencial psicoanalítico de Pichon-Rivière, al observar que no renuncia a esta comprensión psicoanalítica y puesto que se vale de otros esquemas referenciales como el de Lefebvre (1947) y su concepción de la lógica dialéctica, que le permite el estudio de la dialéctica entre pasado y presente, ya que queda claro que con el psicoanálisis solamente no alcanza para desarrollar ese proyecto.

⁸⁷ Sobre este punto, la ahistoricidad inherente a la *teoría Gestalt*, Piaget vislumbra posibles críticas desde su estructuralismo genético.

principales investigadores de la *teoría Gestalt* que debieron exiliarse de Alemania a Estados Unidos, producto del advenimiento del nazismo.⁸⁸ Para los teóricos de la *Gestalt*, el conductismo es una nueva forma del viejo asociacionismo ya que los elementos son reflejos condicionados o incondicionados que se asocian para producir conductas cada vez más complejas. Para los conductistas, los teóricos de la *Gestalt* son psicólogos subjetivistas, enmarcados en una perspectiva filosófica que seguía ligada a la conciencia y la introspección. En este sentido, Oviedo (2004) resalta la vertiente kantiana en la consideración de la percepción como acto de conceptualización. Según la concepción kantiana, a diferencia de la vertiente empirista —acusada por la *Gestalt* de sensacionismo, ya que consideraban solo la sensación como el punto de partida de todo acto mental sin tener en cuenta los elementos *a priori* de la conciencia perceptiva—, los eventos perceptuales son organizados a través de juicios categoriales. En este punto, la *Gestalt* asume un *nativismo perceptual*, en el sentido de que la mente tiene categorías o criterios para organizar los datos de la experiencia (cfr. OVIEDO, 2004: 91 y ss.).

En cuanto a la metodología, oponiéndose a las metodologías que fragmentan la experiencia inmediata y directa, ya sea con el introspeccionismo de cuño wundtiano o en aras de encontrar la objetividad que pregona el conductismo, la *teoría Gestalt* hunde sus raíces en la fenomenología de Husserl, pero agregándole la experimentación. Solo que, en este tipo de experimentación, a diferencia de la experimentación de corte positivista de las escuelas psicológicas de Wundt y Watson, donde lo que prima es la sumatoria de casos y la búsqueda de regularidades, en la *teoría Gestalt* se mantiene una mirada galileana —como alternativa a la perspectiva aristotélica—. Los experimentos no necesitan la repetición para generar el efecto de verdad. En la perspectiva gali-

⁸⁸ Según el estudio de Ronald Ley: “A Whisper of Espionage: Wolfgang Kohler and the apes of Tenerife”, se dan razones para sostener que Kohler colaboraba con el espionaje alemán antes de la Segunda Guerra Mundial (cfr. Ley, 1990).

leana —que toma como modelo a la física moderna—: “...la existencia de un vector físico depende, como siempre, de las relaciones mutuas entre varios hechos físicos, y, de modo especial, de la relación del objeto con su medio ambiente” (LEWIN, 1931: 38).

Lewin arguye que las dicotomías han sido reemplazadas por nuevas maneras de configurar los existentes en la ciencia y, como resultado de ello, han emergido conceptos funcionales, en este pasaje, cita a Cassirer⁸⁹ para decir: “En la física cuantitativa de hoy en día, las clasificaciones dicotómicas han sido reemplazadas por una serie continua de etapas intermedias. Los conceptos sustanciales han sido reemplazados por conceptos funcionales” (LEWIN, 1931: 14).

Al respecto de la *teoría del campo*, si bien fue Köhler⁹⁰ quien hizo primero un análisis de este concepto; en las ciencias sociales y, especialmente, en la psicología social, Lewin fue el autor que hizo importantes desarrollos teóricos (cfr. GINER ET AL., 2011: 373; Martin, 2003). Aunque se lo enmarca en la teoría de la *Gestalt*, Lewin nunca perteneció a la línea ortodoxa de ese movimiento teórico (cfr. LACOUTURE, 1996: 162).

Dado que en este apartado interesa la concepción lewiniana de *campo*, nos detendremos en algunos puntos principales de esa propuesta —considerada por MARTIN (2003: 6) como precursora de los demás teóricos del campo—. Lewin, a su vez, es deudor de

⁸⁹ Cassirer define a los *conceptos-función* en términos opuestos a los *conceptos-sustancia*. Entre las características de los primeros se encuentra una mención especial que se remonta a Hegel que establece una universalidad concreta, en el sentido de que las particularidades están contenidas en una ley general. En este sentido, habría un ida y vuelta entre abstracción y especificidad, la crítica a la abstracción de que cuanta más extensión alcanza menos intensidad posee el concepto queda superada con esta estrategia de Hegel. En este sentido, sostenemos que en Cassirer al no introducir la dialéctica en esta consideración de los conceptos-función, queda visto como mera interrelación de la parte con el todo. La consideración del cambio desde la dialéctica materialista choca con esta visión más idealista de Cassirer.

⁹⁰ Según ECHEVARRIETA (1998: 265), Lewin fue amigo personal de Köhler.

las ideas de Cassirer. Otro punto de importancia relacionado a la noción de *campo* es que, a partir de Lewin, los grupos se consideraron un área de investigación (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 248 y 253).

Se puede afirmar que Lewin establece algunas diferencias con la *teoría Gestalt* al posicionarse desde la *teoría del campo*. La *teoría Gestalt* ha puesto mucho énfasis —quizá demasiado, en el comienzo— sobre ciertas similitudes entre la estructura percibida y la estructura objetiva de los estímulos (cfr. LEWIN, 1951: 70). O, en términos de la dinámica de grupos, se debate con el principio de los comienzos de la psicología de la *Gestalt*: “el todo es más que la suma de sus partes”, indicando que el todo sería diferente de la suma de sus partes,⁹¹ ya que no existe una superioridad del valor del todo, e incluso existen todos con diferentes grados de unidad dinámica. En este sentido, el todo posee propiedades definidas propias. En consecuencia, la concepción de *grupo* como todo dinámico debe incluir una definición del grupo en base a la interdependencia de sus miembros (cfr. LEWIN, 1951: 142).

Para establecer algunas características distintivas de la *teoría del campo* de Lewin se puede decir, en primer lugar, que dicha concepción consiste en una metodología o enfoque más que en una teoría (cfr. LEWIN, 1951: 55). Toma por base un procedimiento analítico (cfr. LEWIN, 1951: 70) porque le interesa determinar o aislar el efecto de diversos factores considerando que un estímulo dado depende de la constelación de estímulos y del estado de la persona en ese momento. En términos generales, la conducta (c) es una función (f) de la persona (p) y de su ambiente (a), $c = f(p, a)$ (cfr. LEWIN, 1951: 221). La persona y su ambiente deben considerarse como factores interdependientes, la totalidad de esos factores se denomina espacio vital (ev) de ese individuo,

⁹¹ En sentido similar, Koffka (1935) expresa: “Más correcto es decir que el todo es otra cosa que la suma de sus partes, porque la suma es un procedimiento sin sentido, mientras que la relación parte-todo está llena de sentido (KOFFKA, 1935: 211).

$c=f(p, a) = f(ev)$. La psicología debe enfocar el espacio vital, incluyendo a la persona y su ambiente como un campo (cfr. LEWIN, 1951: 222). La determinación de la posición de la persona dentro del espacio vital es el primer prerrequisito para comprender su conducta (LEWIN, 1951: 229). Este enfoque es conductista —puesto que provee de definiciones operacionales— (cfr. LEWIN, 1951: 69), la conducta se deriva de la situación en un momento dado —esto no implica un momento sin extensión temporal, sino que incluye un periodo— (cfr. LEWIN, 1951: 59), que describe el campo que influye sobre un individuo no en términos fisicalistas objetivos, sino de la manera que existe para la persona en ese momento (cfr. LEWIN,⁹² 1951: 69), el efecto del pasado sobre la conducta puede ser sólo en directo (cfr. LEWIN, 1951: 71).

Martín (2003) establece los paralelismos presentes en la *teoría del campo* en las ciencias sociales desde posicionamientos teóricos muy divergentes, entre los que sitúa, por un lado, los estudios de Lewin y su análisis topológico; por otro, Bourdieu, y su hincapié en el *campo* como organización de fuerzas y, por último, desde una tradición que se remonta a Mannheim, pasando por Warren, *campo* como campo de batalla (MARTIN, 2003: 28). Para MARTIN (2003: 29 y ss.), estas tres concepciones de *campo* guardan puntos de convergencia referidos a las siguientes líneas: I) campo como una metáfora del juego, II) la idea del análisis concreto, III) motivación ligada a la posición en el campo y IV) ligado a la idea de que la realidad en el *campo* es lo que se aparece, se compromete con una fenomenología de la intersub-jetividad que indaga en la construcción fenomenológica del campo subjetivamente organizada.

Al respecto, comentan FERNÁNDEZ Y FERRERAS (2009: 48) que Bourdieu conoció la obra de Lewin ya que aquel retoma su noción *campo* como un espacio de fuerzas y un espacio de luchas, ambos eran seguidores de la filosofía neokantiana de Cassirer

⁹² Lewin remite al concepto de *ambiente conductual* de Koffka (1935).

(FERNÁNDEZ Y FERRERAS, 2009: 46). Tanto Bourdieu como Lewin rechazaban la esterilidad de un formalismo abstracto. Lo que se propusieron estos autores fue enfatizar en la dinámica y el conflicto permanente como una ley invariable de los campos, así como la indagación en los límites de los campos (FERNÁNDEZ Y FERRERAS, 209: 44).

Lewin dice, al respecto de *campo*, que este depende de fuerzas coexistiendo y en relación y, además, posee una determinada estructura:

Una herramienta básica para el análisis de la vida en grupo es la representación de este y su situación como un “campo social”. Esto significa que el acaecer social se enfoca según ocurre, y el resultado de una totalidad de entidades sociales coexistentes, como grupos, subgrupos, miembros, obstáculos, vías de comunicación, etc. Una de las características fundamentales de este campo es la posición relativa de las entidades, que son partes del campo. Esta posición relativa representa la estructura del grupo y su situación ecológica. Expresa asimismo las posibilidades básicas de locomoción dentro del campo.

Lo que ocurre dentro de ese campo depende de la distribución de fuerzas en todo el campo. Un pronóstico presupone la capacidad de determinar para los diversos puntos del campo la potencia y dirección de las fuerzas resultantes (LEWIN, 1951: 188).

Este concepto *campo* que emerge en esta época, a juicio de Lewin, estuvo propiciado por la evolución de las ciencias sociales, a partir de la Segunda Guerra Mundial, con tres objetivos fundamentales: I) integrar las ciencias sociales, II) pasar de la descripción de cuerpos sociales a los problemas dinámicos del cambio de vida en grupo, y III) desarrollar nuevos instrumentos y técnicas de investigación social (cfr. Lewin, 1951).

Según el planteo de Lewin (1951), si el progreso científico en general tiene, a menudo, la forma de un cambio en lo que se

considera como real o existente; en la ciencia social, la relación con la postulación de lo existente puede rastrearse fácilmente (cfr. LEWIN, 1951: 179). En este sentido, negar existencia al grupo como totalidad evidencia la limitación del posicionamiento filosófico que procura restringir lo real a entidades concretas y aisladas, comprometiéndose esta ontología con una metafísica aristotélica (cfr. LEWIN, 1951: 181 y ss.)

Estableciendo un paralelismo con Cassirer (1910) que analiza el problema de los existentes en la matemática y las ciencias exactas, Lewin reflexiona que, en las ciencias sociales, por lo común, “no ha sido la existencia de la parte sino la del todo el objeto de las controversias” (LEWIN, 1951: 181). A pesar de la diferencia en la postulación de lo existente, Lewin acuerda con Cassirer en el sentido de que las propiedades estructurales están caracterizadas por las *relaciones* entre partes más que por las partes o elementos mismos. En este sentido:

Cassirer subraya que, a lo largo de la historia de la matemática y la física, los problemas de la constancia de relaciones más que de la constancia de los elementos, han cobrado importancia y han cambiado gradualmente la imagen de lo que es esencial (LEWIN, 1951: 181).

De acuerdo con lo cual, según Lewin, las ciencias sociales parecen manifestar una evolución muy similar.

Recapitulando, esbozamos arriba cómo, desde un enfoque estructuralista/genético, Piaget critica a la *Gestalt* la noción de que la organización del campo perceptual y cognoscitivo son leyes invariables, *a priori*, y se conciben como independientes del desarrollo evolutivo, ya que según los teóricos de la *Gestalt* esas leyes son externas a los sujetos —esto se asienta en la idea de un *nativismo perceptual* según el cual las categorías que organizan las percepciones no estarían sometidas al influjo de los aprendizajes—. Dos ideas se desprenden de la crítica de Piaget: por un

lado, las estructuras psicológicas no son inmutables, ni dadas de una vez y para siempre, sino que se van construyendo a lo largo de la evolución —por medio de una génesis—; por otro, el sujeto es activo y construye sus propias estructuras. Desde otro punto de vista, hegeliano-marxista —como la filosofía política de Lukács y la *teoría crítica* de la escuela de Frankfurt—, se retoma la noción *totalidad* como la única instancia que puede explicar satisfactoriamente a las partes, pero un todo no abstracto, sino con el adjetivo “concreto”, limitado al tiempo y lugar, especificando diferencias con nociones idealistas o *a priori* (cfr. GINER ET. AL, 2011: 915).

En este punto, es relevante notar cuál es la razón de Enrique Pichon-Rivière para incluir en la *teoría del vínculo* aportes de la *Gestalt* y la *teoría del campo*, como asimismo las posibles razones por las cuales esa visión, estructuralista, categorial y relacional, necesita complementarse con el enfoque marxista que viene a debatir con las miradas a-historicistas e idealistas. Merece consideración el papel del psicoanálisis en la *teoría del vínculo*, si bien este se encuentra reformulado, su presencia en el edificio teórico no parece estar de acuerdo con lo sostenido por Lewin, quien descrea del psicoanálisis por apoyarse en la historia como determinante de la subjetividad. A juicio de Echevarrieta (1998), el antihistoricismo lewiniano no tiene tanto un soporte teórico, sino que en realidad constituye un *a priori* ideológico del autor. Echevarrieta sostiene que la urgencia por resolver situaciones —tanto personales como sociales— de la Segunda Guerra Mundial en la que se encuentra inmerso Lewin, sumada a su condición de exiliado, convergen en la concepción pragmática, sistemática y no histórica de este autor. Esto acerca a Lewin a una concepción parsoniana del cambio: Parsons establece una diferencia entre cambio “en” el sistema” y cambio “del” sistema, encuadrándose en la primera; en términos políticos, esto conlleva una propuesta de permanencia y una adhesión al estado de cosas hegemónico.

De esta manera, en el esquema conceptual de Pichon-Rivière, lo histórico/subjetivo pasa a tener un énfasis que no tenía con la visión gestáltica y lewiniana; a la importancia del aquí y ahora se agrega el valor de la historia del individuo; al estudio de la percepción como categoría kantiana se agrega la subjetividad como elemento importante del análisis; a la totalidad como organización se suman las situaciones concretas de existencia, dialécticamente concebidas.

Presentación de la dialéctica

*Cada fenómeno engendra
necesariamente su contrario
(WÖLFFLIN, 1945: 317).*

Ferrater Mora (1994) nos advierte que el término “dialéctica” no designa algo muy preciso, Bobbio (1974) agrega que es “uno de los nudos no resueltos de la filosofía contemporánea” (BOBBIO, 1974: 162). En él, se despliega un abanico de significados, que van desde el “arte del diálogo y la disputa”, pasa por Heráclito y Platón hasta ser retomado por Kant, Hegel y la *teoría marxista*. A juicio de ASTRADA (1968: 29), la génesis de la dialéctica se inicia —como arte de debatir, de disputar— en la escuela eleática —sobre todo, en Jenófanes y Zenón— y alcanza su ulterior desarrollo de la mano de Heráclito, pero solo desde Hegel se emplea la palabra “dialéctica” para expresar la doctrina de Heráclito (cfr. ASTRADA, 1968: 5). Para Carlos ASTRADA (1968), “Heráclito es la inauguración gnoseológica y metodológica del pensar dialéctico, que se enfrenta con el ser para develarlo en su devenir real” (p. 71). “El meollo de la doctrina heraclíteica es que la oposición, el contraste es la esencia de todas las cosas (...) la pugna entre los opuestos es unidad” (ASTRADA, 1968: 57), desde la lectura de Engels sobre Heráclito se afirma que todo es y

asimismo no es, porque todo fluye; todo es concebido en constante mutación, en constante devenir y perecer (cfr. ENGELS, 1878: 28).

Platón recrea la mayéutica de Sócrates (470 a.C.-399)⁹³, convirtiéndola en lo que él llama la “dialéctica”. La *dialéctica*, para Platón (428 a.C.-347) se concibe como un ejercicio del pensamiento (cfr. PLATÓN, 1987: 135c-136e). Como un modo de ascenso del mundo sensible al mundo inteligible, la dialéctica se compone de dos momentos: el primero consiste en la intuición de la idea, en tanto que el segundo momento consiste en el esfuerzo crítico por esclarecer esa intuición; la dialéctica sería la depuración de la intuición del primer momento (cfr. PLATÓN, 2001: 292 y ss.).

En sentido similar, la reflexión de Hegel (1826) sobre la filosofía de Platón se puede presentar desde el “mito de la caverna”, en el cual Platón señala el papel de la educación como fundamento inmanente del espíritu y el alma del hombre. En este sentido, Hegel subraya el sentido etimológico de recordar, recordar —*recordis*— que utiliza Platón, basamento en la concepción de que “nada nos es conocido, el aprender consiste en un recordar (...) un hacerse algo interior” (HEGEL, 1826: 45), repasarlo por el corazón: “lo que el hombre conoce se desarrolla a partir de sí mismo” (HEGEL, 1826: 45). A juicio de Hegel, la forma más elevada en Platón es la identidad entre el ser y el no-ser. Platón muestra que el no-ser es lo simple, lo semejante a sí mismo, participa del ser-otro y que la unidad participa de la multiplicidad. Para Hegel, no se trata de una contradicción, sino que uno y otro confor-

⁹³ En el “Teeteto o de la Ciencia”, Platón expone el método mayéutico como un arte al modo de las parteras. Aunque con “la diferencia que se practica con los hombres (sic.) y no con las mujeres, tendiendo además a provocar el parto en las almas y no en los cuerpos” (PLATÓN, 1960: 56). Ese arte es capaz de despertar los mismos dolores (cfr. PLATÓN, 1960: 57). Es bueno mencionar que, en un segmento de la República, Platón reconoce la labor de gobernantes y gobernantas: “no vayas a pensar que en todo lo que he dicho me refería más a los hombres que a las mujeres igualmente dotadas de una naturaleza conveniente” (PLATÓN, 2001: 301).

man una unidad. Esta reunión de cosas diferentes, ser y no ser, lo uno y lo múltiple, no es tan solo un mero pasar de uno a otro, en esto reside la grandeza de la filosofía platónica, caracterizada como la unión de los contrarios (cfr. HEGEL, 1826: 57 y 58).

Dando un salto en la historia y entrando en la modernidad, Kant (1724-1804) se refiere a la dialéctica peyorativamente como “lógica de la ilusión” (KANT, 1781: B350), busca analizar cuatro antinomias, como desvaríos de la razón al querer esta traspasar los límites impuestos por la posibilidad de la experiencia intentando conocer: el mundo, el alma y Dios (cfr. KANT, 1781: B449). Colomer interpreta que Kant adhiere a un dualismo entre sujeto-objeto, dado que separa el sujeto que conoce, de la cosa conocida; para Kant lo que podemos conocer es solo el elemento subjetivo del conocimiento, el objeto fenoménico, no la cosa en sí (cfr. COLOMER, 1986b: 174 y ss.). La crítica de la razón pura nos conduce a la conclusión de que la metafísica como conocimiento científico es imposible ya que se sale de los límites de la experiencia, postulando conocer cosas en sí, como tales, incognoscibles (cfr. KANT, 1781: A30).

Según Colomer, es Hegel (1770-1831) el que realza la dialéctica, postulando que la cosa en sí ha de llegar a ser una cosa en nosotros (COLOMER, 1986b: 175), o “el yo es el nosotros y nosotros el yo... la autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, solo en cuanto se la reconoce” (HEGEL, 1807: 113). Frente a lo abstracto y vacío de toda sustancialidad, la realidad aparece en un aspecto que se niega a sí misma, este carácter permite a la realidad manifestarse como positiva: “lo lógico posee en su forma tres aspectos: a) la afirmación de un contenido determinado o el abstracto o intelectual; b) el dialéctico o negativo-racional; c) el especulativo o positivo-racional, estos tres aspectos no son partes de la lógica, sino momentos de todo lógico-real” (HEGEL, 1830: 114), lo cual lo lleva a afirmar que “la dialéctica constituye el alma motriz del progreso científico” (HEGEL, 1830: 115), la dialéctica

sirve al autodesarrollo de la Idea que se desarrolla por tríadas. Lo que Hegel pretende con su dialéctica es elaborar la lógica misma de la realidad. Siguiendo a Colomer, para Hegel no existe la cosa aislada, solo existe en una trama de relaciones (COLOMER, 1986b: 220). Para Colomer, a diferencia de la lógica tradicional que se denominaba “formal” porque en ella era posible separar la forma del razonamiento de su contenido o materia, la dialéctica hegeliana constituye el proyecto históricamente más acabado de una lógica material que rechaza consecuentemente toda separación entre la forma del pensamiento y su contenido real (cfr. COLOMER, 1986b: 207-208).

Marx (1818-1883) critica el uso especulativo de la dialéctica, pero no el método dialéctico. La dialéctica materialista concibe al *hombre* como ser natural y un ser de necesidades, tal es la premisa principal para la comprensión de la teoría marxista (cfr. MARX Y ENGELS, 1846: 24), que posee una concepción del *hombre* como transformado por las condiciones sociales y transformador de ellas a partir de una praxis específica (cfr. MARX, 1845: tesis 1). Es decir, invertir el punto de vista hegeliano y situar al hombre sobre sus pies, porque lo que el espíritu piensa, imagina, razona no depende de la conciencia, sino que esta depende de las condiciones socio-históricas en que se inserta (cfr. MARX Y ENGELS, 1846: 26).

Tanto lo real como lo relacional poseen, en Marx, una importancia central, por ejemplo, en *El Capital* expresa la importancia de lo real por sobre lo ideal de la dialéctica hegeliana:

El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación en modo alguno obsta para que este filósofo haya sido el primero que supo exponer de modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional (MARX, 1894: 24).

La importancia de lo relacional por sobre lo sustancial también podemos ubicarla en otro pasaje de *El Capital*: “el capital no es nada sino una relación social entre personas mediadas por cosas” (MARX, 1894: 725).

Marx plantea fundamentalmente la dialéctica desde un punto de vista metodológico, mientras que Engels, en “Dialéctica de la Naturaleza” (1876), considera a la dialéctica desde un punto de vista ontológico. Engels sostiene, además, que es posible formular la dialéctica mediante leyes que abarquen la totalidad de lo real. Estas leyes, que tienen por fin resumir el significado del término dialéctica, son fundamentalmente tres:

- 1) Ley del cambio de la cantidad en calidad —y viceversa—.
- 2) Ley de la penetración de los contrarios.
- 3) Ley de la negación de la negación (cfr. ENGELS, 1876: 41).

Bobbio (1958), retomando las leyes de Engels, considera que en la primera no se indica una oposición que mediar o resolver, en tanto en las siguientes leyes sí se refiere a una oposición, su consideración es diferente en cada una, incluso pueden implicar técnicas de investigación diferentes (cfr. BOBBIO, 1958: 122). En la dialéctica como compenetración de los opuestos, se mantienen dos términos en contraste y condicionados recíprocamente entre sí, este sentido se aplicaría al análisis de acontecimientos simultáneos. En la acepción de la dialéctica como negación de la negación, en cambio, se consideran acontecimientos que se desarrollan en el tiempo, por lo cual, sería un método que permite comprender la historia (cfr. BOBBIO, 1958: 123). La dialéctica que deriva de la segunda ley es una dialéctica de la reciprocidad que no genera un tercer término, en tanto en la dialéctica como negación de la negación es una dialéctica del movimiento, una relación “triádica” que genera, a partir de la oposición, un tercer elemento distinto. La dialéctica de la reciprocidad puede ser representada por un péndulo, en tanto la representa-

ción de la dialéctica como negación se corresponde más con una espiral (cfr. BOBBIO, 1958: 124).

Otro autor que consideraremos dentro de la tradición inaugurada por Marx es Lenin (1870-1924). El aporte de este autor a la dialéctica consiste en postular que los contrarios pueden y suelen devenir idénticos. Dicha unidad es transitoria, mientras que su lucha es un proceso permanente. La dialéctica materialista es, para Lenin, la teoría del conocimiento del marxismo. El conocimiento del hombre no sigue una línea recta, sino una línea curva, que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, a una espiral. Cualquier segmento, trozo, fragmento de esta línea curva puede ser transformado unilateralmente en una línea recta, independiente, íntegra, que conduce, de acuerdo con el autor, al oscurantismo, el subjetivismo —en resumidas cuentas, las raíces del idealismo— (cfr. LENIN, 1933: 333 y LENIN, 1908: 444).

En relación con lo anterior y, con respecto a la constitución diversa de la unidad, considerando la multiplicidad en la unidad, Lefebvre señala:

La doble determinación revela la diferencia que ella encierra, en una identidad concreta. Siempre surge la tentación de sustancializar una determinación, ya sea lo finito, ya sea lo infinito, ya sea la conciencia (“el yo”, el “mi”, el “sujeto”), ya sea lo inconsciente; y de construir así un modelo filosófico. Pero la operación fracasa porque, al forzar una determinación, se pierde, se deja abolida la otra (LEFEBVRE, 1947: 29).

Por último, los marxistas han visto en la dialéctica aquello que les permite, no tanto desentrañar el desarrollo de la Idea absoluta, sino dar cuenta de la realidad en tanto realidad empírica. Esto puede afectar tanto a las realidades naturales como a la realidad social, lo que lleva a pretender entender el fenómeno de los cambios históricos —materialismo histórico— y los cambios naturales —materialismo dialéctico—. En referencia con este punto, Lefebvre —quien distingue entre una lógica formal y una

lógica dialéctica— se refiere a la dialéctica, no entendida como método de investigación, sino como la descripción adecuada de la estructura del ser (cfr. LEFEBVRE, 1947: 24). En relación con la importancia de la historia, Lefebvre⁹⁴ afirma:

No hay dialéctica (análisis dialéctico, exposición dialéctica o “síntesis”) si no hay movimiento, y que no hay movimiento si no hay proceso histórico: historia. ¡Ya sea la historia de un ser de la naturaleza, la del ser humano (social) la del conocimiento! la historia es el movimiento de un contenido que engendra diferencias, polaridades, conflictos, problemas teóricos y prácticos y que los resuelve (o no) (LEFEBVRE, 1947: 26).

Otro autor perteneciente al marxismo y retomado por Pichon-Rivière es Lucien Goldmann (1913-1970).⁹⁵ Decimos que Pichon-Rivière se vale de Goldmann⁹⁶ para conceptualizar el

⁹⁴ Lefebvre es citado por Pichon-Rivière en la Revista Actualidad Psicológica. “El pensamiento psicoanalítico se abría a la influencia de las corrientes filosóficas dominantes: la fenomenología, el existencialismo, el marxismo. Los aportes de Sartre, Merleau-Ponty, Lefebvre, Politzer, se incorporaban a nuestros marcos referenciales, en mi caso, marcando un hito definitivo en la construcción del ECRO” (Pichon-Rivière, 1975). Nos hacemos eco del señalamiento de Fabris (2012) quien postula que, desde mediados de los sesenta, en el campo cultural y político se abre paso una nueva izquierda que cuestiona el liberalismo y las teorías de la modernización, entre las influencias principales señala a: Gramsci, Wright Mills, Sartre y Lefebvre (cfr. FABRIS, 2012: 203).

⁹⁵ Ferrater Mora (1994) presenta a Goldmann como un autor que usa el método marxista y la concepción dialéctica en las ciencias sociales de manera no ortodoxa, como búsqueda en las posibilidades de interpretación de tales métodos. Afirma que los hechos adquieren sentido dentro de una concepción filosófica, sin ser esta una arquitectura dogmática, sino un instrumento de interpretación que puede convertirse en instrumento de transformación, alejado de cualquier estructuralismo formalista supuestamente neutral (cfr. Ferrater Mora, 1994).

⁹⁶ Goldmann es un autor citado por Pichon-Rivière en “Neurosis y Psicosis: una teoría de la enfermedad” (1970a). La obra citada es “Genése et Structure” (1966); en castellano: “Las nociones de Estructura y Génesis” (1969), Goldmann escribe con Piaget. En ese libro, los autores distinguen un estructuralismo de tipo genético y otro de tipo no genético. En este último, las estructuras son concebidas como permanentes y universales, lo que se puede hacer es describirlas, no

sentido de *estructuralismo genético*. “Todo comportamiento humano tiene un carácter de estructura significativa” (GOLDMANN Y PIAGET, 1966: 8); la estructura constitutiva del comportamiento humano no son datos universales, sino hechos específicos nacidos de una génesis pasada y a punto de sufrir transformaciones que esbozan una futura evolución (GOLDMANN Y PIAGET, 1966: 10).

Significativo y genético deben entenderse como interdependientes, *genético* sería una condición necesaria —más no suficiente— para que se logre lo significativo, dado que no es posible estudiar una estructura significativa si no se estudia antes su génesis; en contraposición, se puede estudiar una génesis sin que el resultado culmine en una estructura significativa, no intentando comprender el devenir de cada una (GOLDMANN Y PIAGET, 1966: 17). Con base en esta diferencia, los autores afirman que toda creación cultural es, a la vez, un fenómeno individual y social, que se ubica entre dos estructuras, constituidas por la personalidad del creador y por el grupo social en el cual se elaboraron las categorías mentales que la estructuran (GOLDMANN Y PIAGET, 1966: 14).

Estos mojones, que Pichon-Rivière deja en su paso por la dialéctica y el marxismo, nos permiten incorporarlo formando parte del espacio epistémico que va emergiendo durante los años 50 y 60 según diversos historiadores.⁹⁷ Forma parte de una nueva

explicarlas. En cambio, en el estructuralismo genético, se introducen perspectivas totalmente nuevas en la medida en que piensa por comprensión —o significación—. Según los autores: “todo fenómeno pertenece a una cantidad más o menos grande de estructuras en distintos planos, de *totalidades relativas*, y que en el interior de cada una de esas estructuras poseen una significación particular (GOLDMANN Y PIAGET, 1966: 14).

⁹⁷ Retomamos el análisis que hace FABRIS (2012: 149) para aseverar que, a nivel internacional, HOBBSAWM (1994: 248) llama a estos años “años dorados”. Esto porque, según Sigal (1991), entre los años 1956 y 1959, se produce una eclosión de libros políticos y publicaciones periódicas “que son la base de operaciones de los primeros reordenamientos de la época” (SIGAL, 1991: 128) marcando la emergencia de una nueva intelectualidad crítica (SIGAL, 1991: 127 y ss.). Según Tarcus (1999), a mediados de los cincuenta, la irradiación del marxismo se vio acompañada por la nueva izquierda. Tarcus afirma que no podría entenderse la

izquierda en Argentina que retoma el pensamiento marxista a partir de las perspectivas de autores como Sartre, Gramsci, Lukács, Wright Mills, Lefebvre, Goldmann.

Articulaciones de la *teoría del campo*, la *Gestalt* y la dialéctica en la *teoría del vínculo*

...el átomo elemental de la vida social no es el individuo aislado, sino el individuo incluido en el grupo
(PICHON-RIVIÈRE Y QUIROGA, 1966-7b: 191).

En este apartado, interesa señalar lo que resalta Fabris (2012) acerca de los posibles cruces entre perspectivas dispares como las incluidas aquí: el interaccionismo simbólico, la *Gestalt*, la fenomenología, el existencialismo y el marxismo. Además, rescata características distintivas de una comprensión multidimensional del ser humano. Los fenómenos se analizan en el marco de las relaciones y contextos macro; enfatizan la interdisciplinariedad, la psicología social como disciplina que puede plasmar esa integración; subrayan la singularidad de lo concreto y rechazan la reducción de lo concreto y particular a lo genérico y abstracto; establecen relaciones entre saber cotidiano y saber científico (cfr. FABRIS, 2012: 170 y 171).

En el capítulo uno, hemos referido a la importancia de lo relacional en la psicología de Enrique Pichon-Rivière y, con ello, la

historia cultural, política y científica de estos años sin ver el auge de la cultura marxista, que se conoció a partir de 1955. Los conceptos *totalidad*, *análisis de lo concreto*, *dialéctica*, y *praxis* ocuparon el centro de la escena ideológica y política. Existencialismo y marxismo quedaron cruzados y el concepto de *praxis* se anudó con el de *dialéctica*... y si por sus exigencias teóricas toda interpretación dialéctica está penetrada por una exigencia de totalidad, esta última categoría tenía que transformarse en un requisito metodológico para el abordaje de la verdad (cfr. TARCUS, 1999: 466).

correspondencia con autores como Marx, Bourdieu, Foucault, Cassirer y Lewin, en el sentido de que la individualidad tiene su fundamento a partir de las condiciones histórico/sociales y no por una esencia innata al sujeto (cfr. Emirbayer, 1997). Ahora bien, también reparamos en que, en la perspectiva relacional, pueden aparecer divergencias que señalan supuestos y compromisos diversos. Se puede notar que, más allá de las explicitaciones políticas de las teorías, todas comparten un estilo relacional en la consideración de la constitución de la individualidad, los efectos prácticos que promueven parecen ser lo que mayor variación posee. En este punto, se nota que la *teoría Gestalt* y la *teoría del campo* constituyen formas estructurales que necesitan de contenidos. Para operar sobre esos contenidos (“emergentes” en el dialecto de Pichon-Rivière, relacionado a la emergencia del aquí-ahora-conmigo), se vale del psicoanálisis (reconfigurado) y la dialéctica.

En este apartado, se presentan las menciones a la *teoría del campo*, a la *teoría Gestalt* y a la dialéctica, que pasan a cobrar cada vez mayor importancia en el esquema conceptual de Pichon-Rivière. Sostenemos que, desde mediados de los años 50, hay un cambio de matriz disciplinar que vendría dado por la necesidad de superar la dicotomía en la que el pensamiento psicoanalítico ortodoxo estaba inserto (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1970b: 11). La importancia de la etapa inmediatamente anterior a la *teoría del vínculo* estriba en que, entre otras cosas, Pichon-Rivière se separa de y, a la vez, recrea el psicoanálisis. Una de las claves de esa reformulación está en la base filosófica que comienza a sintetizar de manera original. Esto señala el inicio de la carrera por fuera de la APA, ya que, en 1955, Enrique Pichon-Rivière, funda el Instituto Argentino de Estudios Sociales —IADES— (cfr. FABRIS, 2007b: 26; cfr. FABRIS, 2007a: 245). Entre los años 1952-1956, mantiene lecturas sobre Marx con Peña y Ferrara. En una entrevista con Fabris (2007a), Ferrara comenta:

El marxismo de 'Peña' era muy hegeliano, y eso lo atraía especialmente a Enrique (...) Veíamos a Lewin como un idealista hegeliano, pero Pichon hacía una síntesis distinta (...) le escuché decir que su base filosófica estaba dada por lo que había aportado Lewin, en su formación del ECRO y del grupo operativo y que eso estaba sostenido en la presencia de la idea, y la participación de la idea en la dialéctica, y que eso él lo había aprendido a partir de Marx; unía las dos cosas (...) el gran hallazgo de Enrique era la síntesis (...) en el 54, Pichon-Rivière anuncia su separación del psicoanálisis tradicional (FABRIS, 2007a: 186).

Es bueno agregar lo que Fabris (2007a) señala con respecto a las ideas escritas que Pichon-Rivière sistematiza, más adelante en el tiempo, como fruto de una integración y maduración teórico/práctica, en tanto, la vocación totalizadora y dialéctica puede encontrarse desde los comienzos de las reflexiones de Pichon-Rivière (cfr. FABRIS, 2007a: 56). En los años 30, mientras compartía su amistad con Miguel Jörg, Enrique Pichon-Rivière anunciaba: "el hombre interioriza el paisaje", lo vivido en la infancia también es interiorizado y da un tono emocional específico y particular a las distintas personas (cfr. entrevista a Miguel Jörg en Fabris, 1999).

Teoría del campo y Gestalt

...las cosas consideradas en sí mismas se refieren así mismas, pero que son también tales o cuales cuando hacen relación a tales o cuales objetos
(PLATÓN, 2001: 172).

El individuo es considerado como resultante de su relación con objetos externos —mundo concreto— e internos —mente y cuerpo—. La oposición entre organismo-medio fue superada, por un enfoque de la *Gestalt*, específicamente de Kurt Lewin y su *teoría del campo*, en esta teoría se enfatiza que:

las conductas no dependen solo del organismo y del medio, como factores separados, sino de la interacción entre ambos. Las tendencias pueden representarse con vectores que muestran la dirección y la intensidad (...) acercamiento, huida, valencias positivas o negativas. Esta psicología topológica y vectorial se presta particularmente bien para el estudio experimental de los conflictos (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 70).

De la superación de la oposición entre organismo-medio, Pichon-Rivière introduce el concepto de *situación*, con fuerte incidencia del aquí-ahora en la comprensión del sujeto psicológico. A su vez, esta teoría de Lewin sirve de sustento al encuentro de un nuevo objeto para la psicología, la interacción. “Psicología es precisamente esto: el descubrimiento de la interacción” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 70).

Vemos en Pichon-Rivière este mismo intento de Lewin y una similar preocupación por superar las antinomias y apuntar al espacio que queda ‘entre’ los sujetos, medio-sujeto, sujeto-objeto, organismo-situación, etc. El concepto *vínculo* le permite tomar aspectos de la conducta, hasta entonces desechados. Sumado a

ello, el análisis de *campo*, que hace Lewin, le agrega operatividad al concepto *vínculo*.

Esta *teoría del campo* fue sistematizada y desarrollada por Kurt Lewin (...) En ella se enfatiza la idea de que las conductas no dependen solo del organismo y del medio, sino de la interacción entre ambos (...) Podemos decir que no hay situación que no sea situación “para un organismo”, ni organismo que no esté en situación. La noción de campo psicológico formulada por Kurt Lewin designa la interacción entre organismo y medio como el objeto mismo de la psicología (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 69-70).

Por tanto, el nuevo concepto es *vínculo*, que fusiona al sujeto psicológico y el objeto, condensa las múltiples facetas de sus relaciones y, a la vez, sirve para superar la vieja antinomia entre individuo-sociedad (cfr. Pichon-Rivière, 1956-7). Pichon-Rivière define *vínculo* en términos de estructura, donde lo que prima no es uno de los focos de la dicotomía, sino la relación entre sujeto y objeto. El *vínculo* se presenta como estructura de relaciones interpersonales que incluye como centro la actualización permanente de las interrelaciones entre sujeto-objeto (cfr. Pichon-Rivière, 1956-7).

Se desprende de este paralelismo teórico que, entre el concepto *vínculo* en Pichon-Rivière y el concepto *campo* de Lewin, ambos poseen la estructura formal de los conceptos que postula Cassirer —distinto del concepto de *sustancia* que Lewin equipara a la perspectiva aristotélica—. Siendo que parten de una misma raíz neokantiana y que tal origen posibilita, a su vez, una ramificación que va desde las ciencias exactas hacia las demás ciencias de la naturaleza, se puede notar otro paralelismo en el uso de estos conceptos integradores. Tales conceptos: *función*, *vínculo* y *campo*, sirven para señalar la superación de las dicotomías: concreto-abstracto; individuo-sociedad; organismo-situación, respectivamente. Hay, además de una trasposición por distintas disciplinas de este nuevo pensamiento, una original apli-

cación, en el sentido de que la aplicación del concepto permite un manejo más integral de los factores puestos en análisis. El caso de Lewin es el de integrar la situación en la comprensión de los elementos que configuran la *Gestalt*, en el caso de Pichon-Rivière, integrar el vínculo en la comprensión de la subjetividad que postula el psicoanálisis. Con todo, sostenemos que el pensamiento de Pichon-Rivière que retoma el enfoque de la *teoría del campo*, incorpora, además, otros enfoques sociales, entre ellos:

...el descubrimiento de Mead, que concibió al hombre como un ser habitado y dinamizado por las imágenes de la realidad externa, que, al ser incorporadas y actuadas en el interior, revisten en cada uno de nosotros una forma personal y se transforman en el signo de nuestra identidad. La vieja oposición entre individuo y sociedad se resuelven entonces en este *nuevo campo —el de la psicología social— en el que sólo existe el hombre en situación*. Pero tal síntesis teórica se enfrenta en la acción con elementos aparentemente antagónicos, como pueden serlo la determinación mecánica por lo social, de un lado, y la libertad individual, del otro; es decir la imitación y la creación. Lo primero engendra un peligro: la alienación; lo segundo desencadena un temor: el miedo a la libertad (PICHON-RIVIÈRE Y QUIROGA, 1966-7a: 20. Las cursivas nos pertenecen).

Con las cursivas del párrafo anterior, intentamos resaltar el paralelismo y la presencia de la *teoría del campo* en la psicología social que Pichon-Rivière postula, así como la comprensión del sujeto psicológico en situación, participante de un antagonismo entre fuerzas contrarias, la habituación o el cambio. Esta preocupación, a nuestro entender, le posibilita incluir marcos teóricos que originalmente no se presentaban en la perspectiva de Lewin, asimismo abren la novedad al interior del psicoanálisis y, sobre todo, se instala en la problemática de la comprensión integral del ser humano desde las ciencias sociales.

Dialéctica

*Nadie puede sobrepasar a su tiempo,
el espíritu de su tiempo es también
su propio espíritu; de lo que se trata es
de reconocerlo en su contenido*
(HEGEL, 1826: 74).

Puesto que hemos notado que la dialéctica posee sentidos diferentes, según sea la fuente teórica elegida, así poseemos el sentido de dialéctica según Platón, el sentido de Dialéctica que retoma Kant y el sentido de dialéctica que introduce Hegel, acaso el más comúnmente utilizado. La *dialéctica*, para Marx, a diferencia de la de Hegel, es que aquella se basa en una concepción materialista apoyada en la praxis social y en las relaciones económicas. Pero ¿en qué sentido podemos decir que Pichon-Rivière introduce la dialéctica como herramienta de análisis que se puede ubicar a partir de la *teoría del vínculo*?

En palabras de Pichon-Rivière:

Una problemática dialéctica sirve de encuadre general, tendiente a indagar tanto en el contexto de la operación como las contradicciones que surgen en su intimidad (...) La indagación de actitudes colectivas, formas de reacción más o menos fijas, falta de plasticidad, los prejuicios, etc. aparecen como emergentes principales. El aprender a pensar, o mayéutica grupal, constituye la actividad libre del grupo, donde no deben regir exclusiones, sino situaciones de complementariedad dialéctica (síntesis). Esto implica impulsar la formación de la espiral (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 114).

Los significados que Pichon-Rivière otorga a la dialéctica son múltiples, en este apartado se presentan las principales fuentes que retoma. Como decíamos antes, la *dialéctica*, para Platón se concibe como el modo de ascenso del mundo sensible al

mundo inteligible y la alegoría de la caverna grafica el paso de la oscuridad a la luz, “el despertar” de la somnolencia de las sombras. En este sentido, Pichon-Rivière toma muchos elementos de ese paso, de lo implícito a lo explícito, lo latente a lo manifiesto y se atiene al pasaje sin comprometerse con la idea general y absoluta de lo bueno, el hombre o la verdad en sentido genérico.

Para Hegel, la dialéctica permite superar la separación que se instala en el lenguaje de la ciencia y en la religión, en donde el sujeto se separa del objeto —ciencia— y de Dios —religión—, de esta manera, por la dialéctica se logra establecer la unidad de los contrarios. En Marx, la dialéctica es puesta con los pies en la tierra, dado que lo importante no es la Idea Absoluta, sino las condiciones materiales-sociales y, a partir de ellas, revelarse el mundo para el sujeto, condicionado por ellas, pero, asimismo, posibles de ser transformadas por sus prácticas concretas. Por último, la consideración dialéctica permite superar la dicotomía de lo individual y lo social como dos regiones separadas del ser —en este punto, lo mismo valdría para la *Gestalt*—. La divergencia se produce para el caso de la dialéctica, entendida en sentido marxista, en donde esas condiciones sociales no serían un mero condicionamiento para el individuo, sino que su relación con ellas posibilita y actualiza en el individuo la capacidad de transformarlas. La variante que introduce aquí Pichon-Rivière es la que se relaciona con la filosofía marxista de lo material, por un lado, y la actividad transformadora, por el otro, sintetizada en la noción *tarea*, aludiendo a prácticas específicas y concretas. Tanto en la vertiente gestáltica, en la *teoría del campo*, como en las vertientes de la dialéctica, tenemos un mismo germen, puesto que, en todas ellas, se valora lo dinámico por sobre lo estático y, con ello, el movimiento y lo relacional —por el movimiento de los contrarios que implica—⁹⁸ inherentes a cada una de esas derivaciones.

⁹⁸ Para considerar la teoría del campo de Lewin como un caso de análisis entre contrarios, es decir, el campo semejante a un campo de batalla, MARTIN (2003: 30) señala los primeros trabajos de Lewin. Según Echevarrieta (1998), hay una

Si bien la psicología social pichoniana se puede encuadrar en el amplio campo de las ciencias sociales, otro punto a considerar es el encuadre teórico de esta teoría entre las demás ciencias sociales. De este modo, surge la pregunta: ¿Cuál ciencia social? ¿Desde qué presupuestos? Se sostiene como hipótesis que la psicología social pichoniana se corresponde con un marco teórico marxista, basado en la importancia de la dialéctica, la necesidad y la praxis como modo de concebir los individuos en sociedad y como guía para superar contradicciones dicotómicas de la psicología clásica, como, por ejemplo, individuo-sociedad, innato-adquirido, sujeto-objeto, etc.

FABRIS (2000: 28 y ss.) y QUIROGA (1988: 138) analizan la diferencia del psicoanálisis estudiando la pulsión y el deseo, en cambio, Pichon-Rivière resalta el valor de la necesidad. En relación con tomar el concepto de *necesidad* como eje, se puede retomar lo que menciona Colomer respecto a la dialéctica marxista. Concebir al hombre como ser natural y como un ser de necesidades es la principal herramienta para la comprensión de la dialéctica marxista (cfr. COLOMER, 1986c: 210). Se trata ahora de integrarlas en una concepción que conciba al hombre como transformado y transformador a partir de una praxis específica (cfr. COLOMER, 1986c: 184). Estas tres nociones implicadas en la teoría marxista —*dialéctica*, *praxis* y *necesidad*—, se fueron configurando y ensamblando con la idea *estructura* como “campo de relaciones” en la *teoría del vínculo* y poseen una importancia capital en los últimos desarrollos de Pichon-Rivière con el ECRO. De acuerdo con la articulación que el autor hace de la teoría marxista, se intenta responder a la pregunta: ¿Por qué es útil la teoría marxista en la psicología social? La respuesta a este

idea de funcionalidad de los conflictos que se resolverían por la pertenencia a un grupo (cfr. ECHEVARRIETA, 1998: 260), en este sentido, el conflicto se debe a un desajuste de las relaciones sociales. En un intento por equiparar concepciones, MARTIN (2003: 31) sugiere que la metáfora del juego termina siendo una característica —entre las otras características descritas más arriba— que abarcarían todas las teorías del campo (cfr. MARTIN, 2003: 31).

interrogante nos lleva a diferenciar dos maneras de entender la psicología social.

Por un lado, hay una psicología social que parte de individuos que se yuxtaponen en la sociedad y, desde esta posición, tenemos que tratar con una psicología fundamentalmente asociacionista, atomista. En ella, coexisten psicólogos como Wundt o Freud. Por el otro lado, tenemos una psicología social que parte de las vinculaciones sociales para entender al sujeto psicológico. Es, desde este posicionamiento, que Enrique Pichon-Rivière postula una psicología social instrumental y operativa.

Como dimensiones generales de la psicología, se encontrarían: por un lado, la psicología atomista, dicotómica; por el otro, se visualiza como alternativa la superación de la dicotomía clásica individuo-sociedad. La consideración epistémica, desde la posición sustancialista, se centra en los individuos y no tiene por objeto hacer una reflexión sobre las condiciones sociales, políticas e ideológicas del entorno en el que estos se configuran, dando a entender que en ese análisis centrípeto se va de lo accesorio —político-social-ideológico— a lo primordial —individuo—. Al respecto, dice Bleger:

La abstracción conduce tanto a la concepción del hombre aislado como a la del hombre natural, descartando las variantes sociales y culturales como agregados no sustanciales del ser humano, que se superponen e incluso subvierten una primitiva naturaleza (Bleger, 1963: 20).

Surgen, desde este punto, los siguientes interrogantes: ¿Qué papel juegan esas condiciones político-sociales en la conciencia individual? ¿Podemos hablar realmente de una dicotomía de objetos claramente definibles, categorías excluyentes de análisis, que delimitan los saberes de la psicología, por un lado y la sociología, por el otro? ¿Qué reflexión le queda por hacer a la

psicología social, que al parecer se encuentra en un verdadero dilema? La posibilidad de una posición dialéctica, en la psicología social pichoniana, permite superar estas contradicciones y dicotomías clásicas.

Mencionamos más arriba la clasificación que establece Bleger (1963), entre dos corrientes principales en la psicología atomista individualista: mentalista y behaviorista. La primera postula la importancia de lo mental subordinando el cuerpo y el mundo externo —Wundt y el psicoanálisis, por ejemplo—. En contraposición, la segunda enfatiza el cuerpo y el mundo externo —conductismo y reflexología—. Ambas orientaciones polemizan entre sí acerca de los objetos que van a considerar como dados, pero se mantienen en un mismo punto de partida acerca del sustancialismo al que adscriben sus respectivos objetos de estudio.

Ligado a lo anterior, otro presupuesto de la psicología dominante es el señalado por Martín-Baró,⁹⁹ el individualismo, que termina reforzando las estructuras opresivas, desviando la atención de problemas estructurales a problemas personales (MARTÍN-BARÓ, 1986: 9). Contra este tipo de prácticas, Pichon-Rivière confronta. En el caso específico de la psicología social, la corriente dominante permanece indemne y, por ello, todavía define “lo social” desde el punto de partida del individuo. “Desde esta perspectiva el encargo social se orientó hacia el estudio de la ‘adecuación’ del ser humano a las condiciones político-económicas y sociales del Estado democratizado...” (CORREA DE JESÚS ET AL, 1994: 36). Esta psicología social se encuadra en lo que puede denominarse el “Estado terapéutico” que tiene por misión asistir a los individuos, considerados sujetos aislados y pasivos de las condiciones de existencia, que padecen las consecuencias o,

⁹⁹ Martín-Baró (1986) resalta algunas producciones latinoamericanas, entre las cuales cita como recomendable la lectura de los planteamientos psicoanalíticos de Pichon-Rivière, lamentando el poco conocimiento de su obra fuera de Argentina. Otras producciones que menciona son las de Jacobo Varela y la tecnología social, y el método de alfabetización concientizadora de Freire (cfr. MARTÍN-BARÓ, 1986: 7).

en contraste, que gobiernan tanto su voluntad como su comportamiento en ellas.

Se parte de la dicotomía individuo-sociedad y, por lo tanto, las relaciones interpersonales son consecuencias de esta dicotomía, o se resaltan aspectos de la conducta observable exterior o se resaltan aspectos que tienen que ver con la interioridad del individuo. De este modo, se concentra la atención en uno de los polos sin poder incluir el campo de la interacción propio del interjuego y la interdependencia de estos. En el psicoanálisis, por ejemplo, la relación de objetos se refiere al modo de relación del individuo con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad. Esto significa que la personalidad, el individuo, tiene primacía ontológica frente a la relación. El objeto es un correlato de la pulsión que busca alcanzar satisfacción, y es correlato del amor y del odio.

Ya vimos más arriba cómo en “Sobre los instintos” (1956), Bleger junto a Pichon-Rivière, se debaten con la postura instintivista que propone el psicoanálisis. En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y en “Malestar en la cultura” (1929), según Pichon-Rivière, Freud se revela como un pensador idealista, esencialista, para quien la naturaleza humana se determina desde los impulsos instintivos, eternos e inmodificables en su esencia. Se naturaliza la agresión, la rivalidad, la hostilidad entre los hombres, etc. Se trata de rasgos naturales de lo humano que hablan de una esencia transhistórica, son esos rasgos los que se expresan en las relaciones sociales. Hay una base dicotómica en el psicoanálisis freudiano que dificulta abrirse a una consideración integral del problema hombre-sociedad (cfr. Pichon-Rivière, 1976). Por un lado, aplaude la introducción de Freud (1921) pero, por otro, denuncia la mitología psicoanalítica, es decir, la teoría instintivista, la referencia al determinismo individual. Pichon-Rivière confronta en este punto y denuncia al psicoanálisis de quedar estancado en una falsa abstracción del sujeto pensado como naturalmente determinado. La concepción de Freud, por

momentos, alcanza una visión integral del problema hombre-sociedad, pero sin desprenderse de su “concepción antropocéntrica, lo cual le impide desarrollar un enfoque dialéctico” (PICHON-RIVIÈRE, 1965b: 42).

En la psicología social de Pichon-Rivière, se parte de una confrontación con respecto a la concepción del *sujeto psicológico* de la perspectiva sustancialista. Como contraparte, emerge del pensamiento pichoniano otra concepción del *sujeto psicológico*, no ya ligado a una idea de abstracción desde una metafísica aristotélica, sino emparentado, más bien, con una idea de “organismo en situación” y una “situación para un organismo”, en un proceso dialéctico (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 70). Ya “no hablamos de instinto sino de *estructura vincular*” (PICHON-RIVIÈRE, 1965e: 68).

Es en el interior de la teoría psicoanalítica, en el seno del pensamiento freudiano donde reside una contradicción entre conocimiento objetivo y escamoteo ideológico. Es esa contradicción, que se revela en la práctica clínica, la que nos exige la tarea de crítica, en el intento de fundar una psicología social, histórica y concreta... (PICHON-RIVIÈRE, 1976: 34).

A partir de esta perspectiva del sujeto psicológico, como emergente de condiciones sociales e históricas, se concibe una psicología genuinamente social, grupal y comunal, en franca disputa con la psicología social clásica. Esta distinción, que señala diferencias epistémicas y políticas, en la psicología social argentina, es la que el mismo Pichon-Rivière refiere en los años 70, por esa época postula:

...una psicología social académica (...) que no puede hacer síntesis entre teoría y práctica (...) y otra psicología social (...) instrumental y operacional en su sentido más real, (que) se resuelve no en un círculo cerrado, sino en una continua realimentación de la teoría, a través de su confrontación en la práctica y viceversa (tesis-antítesis-síntesis) (PICHON-RIVIÈRE, 1969: 149-50).

Esta última posición, instrumental y operativa, junto al valor de la necesidad como movilizador de conductas sociales, permiten visualizar y entrever presupuestos marxistas en la psicología social pichoniana y los puntos de ataque que tiene por destino la psicología social académica, dicotómica y que no puede accionar, concretamente, en lo real. Es, desde esta distinción fundamental, que la teoría marxista cobra relevancia en la transformación de lo real, la cual posibilita el operar e intervenir sobre la realidad de la psicología social instrumental y operativa.

Pichon-Rivière cita a Marx en varias de sus clases, particularmente la idea en torno a “transformar la cosa en sí, en la cosa para sí”. La cosa en sí, durante el acto de conocimiento, el aprendizaje y la comunicación se transforma en la cosa para sí. Estos dos procesos que han sido estudiados por separado actúan juntos, porque en el proceso del aprendizaje se produce una comunicación, mientras que se resuelve la antinomia. Es un proceso que se realimenta en una espiral abierta, continua, que posee una dirección ascendente, en cuanto al monto de información lograda y en cuanto a la profundidad. En dirección lineal descendente en cuanto a la profundización y tratamiento. (cfr. Pichon-Rivière, 1966c; 1966d). También cita a Lenin:

Lenin señala, muy justamente, como rasgo fundamental de la dialéctica “el desdoblamiento de lo que es uno y el conocimiento de sus partes contradictorias”. La identidad de los principios antinómicos es una noción que expresa una ley del conocimiento y una ley del mundo objetivo. La ley de identidad o unidad de los contrarios indica que en todos los fenómenos, en todos los procesos de la naturaleza, en el pensamiento y en la sociedad, existen tendencias contrarias, que se excluyen recíprocamente, a la vez que se relacionan, lo que nos permite la comprensión de su autodinámica y nos proporciona la clave de los procesos de cambio (...) El método dialéctico, por el que se desarrolla la espiral del conocimiento, implica un tipo de análisis que a partir de los hechos elementales, las relaciones cotidianas, devela los princi-

pios opuestos, las tendencias contradictorias, fuentes configuradoras de la dinámica del proceso (Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 107).

El modo de abordaje filosófico con respecto a la concepción del *sujeto* acusa un cambio: en la filosofía premarxista, es común encontrar análisis de la naturaleza del hombre sin inmiscuirse con las condiciones sociales del ser humano, pero en el análisis marxista, es la concepción del *sujeto* en las actividades de producción la que posibilita una comprensión de la dimensión praxiológica del ser humano (cfr. TSE-TUNG, 1937: 5 y ss). Si llevamos este planteo al campo de la psicología social de Pichon-Rivière, nos encontramos con una psicología social que opera cambios en las condiciones concretas de existencia de los seres humanos y que está al servicio del cambio.

Para la filosofía marxista, la dialéctica es una condición intrínseca de cualquier análisis, la dialéctica no como método, sino como ontología, en este sentido la realidad es dialéctica. La dialéctica parece ser una de las convergencias necesarias a una representación relacional para su pleno desarrollo en la estructuración de conceptos. Con la dialéctica, se pone atención en la idea de movimiento de las posturas opuestas, el descen-tramiento de una de las posiciones y la posibilidad de supresión (*Aufhebung*) o superación de las contradicciones, “superación en tanto mantiene y conserva lo superado” (HEGEL, 1807: 117). Es la supresión dialéctica la que permite superar contradicciones, “suprimir dialécticamente quiere decir suprimir conservando lo suprimido” (KOJÈVE, 1947: 21).

A partir de la importancia del cambio, de la praxis y de la dialéctica, dos autoras que resaltan la vertiente marxista-leninista-maoísta de Pichon-Rivière son Rosa Nassif (cfr. Nassif, 2009) y Ana Quiroga (cfr. QUIROGA, 1988: 127 y ss.). En un artículo que presentan en coautoría parten de la visión de las concepciones científicas como no dialécticas despreocupadas de la práctica y,

con ello, la desventaja de introducir auténticos cambios de paradigma en las disciplinas científicas. Para las autoras, un verdadero cambio de enfoque es el que se lleva a cabo a partir de la introducción de las posiciones dialécticas y prácticas del ser humano, cambiando con ello la posición del sujeto en la teoría del conocimiento, de simple receptor pasivo de impresiones a un papel activo en la construcción de este, una de las teorías interesadas en esas problemáticas es la psicología social de Pichon-Rivière (cfr. QUIROGA Y NASSIF, 1998: 61 y ss.).

Lo social cobra relevancia en una nueva caracterización de la conciencia, que tiene incidencia en la instrumentación de una praxis transformadora de sí mismo, de los pacientes y del medio (cfr. ZITO LEMA, 1976: 77). A partir de esta praxis, se pueden superar las viejas antinomias de la psicología, por ejemplo, sujeto-objeto, teoría-práctica, individuo-sociedad, etc.

Al borrar dicotomías, se imbrican dialécticamente, en constante dinamismo:

...la sociedad está adentro y está afuera, pero la sociedad que está adentro lo está de una forma particular para cada individuo. Esta es la diferencia que existe entre una concepción dialéctica de la relación entre sociedad e individuo y una relación mecánica entre individuo y sociedad. Podemos tener en cuenta la acción del medio sobre el individuo, así como la acción del individuo sobre el medio y esto en una continua espiral dialéctica (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 66).

El valor del cambio

*La imagen de una espiral es lo que
se acercaría al hecho real
(WÖLFFLIN, 1945: 318).*

Señalamos en Casetta (2010a, 2010b) cómo Bobbio (1974) analiza el sentido de dialéctica en las ciencias sociales. Siguiendo el análisis que hace Bobbio (1974), las ciencias sociales de vertiente marxista se posicionan como crítica: I) a la abstracción genérica, II) a la concepción unitaria de la ciencia —que implica la no distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales—, III) al neopositivismo al cuestionar la distinción entre sujeto y objeto y, IV) a la neutralidad de la ciencia; estas problemáticas exceden el terreno epistemológico y convergen en cuestiones políticas y éticas relacionadas a la valoración inherente a las ciencias sociales (cfr. BOBBIO, 1974: 155). El tema del orden, el equilibrio, la no valoración, al que aspira el científico neopositivista y parsoniano se contraponen a la concepción marxista de las ciencias sociales, para la cual lo importante es la ruptura, el desequilibrio, la transformación, el cambio y la superación de las contradicciones a partir de la consideración de la realidad como dialéctica (cfr. BOBBIO, 1974: 157 y ss.).

Respecto a la inclusión o no de la dialéctica, si se excluye la dialéctica, se posee un método analítico, con una causalidad lineal, mecánica (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 28), la representación que se obtiene es de tipo abstracta, individual, empirista, siendo parte de estudios pequeños, insignificantes y restringidos (BOBBIO, 1974:164). En cambio, desde la consideración dialéctica, adquiere preeminencia la totalidad en la percepción de los objetos,¹⁰⁰ el

¹⁰⁰ Al respecto, señala Bobbio (1974) la importancia que tuvo Lukács en conectar la categoría de totalidad para el método dialéctico y que, posteriormente se constituyó en el caballo de batalla para la Escuela de Frankfurt: “La categoría de

método toma rasgos basados en la comprensión gestáltica, plural-causal, compleja; la representación es tomada como conexión, entre la cosa y la estructura que la contiene y constituye.¹⁰¹ De allí que el *campo psicológico* es concebido como una totalidad, como un compuesto de situaciones, factores humanos y físicos (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 62). En la reconfiguración que se da a partir del intercambio entre situación y organismo y organismo en situación (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 70), la dialéctica cobra relevancia como motor del movimiento, originalidad propia de la *teoría del vínculo*, es decir, la *teoría del campo* de Lewin lo encamina para una postulación de la estructura como totalidad gestáltica. PICHON-RIVIÈRE, en el prólogo a su compendio de escritos, dice que le interesa el estudio de “la conducta como totalidad en evolución dialéctica” (1970b: 9). Los paralelos en este punto con la *teoría Gestalt* parecen suficientes como para intentar una conciliación entre *teoría Gestalt* y su noción de totalidad y el marxismo —especialmente la dialéctica—, al respecto dice Pichon-Rivière: “La psicología de la *Gestalt* ha señalado que la percepción es un acto de conducta. La percepción y la acción no pueden ser separadas, constituyen una totalidad en permanente estructuración” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 90).

Pichon-Rivière considera al aparato psíquico como una totalidad estructurada (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 48) e incluye lo dialéctico con el objeto de dinamizar esas estructuraciones. También intenta la superación de las dicotomías, considerando todo vínculo como social (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 47), afir-

totalidad, el dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes, es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una nueva ciencia” (LUCKÁCS, 1923: 29).

¹⁰¹ La diferenciación que se establece en “Teoría del Vínculo” (1956-7) es entre causalidad mecánica —o lineal— y causalidad gestáltica (cfr. PICHON-RIVIÈRE; 1956-7: 28). La primera remite a un “estilo de razonamiento” mecanicista, en cambio en la segunda noción, el estilo de “razonamiento” tendrá en cuenta la idea de “totalidad”, el todo es más que la suma de las partes, la causalidad se refiere a la estructura que contiene los elementos y posee distinta caracterización, el todo es más —y, además, distinto— que la suma de las partes.

mando que la sociedad está dentro de cada individuo y que no se puede aislar de las situaciones concretas a un individuo para su estudio, considerando las áreas de la conducta y su integración sucesiva (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 66). Evadirse de la separación individuo-sociedad, permite establecer puentes entre sociología y psicología, confiando en el estudio del ser humano concreto y en situación. Por ende, debatiendo con la consideración abstracta del individuo (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 57). En los últimos escritos, Pichon-Rivière define la *conducta* “como estructura, como sistema dialéctico y significativo en permanente interacción, intentando resolver desde esa perspectiva las antinomias mente-cuerpo, individuo-sociedad, organismo-medio” (PICHON-RIVIÈRE, 1970a: 354).

Paralelamente, el papel del ser humano como agente activo en esa interacción lo obliga a buscar elementos que posibiliten el cambio y la transformación. Cuando Pichon-Rivière resalta el valor del cambio en la salud mental, diferencia entre crisis y cambio. A nivel individual, las crisis se dan más frecuentemente que los cambios, pero estos últimos se planifican como una ideología y son afrontados por agentes que resisten el aumento de ansiedad que todo cambio acarrea. Estos agentes —que a veces toma las formas del psiquiatra— buscan mantener estereotipadas las situaciones. Las crisis pueden preceder y preparar cambios, constituyen estados de ansiedad y se dan como avanzadas de cambio a una situación definitiva: ser un ser humano situado, comprometido y adaptado activamente. El hombre cuando establece una relación dialéctica con el mundo, “transforma las cosas, de cosas *en sí* en cosas *para sí*. A través de una praxis permanente, en la medida en que él se modifica, modifica el mundo, en un movimiento de permanente espiral” (PICHON-RIVIÈRE, 1965c: 170). El concepto de *salud*, producto de este interjuego dialéctico de transformaciones en uno y en el mundo, cambia de significado: “el sujeto es sano en la medida en que

mantiene un interjuego dialéctico en el medio y no una relación pasiva, rígida y estereotipada” (PICHON-RIVIÈRE, 1970a: 356).

Cambia el rol del psiquiatra, de “líder de la resistencia al cambio” a “agente del cambio” que debe concretar el paciente. La dialéctica, como método de análisis, obliga a poner en cuestión la ideología y analizar sus contradicciones, en contrapartida, lo estático, lo enfermo está ligado a lo inmóvil, lo estereotipado y lo repetitivo. La idea de “transformar el mundo”, de cosa “en sí” en cosa “para sí”, es un presupuesto de Hegel reelaborado por el marxismo, denota la obligación del psiquiatra, del paciente, de la estructura familiar a posicionarse, comprometerse, con la situación que se vive, un conocimiento que se valora y posee un sentido, en oposición al conocimiento objetivo no valorativo —normalizado por las ciencias naturales— (cfr. BOBBIO, 1974: 155). La dialéctica como método se complementa con la praxis para que el cambio no quede en mera especulación, sino que se realice en lo concreto, posibilitando el movimiento de la estructura que, por inmóvil, provoca lo patológico. Cobra importancia la idea de que lo innato —fijo— debe ser superado por las necesidades —móviles— que mueven al ser humano a satisfacerse socialmente, de allí su célebre cita de que el ser humano es un ser de necesidades que se satisfacen socialmente (cfr. PICHON-RIVIÈRE Y QUIROGA, 1972a: 206). Se busca operar en forma activa pensando en términos de campo operacional para modificar el campo psicológico, se direcciona el tratamiento hacia una ideología que considera factores actuales, cambiantes, como actitud abierta a la novedad, cosa que la ideología constitucionalista, más apegada a la fijeza y la estabilidad descarta (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 68).

Otro paralelismo se puede encontrar entre el concepto *tarea* (Pichon-Rivière) y el concepto *trabajo* (Engels). Para Engels, el concepto *trabajo* organiza la vida en sociedad. La tarea, para Pichon-Rivière no es solo un trabajo externo, sino que es a la vez un trabajo interno; del mismo modo que para Engels, el hombre produce y se produce y, en tanto, el hombre tiene margen para

producir y no ser solo producido o producto, el hombre tiene salud y estará —en el acervo pichoniano— adaptado activamente a la realidad.

Pichon-Rivière parece estar situado polémicamente respecto al marxismo, ya que además de su adhesión a la *teoría Gestalt*, otorga un papel muy importante a la consideración subjetiva del individuo. La importancia del mundo interno y los factores subjetivos es menospreciada desde la perspectiva del marxismo. Aunque el debate estaba en la izquierda misma, no se reconocía, desde el partido, el trabajo del psicoanálisis como meritorio para lograr la revolución. En este sentido, las reflexiones de Rozitchner demandan hacerse carne con la razón revolucionaria: “La forma cultural burguesa nos separa, contra nosotros mismos, desde dentro de nosotros mismos” (ROZITCHNER, 1966: 33). En una época en que el individuo de izquierda necesitaba el diván, paradójicamente se menospreciaba el subjetivismo del psicoanálisis como ciencia burguesa desde el marxismo mismo. Rozitchner (1966) se pregunta: “¿De qué modo comenzar a comprender esta realidad, de qué modo modificarnos para hacer surgir en su seno ese futuro revolucionario que, preciso será reconocerlo, somos por ahora tan incapaces de promover como de despertar en los demás?” (ROZITCHNER, 1966: 31). Es decir, tanto Pichon-Rivière como Bleger,¹⁰² en este punto, se presentan como

¹⁰² Como repasamos en el capítulo anterior, José Bleger fue miembro asociado a la APA en 1958, el mismo año en que publica su libro *Psicoanálisis y Dialéctica materialista* —en el cual agradece y queda en deuda con E. Pichon-Rivière— (cfr. BLEGER, 1958: 10). En ese libro, que le acarrea la expulsión del Partido Comunista, siguiendo a Politzer, Bleger distingue entre la metapsicología psicoanalítica y la práctica psicoanalítica, la cual representa la verdadera revolución. La polémica se dio en el interior del Partido Comunista pero paradójicamente no en el interior de la APA. La única reseña que recibió el libro fue de Fernando Ulloa en *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*. En la *Revista de Psicoanálisis*, órgano central de publicación de la APA, fue excluida cualquier mención de este (cfr. PLOTKIN, 2001: 271). En cambio, en el órgano oficial de la Comisión de Cultura del Partido Comunista, se organizó un debate sobre el libro —algo así como un tirón de orejas para Bleger— que se publicó en *Espectador* (1959) la

promotores del cambio revolucionario a nivel de la operación transformadora que promueven, desde sus prácticas como desde sus escritos y cursos.¹⁰³

Para definir su psicología social, Pichon-Rivière plantea que tanto su ECRO como la didáctica que lo vehiculiza —la mayéutica— están fundados en el método dialéctico. En la importancia del cambio, en el perfilarse como agente del cambio, la dialéctica le sirve de fundamento. En este sentido, es posible sostener en Pichon-Rivière una recuperación de las ideas de Marx y Lenin, entre otros afluentes teóricos. Toma de Marx la importancia de lo relacional y la dialéctica materialista; como Lenin, sostiene que en la realidad conviven fuerzas contrarias, que el conocimiento no sigue una línea recta, sino un camino espiralado. Por consiguiente, la espiral de Pichon-Rivière tiene resonancias con la espiral de Lenin, la sucesión de momentos muestra el tránsito por el interminable camino espiralado propuesto por Lenin y retomado por Pichon-Rivière. El paso de esa hélice representa no tanto el

Revista del Partido Comunista Argentino: *Cuadernos de Cultura* núm. 43.

¹⁰³ En este punto, nos alejamos de la línea de historiadores que sostienen que Enrique Pichon-Rivière, en la consideración de la dialéctica, “poco le debe a Hegel” (VEZZETTI, 2003: 443) para centrarse en los rastros kleinianos que no han hecho prácticamente aporte al tema. Más adelante, cuando retoma el tema central de la espiral dialéctica, Vezzetti (2003) señala que: “Pichon introducía allí su *dialéctica* para extraer una teoría del conocimiento como la *espiral* del aprendizaje, un proceso indefinido de aperturas y cierres. Pero esa idea de la dialéctica hacía predominar la integración por sobre la ruptura: Pichon mismo acuñaba la expresión “Gestalt en evolución” para corregir a Hegel, a quien, decía, “le falta la noción de esquema considerada como una estructura en continuo movimiento, como una Gestalt en evolución” [PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 97]. De modo que puede decirse que la fórmula dialéctica se subordinaba a la idea de la “continuidad genética” que estaba presente en sus proposiciones psicopato-lógicas tanto como las “psicosociales” y, en ese sentido, estaba más cerca de una idea de desarrollo que de la tradición hegeliano-marxista” (VEZZETTI, 2003: 449). (Para más detalles, ver VEZZETTI, 1999, y 2003: 448). Este tipo de historia, en su afán por hacer corresponder bajo un determinismo reformista y progresista a cualquier proyecto, recae en la figura de Enrique Pichon-Rivière, “el ladrón [reformista] ve a todos de su misma condición” dice el refrán.

salto de la cantidad a la calidad, una de las leyes de la dialéctica, sino, más bien, la compenetración de los contrarios y la negación de la negación. Espiral en cuyas incesables vueltas cada situación presente tocará o resonará una situación pasada que reactualiza aquello que se creyó superado, pero que solo lo fue en parte porque, al igual que en el síntoma freudiano, existe siempre un resto.

Respecto a Lewin podemos decir que le brinda la importancia del presente, del aquí y ahora, para volver sobre la historia desde el presente. Asimismo, le brinda herramientas para reunir teoría y práctica y considerar la indagación como operación, para con ello, poder dar contenidos a las formas estructurantes que nos permite concebir la *Gestalt*. El triángulo se conceptualiza como estructura funcional que tiene las características de totalidad (cfr. Pichon-Rivière, 1966c). De la calidad de ese pasado, depende también el presente y el futuro. Pero, a su vez, el pasado no está cerrado pues no solo es convocado por el presente, sino que puede ser modificado por el accionar del presente. El aquí y ahora permite resignificar el pasado y direccionar un porvenir.

TERCERA SECCIÓN: Aspectos ontológicos de la segunda etapa

La revolución ontológica a partir de la *teoría del vínculo*

*Los límites de mi lenguaje significan
los límites de mi mundo
(WITTGENSTEIN, 1921).*

El tema principal de este apartado es la reconstrucción sobre los aspectos ontológicos presentes en la segunda matriz disciplinar del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière (ubicada temporalmente desde mediados de los años 50 en adelante). Se propone para ello, como enfoque epistemológico, un abordaje meta-teórico de reconstrucción de teorías. Con ello, se entiende el estudio de la teoría científica, no solo como un sistema sintáctico de enunciados, sino también como un sistema de *modelos* que representan la realidad (Ibarra y Mormann, 1997). Por lo cual, esta empresa no se corresponde con la historia de la psicología, sino, más bien, con la filosofía de la psicología. Analizaremos el tipo de revolución que supone el cambio de ontología que propone Pichon-Rivière. No se trata simplemente de un cambio de modelo ontológico donde se sustituyen simplemente unos objetos por otros. Lo que intentamos formular es que el cambio está en el nivel de la ontología formal y no en la ontología regional propia del psicoanálisis. Cuando hablamos de revolución, lo hacemos en sentido kuhniano y, en sentido kantiano, de “giro copernicano”. La *teoría del vínculo* supone un giro copernicano con respecto a las teorías sustancialistas que dominan el campo de la psicología y, principalmente, del psicoanálisis. Y es, en este sentido, que consideramos que la revolución de Pichon-Rivière es mucho más profunda.

Sostenemos que, en Pichon-Rivière, se invierte la primacía ontológica que hacía hincapié en la distinción entre individuo y sociedad. Con esta psicología, se pasa de la consideración de uno de los polos de la dicotomía a la consideración de esta oposición como una abstracción vacía y sin contenido. El sujeto psicológico ahora es considerado el emergente de una estructura vincular. En principio, podemos caracterizar tres rasgos fundamentales de esta nueva ontología:

- a) *Vínculo* es un concepto primitivo: *conducta, inconsciente, rol, status, comunicación, personalidad*, son conceptos que se definen en función del de *vínculo*. De una psicología atomista, pasamos a una psiquiatría del vínculo.
- b) En la *teoría del vínculo*, el interés está puesto en las relaciones con los objetos, no en los individuos aislados.
- c) La dirección única que admitía la relación de objetos es sustituida por una multiplicidad de relaciones las cuales se imbrican en la noción de *vínculo*.

a) *Vínculo* como concepto primitivo: en términos metateóricos, el vínculo es, en la psicología de Pichon-Rivière, un término primitivo a partir del cual se van a definir otros. Toda esta redefinición de conceptos como *personalidad*,¹⁰⁴ *locura, inconsciente*, etc. despliega una ontología relacional. Decimos que, a partir de la consideración de *vínculo* como término primitivo, los conceptos

¹⁰⁴ En palabras de Pichon-Rivière: "El carácter o personalidad resulta de establecer una relación particular con un objeto animado o inanimado, o con un grupo de una manera particular y con una fórmula particular" (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 48). *Locura* se entiende como "la resultante de colocar un vínculo interno sobre uno externo, con respecto al cual tiene prioridad" (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 52). Cuando la noción de *límite* entre lo interno y lo externo pierde claridad, se pasa a la psicosis. El vínculo no se circunscribe al de dos personas, sino que, considerado desde la óptica pichoniana, el vínculo se establece en función de otros vínculos históricamente condicionados en el individuo, que acumulados en él constituyen su inconsciente (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 49).

centrales de la *teoría del vínculo* cambian respecto a la significación que le determinaba la psicología atomista, como el psicoanálisis freudiano.¹⁰⁵

En este sentido, *vínculo*, como concepto primitivo, permite la superación de la dicotomía individuo-sociedad, puesto que es considerado un concepto teórico que reúne, amalgamando, lo individual y lo social.

El concepto *vínculo* genera series y produce nuevos objetos, que en terminología de Cassirer son de segundo orden. Este concepto es la regla fundamental que produce el nuevo orden relacional.

b) Ontología sin individuos aislados: Pichon-Rivière pretende alcanzar un modelo para la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría que no se encuadre en la tradición clásica. Desde el modelo que propone, las relaciones de objeto son estructuras en las cuales están incluidos un sujeto psíquico y un objeto. El modelo de Pichon-Rivière invierte la primacía ontológica de la tradición atomista y pasa a dársela a la relación. Concretamente, al vínculo. Es a través del concepto *vínculo* que rompe con la psicología atomista. Un vínculo es una relación particular con un objeto y de esta relación resulta una conducta con ese objeto. Tal conducta se transforma en un patrón que puede derivar en un automatismo. El vínculo es una estructura en cuyo interior se establecen los roles, la comunicación, etc. De este modo, de una psicología atomista pasamos a una psiquiatría del vínculo, cuyo objeto de estudio no son los individuos aislados, sino las relaciones interpersonales. La relación única que admitía la relación de objetos es sustituida por la noción de *vínculo*. A partir de mediados de la década del 50, la psiquiatría cambia de estilo de razonamiento, el individuo pasa a ser considerado desde otra estructura concep-

¹⁰⁵ Para la *teoría del vínculo*, el material de trabajo y observación permanente es la manera particular en que un individuo se conecta o relaciona con el otro o los otros (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 22).

tual, la psiquiatría resultante es denominada “psiquiatría del vínculo”:

No existe una separación neta entre los campos de investigación psicosocial, sociodinámica e institucional: son campos que se van integrando sucesivamente. Una psiquiatría considerada desde el punto de vista de las relaciones interpersonales, de la relación del individuo con el grupo y/o con la sociedad, va a proporcionarnos datos para construir una psiquiatría que podemos denominar Psiquiatría del Vínculo. Es decir, la psiquiatría de las relaciones interpersonales. Una psiquiatría considerada de esta manera es una psiquiatría dinámica construida con los postulados del psicoanálisis (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 22).

En esta integración de campos, se ve claramente cómo se superan las fronteras de las ontologías regionales que proponía Husserl. Al modificarse la ontología formal, pues ya no hay sustancias con propiedades esenciales, sino objetos que resultan de la trama vincular, emergen nuevas ontologías regionales. El estudio de la estructura del vínculo lo lleva a redefinir el campo psicológico y, con ello, reformular la tarea de la psicología y del psicoanálisis. “El campo psicológico es el campo de las interacciones entre el individuo y el medio. Por eso podemos expresar que el objeto mismo de la psicología es el campo de interacción” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 61). “*Psicología* es precisamente esto: el descubrimiento de la interacción” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 69).

Según la visión de la psiquiatría clásica, el esquizofrénico es considerado un individuo cuyo discurso no tiene sentido, que busca huir de lo real más que conectarse. Pichon-Rivière en su trabajo con esquizofrénicos postula, para esos casos, un intento de comunicación. Considera que el paciente es un emergente de una situación total que incluye cinco factores principales que conforman el campo psicológico: el contorno o situación, la conducta, las vivencias, las reacciones corporales y las producciones personales (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 62).

c) Multiplicidad de relaciones implicadas en el concepto *vínculo*: con esta psicología dinámica, Pichon-Rivière considera al ser humano desde un marco teórico y operativo más integrado al contexto situacional, respecto a las visiones llamadas por él “clásicas” de la psiquiatría y de las corrientes tradicionales de la psicología. Este cambio de enfoque conlleva a un cambio en la noción de *causalidad*. A una causalidad mecánica y unilateral, se le opone una causalidad gestáltica que se mueve en direcciones múltiples y que hace emerger un tipo de relación vincular. “Causalidad gestáltica” en el sentido de que todas las tensiones de la estructura que convergen en un punto dado hacen salir un emergente. Un todo que actúa a través de un miembro de la familia, el enfermo se transforma en el portavoz de las tensiones del grupo (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 28). Esta idea de causalidad gestáltica encierra otra diferencia con la causalidad lineal en el sentido de que, para la primera, la noción de *regularidad* deja ser un valor epistémico importante y lo que cobra valor epistémico es la “configuración situacional” de los elementos de la relación.

La Ontología relacional implícita en la *teoría del vínculo*

En esta sección, nos proponemos delinear lo que consideramos la ontología relacional implícita en la *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière. Según nuestra hipótesis, dicha ontología es la base mediante la cual la psicología social pichoniana supera la dicotomía individuo sociedad.

De acuerdo con ello, se propone pensar el espacio de la práctica como relacional y, con ello, mostrar la posibilidad de una ontología relacional no metafísica, entendida como formal, que interviene en la estructura de los conceptos. Como enunciamos más arriba, la distinción entre ontología formal y ontologías mate-

riales o regionales la retomamos de Husserl. En esta posición, ontología es entendida como teoría de las esencias. La ontología formal implica las formas de toda ontología posible, lo formal es entendido como marco de toda esencia posible, que imprime su forma a las esencias regionales (cfr. HUSSERL, 1949: 33). Un cambio en el nivel ontológico formal —común a las disciplinas científicas— es interdependiente del cambio en la ontología regional —propia de cada disciplina—. Esta suposición se debate con la distinción en el análisis epistemológico que realiza Cassirer. Para él, lo ontológico se fundamenta en la metafísica aristotélica que parte de la base de la idea de sustancia individual, en donde, a partir de un proceso de búsqueda de similitudes, se llega a un concepto genérico que sirve como síntesis. El proceso que se denomina “abstracción” es criticado por Cassirer, por atenerse a sustancias individuales, aisladas, desconectadas, meramente agrupadas y sin rasgos característicos cuando se aúnan en un concepto genérico que las subsume.

Según Cassirer (1910), la crítica a la metafísica aristotélica y su idea de sustancia lo lleva a proponer una universalidad concreta, que toma por modelo las funciones matemáticas, esto resulta de su rechazo por cualquier compromiso ontológico, es decir con cosas independientes de conceptos.

La diferencia entre “universalidad abstracta” y “universalidad concreta”, la cual remite a la distinción en el uso de los conceptos que se utilizan en los campos del conocimiento, remite al pensamiento de Hegel.¹⁰⁶ Para Cassirer, la metafísica aristotélica y el proceso de abstracción están determinados por la universalidad abstracta, en cambio, los conceptos de la matemática poseen una determinación conceptual propia de la universalidad concreta.

¹⁰⁶ Si bien Cassirer sostiene que su filosofía se aleja de la filosofía de Hegel, según Palti (2011) aquí se pueden encontrar resonancias de Hegel, especialmente en la “Enciclopedia de las ciencias filosóficas”. Capítulo “Doctrina de la noción” (cfr. PALTÍ, 2011: 11) —para más detalles remitirse a la nota ¹²—.

En correspondencia con esta propuesta de Cassirer, de extender la lógica del concepto-función a otros campos del conocimiento, sostenemos que esa extensión puede llegar incluso al ámbito de la psicología social. Analizamos cómo en la *teoría del vínculo*, Pichon-Rivière propone una ontología que se deriva del concepto *vínculo*. Como consecuencia del cambio producido a nivel de la ontología formal, que ya explicamos, es imposible considerar al individuo y la sociedad como dos regiones diferentes de la realidad. La ontología formal ahora es el espacio relacional y no una teoría de esencias (cfr. Casetta y Minhot, 2008a).

Las ideas de Cassirer son continuadas por Lewin. Es a través de este último que Pichon-Rivière incorpora el estilo de razonamiento de Cassirer. La perspectiva galileana (Lewin, 1931) le permite considerar un campo que desatiende sustancias individuales y separables, y a la vez, sirve para superar viejas dicotomías. No hay diferencias naturales y esenciales, sino solo diferencias de grado. En Pichon-Rivière, se manifiesta esta posición: no hay separación entre individuo y sociedad, tenemos la sociedad adentro (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 57). Esta idea implica una salida de la representación entendida como mental y concierne, puntualmente, a una relación entre un individuo y la totalidad que lo incluye. El individuo no puede eximirse de sus condiciones sociales, el ser humano es visto como ser de necesidades que solo la sociedad satisface (cfr. PICHON-RIVIÈRE Y QUIROGA, 1972a: 206).

Tanto en Cassirer, como en Lewin y, por tanto, en Pichon-Rivière, podemos visualizar un mismo modo de concebir los conceptos que repercute en la consideración ontológica de los objetos.

De acuerdo con esto, tanto Pichon-Rivière como Cassirer rechazan las abstracciones vacías como fundamento de la ciencia. Desde nuestra tesis, tal rechazo envuelve el paso de una ontología basada en la idea de cosa o sustancia a una ontología fundada en la noción de *relación*. La idea de sustancia siempre lleva, por el

camino de la abstracción, a ideas vacías. Lo formal es lo vacío. Tal es el caso de Husserl:

Hay, por un lado, *esencias materiales* (...) Más, por otro lado, hay, sin duda, algo *eidético*, pero, sin embargo, radical y esencialmente distinto: una *mera forma de esencia*, que es, sin duda, una esencia, pero una esencia completamente “vacía”, una esencia que *se ajusta a la manera de una forma vacía a todas las esencias posibles* (HUSSERL, 1949: 33).

Husserl identifica lo formal con lo vacío. Cassirer abandona la idea de sustancia y lo formal es relativo a lo universal concreto. Pero ¿implica esto abandonar toda pretensión ontológica? Una ontología sin sustancias es una en la cual los objetos no son de primer orden, sino de segundo orden, es decir, no son dados, sino resultados de operaciones conceptuales. Esto es, no son los objetos los sustratos de los cuales podemos predicar propiedades y relaciones. A diferencia de Husserl, no hay sustratos últimos. Ahora, lo que tenemos en primer lugar, previo a los objetos, son las conexiones que generan un espacio relacional. Los objetos son un resultado de dicho espacio. Pero no debe entenderse que hay sustancialización de las conexiones. Los vínculos son el elemento *a priori* que permite las yuxtaposiciones, las vecindades, los alejamientos. Esos posicionamientos relacionales son los que determinan los rasgos, las propiedades de los objetos. Ya no hay objetos que tengan propiedades esenciales independientemente del lugar que ocupan en el espacio relacional. Ya no hay esencias. Ya no hay sustratos últimos. Cualquier “algo”, sustancia o individuo, considerado de modo aislado, fuera de las redes de conexión, es una abstracción vacía.

Si bien utilizamos la distinción de Husserl, entre ontología formal y material, para mostrar que la superación que lleva a cabo Pichon-Rivière es en el plano de la ontología formal, ese cambio de ontología formal lo explicitamos como un salto desde una onto-

logía sustancialista —de primer orden— a una ontología relacional —de segundo orden—.

La *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière supone una ontología relacional. Desde esta ontología, es imposible considerar al individuo y la sociedad como dos regiones diferentes de la realidad. Una ontología de individuos genera la dicotomía individuo-sociedad. Tal es el caso de Husserl. Para este último, la manera específica de los objetos pertenece a su naturaleza propia. Un objeto concreto puede variar, pero lo hace limitadamente. El límite está indicado por su esencia que determina sus condiciones necesarias de posibilidad. En este sentido, la existencia depende de la esencia, la realidad de la posibilidad.

Para afirmar que Pichon-Rivière realiza un cambio ontológico a nivel formal nos basamos en la distinción que plantea Husserl (1949). Para el cual la ontología está dividida en ontología formal —determinación del ser— y ontología regional o material —determinaciones que corresponden a cada tipo de ser—. Tanto las ontologías regionales como las formales se encuadran en los límites de diferentes discursos científicos. La realidad es, por lo pronto, el objeto de las ciencias empíricas. La física, la química, la biología, la sociología, se reparten la totalidad de sus dominios. Pero todas y cada una manipulan conceptos en los cuales se fundan. Al lado de estas categorías, existen conceptos comunes a todos los dominios científicos. Son los que constituyen la ontología formal que, ya señalamos, es vacía. La demarcación entre las ontologías regionales husserlianas, psiquis y sociedad, se diluye en la ontología que postula Pichon-Rivière al adoptar la universalidad concreta que propone Cassirer como ontología formal.

La concepción filosófica de Cassirer es retomada por Lewin cuando presenta el conflicto entre la perspectiva aristotélica y la perspectiva galileana. Lewin nos detalla una confrontación en la manera de mirar el mundo entre estas dos perspectivas. En la primera, hay un estilo de razonamiento aristotélico: la conducta de una cosa se halla determinada por su naturaleza esencial, la cual

corresponde a una clase definida por un proceso de abstracción —esto es, la suma total de características comunes de un grupo completo de objetos—, se sigue de allí que cada hecho, en cuanto particular, es azaroso y se halla indeterminado. Por tanto, en las clases aristotélicas desaparecen las diferencias individuales (cfr. LEWIN, 1931: 15).

En el otro extremo de la confrontación, se halla un nuevo estilo de razonamiento, la perspectiva galileana se encuentra más desarrollada en la física moderna, en la que se postula que la existencia de un vector físico depende, como siempre, de las relaciones mutuas entre varios hechos físicos y, de modo especial, de la relación del objeto con su medio ambiente (cfr. LEWIN, 1931: 38).

En los aspectos psicológicos más importantes para la conducta total de los seres vivos, parece que la transición hacia una dinámica galileana es inevitable, ya que esta dinámica deriva todos sus vectores no a partir de objetos aislados y singulares, sino de las relaciones mutuas de los factores en la situación total concreta, esto es, esencialmente a partir de la situación momentánea de un individuo y de la estructura de la situación psicológica (LEWIN, 1931: 50).

Lewin refiere que las dicotomías son reemplazadas por conceptos funcionales en donde ya no se debate entre posiciones antagónicas e irreconciliables, sino que se establecen gradaciones en una serie continua. “En la física cuantitativa de hoy en día, las clasificaciones dicotómicas han sido reemplazadas por una serie continua de etapas intermedias. Los conceptos sustanciales han sido reemplazados por conceptos funcionales” (LEWIN, 1931: 14).¹⁰⁷

Vemos aquí como las ideas de Cassirer son retomadas por Lewin. Además, a través de su *teoría de campo*, las traslada a la psicología social. Si bien Lewin mantiene la idea de progreso en

¹⁰⁷ El propio Lewin cita el texto de Cassirer (1910) para referenciar esas ideas.

las ciencias con su consideración de una nueva forma de estructurar los conceptos de manera galileana, en este trabajo no se acuerda con esa posición, sino, más bien, lo que se visualiza es un cambio en el estilo del pensamiento (cfr. Fleck, 1935) al variar el modo de concebir los objetos en la ciencia. De esto, se sigue que no acordamos con la idea de progreso, sino con la idea de quiebre y discontinuidad.

Esta *teoría del campo* es retomada por Pichon-Rivière en la *teoría del vínculo*, la cual le servirá de sustento teórico a la psicología social que funda en la década del 60. Vale decir, Pichon-Rivière establece como importante tomar la *teoría del campo* de Lewin para fundar la “psiquiatría del vínculo” —como denomina, al comienzo, la psicología social— y romper con la antinomia individuo-sociedad.

La consideración de la persona como ente abstracto es duramente criticada por Pichon-Rivière por considerarla:

...una psicología abstracta sin contenido, sin drama, sin objeto, con funciones separadas y aisladas del medio, con un método de estudio especial que es la introspección referida a un diálogo vacío, sin incluir el diálogo con el otro dentro de uno mismo y sin considerar el vínculo con los objetos internos. Nosotros estamos trabajando precisamente ahí, en el sitio donde antes existía una dicotomía entre individuo y sociedad (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 61).

Concebir a lo individual y lo social como entornos separados y antinómicos deja paso a la fusión en un campo de relaciones. La conducta de la persona es constituida por los vínculos que mantiene en la estructura que la acoge de determinada manera, tanto los vínculos históricamente condicionados y condensados en la estructura individual, como la estructura familiar y la estructura social. En palabras de Pichon-Rivière, “...no es solamente el mundo individual lo que el delirante trata de reconstruir a través del delirio, sino toda la estructura, en primer lugar, la familiar y secundariamente la social” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 26). Sin el conoci-

miento de las estructuras que determinan un delirio, es imposible comprenderlo.

Existe una ruptura con respecto al conocimiento que se considera relevante. El cambio viene dado por tres aspectos principales: el aspecto ontológico —lo postulado como existente y real—; el aspecto epistemológico —el estilo de razonamiento que sustenta el conocimiento—; y el aspecto semántico —el vocabulario utilizado, ya que, aunque se utilicen términos iguales, los significados, como señala Moulines (1998) dependen de una red teórica que ha cambiado el sentido de esos términos—.

En el aspecto ontológico, podemos decir que *vínculo*, como concepto primitivo,¹⁰⁸ permite la superación de la dicotomía individuo-sociedad, puesto que es considerado un concepto que reúne lo individual y lo social: [El vínculo] “es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en espacios determinados” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 47).

Sin embargo, vamos más allá con esta ontología, pues, además de ser relacional es dialéctica.

En el aspecto epistemológico, la dialéctica configura un estilo de razonamiento para la psicología social pichoniana. Genera un compromiso ontológico que repercute en la forma de tratar operativamente los emergentes. Esto, según Colomer (1986c), nos remite a la dialéctica hegeliana, como movimiento del pensamiento que responde al movimiento mismo de la realidad, pero la remisión nos lleva más certeramente a Marx, en el sentido de que la consideración dialéctica pasa del pensamiento a la realidad material concreta (cfr. COLOMER, 1986c: 142 y ss.). Siguiendo a Bobbio (1974), podemos sostener que el excluir la dialéctica en la consideración de lo real puede traer como consecuencia la caída

¹⁰⁸ Para más detalles del análisis de cómo el *vínculo* es considerado un término primitivo en la *teoría del vínculo* de E. Pichon-Rivière, ver Casetta (2009b).

en un método analítico. En cambio, desde la consideración dialéctica de la realidad material, adquiere preeminencia la totalidad en la percepción de los objetos, pero en términos no ideales, sino concretos (cfr. BOBBIO, 1974: 163).

La metáfora que guía la ontología relacional se relaciona con la espiral:

La concepción dialéctica nos plantea el hecho de que no existe ninguna contradicción entre una situación cerrada y una situación abierta, dado que se trata de situaciones transitoriamente cerradas y transitoriamente abiertas, o sucesivamente cerradas y sucesivamente abiertas, creándose situaciones en espiral (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7:85).

Interesa resaltar que el círculo da una idea de circuito que gira en el mismo punto; en cambio, la espiral evoca la evolución de una fuerza, de un estado¹⁰⁹.

El aspecto semántico viene dado por los significados y las dependencias de los términos de acuerdo con la red semántica en la que están inmersos, en el juego de adherencias y oposiciones; en este sentido, *vínculo*, como concepto central de la teoría, se formula en términos operativos y en debate con la *teoría del psicoanálisis*: “La teoría de la relación de objeto del psicoanálisis es pobre al lado de la teoría del vínculo” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 114). “El vínculo, que primero es externo, después se hace interno y luego externo nueva y posteriormente vuelve a ser interno, etc., configurando permanentemente la fórmula de esa espiral dialéctica” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 55).

¹⁰⁹ La espiral manifiesta la aparición del movimiento circular saliendo del punto original. Este movimiento lo mantiene y lo prolonga indefinidamente: es el tipo de líneas sin fin que enlazan incesantemente las dos extremidades del devenir... La espiral es, y simboliza, emanación, extensión, desarrollo, continuidad cíclica, pero en progreso, y rotación creacional (Cfr. Champeaux en Chevalier y Gheerbrant, 1995. Entrada “Espirale”).

Una misma palabra puede variar su significado en teorías diversas, los términos se construyen sobre redes semánticas diferentes y pueden connotar ideas que, en la teoría de origen, no se concebían como posibles. Pichon-Rivière utiliza muchos conceptos que estaban en la teoría psicoanalítica, sin embargo, al redefinirlos en un espacio teórico diferente, refieren a nuevos sentidos.

La enfermedad considerada como emergente

A partir de 1955, específicamente con el curso sobre “Metodología de la entrevista”, que confluye en la publicación de “Teoría del vínculo” (1956-7), hay una ruptura con la concepción anterior y se pasa a concebir al *individuo*, no ya como punto de partida, sino como un resultado de las relaciones, en este sentido, se afirma que el individuo es un emergente. Es decir, en la primera matriz, el sujeto psicológico es individuo, en cambio, en la segunda matriz disciplinar, el sujeto pasa a ser social.

La *teoría del vínculo* significa que una nueva teorización ha emergido (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1970b: 11) en el modo de entender los casos particulares. Producto del cambio revolucionario que tiene lugar luego del cambio de matriz, hay “una transformación relativamente súbita y sin estructura en la que una parte del flujo de la experiencia se ordena por sí misma de una forma diferente y manifiesta pautas que no eran visibles anteriormente” (KUHN, 1987: 64).

En este sentido, en la segunda matriz disciplinar, el individuo es visto como resultado de sus vinculaciones con un entorno que lo circunda, de acuerdo con ello, se describe al enfermo como un emergente “como un representante de una estructura tanto individual como familiar” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 27); desde esta concepción relacional “el paciente está denunciando, es el alcahuete de la subestructura de la cual él se ha hecho cargo” (PICHON-RIVIÈRE, 1966a: 37). Esta comprensión del paciente inte-

gra su vida social. El individuo es "sano" —está activamente adaptado— en la medida en que aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad transformándose a la vez él mismo, manteniendo un interjuego dialéctico con el medio y no una relación rígida, pasiva, estereotipada (cfr. Pichon-Rivière, 1974). Es decir, tanto lo sano como lo enfermo son resultados de las vinculaciones sociales, por lo cual, cualquier individuo es captado como producto de vinculaciones que lo constituyen y que él, asimismo, puede constituir.

El sujeto psicológico está implicado en una estructura social y se constituye a través de esta, aún el enfermo que a simple vista no se comunica, está comunicando de algún modo su pesar —si no por palabras, por actos, gestos, silencios, etc.—. El enfermo es el portavoz y denunciante de un grupo, que puede ser el familiar o el institucional o el comunitario. Desde esta posición, no sirve de nada estudiar al individuo aislado de la estructura que denuncia. Para el análisis de lo anterior, la teoría de los roles se torna relevante. Las preguntas que nos hacemos desde esta ontología relacional cambian respecto a la ontología sustancialista. Ahora nos interrogamos acerca de: ¿Qué rol cumple fulano en su grupo primario —familia— en la institución, en el pueblo? ¿Qué emergentes posibilitan esas estructuras vinculares? ¿Qué repercusión posee en la estructura familiar y la estructura social el accionar en la institución de esa manera?

La locura, en la ontología relacional, se entiende desde una perspectiva no personalista. Para comprender el delirio, importa realizar la investigación del conjunto de fuerzas que actúan en el medio grupal del cual emerge la enfermedad mental (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 27). El delirio se comprende a partir de otros indicios que los postulados por la ontología sustancialista ya que no se centra en la persona; el emergente de una estructura enferma es alguien estereotipado en un rol, alguien que repite un *pattern* de conducta, que está en circuito cerrado de comportamiento.

Cambian las viejas nociones de la psiquiatría clásica, en función del nuevo modelo teórico y práctico. En la ontología relacional, hay una estructura que es denunciada por el que enferma, dado que esa estructura lo segrega de algún modo y propende a su internación (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1966a: 38). En tal psicología social, el concepto *rol* es central, porque implica la relación particular de un individuo con una estructura mayor, que posibilita o restringe determinadas modalidades de interacción.

La figura del analista, por ejemplo, en la *teoría del vínculo*¹¹⁰ es figurado con la función de un riel, deja de constituirse desde la imagen del médico psicoanalista que se coloca jerárquicamente sobre el paciente, para transformarse en un “compañero del destino”, en el sentido de que es otro ser humano con capacidad de sufrir y no solo diagnosticar, con el compromiso de generar lazos comunicativos o restablecerlos:

...la labor del analista reside en captar la comunicación, hacerse cargo de ella y trabajar con ella como un riel... para eso el analista debe colocarse de una manera particular, como un recipiente abierto a cualquiera, o para cualquier cosa, dispuesto a controlar y cuidar lo depositado en él (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 110).

Este cambio de actitud del analista repercute en la comunicación con el paciente, en el sentido que los dos sujetos de la

¹¹⁰ La “Teoría del vínculo” (1956-7) constituye una serie de desgrabaciones, hecha por Taragano (1978), de un curso sobre “Entrevista psicológica”. Como tal, las reflexiones se centran en la situación analítica terapeuta-paciente, por ejemplo, el conocimiento del terapeuta del mundo interno del paciente para saber jugar el rol que este, desde su automatización, está repitiendo. Si bien el contenido de la *teoría del vínculo* se enfoca en la situación analítica, estos análisis se pueden transpolar a otros ámbitos de relaciones interpersonales, por decir algunos: docente-alumno, empleador-empleado, relación de pareja, amistad, etc. Es más, consideramos que aplicar esta *teoría del vínculo* en instituciones de salud mental, por ejemplo, aparea una serie de esclarecimientos, a nivel de relaciones interpersonales, muy dignos de atención, los cuales pueden reducir las dificultades de la tarea, la vocación, la comunicación entre las personas involucradas.

sesión son considerados dinámicamente y abiertos al cambio de roles, producto de adjudicaciones y asunciones.

La magnitud del cambio pichoniano en estos segundos escritos es tal que se nota hasta en los autores que cita. Ya no cita a biólogos ni a psiquiatras, sino a psicoanalistas, sociólogos y filósofos.¹¹¹ Cuando resalta el valor del cambio en la salud mental, analiza que el concepto *anomia*, de Durkheim, tiene características tanto en el plano individual como social —desintegración, fragmentación y división—. El trastorno es de adaptación, se fisura la comunicación. El hombre, cuando establece una relación dialéctica con el mundo y transforma las cosas, de cosas *en sí* en cosas *para sí*, se sitúa, se compromete y se adapta activamente (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1965c: 169). El concepto de *salud* cambia de significado, porque “el sujeto es sano en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico en el medio y no una relación pasiva, rígida y estereotipada” (PICHON-RIVIÈRE, 1970a: 356). Cambia el rol del psiquiatra, como propulsor del cambio que debe realizar el paciente, la dialéctica como método de análisis obliga a poner en cuestión la ideología y analizar sus contradicciones, lo enfermo está ligado a lo inmóvil, lo estereotipado y lo repetitivo. La idea de transformar el mundo, de cosa “en sí” en cosa “para sí” es un presupuesto del marxismo y obliga al psiquiatra, al paciente, a la estructura familiar a posicionarse, comprometerse, con la situación que se vive. La dialéctica como método se complementa con la praxis para que el cambio no quede en mera especulación, sino que se realice en lo concreto, posibilitando el movimiento de la estructura que por inmóvil provoca lo patológico.

¹¹¹ Autores como Lucien Goldmann y Piaget “Genése et Structure” (1966); Sartre “Crítica de la razón dialéctica” (1960) (cfr. Pichon-Rivière, 1970a); Politzer y Durkheim (cfr. Pichon-Rivière, 1965a). A partir de la “Teoría del vínculo” (1956-7) ya no se fundamenta en las nosografías psiquiátricas, sino que integra psicoanálisis, el enfoque kleiniano, la teoría de los roles y la psicología *Gestalt* —especialmente los trabajos de Lewin—.

Las espirales del “cierre”

De este modo, pudimos explicar cómo, para una ontología sustancialista, lo social es concebido como un conjunto de individuos. En este sentido, atendemos a la distinción de Husserl entre lo psíquico y lo social como pertenecientes a dos regiones diferentes, las categorías que utilizamos para una no son trasladables a la otra puesto que cada región posee sus propias categorías y su conjunto de verdades regionales. La sociedad, para Husserl, es una asociación de personas. Con Cassirer, hacemos un giro y obtenemos una ontología de segundo orden. Lewin retoma a Cassirer y describe la perspectiva galileana. En este orden de cosas, sostenemos que la perspectiva de Pichon-Rivière se implica con los postulados de esa perspectiva galileana conformándose en una teoría relacional.

Como caracterizaciones de esta ontología relacional, decimos: no se centra en la idea de sustancia; tampoco se constituye como una teoría formal del objeto que tematice su posibilidad. No es trascendental, sino que examina desde el interior de las prácticas, siendo estas concebidas como un espacio relacional en el cual actúa una causalidad gestáltica configurando objetos y vínculos que habitan en ese espacio. Causalidad gestáltica, como lo señala Pichon-Rivière, donde las tensiones de la estructura convergen en un punto dado y hacen salir un emergente. El todo sistemático, pensado como estructura, está actuando a través de un miembro del sistema. Se piensan los elementos, no como aislados, sino como conectados en un todo sistemático. Esta causalidad gestáltica constituye una superación de la causalidad directa y mecánica propia de una ontología ligada a la idea de sustancia. La relación entre estructura e individuo es una relación de representación. La representación no refiere a contenidos mentales, sino a una relación entre parte y totalidad.

En el tránsito a lo social, emplea conceptos como *rol*, *portavoz*, *vínculo*, *sociedad*, ampliando su visión de la realidad, al superar la teoría de las relaciones de objeto, a través de la *teoría del vínculo*. La mirada determinista y lineal es dejada atrás por una postura dialéctica. A diferencia de la primera matriz, en la cual se apoyaba en una ontología sustancialista, en la segunda matriz se maneja con una ontología relacional, donde el sujeto psicológico es considerado un emergente y resultado de vinculaciones; el vínculo es tomado como constituyente, prima la relación dialéctica y se piensa a la situación como gestáltica. En esta segunda matriz, los sujetos psicológicos no están dados de antemano, emergen. Los rasgos individuales son resultados de relaciones vinculares, por lo cual la desaparición del individuo como ser *a priori* se hace posible.

La reconstrucción del concepto *vínculo* como un concepto-función permite una mejor comprensión epistemológica de los términos en la *teoría del vínculo*. Así como en la matemática, dice Cassirer, podemos poner en distintos órdenes un mismo número de acuerdo a la ley que los regula, por ejemplo, sea la serie de números naturales o la serie de números pares, el número 4 estará ocupando distintas posiciones, así también el concepto *locura* debe entenderse de maneras diferentes de acuerdo a la serie en que aparece.¹¹²

Del mismo modo que el concepto *locura* se define a partir del concepto *vínculo*, el concepto *inconsciente*, que desde la teoría psicoanalítica puede ser considerado primitivo y atinente con una representación mental e individual, en la *teoría del vínculo*, por el contrario, este mismo concepto tiene significaciones diferentes pues pertenece a una serie generada por el concepto *vínculo*. Éste

¹¹² El concepto *locura* cambia su significación respecto a la psicología tradicional, ya que esta se entiende como “la resultante de colocar un vínculo interno sobre uno externo, con respecto al cual tiene prioridad” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 52). De este modo, la noción de límite entre lo interno y lo externo pierde claridad y se pasa a la psicosis.

es entendido como término primitivo pues condiciona las definiciones de los demás conceptos de la teoría, entre ellos “personalidad”,¹¹³ “delirio”,¹¹⁴ etc. El concepto *vínculo* ordena cada elemento de la serie y permite definirlo. Los casos que resalta no se circunscriben solo a lo patológico: en otro artículo, “El Proceso Creador” (1966b), Pichon-Rivière analiza la producción artística en los mismos términos, el “yo” del artista y el “objeto artístico” son el resultado del concepto *vínculo*. Lo mismo que el mensaje expresado, si lo que expresa logra trascender, es porque implica establecer una reconstrucción del mundo que es propio y es de todos (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1966b: 26).

¹¹³ “El carácter o personalidad resulta de establecer una relación particular con un objeto animado o inanimado, o con un grupo de una manera particular y con una fórmula particular” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 48).

¹¹⁴ En palabras de Pichon-Rivière: “...no es el mundo individual lo que el delirante trata de reconstruir a través del delirio, sino toda la estructura, en primer lugar, la familiar y secundariamente la social” (PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 26).

CUARTA SECCIÓN: Los ejemplares en la segunda matriz disciplinar

...después de una revolución, los científicos responden a un mundo diferente
(KUHN, 1969: 176).

El cambio que presenta la concepción del psicólogo social Enrique Pichon-Rivière implica “romper con el pensamiento psicoanalítico ortodoxo” (PICHON-RIVIÈRE, 1970b: 11). A partir de un análisis kuhniano, trabajamos aquí con los ejemplares de la segunda matriz disciplinar.

Tomamos como ejemplares de la segunda matriz disciplinar al Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) —fundado en 1955— y su expresión más resonante, la *experiencia Rosario* (1958) y a Enrique Santos Discépolo (1901-1951) tal como es presentado en “Discépolo: un cronista de su tiempo” (1965d).

En la segunda matriz disciplinar, que encuadramos en una ontología relacional, el individuo es visto como resultado de sus vinculaciones con un entorno que lo circunda, de acuerdo con ello, se describe al enfermo como un emergente “como un representante de una estructura tanto individual como familiar” (PICHON-RIVIÈRE, 1956: 27); desde esta concepción relacional: “el paciente está denunciando, es el alcahuete de la subestructura de la cual él se ha hecho cargo” (PICHON-RIVIÈRE, 1966a: 37). Tanto el individuo como el enfermo son representadas por la categoría **vínculo**. Esto permite una comprensión del paciente en términos de **vínculos**. El individuo es sano —está activamente adaptado— en la medida en que aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad transformándose, a la vez, él mismo; en la medida en que mantiene una **relación dialéctica** con el medio y no una relación rígida, pasiva,

estereotipada (cfr. Pichon-Rivière, 1974). Es decir, tanto “**sano**” como “**enfermo**” son resultado de las vinculaciones sociales, por lo cual, cualquier individuo es captado como resultado de vinculaciones que lo constituyen y que él, asimismo, puede constituir.

La fundación del Instituto Argentino de Estudios Sociales —IADES—

En un meticuloso trabajo sobre el IADES, Fernando Fabris (2012) señala que en sus comienzos (1955), este instituto se encontraba ubicado al lado de la casa familiar de Enrique Pichon-Rivière, en la Calle Copérnico núm. 2332, en lo que había sido un garaje de aproximadamente siete metros por cuatro, un uso que se conjugaba con el consultorio de Pichon-Rivière en el primer piso de la misma casa (FABRIS, 2012: 40). La financiación del Instituto provenía de industriales, comerciantes y gerentes de empresas, algunos de ellos habían sido pacientes de Enrique Pichon-Rivière.¹¹⁵ La imagen que usa Avenburg para la descripción del IADES es “trasladar el consultorio a la calle”, en este sentido se debía llamar “a la puerta de la dirección que nos tocaba para hacer una encuesta política, o una encuesta acerca de los problemas sanitarios o acerca de algún producto comercial” (AVENBURG, 1998: 235). Por esa época, Pichon-Rivière se separa de su esposa Arminda Aberastury:

...la separación de los Pichon fue la culminación de la existencia de la APA como grupo primario en la década del 60 y su transformación en un grupo institucionalizado. Ese fue, a su vez, el comienzo de la progresiva “des institucionalización” de Pichon con respecto a la APA, así como la des institucionalización en tanto

¹¹⁵ Entre los nombres, resalta Fabris (2012: 42), Franco Di Segni, Huberman —del área automotriz—, Antona, Paco Muñoz y Forti.

estructura formal, del psicoanálisis practicado por él. Aquellos con los cuales Pichon-Rivière empezó a polemizar dejaron de ser los psiquiatras clásicos para ser los psicoanalistas de la APA y el psicoanálisis formal (AVENBURG, 1998: 235).

Avenburg interpreta que, en este alejamiento del grupo primario que constituye la APA —sumado a la separación con Arminda—, los discípulos de Enrique pasan a constituir dicho grupo —de manera ilusoria— “del que se nos hacía difícil desprender y al que le costaba transformarse en un grupo institucionalizado. El IADES intentó serlo y una de sus expresiones fue la experiencia Rosario” (cfr. AVENBURG, 1998: 236).

Fabris señala diversos momentos del IADES, el primero va desde su fundación en 1955 a mayo de 1958. Luego marca el período entre junio de 1958¹¹⁶ y junio de 1959, en que se separan definitivamente Arminda y Enrique. El IADES se muda a Billinghamurst, a pocas cuadras de la sede anterior (FABRIS, 2012: 87). En esta primera etapa del IADES, los nombres que circulaban a su alrededor son: Jorge García Bouzá;¹¹⁷ Eduardo H. Lapegna;¹¹⁸ Franco di Segni;¹¹⁹ Hugo A. Morales;¹²⁰ Alfredo

¹¹⁶ En noviembre de 1958, con cena de por medio, participando Enrique, comenta Luis Pichon, se hace el cierre formal, se pagan los sueldos y una indemnización. Los gastos que demandaba el Instituto eran insostenibles. Pero a mediados de diciembre del mismo año se debe rearmar puesto que llega un telegrama del Gobierno de la Nación (época de Frondizi), esa encuesta fue recordada como “Aumento del costo de vida” y/o como “Encuesta del petróleo” (cfr. FABRIS, 2012: 86).

¹¹⁷ Jorge García Bouzá, gerente y codirector del IADES durante un período, era abogado de ideas socialistas, años después fue director del Departamento de Sociología de la UBA.

¹¹⁸ Eduardo Lapegna, gerente administrativo; por un tiempo fue codirector, era jefe de secretaría de Acevedo —presidente de ACINDAR—.

¹¹⁹ Franco di Segni, empresario y artista plástico, primero patrocinador económico, luego codirector del IADES.

¹²⁰ Hugo Morales, de origen chaqueño, nacido en 1934, de la misma edad que Luis Pichon —sobrino de Enrique—. Por esta época era estudiante de medicina, secretario técnico y jefe del departamento científico.

Marranti;¹²¹ Rosa Heinz;¹²² Luis Pichon;¹²³ Noemí Marangoni;¹²⁴ Ángel Fiasché;¹²⁵ Ricardo Avenburg;¹²⁶ Eduardo Le Poole;¹²⁷ José Bleger, David Liberman, Edgardo Rolla, Fernando Taragano;¹²⁸ Ulises Barrera;¹²⁹ Gino Germani;¹³⁰ Pedro Pichon.¹³¹ La lista de encuestadores es demasiado larga para reproducirla aquí, pero destacan: Ángel Fiasché; Alfredo Marranti; Alberto Montenegro; Rosa Heinz de Montenegro; Hugo Alberto Morales; Eduardo Le Poole; entre otras sesenta personas más (cfr. FABRIS, 2012: 45-47).

¹²¹ Alfredo Marranti participó de las primeras encuestas; era miembro de una comisión de libertad condicional y gracias a él se podía trabajar en algunas cárceles.

¹²² Rosa Heinz era jefa del área de estadística del IADES, controlaba su tarea de manera sistemática con Gino Germani, según Hugo Morales y Luis Pichon “era testigo calificada de toda la primera etapa del IADES”, por entonces esposa de Alberto Montenegro —discípulo de Pichon-Rivière—.

¹²³ Luis Pichon, sobrino y secretario de Enrique Pichon-Rivière, coordinador administrativo del IADES y ayudante del área de estadística, acompañaba a Pichon-Rivière en muchas actividades institucionales y cotidianas.

¹²⁴ Noemí Marangoni era secretaria del IADES y secretaria personal del Dr. García Bouzá.

¹²⁵ Ángel Fiasché acompañó en varios proyectos a Pichon-Rivière, hasta mediados de los 60 que se establece en el extranjero.

¹²⁶ Ricardo Avenburg tuvo un importante papel en la experiencia Rosario y en la Escuela Privada de Psiquiatría.

¹²⁷ Eduardo Le Poole, integrante de tiempo completo hasta 1958, casado con Norma Aleandro, actualmente es psicoanalista.

¹²⁸ Tanto Bleger, Liberman, Rolla como Taragano, son considerados figuras destacadas del IADES, intervinieron como consultores en el análisis de resultados de las encuestas, en la preparación y realización de la Experiencia Rosario, y en la fundación de la Escuela Privada de Psiquiatría.

¹²⁹ Ulises Barrera, periodista deportivo, tuvo una destacada labor en la experiencia Rosario coordinando el grupo de boxeadores.

¹³⁰ Aunque Germani no integraba el IADES, tuvo un importante papel como asesor socioestadístico, era quien más conocía la sociología de la época de Estados Unidos —bajo los estándares internacionales de lo que se consideraba científico—, orientaba el diseño de las muestras y asesoraba en el análisis de datos.

¹³¹ Pedro Pichon realizó un estudio de costos en 1958, hermano de Enrique y padre de Luis Pichon, afectivamente muy cercano a Enrique Pichon-Rivière —no así su esposa, que era más cercana a Arminda—.

En 1960, funciona en calle Virrey del Pino núm. 2223, el IADES se orienta a ofrecer un servicio destinado a empresas (cfr. FABRIS, 2012: 97). En 1962, funciona en Cangallo núm. 729 y está centrado en el análisis motivacional dirigido a la actividad comercial, industrial y política con un segundo equipo renovado, desde febrero de 1960 (cfr. FABRIS, 2012: 115), en el que intervienen Hugo Rosarios como segundo a cargo, Juan Carlos Toer¹³² y Milcíades Peña quien se encargaba del trabajo de campo (cfr. FABRIS, 2012: 99). El momento que describe Fabris como Post-IADES —posterior al 1966— coincide con la época en que, en colaboración con Ana P. de Quiroga, escribe una columna semanal sobre psicología de la vida cotidiana en las revistas *Primera Plana* y *Mundo Deportivo*. (cfr. FABRIS, 2012: 116) que se publican como “Psicología de la Vida Cotidiana” (1966-7c).

En el IADES se realizaban encuestas de opinión pública sobre cuestiones sociales, culturales y políticas (cfr. FABRIS, 2012: 117). Según Luis Pichon, fueron Enrique, Jorge García Bouza y Edgardo Lapegna quienes dieron origen al IADES, queriendo crear un instituto de alto vuelo que compitiera con “Gallup Internacional”, que era la única encuestadora de opinión en Argentina. Sobre este punto, Fabris sostiene que el espíritu comercial era totalmente secundario al espíritu de investigación que dominó durante toda la experiencia (FABRIS, 2012: 41).

Esta tensión entre el interés mercantil o el interés investigativo de la psicología social presente en la historia del IADES se puede comprender desde la presencia de dos grupos —por lo menos— que interpretan los hechos históricos. Los que sostienen que hay un espíritu desarrollista en el eclecticismo de Enrique Pichon-Rivière aducen: “Pichon parecía poner a M. Klein en línea con G. Mead y K. Lewin y considerar que la convergencia ecléctica hacía posible una expansión enriquecedora de la relación de

¹³² Juan Carlos Toer trabajaba en la revista *Primera Plana* como Gerente de Promoción y Relaciones públicas.

objeto" (VEZZETTI, 2003: 443), el sistema que daba forma a sus ideas no era siempre preciso (cfr. PLOTKIN, 2001: 166). Y aquellos que confían en que aquí lo que hay es originalidad, síntesis y aplicaciones de una psicología social vincular y operativa (cfr. Fabris, 2000; Echevarrieta, 1998).

Nos colocamos en esta segunda línea. Desde ese lugar, reconstruimos lo **vincular** como categoría relacional y situacional. El dinamismo situacional obliga a las continuas rectificaciones del esquema referencial. Esta psicología interpeladora, movilizadora, es claramente opuesta a la línea más conservadora y fiel de postulados universalistas, científicistas que, en su forma de entender la historia, deshistorizan, haciendo que un discurso nuevo se adapte a los cánones conocidos.

Respecto a las investigaciones realizadas en el IADES, FABRIS (cfr. 2012: 224 y ss.) reflexiona sobre alguna perspectiva que ubica a Enrique Pichon-Rivière a partir de esas actividades empresariales y comerciales en un proyecto desarrollista que apuntaba a la modernización a través de la optimización de las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, lo que es relevante es la dinámica de las estructuras que conlleva el desafío de la **tarea**. Por eso, es importante en este ejemplar remarcar la insistencia de Pichon-Rivière en la construcción del conocimiento desde abajo, desde la experiencia colectiva y grupal de lo cotidiano hacia la experiencia científica, en un marco de horizontalidad, en donde se valora tanto el aporte académico profesional como el no profesional/o especializado. Por lo cual, apoyamos la idea de FABRIS (2012: 224) para quien las investigaciones e intervenciones en los ámbitos empresariales y comerciales fueron el modo que disponía, en aquel contexto, para producir conocimientos fundados empíricamente acerca de lo grupal, lo institucional y lo comunal/social más amplio.

En términos técnicos, el modo de presentar los informes del IADES tenía la particularidad de ser descritos a través del *Abstractus*. Este dispositivo, según Pichon-Rivière, es conside-

rado como sujeto prototípico de los entrevistados, estos funcionan dentro de él con ambigüedad y contradicciones. *Abstractus* es depositario de las actitudes, creencias, opiniones de los otros “dentro de él”. Constituye un método de información, lectura e interpretación de una encuesta social que consiste en la construcción de un personaje con el fin de interpretar en profundidad los emergentes surgidos en las entrevistas (cfr. Pichon-Rivière, en FABRIS, 2012: 102 y ss.).

Ya que el análisis se centra en la *experiencia Rosario*, parece oportuno centrarse en los primeros cinco años, es decir las dos primeras etapas del IADES desde su fundación hasta la publicación de 1960 sobre la *experiencia Rosario* titulada: “Técnica de los **Grupos Operativos**”—en colaboración con Bleger, J.; Liberman, D. y Rolla, E.—. Entre esos años —1959—, Enrique Pichon-Rivière funda la “Primera Escuela Privada de Psiquiatría”¹³³ en donde dicta un curso de Psiquiatría Dinámica, junto a un grupo de seguidores entre los que destacaba José Bleger (cfr. FABRIS, 2007b: 28). Esta búsqueda es parte de un proceso de reformulación de algunas premisas fundamentales del psicoanálisis. Desde la nueva perspectiva, es necesario indagar en la concepción social de la subjetividad, combinado con una visión **dialéctica**, que tenga en cuenta tanto los fenómenos de la fantasía y lo intrasubjetivo como el espacio de la interacción social y las relaciones concretas (cfr. FABRIS, 2007b: 29). Todo lo anterior permite pensar que los conceptos reconstruidos establecen la estructura conceptual básica. En este sentido, la *teoría del vínculo* presenta una verdadera antropología bajo la categoría **vínculo** de

¹³³ Ángel Fiasché dice: “La Escuela permitía una propuesta de formación que incluía contenidos tales como psiquiatría, psicoanálisis, sociología, psicología social, etc., mediante una original metodología de aprendizaje: los grupos operativos. En estos, se trabajaba sobre las ansiedades que se encuentran en las dificultades de aprendizaje, permitiendo aprender a pensar. De este modo se enriquecía grupalmente la tarea, que es el aprendizaje para poder “operar” en la realidad. Esto rompió con el estereotipo del aprendizaje tradicional en Salud mental” (cfr. Fiasché en CARPINTERO Y VAINER, 2004: 246).

la cual el IADES es su ejemplar, por eso, en la reconstrucción de la *experiencia Rosario*, el analista es un coordinador de los emergentes que aparecen en la situación presente. Los conceptos reconstruidos ***proceso creador, relación dialéctica y principio de movilidad de las estructuras*** dejan de ser esquemas conceptuales para adquirir contenido empírico a través de los ejemplares.

La *experiencia Rosario* como expresión del IADES. Fundamentos teóricos

En Casetta (2011a), analizamos cómo desde una concepción clásica, lo social es entendido como la relación entre individuos, el individuo es el objeto principal del análisis. Desde ese lugar, se requiere del psicólogo social que adapte a la sociedad individuos des-adaptados. La mirada se centra en individuos dados y no tiene por objeto hacer una reflexión sobre las condiciones sociales, políticas e ideológicas del entorno en el que estos se configuran¹³⁴.

Desde un marco ontológico-epistemológico neopositivista, la psicología social proporciona explicaciones guiadas por el supuesto básico del individuo. Desde esta perspectiva, que sostiene una ontología de sustancia, el individuo es punto de partida para cualquier análisis y lo social es resultado de una sumatoria o yuxtaposición de individuos. La psicología, desde la concepción neopositivista, concibe al *individuo* como autor de su propio discurso, totalidad organizada, susceptible al estudio empírico y a las determinaciones mecanicistas —generador soberano de su comportamiento en sociedad—, sociedad entendida como masa de voluntades individuales.

¹³⁴ El lector puede encontrar reflexiones sobre esta carencia crítica en Lefebvre (1980: 46 y ss.).

Contrapuesto a este análisis, vimos arriba algunas alternativas a esta concepción de *sujeto psicológico* concebido como individuo: investigaciones transculturales, vertientes del constructivismo social, la *teoría del sistema*, la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt, la perspectiva deconstruccionista liderada por Derrida (cfr. CORREA DE JESÚS ET AL, 1994: 36). Todos esos aportes resaltan alguna falencia en la consideración sustancialista del sujeto. En una vertiente, se atiende a la cuestión de la importancia que damos a la escisión individuo-sociedad, el sujeto como objeto de análisis; en la otra vertiente, se intentan superar esas posiciones dualistas.

Podemos aseverar que hay dos mundos en la psicología social y, en cuestiones de **salud**, podemos dar dos tipos de respuestas, de acuerdo a los presupuestos políticos que se sostienen: o bien la salud es curar un mal que aqueja a *un individuo* con el fin de reintegrarlo al mercado del trabajo, o bien mantener la posibilidad del cambio y la transformación de las condiciones concretas de existencia para *hacer sano el contexto* en función de la adaptación activa de los sujetos intervinientes, desde esta posición el presupuesto es: "...en salud, la praxis es colectiva" (Pichon-Rivière, 1974).

Una psicología social que se base en esta ontología relacional posibilita una perspectiva epistemológica que engarza reflexión y acción —teoría-práctica— en el tratamiento de los problemas sociales. Como ejemplar de tal ontología relacional, se aborda la *experiencia Rosario* de Enrique Pichon-Rivière.

Esta distinción en la estructura conceptual nos permite comprender la concepción de *sujeto* que supone la *experiencia Rosario*, encuadrada desde una ontología relacional, como modelo de abordaje social.

La *experiencia Rosario*

Características del laboratorio social

El acta de fundación de los grupos operativos tuvo lugar en 1958, con la *experiencia Rosario*.¹³⁵ Enrique Pichon-Rivière dirigió esta *experiencia*, que se realizó a través del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), en el cual se realizaban estudios de opinión e intervenciones comunitarias (cfr. FABRIS, 2007a: 245).¹³⁶

Para dar una breve descripción de la *experiencia Rosario*, se puede mencionar, como característica principal, que tuvo por planificador y director a Enrique Pichon-Rivière. Según los testimonios, esa situación se presentó como dispositivo de indagación-acción sobre la realidad, la **tarea** en ese caso fue pensar la ciudad de Rosario (cfr. CARPINTERO Y VAINER, 2004: 205). De esta experiencia participó mucha gente, alrededor de 180 personas (cfr. FABRIS, 2007a: 287).

Dicha experiencia estuvo a cargo del IADES., con el apoyo de otras instituciones: la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Estadística de la Facultad de Filosofía y su Departamento de Psicología de la Facultad de Medicina. Este “arrastrar el consultorio a la calle” —según la expresión de Ricardo Avenburg— propició un interés por la investigación psico-social, hasta el momento, desatendido en el psicoanálisis y la psiquiatría.

En líneas generales, se puede afirmar que se trata de un ejemplar de la *teoría del vínculo* que la pone en acción. Aquellas

¹³⁵ La experiencia que se realizó en Santa Fe, en la Ciudad de Rosario, duró tres días, desde el viernes 27 al domingo 29 de junio de 1958 (cfr. FABRIS, 2007a: 287-288).

¹³⁶ Armando Bauleo dice: “No podemos negar que Pichon había creado los grupos operativos en el 47. Pero su gran aplicación fue ‘la experiencia Rosario’. Porque él había trabajado en el hospicio y quería ver si los grupos eran operativos en serio y si había transmisión de información” (Bauleo en CARPINTERO Y VAINER, 2004: 206).

clases, de Pichon-Rivière, que se sintetizan como “Teoría del vínculo” (1956-7), constituyeron un punto de convergencia.¹³⁷

Todos estos saberes convergen¹³⁸ en su pensamiento y se integran en una praxis. Teoría y práctica se complementan de manera **dialéctica**. Lo **dialéctico**, como motor del movimiento, que permite superar contradicciones, contradicciones en uno y contradicciones en nosotros, como integrantes de cualquier **grupo** humano. A partir de esa *teoría del vínculo*, se integran en el espacio categorial **vínculo** nuevos conceptos: **proceso creador, relación dialéctica y principio de movilidad de las estructuras**.

Pichon-Rivière expone la situación dilemática en que se encuentra la psicología social argentina, rondando la época de los 70, mencionando una doble perspectiva:

...una psicología social académica (...) que no puede hacer síntesis entre teoría y práctica (...) y otra psicología social (...) instrumental y operacional en su sentido más real, [que] se resuelve no en un círculo cerrado, sino en una continua realimentación de la teoría, a través de su confrontación en la práctica y viceversa (tesis-antítesis-síntesis) (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1969: 149-150).

De esta manera, en una ontología relacional se privilegia lo concreto, lo local, las particularidades que se ordenan de acuerdo con un orden determinado por las relaciones. De allí las dificultades de Enrique Pichon-Rivière por hacer un plan anticipatorio de la *experiencia Rosario* dado que lo principal fue trabajar con el emergente a partir de una **tarea**, al no saber con lo que se iba a encontrar —el emergente—, no se pudo realizar una planificación exhaustiva de lo concreto, puesto que todavía no se estaba en el campo de trabajo. La **tarea** como la definimos, podemos visua-

¹³⁷ Esto se describe en detalle en el Capítulo 3.

¹³⁸ Nosotros agregamos: “y divergen”, puesto que saberes diversos se sustentan en perspectivas teóricas que resultan opuestas —mas no irreconciliables—, como vimos en el apartado: “El cruce del marxismo —dialéctica— y la *Gestalt*”.

lizarla aquí como la promotora de **agentes de cambio**. Por eso evitaba planes fijos previamente. Las inquietudes de sus colaboradores se hicieron notar en más de una ocasión a lo cual Pichon-Rivière respondía con algún sarcasmo escatológico (CARPINTERO Y VAINER, 2004: 204). Entre los propósitos de esta experiencia, estaban entre los más importantes, la aplicación de técnicas grupales, la aplicación de una didáctica interdisciplinaria y acumulativa y la utilización de modelos de indagación **operativa** (cfr. Pichon-Rivière; Bleger; Liberman; Rolla, 1960).¹³⁹ Este dispositivo de intervención social poseía “como estrategia la creación de una situación de laboratorio social; como táctica, la grupal y como técnica la de **grupos de comunicación, discusión y tarea**” (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 111).

La *experiencia Rosario* es un claro ejemplar de la ley conceptual derivada del concepto **grupo operativo** y los conceptos que este incluye: **aprendizaje, tarea y rol**.

Con respecto al concepto **aprendizaje**, lo visualizamos operando en el objetivo el aprender a pensar **dialécticamente**, al modo hegeliano, en el sentido de reconocer las contradicciones y trabajar sobre ellas para encontrar la síntesis, como forma de complementariedad **dialéctica** (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 114). Con respecto a “**rol**” opera en la función del coordinador de **grupo** como co-pensador, que fomenta la **comunicación** y el **aprendizaje**, dinamiza las situaciones que tienden a estancarse o cerrarse (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 113). Todo este proceso de trabajo **operativo —tarea—** sobre el **grupo** supone una integración en una praxis concreta, donde se supera la dicotomía teoría-práctica (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 115).

La *experiencia Rosario* recurre permanentemente como soporte teórico-epistemológico a los aportes de Kurt Lewin. De

¹³⁹ El artículo, “Técnica de los Grupos Operativos” (1960) publica y describe la experiencia Rosario, Enrique Pichon-Rivière la analizó junto a algunos de sus colaboradores: los doctores José Bleger, David Liberman y Edgardo Rolla. Para citar este artículo se abreviará “PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960”.

esta manera, la experiencia es pensada como de laboratorio social, de trabajo en una comunidad. En este sentido, la *teoría del campo* juega de fundamento de la *experiencia Rosario*. Lewin expresa su esperanza de la evolución que quiere propiciar en la ciencia social al considerar la experimentación con grupos, la cual llevará a una integración de las ciencias sociales y forzará a los científicos sociales a reconocer como realidad la totalidad de factores que determinan la vida en **grupo** (cfr. LEWIN, 1951: 182). Desde esta posición, la *teoría del campo* social se vuelve significativa para el análisis de la *experiencia Rosario*; las entidades que contiene el campo son interdependientes, dependen de la distribución de fuerzas que el campo acoge, en el caso particular se contemplan como emergentes: los procesos de **comunicación**, el análisis de las contradicciones, para el fortalecimiento de las interacciones, que permitan lograr el desarrollo pleno de la existencia, con aplicación de una didáctica interdisciplinaria, de carácter acumulativo (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 108).

Se puede decir que la psicología social —que se desprende de este dispositivo de intervención en la comunidad— integra, en un trabajo grupal e interdisciplinario, el marco referencial de cada integrante. Establece una investigación de campo, con componentes educativos, a través de mecanismos de autorregulación, donde se concretan acciones bajo el presupuesto de que a mayor heterogeneidad se puede lograr una mejor homogeneidad de la **tarea** (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 113). En primera instancia, la *experiencia Rosario* llegó a ser considerada por los autores como el punto de partida de los **grupos operativos** (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 108), aunque en una segunda mirada, podemos retrotraernos a la experiencia, también coordinada por Enrique Pichon-Rivière, llevada a cabo en el Servicio de Adolescentes en el hoy llamado Hospital Borda, cuya misión fue formar con un **grupo** de pacientes, un **grupo** de enfermeros para el Servicio, esta excepcional tarea duró una semana y, a partir de entonces, este instru-

mento se fue perfeccionando en sucesivas experiencias.¹⁴⁰ Aún pese a estos antecedentes prácticos, la *experiencia Rosario* fue producto de una perspectiva teórica nueva, distinta a la que Pichon-Rivière venía llevando a cabo hasta 1955 (cfr. FABRIS, 2007a: 202).

El caso concreto de la *experiencia Rosario*, como praxis concreta de un modelo relacional —práctico y teórico— significa para el psicólogo social una puesta en escena de la indagación **operativa**, que tiene por misión identificar cierto tipo de interacciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana; indagación por cuanto intenta explicitar factores ideológicos implícitos en el grupo a través de las ideas expresadas en palabras; **tarea operativa** porque su propósito apunta a un cambio, una transformación, desde un análisis de contradicciones ideológicas —generadoras de rigidez en los sujetos— hacia una ruptura, y con ello, la generación —superación dialéctica— de una nueva modalidad de vinculación y una fluidez en la comunicación-acción de los sujetos que propenda a una **movilización de estructuras** (PICHON-RIVIÈRE ET AL., 1960: 107 y ss.). De allí que la **tarea del grupo** sea conformar un esquema dinámico, sensible, flexible y plástico, con franca apertura hacia la novedad y la invención, características de las que Enrique Pichon-Rivière no carecía.

Dijimos al comienzo de este apartado que el objetivo de la *experiencia* consistía en *pensar la ciudad de Rosario*. Este objetivo pone en marcha otra ley conceptual, la de **proceso creador**. En un primer momento, la ciudad de Rosario no se había pensado a sí misma desde un colectivo, por lo que Rosario, como objeto se presenta como un **objeto desintegrado** en los diferentes pensamientos de los ciudadanos que la habitan. La *experiencia Rosario* fue la **tarea** que permitió reconstruir a este **objeto desintegrado**

¹⁴⁰ El interesado en el tema puede encontrar referencias en PICHON-RIVIÈRE (1968: 68) y también en ZITO LEMA (1976: 73).

y transformarlo en uno **estético**, por lo que esta experiencia también le da contenido empírico a la ley conceptual expresada en la categoría “**proceso creador**”.

Enrique Santos Discépolo

*En el largo y penoso diálogo de mi vida
no he tenido más interlocutor que el Pueblo.*

Siempre estuve solo con él
(Discépolo en GALASSO, 1986: 14).

Dado que una de las funciones de los ejemplares es aportar el contenido empírico a los esquemas de ley, al considerar al análisis de Enrique Santos Discépolo como un ejemplar de la *teoría del vínculo* de Pichon-Rivière, lo que hacemos es mostrar el contenido empírico de las leyes conceptuales derivadas del espacio categorial generado por el concepto **vínculo** y que reconstruimos más arriba. Intentamos, a través del estudio de este caso, mostrar la forma de ver indisociable de la práctica del autor. En ese análisis, se puede explicitar la concepción del *sujeto psicológico*, que en nuestra reconstrucción era una x, ahora toma el valor de Enrique Santos Discépolo, resultando en un sujeto psicológico que se construye de acuerdo con una trama vincular. De esta manera, Pichon-Rivière presenta a Discépolo como un “cronista de su tiempo” (Pichon-Rivière, 1965d).

Presentar a Discépolo como un ejemplar implica considerarlo como representante de una estructura familiar y social, la cual constituye el **grupo** al que pertenece. La internalización de **roles** desde ese **grupo**, la comprensión social de las necesidades, hacen que la tristeza se manifieste creativa o estereotipadamente

a partir del **portavoz**. En este sentido, un **portavoz** puede denunciar una estructura enferma o portar la voz de una estructura que lo contiene. Comprender a Discépolo como **portavoz** es detallar la estructura que lo constituye, es decir, el conjunto de fuerzas que actúan en el medio grupal del cual emerge en ese **rol** particular. En este sentido, se hace visible la trama vincular de la nueva cultura porteña, de inmigrantes, con la fantasía de “hacerse la América”, la pobreza, la emergencia del peronismo, etc. Es esa trama la que hace emerger el **rol** de Discépolo como **portavoz** de la comunidad. El **grupo** es diferente de la estructura familiar que hace del hermano —Armando Discépolo— un **portavoz** familiar. Podemos así comparar dos **roles** vistos desde un **grupo** inmediato —la estructura social básica que es la familia— y desde un **grupo** mediato —la sociedad—. Como es un **portavoz**, no se constituye como **agente de cambio**, lo cual es índice de patología, pues hay un patrón estereotipado que reacciona ante el cambio.

Esta estructura social, que se entrama en la vida del personaje y lo configura, establece su salud o enfermedad. Esta se entiende a partir de una estructura relacional: “podemos considerar al paciente que enferma como un representante de una estructura tanto individual como familiar” (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1956-7: 27). En este sentido, la **tarea** de un **no agente del cambio** es signo de patología pues detenta estereotipo que se refleja en la vivencia depresiva y en su ansiedad ante el cambio. Podemos visualizar a Santos Discépolo como un comunicador, desde su rol de portavoz de malentendidos —la biblia junto al calefón—, pensados como “cambalaches”. En su poesía, se puede ver cómo se transforma lo confuso, lo **desintegrado** que resulta de la vivencia de lo siniestro en un **objeto estético**. La posibilidad de armar lo que está desintegrado, despedazado, produce una superación dialéctica del caos —cambalache— única posibilidad, según Pichon-Rivière (1963), de que ocurra algo del orden de la creación. En este ejemplar, tenemos operando el concepto: **proceso creador**.

Enrique Santos Discépolo, desde la *teoría del vínculo*, es considerado un representante de una estructura familiar y social. La forma de ver el caso cambia respecto al del Conde de Lau-tréamont. En este sentido, con Discépolo se atiende a la estructura vincular que lo constituye, es decir, el conjunto de fuerzas que actúan en el medio **grupal** del cual emergió en ese **rol** de **portavoz**. Por ejemplo, la estructura de la nueva cultura porteña, de inmigrantes, con la fantasía de “hacerse la América”, la pobreza, la emergencia del peronismo. Es esa estructura, la que hace emerger el **rol** de Discépolo como **portavoz** de la comunidad. El rol del portavoz puede ser interpretado según los aspectos individuales y motivacionales —dimensión vertical—, y junto a ese análisis, la interpretación desoculta el acontecer implícito grupal o comunitario —dimensión horizontal— (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1965a: 134).

El **portavoz** es un **rol** propiciado por el **grupo**, el **rol** de ser su representante y a la vez llevar y traer —portar— la voz de los otros. Cargar con todas las ansiedades del grupo. Es decir, ser la voz de los otros supone el compromiso de poseer la voz de los que callan. Pichon-Rivière ubica a los hermanos Discépolo como representantes de su grupo inmediato o familiar —Armando— y del grupo mediato —Enrique—. Podríamos decir que las situaciones familiares y el temprano fallecimiento de los padres de Enrique cuando este apenas tenía nueve años lo fuerzan a tomar parte de una totalidad que no se circunscribe a la familia necesariamente, puesto que vive en lo de su tía y luego con su hermano Armando. La *teoría del vínculo* nos permite decir que dos estructuras vinculares distintas posibilitan **roles** iguales, el de ser **portavoces**; Armando, de su familia y Enrique, de la comunidad. **Portavoz** es el concepto para referirse al miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que los mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo. El **portavoz** no habla solamente por sí, sino por todos, es decir, en él se

conjugan la verticalidad y la horizontalidad grupal (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1969:158).

La comprensión de la estructura vincular, entendida como totalidad, de la que el **portavoz** —representante— forma parte, implica para este **rol** un tipo de comunicación específica, en el cual la condición que vive *uno* se conecta, a la vez, con la de *todos* los miembros de la totalidad implicada.

¿Qué implicaciones tiene esta nueva forma de ver, en la concepción de *representación*, que subyace a este ejemplar? En primer lugar, el individuo como representante de la estructura vincular es posible porque de ella emerge. Esto nos permite inferir que Pichon-Rivière abandona la concepción sustancialista del individuo, en donde realizó un análisis particularizado de este como ser dado. *Representación* cambia de significación puesto que ya no hay representación entendida como contenido mental, sino que ahora expresa la vinculación entre el individuo o la parte y la totalidad en que está implicado. Esta totalidad se estructura de acuerdo con un orden o regla ideal, que determina la posición relativa de cada uno de sus elementos, según una lógica específica. Esto significa que Enrique Santos Discépolo se constituye como el representante del pueblo, ese “ser representante”, de una manera particular, lo configura como **portavoz** de la estructura en que se halla contenido. Lo individual pone un sello a la estructura que lo contiene, a su vez, esta lo condiciona —no lo determina— en su despliegue específico.

En el análisis específico de “Discépolo: un cronista de su tiempo” (1965d), vemos cómo, a diferencia del análisis de Conde de Lautréamont, Pichon-Rivière opera desde la trama del concepto *vínculo*. En la figura de Enrique Santos Discépolo, el **portavoz** aparece como un cronista de las vicisitudes y las ideologías del grupo comunitario al que pertenece. En el interjuego dialéctico entre persona y mundo, se configura un tipo especial de **portavoz** que es sensible a la totalidad que intenta configurar.

Enrique Santos se convierte en el portavoz de la comunidad, a la cual se ha asimilado considerándose como un auténtico representante del país por su intensa identificación con las características del argentino. Por esa vía, su obra se hará trascendente y lo convertirá en el cronista de su época (PICHON-RIVIÈRE, 1965d:161).

Los problemas familiares, económicos, sociales, culturales del país serán tomados por Enrique Santos Discépolo y reelaborados a través del canto y la música, esto le servirá de puntapié para penetrar en todos los niveles sociales de la sociedad argentina, y porteña especialmente.

Aquí podemos observar que el espectro de intereses de Pichon-Rivière ya no se circunscribe a lo familiar íntimo de un sujeto psicológico, sino que le interesarán las relaciones familiares como grupales, la clase social a la cual pertenece —es decir, las condiciones materiales— y las inquietudes políticas del sujeto psicológico analizado. De esta manera, la posición política de Enrique Santos Discépolo, su relación con el peronismo, hasta la postura —y, sobre todo, la impostura— que mantiene ante el mundo, guardan estrechas relaciones con las creaciones de la composición “Confesión” (1931).¹⁴¹ En un plano social:

Discépolo hace la crónica del desajuste administrativo y económico del último período de Hipólito Yrigoyen y de la entrega de la patria (madre, mujer) a una conspiración que ya está en marcha y que culmina con el golpe militar del General Uriburu (PICHON-RIVIÈRE, 1965d: 166).

¹⁴¹ “Fue a conciencia pura que perdí tu amor/ ¡Nada más que por salvarte! Hoy me odias y yo feliz, me arrinconan pa' llorarte/ El recuerdo que tendrás de mí será horroroso, me verás siempre golpeándote como un malvao/ ¡Y si supieras, bien, ¡qué generoso fue que pagase así tu buen amor!/ ¡Sol de mi vida!/ Fui un fracasao y en mi caída busqué dejarte a un lao/ porque te quise tanto/ ¡tanto! que, al rodar, para salvarte solo supe hacerme odiar./ Hoy, después de un año atroz,/ te vi pasar:/ ¡me mordí pa' no llamarte!/ ¡bas linda como un sol/ ¡Se paraban pa' mirarte!/ Yo no sé si el que tiene así se lo merece,/ sólo sé que la miseria cruel que te ofrecí/ me justifica al verte hecha una reina/ que vivirás mejor lejos de mí” (cfr. Discépolo, 1931).

El poeta reconoce en Uriburu a un sustituto paterno, delegando en la figura de un militar la capacidad de dar una vida mejor al país y reparar sus finanzas. En la letra “Qué sapa señor” (1931):¹⁴²

...hace la crónica del caos —aquí más como historiador que como vidente— y caracteriza la última época del gobierno de Yrigoyen (...) refiriéndose al presente, expresa su resistencia al cambio, es decir, su ideología conservadora y pequeña burguesa señalando los inconvenientes de éste (PICHON-RIVIÈRE, 1965d: 167).

En *Cambalache* (1935):

“Siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafados”. Denuncia así el nivel ético de la política de esa época en la que reina lo falso, la impostura, la estafa, a los que califica con el común denominador de maldad insolente, situación que ya no niega. Es decir, aparece un elemento cínico y maquiavélico que va a culminar con el liderazgo de Perón sobre quien depositará todas sus expectativas. Es el reino de la impostura “si uno vive en la impostura”. Aquí aparece la confusión de roles y jerarquía. Califica la época como “problemática y febril” debido al caos en la escala de valores y la

¹⁴² “La tierra está maldita, y el amor con gripe, en cama. La gente en guerra grita, bulle, mata, rompe y brama. Al hombre lo ha mareao el humo, al incendiar, y ahora entreverao, no sabe dónde va Voltea lo que ve por gusto de voltear, pero sin convicción ni fe. Hoy todo dios se queja y es que el hombre anda sin cueva, volteó la casa vieja antes de construir la nueva... Creyó que era cuestión de alzarse y nada más, romper lo consagrao, matar lo que adoró, no vio que a su pesar no estaba preparao y él solo se enredó al saltar. ¡Qué “sapa”, señor... que todo es demencia! ... Los chicos ya nacen por correspondencia, y asoman del sobre sabiendo afanar... Los reyes temblando remueven el mazo buscando un “yobaca” para disparar, y en medio del caos que horroriza y espanta: La paz está en yanta ¡y el peso ha bajao! ... ¿Qué “sapa”, señor, que ya no hay borbones, las minas se han puesto peor que los varones; y embrollan al hombre que tira boleao; lo ven errar lejos a un dedo del sapo? ¿Y en vez de ayudarlo lo dejan colgao? Ya nadie comprende si hay que ir al colegio o habrá que cerrarlos para mejorar...” (cfr. Discépolo en GALASSO, 1986: 30-31).

imposibilidad de discriminar. La confusión es completa en el campo de las ideologías, es imposible asumir roles planificadores y la consigna es aprovecharse de la confusión (PICHON-RIVIÈRE, 1965 d:167).¹⁴³

Con el análisis de estas letras, podemos afirmar que, con su obra creativa, Enrique Santos Discépolo transformó en **objeto estético** lo que era caótico. Su obra constituye el **proceso creador** por el que se da esta transformación.

¹⁴³ *Cambalache*, considerado un “emblema” nacional fue censurado en los gobiernos de facto desde 1943; en 1949, Perón permite escucharlo nuevamente. Su letra dice así: “Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé; en el quinientos seis y en el dos mil también; que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos, contentos y amargaos, valores y dubles, pero que el siglo veinte es un despliegue de malda' insolente ya no hay quien lo niegue; vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos. Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador. Todo es igual; nada es mejor; lo mismo un burro que un gran profesor. No hay aplazaos, ni escalafón; los inmorales nos han igualao. Si uno vive en la impostura y otro afana en su ambición, da lo mismo que si es cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón. Qué falta de respeto, qué atropello a la razón; cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón. Mezclao con Stavisky, van Don Bosco y la mignón, don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín. Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remaches ves llorar la biblia contra un calefón. Siglo veinte, cambalache problemático y febril; el que no llora, no mama, y el que no afana es un gil. Dale nomás, dale que vá, que allá en el horno nos vamo' a encontrar. No pienses más, echate a un lao, que a nadie importa si naciste honrao. Que es lo mismo el que labura noche y día como un buey, que el que vive de las minas, que el que mata o el que cura o está fuera de la ley” (cfr. Discépolo, 1935).

CONCLUSIÓN

En este trabajo, nos propusimos desarrollar los aportes del psicoanálisis a la epistemología y explicitar la ontología relacional en el interior de la psicología social que postula E. Pichon-Rivière. El aporte del marco teórico pichoniano, se consideró en virtud de los elementos que proporciona su *teoría del vínculo* para elaborar una nueva ontología de la ciencia que supere las dicotomías engendradas por la ontología tradicional. Para ello, efectuamos una reapropiación de la matriz disciplinar de Kuhn (1969). Leímos a las matrices disciplinares como atravesadas y configuradas por estilos de razonamientos (Hacking, 1992). Es decir, consideramos que en un mismo estilo de razonamiento pueden convivir múltiples matrices disciplinares, las cuales se identifican formando parte del mismo estilo al compartir cierto aire de familia. “Estilo de razonamiento” nos sirvió para marcar un mismo horizonte teórico en las adhesiones de autores que pertenecen a distintas ramas disciplinares, por ejemplo, el caso de Peña, que siendo historiador realizó aportes originales, propios del nuevo estilo de razonamiento, por ejemplo, a la conjunción entre marxismo y psicoanálisis, analizando el caso de la alienación.

Pero nuestra reapropiación está marcada, principalmente, por la incorporación de la estructura concepto-función de Cassirer (1910), la cual nos permite reconstruir conjuntamente las leyes conceptuales y las ontologías de las teorías consideradas. Esto nos permite visualizar el modo en que operan los conceptos, como principios organizadores que generan series de objetos de segundo orden. Asimismo, nos permite ver cómo los conceptos constituyen las ontologías. Nos hemos servido, también, como recurso formal, de la *teoría de categorías*. Esta teoría ha sido clave para

poder hacer visible el espacio categorial en el que las estructuras relacionales generan los objetos y sus propiedades.

En el capítulo uno, identificamos los rasgos principales del estilo de razonamiento. Expusimos las consecuencias de la supe-ditación de lo ontológico a lo epistemológico, en este sentido, enfatizamos en la ontología científica relacional y su posibilidad de una consideración que no nos compromete con la existencia de entidades que sean independientes de las teorías. De esta manera, la vinculación entre leyes conceptuales y ontología nos señala que las decisiones epistémicas nos hablan también de la ontología, pues los objetos se constituyen por las conexiones en un espacio de relaciones fundantes generadas por los conceptos. Partimos de una concepción de las comunidades científicas como sujetos de la ciencia y articulamos la noción de *estilo de razonamiento relacional* con la noción de *comunidad científica*.

En el capítulo dos, nos enfocamos en la primera etapa del pensamiento y la obra de Pichon-Rivière, develando aspectos ontológicos y ejemplares que nos permitan develar las características de esta matriz disciplinar. En la primera matriz disciplinar, mostramos cómo el modelo de descarga opera como una estructura conceptual fundamental que permite unir diferentes conceptos psicoanalíticos estableciendo un modo de causación automático de las tensiones. En términos de ejemplares, seleccionamos el caso de jaqueca y el del conde de Lautréamont. Estos ejemplares asientan sus bases en una ontología sustancialista, donde prima el análisis intraindividual, prevalece la importancia de los instintos, o el destino pulsional como determinante, el papel del sujeto psíquico se concibe como ente pasivo. La dicotomía interno-externo se resuelve por reducción a un extremo de esta. Esa dicotomía no es más que una cara de la de individuo-sociedad. La dicotomía es, en definitiva, la gran anomalía que lo llevará a Pichon-Rivière a un cambio de matriz.

El capítulo tres, a modo de bisagra, se detiene en el umbral del pasaje del psicoanálisis a la psicología social. Analizamos ele-

mentos que irrumpen en la configuración de un nuevo estilo de razonamiento, resaltamos la originalidad de Pichon-Rivière y expusimos la *teoría del vínculo* como emergencia de ese nuevo estilo de razonamiento.

La nueva matriz disciplinar, que analizamos como irrupción de un pensamiento nuevo en la teoría de Pichon-Rivière en el capítulo cuatro, se presenta como un momento donde convergen múltiples fuentes, teorías y prácticas. Considerando que este cambio de matriz disciplinar se instala desde mediados de los años 50, en el que coincide con un curso de Pichon-Rivière sobre Entrevista Psicológica —publicado, años después, como “Teoría del vínculo” (1956-7)—, fundamentamos la originalidad en la *teoría del vínculo*, señalando las diferentes concepciones en las que se funda, procurando la complementación de dos teorías que tradicionalmente se repelen —*Gestalt* y marxismo—. Dicha teoría como momento progresivo, no está exenta del debate entre el PCA y una rama dentro de la APA, caracterizada como “psicosocial y antropológico cultural”. En este punto, las críticas al modelo psicoanalítico ortodoxo muestran las fisuras que habrán de sobresalir, años después, con la ruptura de varias personas de la institución APA, en el caso de la publicación de Barembliett et al (1971) “Cuestionamos: Plataforma-Documento ruptura con la APA”.

En ese cuarto capítulo, desarrollamos, en términos diacrónicos, el cambio de matriz disciplinar en el psicoanálisis que promueve Pichon-Rivière. Esta revolución está asociada a la repercusión de un nuevo estilo de razonamiento. La nueva matriz disciplinar se presenta, primeramente, en el interior de la institución psicoanalítica —APA— y, posteriormente, se desarrolla por fuera de ella, en el Instituto Argentino de Estudios Sociales —IADES—. Esto repercute en la caracterización de la matriz disciplinar como pasaje “del psicoanálisis a la psicología social” (Pichon-Rivière, 1971).

A partir de la distinción que establece Husserl (1949) entre ontología material y ontología formal, intentamos mostrar que

Pichon-Rivière produce un cambio en la ontología formal del psicoanálisis freudiano, transformándolo en sus bases epistémicas, cognoscitivas e ideológicas. Este cambio revolucionario lo explicitamos desde la concepción kuhniana de matriz disciplinar. Esto repercute al interior de la comunidad de psicoanalistas nucleados en la APA, ocasionando un debate, que describimos y analizamos con este dispositivo kuhniano.

En este sentido, caracterizamos los aspectos ontológicos de cada matriz disciplinar, así como los ejemplares. En la primera matriz disciplinar, la reconstrucción señala los compromisos con una ontología sustancialista que conlleva adherir a las explicaciones psiquiátricas y psicoanalíticas, en tanto, en la segunda matriz disciplinar se pueden observar correspondencias con una ontología relacional dialéctica —marxista—.

Analizamos el aspecto formal de la *teoría del vínculo* implicado en el cambio de terminología, es decir, la preferencia por la utilización del concepto *vínculo* y no *relación de objeto*. En este sentido, el individuo es visto como resultado de un espacio vincular. Como aporte metodológico, utilizamos como herramienta, para la reconstrucción de la *teoría del vínculo*, la estructura concepto-función de Cassirer (1910) y la *teoría de categorías*. *Vínculo* es, para nosotros, un término primitivo, por lo que debe encontrarse en la reconstrucción de los tres conceptos fundamentales que analizamos: *proceso creador*, *relación dialéctica* y *principio de movilidad de las estructuras*. *Vínculo* no es una relación entre entidades dadas, sino que es un espacio relacional, es decir una categoría. Por ende, la regla con la que opera este concepto tiene el carácter de axioma con respecto a las reglas de los otros conceptos. Estos conceptos operan como leyes conceptuales o reglas para la constitución de los objetos y son, a su vez, definidos desde el espacio categorial *vínculo*.

Por último, presentamos y analizamos, como ejemplares de la segunda matriz disciplinar la *experiencia Rosario* y el caso de Enrique Santos Discépolo. De esta manera, los conceptos recons-

truidos *proceso creador, relación dialéctica y principio de movilidad de las estructuras* dejan de ser esquemas conceptuales para adquirir contenido empírico a través de los ejemplares.

Con esta nueva consideración del sujeto psicológico que emerge de la categoría *vínculo*, consideramos que *la teoría del vínculo* hace un gran aporte a la epistemología al ofrecer elementos que nos permitan pensar al sujeto epistémico, auténtico generador de los objetos científicos. Estos elementos pichonianos están en línea con las reflexiones contemporáneas acerca de la inclusión del sujeto en la ciencia.

La *teoría del vínculo* que instala una nueva matriz en la psicología es novedosa, inédita y presenta una problemática que está vigente en la agenda de la filosofía de la ciencia del siglo XXI. Desde el espacio vincular, podemos repensar los aspectos subjetivos en la construcción del conocimiento (Broncano y Ransanz, 2009), las prácticas concretas (Echeverría, 2009), las redes epistémicas (Ibarra, 2009), los sujetos-programa (Txapartegi, 2009). La psicología, como siempre, caminando tan cerca de la epistemología, alimentándola y, a su vez, nutriéndose de la filosofía. En este sentido, el aporte que promueve el marco teórico de Pichon-Rivière denuncia una discrepancia con la idea de “cambio” respecto a la epistemología de Kuhn. Para este último, los cambios de matriz suceden cuando, concatenado a una revolución científica, irrumpe una nueva matriz disciplinar, en tanto que en *la teoría del vínculo* los cambios se esperan como signos de salud en los agentes que conforman la comunidad. En líneas generales, la creatividad en Kuhn está limitada a la ciencia normal, en contraposición, desde *la teoría del vínculo*, el agente se realiza a través de su posibilidad creativa/dialéctica con las situaciones concretas de existencia. Vista esta divergencia, podemos decir que Pichon-Rivière supera a la visión de Kuhn respecto a la consideración de los cambios y la creatividad. Esta diferencia señala todo un horizonte posible para la epistemología. Le queda la tarea a la epistemología kuhniana de enriquecer su concepto de *comunidad*

en un sentido relacional, tomando los aportes de Pichon-Rivière contenidos en *la teoría del vínculo*.

Este somero pantallazo nos permite concluir que, a partir de la segunda matriz disciplinar, se produce un cambio en el dispositivo analítico y epistemológico, así como una renovada conceptualización del *sujeto* como agente de cambio, lo cual promueve una valoración sobre la salud mental que se enfoca en las condiciones sociales e históricas particulares. Estos elementos, desde allí, presentes y sostenidos, aún hoy gozan de plena vigencia teniendo en cuenta la nueva legislación en materia de salud mental implementada desde el gobierno. No está de más agregar que esta modalidad operativa de enseñar/aprender psicología, que demarcamos a partir de las enseñanzas del maestro, tienen, desde la intervención a la carrera de psicología de la UBA, como fuente y lugar geográfico a la Primera Escuela de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichon-Rivière, a la cual asisten casi todos los psicólogos que quedaron en formación mientras se producía la intervención a la carrera, producto del último golpe militar en Argentina (1976-1983).

Este trabajo, en su conjunto, constituye un modo de exponer las razones por las cuales la recuperación de la psicología social, que plantea Pichon-Rivière, no puede seguir siendo una deuda pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2009) [2008]. *Signatura rerum: Sobre el método*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- ARLT, Roberto (1926) *El Juguete Rabioso*. Ed. Gárgola, Bs. As.
- (1929) *Los siete Locos*. Centro Editor de Cultura, Bs. As.
- (1933) *Aguafuertes porteñas*. Ed. Losada, Buenos Aires.
- (2006) *Biografía: Roberto Arlt. El cross a la mandíbula*. Aguilar, Buenos Aires.
- ASTRADA, Carlos (1968) *La génesis de la dialéctica*. Juárez Editor, Buenos Aires.
- AVENBURG, R. (1998) “Enrique Pichon-Rivière. Sus enseñanzas a la luz de mi vínculo con él” en *Psicoanálisis: Perspectivas teóricas y clínicas*. Ed. Publikar, Buenos Aires.
- BALÁN, Jorge (1991) *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Ed. Planeta, Buenos Aires.
- BALBUENA, Francisco (2011) “F. Fromm Reichmann: una vida consagrada al tratamiento de la persona con esquizofrenia” en *Clínica e Investigación Relacional*, Vol. 5 (3), octubre de 2011, pp. 493-505.
- BAREMBLITT, G. BAULEO, A. BLEGER, J. & col. (1971) *Cuestionamos: Plataforma – Documento Ruptura con la APA*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- BARONE, Roxana (2008). *Rascovsky: el gran comunicador del psicoanálisis*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BERMANN, Gregorio (1965) *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en Argentina*. Paidós, Buenos Aires.
- BLEGER, José; PICHON-RIVIÈRE, Enrique (1956) “Sobre los instintos” en *Revista de Psicoanálisis* XIII, pp. 367-371.
- BLEGER, José (1988) [1958] *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1973) [1963] *Psicología de la conducta*. Paidós, Buenos Aires.

- (1965) “Apéndice a Psicología Concreta” en *Psicología Concreta*, Politzer, Georges. Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, pp. 229-281.
- BOBBIO, Norberto (1997) [1958]. “La dialéctica en Marx” en *Ni con Marx ni contra Marx*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, pp. 107-131.
- (1997) [1974]. “Marxismo y Ciencias Sociales” en *Ni con Marx ni contra Marx*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 148-184.
- BOURDIEU, Pierre (2007) [1980] *El Sentido Práctico*. Siglo XXI, Bs. As.
- (1985). *¿Qué significa Hablar? -Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal, Madrid.
- (1991) [1988] *La ontología política de Martín Heidegger*. Paidós, Barcelona.
- (1990). *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo S.A., México.
- (1997) [1994]. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- (2002). *Campo del poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2005) [1992]. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- BRITO, Roberto M. (2007) “Las locuras de Pichon” en *Cuadernos de Campo*. Año 1. Nº 1, pp. 4-34.
- BRONCANO, Fernando; PÉREZ RANSANZ, Ana (2009) “Tras el sujeto, a modo de introducción” en *La ciencia y sus sujetos. ¿Quiénes hacen la ciencia en el siglo XXI?* Broncano, Ransanz (comp.). Siglo XXI, México, pp. 11-17.
- BRUNETTI, Juan y ORMART, Elizabeth (2010). “El Lugar de la Psicología en la Epistemología de Kuhn” en *Cinta Moebio* 38, pp. 110-121.
- CAPARRÓS, Antonio (1978). “Psicología ciencia multiparadigmática” en *Anuario de Psicología*. núm. 19, pp. 79-110.
- CARPINTERO, Enrique; VAINER, Alejandro (2004) *Las Huellas de la memoria: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70*. Ed. Topía, Buenos Aires, Tomo I, 1957-1969.

- CASSETTA, Germán (2009a) "Entrevista a Vicente Zito Lema" en *Representaciones: Revista de Estudios sobre Representaciones en arte, ciencia y Filosofía*. Vol. V, núm. 2, nov. 2009, pp. 117-135.
- (2009b) "El concepto 'vínculo' como concepto 'función'". En Letzen, D; Lodeyro, P. (editores). *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Vol. XV, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 100-106.
- (2010a) "Importancia de la dialéctica en la Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière". En *Actas del XI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*. Vol. XI, pp. 137-147.
- (2010b) "Psicología Social Relacional y Dialéctica: presupuestos políticos en la concepción de salud". En *Actas del I Congreso Internacional, II Nacional y III Regional de Psicología: La formación del psicólogo en el Siglo XXI*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- (2011a) "Psicología Social Relacional: La localidad del laboratorio social, experiencia Rosario" en *Intersticios de la Política y la Cultura Latinoamericana: Los movimientos sociales*. Britos Castro, A.; Gramaglia P.; Lario S. (comps.). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 36-43.
- (2011b) "Supuestos epistemológicos y ontológicos en la representación sustancialista. Crítica y alternativa" en Torrano, Andrea; Passos Videira, Antonio A (compiladores). *Representación en ciencia y arte, Vol. III*. Brujas, Córdoba, pp. 129-138.
- (2015) *Aportes del psicoanálisis y la psicología social a la epistemología. El caso de Enrique Pichon-Rivière*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- (2020) *Reconstrucción epistémica de la crítica de K. Jaspers a S. Freud: Psicoanálisis y psicología comprensiva. Aspectos mecanicistas y biologicistas*. Editorial Académica Española, Moldavia.
- CASSETTA, Germán; MINHOT, Leticia (2007) "La revolución de Pichon-Rivière: Un nuevo modelo ontológico en el psicoanálisis". En Salvático, L., García, P. (editores) *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Vol. XIII. UNC, Córdoba, pp. 125-131.

- (2009) “La seducción de Circe: un análisis epistemológico de la teoría del síndrome adiposogenital de Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky” en *Actas del X Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*. Vol. x (2009), pp. 47-58.
- CASSIRER, Ernst (1907) “Kant und die Moderne Mathematik” en *Kants-tudien* 12: 1- 49.
- (1953) [1910]. “Substance and Function” en *Substance and Function and Einstein’s Theory of Relativity*. Dover Publications, USA. Pp. 1-346.
- (1998) [1929]. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo I.
- (1953-7) *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo II.
- CHEVALIER, Jean; GHEERBRANT, Alain (1995) *Diccionario de Símbolos*. Herder, Barcelona.
- COLOMER, Eusebi (2002) [1986a]. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo I: “La filosofía trascendental: Kant”. Herder, Barcelona.
- (2002) [1986b]. “El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel.” en *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo 2. Herder. Barcelona.
- (2002) [1986c]. “El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger” en *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo III. Herder. Barcelona.
- CORREA DE JESÚS, N.; FIGUEROA SARRIERA, H.; LÓPEZ, M. (1994). “La Psicología Social: pasión inútil del Estado terapéutico” en *Anthropos: Revista de Documentación Científica de la Cultura*. núm. 156. Barcelona, pp. 33-38.
- CORSI, Jorge (1994) “El cuestionamiento del elemento asociacionista: la teoría de la *Gestalt*: un enfoque estructural no genético para el estudio de los procesos cognitivos” en *UBA XXI. Psicología*. Eudeba, Buenos Aires.

- CROMBIE ALISTAIR, C. (1993) *Estilos de pensamiento científico a comienzos de la Europa moderna*. Scientia Veterum. Monografíes. Seminari d'Estudis sobre la ciència.
- DAGFAL, Alejandro (2009) *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942-1966)*. Paidós, Buenos Aires.
- DEBAISE, Didier (2004) "Qu'est-ce qu'une pensée relationnelle?" en *Multi-tudes 18*, Automne, 2004.
- DÍEZ, José; LORENZANO, Pablo (2002) "La concepción estructuralista en el contexto de la filosofía de la ciencia del siglo XX" en *Desarrollos actuales de la metateoría estructuralista: problemas y discusiones*, Díez, José; Lorenzano, Pablo (comp.) Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 13-78.
- DÍEZ, José; MOULINES, C. (1997) *Fundamentos de filosofía de la ciencia*. Ariel, Barcelona.
- DIRK, Lynn (1999) "A Measure of Originality: The Elements of Science" en *Social Studies of Science*, Vol. XXIX, pp. 765-776.
- DISCÉPOLO, Enrique S. (1931) "Confesión" extraído el 18/03/2022 de <https://www.letras.com/enrique-santos-discepolo/418607/>
- DISCÉPOLO, Enrique S. (1935) "Cambalache" extraído el 18/03/2022 de <https://www.letras.com/enrique-santos-discepolo/345435/>
- DI SEGNI, Franco (1960) [1956]. *Hacia la pintura: Psicoanálisis aplicado al arte*. Ediciones del movimiento NOA, Buenos Aires.
- DUCASSE, Isidore (1988) [1868]. *Los Cantos de Maldoror*. Cátedra, España.
- ECHEVARRIETA, Adrián (1998) *El "grupo operativo" de Enrique Pichon-Rivière. Análisis y Crítica*. Tesis doctoral. Director: Torregrosa Peris, José R. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- ECHEVERRÍA, Javier (2009) "Los sujetos en las ciencias" "en *La ciencia y sus sujetos. ¿Quiénes hacen la ciencia en el siglo XXI?* Broncano, Ransanz (comp.). Siglo XXI, México, pp. 19-26.
- ELLENBERGER, Henri (1976) [1970]. *El descubrimiento del inconsciente: Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Paidós, Madrid.

- EMIRBAYER, Mustafá (1997) "Manifesto for a Relational Sociology", *The Americal Journal of Sociology*, Vol. CIII, N° 2. September, pp. 281-317.
- ENGELS, Federico (1961) [1876] *Dialéctica de la naturaleza*. Extraído de <http://www.librodot.com>
- (1939) [1878]. *El Anti-Dühring*. Claridad, Buenos Aires.
- Espectador (1959) "Crónica del tiempo: un debate sobre marxismo y psicoanálisis" en *Revista Cuadernos de Cultura* (1959). Buenos Aires, Septiembre-octubre, pp. 78-93.
- EY, Henri; BERNARD, Paul; BRISSET, Charles (1995) [1965] *Tratado de Psiquiatría*. Masson, Barcelona.
- EY, Henri (1967) [1963]. *La Conciencia*. Editorial Gredos: Madrid.
- (2008) [1954]. *Estudios Psiquiátricos*. Editorial Polemos, Buenos Aires. Vol. II.
- FABRIS, Fernando (1999) "Pichon-Rivière a comienzos de los años 30. Antecedentes lejanos del Pichon-Rivière fundador de una psicología definida como social". *Revista Acheronta: Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 10, pp. 273-288.
- (2004) [2000]. "Clínica Pichoniana Actual: Premisas, Conceptos y Perspectivas" en *Psicología Clínica Pichoniana: una perspectiva vincular, social y operativa de la subjetividad*, Fabris, F. y Galiñánez, M. (comp.) Ediciones Cinco, Buenos Aires, pp. 21-40.
- (2007a) *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Ed. Polemos, Buenos Aires.
- (2007b) "Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo" en *Cuadernos de Campo*. Año 1, Núm. 1, pp. 25-29.
- (2012) *Pichon-Rivière y la construcción de lo social: Pasos y estrategias de una praxis colectiva*. Ed. Polemos, Buenos Aires.
- (2014) "Pequeña "biografía latinoamericana" de Pichon-Rivière" en *Pichon-Rivière como autor latinoamericano*, Fabris, F. (comp.) Lugar Editorial, Buenos Aires, pp. 225-228.
- (2023a) "Introducción" en *Enrique Pichon-Rivière. Obra Completa. Del psicoanálisis a la psicología social (1967-1977)*. Ed. Paidós, Buenos Aires, pp. 13-46.

- (2023b) “Biografía de Enrique Pichon-Rivière” en *Enrique Pichon-Rivière. Obra Completa. Del psicoanálisis a la psicología social (1967-1977)*. Ed. Paidós, Buenos Aires, pp. 47-72.
- FERNÁNDEZ, José Manuel; FERRERAS, Aníbal (2009) “La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo” en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 127, pp. 33-53.
- FERRARI, Héctor A. (1997) *Psicopatología General y Psiquiatría Dinámica*. Kosmos Editorial, Córdoba.
- FERRATER MORA, José (1994) *Diccionario de Filosofía*. Ariel Referencia, Barcelona. 4 tomos.
- FLECK, Ludwig (1986) [1935]. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Alianza Editorial, Madrid.
- FOLLARI, Roberto (2003) “Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales” en *Nueva Sociedad*. Núm. 187, pp. 31-41.
- FOUCAULT, Michel. (1993) [1966]. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México.
- [1969]. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México.
- (1985) “Poderes y Estrategias”. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza, Madrid.
- FREIRE, Paulo (1965). *La educación como práctica de la libertad*. Ed. Siglo XXI, México.
- (1995) [1970]. *Pedagogía del Oprimido*. Ed. Siglo XXI, México.
- (1974). *Concientización. Teoría y práctica de la libertad*. Ed. Búsqueda, Buenos Aires.
- (2002) [1976]. *Educación y Cambio*. Galerna, Buenos Aires.
- FREUD, Sigmund (1987) [1900] “La interpretación de los sueños” en *Sigmund Freud Obras Completas*. Ed. Amorrortu: Argentina. Tomo IV y V.
- (1996) [1916a] “Conferencias de Introducción al Psicoanálisis” en *Obras Completas*. Amorrortu, Argentina. Tomo XV.
- (1999) [1916b] “Conferencias de Introducción al Psicoanálisis” en *Obras Completas*. Amorrortu, Argentina. Tomo XVI.

- (1997) [1921]. “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras Completas*. Amorrortu, Argentina. Vol. XVIII, pp. 63-136.
- (2008) [1923]. “El yo y el ello” en *Obras completas*. Amorrortu, Argentina. Tomo XIX, pp. 2-66.
- (1998) [1928]. “Dostoievsky y el parricidio” en *Obras Completas*. Amorrortu, Argentina. Tomo XXI, pp. 171-194.
- (1996) [1930]. “Malestar en la Cultura” en *Obras Completas*. Amorrortu, Argentina. Vol. XXI, pp. 57-140.
- FRIEDMAN, Michael (2000). *A parting of the ways. Carnap, Cassirer, and Heidegger*. Open Court, USA.
- FROMM-REICHMANN, Frieda (1937) “Contribución sobre la psicogénesis de la hemicraña [migraña]” en *La psicoterapia y el psicoanálisis*. Ed. Horme, Buenos Aires.
- (1939) “Transference problems in schizophrenics” en *The Psychoanalytic Quarterly*, 8: 412 - 426.
- GALASSO, Norberto (1986) *Escritos inéditos de Enrique Santos Discépolo*. Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.
- GALEANO, Eduardo (2013) [1989]. “La función del arte/1” en *El libro de los abrazos*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- (2013) [1992] “Cinco siglos de prohibición del arcoiris en el cielo americano” en *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, pp. 23-35.
- GARCÍA, Germán (2005) *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- GEERTZ, Clifford (2003) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio; TORRES, Cristóbal (2011) *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GOLDMANN, Lucien (1952) *Sciences Humaines et philosophie*. Presses universitaires de France.
- GOLDMANN, Lucien; PIAGET, Jean (1969) [1966]. *Las nociones de Estructura y Génesis*. Editorial Proteo, Buenos Aires.
- GÓMEZ ESTEBAN, Rosa (2008) “A Armando Bauleo, in memoriam” en *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* Vol. XXVIII, núm. 102, pp. 477-481.

- GONZÁLEZ, Horacio (2014) "Fichas: Reescribir un 18 Brumario" en *Fichas de investigación económica y social* (Peña, Milciades) Tomo 1. Pp. 7 – 15.
- GONZÁLEZ, Mario (1996) "La teoría del número en Natorp y Cassirer (1898-1910): Una contribución histórica al estructuralismo matemático y a los orígenes del 'semántic turn'" en *La ciencia de los filósofos*, pp. 199-222.
- GONZÁLEZ REY (2004) "La crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la Psicología" en *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 38, Núm. 2, pp. 351-360.
- GRAMSCI, Antonio (1986) [1948] *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor, México.
- GRIESINGER, Wilhelm (1980) [1845]. *Patología y Terapéutica de las Enfermedades Mentales*. Buenos Aires, Polemos. 2 Tomos.
- GUETZKOW, Joshua; LAMONT, Michèle; MALLARD, Grégoire (2004) "What is Originality in the Humanities and the Social Sciences? En *American Sociological Review*, Vol. 69, núm. 2, pp. 190-212.
- HACKING, Ian (1983) [1981] "Introducción" en *Revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica, México, pp. 7-15.
- (1996) [1983]. *Representar e intervenir*. Paidós, México.
- (1990) [1984]. "Cinco Parábolas" en *La Filosofía en la Historia*, Rorty; Schniewind; Skinner (comps.) Paidós, Buenos Aires.
- (1992) "'Style' for Historians and Philosophers" en *Studies in History and Philosophy*, Núm. 23, pp. 1-20.
- HARMAN, G. (2002) *Tool-being. Heidegger and the metaphysics of objects* Open Court, Chicago IL.
- HEGEL, Georg (2004) [1807] *Fenomenología del Espíritu*. Biblioteca de los grandes pensadores, España.
- (2006) [1826] *Lecciones sobre Platón*. Quadrata, Buenos Aires.
- (2006) [1830] *La lógica de la enciclopedia*. Ed. Leviatán, Buenos Aires.
- HOBBSAWM, Eric (2012) [1994]. *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires.
- HOMERO (1998) *La Odisea*. Losada, Buenos Aires.

- HUSSERL, Edmund (1949) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE, México.
- IBARRA, Andoni (2005) “¿Quién constituye los objetos de la ciencia?” en *Los objetos de la ciencia: El mundo que la ciencia construye*. Ed. Brujas, Córdoba, pp. 29-66.
- (2009) “Las redes epistémicas. Nuevos sujetos de la ciencia en nuevos modos de acción cognitiva” en *La ciencia y sus sujetos ¿Quiénes hacen la ciencia en el siglo XXI?*, Broncano, F. Pérez Ransanz, A. Siglo XXI Editores, UNAM, México, pp. 135-163.
- IBARRA, Andoni; MORMANN, Thomas (1997) *Representaciones en la ciencia: De la invariancia estructural a la significatividad pragmática*. Ediciones del Bronce, Barcelona.
- (2000) *Variedades de la representación en la ciencia y la filosofía*. Ariel, Barcelona.
- JARAMILLO, Jefferson (2011) “Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales”. En CS, núm. 7, 409. Enero junio 2011, Cali, Colombia, pp. 409-430.
- JASPERS, Karl. (1996) [1913]. *Psicopatología General*. Springer-Verlag. Fondo de Cultura Económica, México.
- KANT, Immanuel (1998)[1781] *Crítica de la razón pura*. Alfaguara, Madrid.
- KESSELMAN, Hernán (1999) “La vida por Pichon-Rivière” en *La psicoterapia operativa* (Kesselman, H.) Lumen Humanitas, Buenos Aires.
- KLEIN, Melanie (1932) *El psicoanálisis de niños*. Hogarth, Londres.
- KNORR CETINA, Karen (1981). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- KOFFKA, Kurt (1935) *Principios de Psicología de la Forma*. Paidós, Buenos Aires.
- KOJÈVE, Alexander (2006) [1947] *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Leviatán, Buenos Aires.
- KREIMER, Pablo (2005) “El conocimiento se fabrica ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?” en *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, pp. 11-44.

- KUHN, Thomas (2002) [1962]. *La estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (2002) [1969]. “Posdata 1969” en *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1978) [1969/70] *Segundos pensamientos sobre Paradigmas*. Tecnos, Madrid.
- (1996) [1977] *La tensión esencial*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1996) [1979] “Metaphor in science” in Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 533-542.
- (1989) [1987]. *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Paidós, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón Populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACOUTURE, Gerardo (1996) “El legado de Kurt Lewin” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 28, núm. 1, pp. 159-163.
- LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, Jean-Bertrand (1997) [1967] *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- LAWVERE, F. William; SCHANUEL, Stephen (2002) [1991] *Matemáticas conceptuales: una primera introducción a categorías*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- LEAHEY, Thomas (1993) *Historia de la Psicología. Principales corrientes en el pensamiento contemporáneo*. Debate Ed., Madrid.
- LEFEBVRE, Henri (1970) [1947] *Lógica Formal, Lógica Dialéctica*. Siglo XXI, España.
- (1961) *El materialismo dialéctico*. Eudeba, Buenos Aires.
- (2006) [1980]. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LENIN, Vladimir (1973) [1908] *Materialismo y Empiriocrítica*. Ediciones Jason, España.
- (1972) [1933]. *Cuadernos Filosóficos*. Ed. Estudio, Buenos Aires.

- LEWIN, Kurt (1973) [1931]. "El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea" en *Dinámica de la Personalidad*. Madrid, Morata, pp. 11-52.
- (1949) "Cassirer's Philosophy of Science and the Social Sciences", *The philosophy of Ernst Cassirer*, (comp. Arthur Schilpp), Library of Living Philosophers, pp. 269-289.
- (1978) [1951] *La teoría del campo en la ciencia social*. Paidós, Buenos Aires.
- LEY, Ronald (1990) *A Whisper of Espionage: Wolfgang Kohler and the apes of Tenerife*. Avery, New York.
- LÓPEZ, Rosa (2000). *El estilo en la transmisión del psicoanálisis Pichon-Rivière: De Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: De Pichon-Rivière a Lacan*. Topía Editorial, Buenos Aires.
- LÓPEZ BELTRÁN, Carlos (1997) "Foucault y Hacking: Una comparación historiográfica" en *Racionalidad y Cambio científico*, Velasco Gómez, A. (comp.) Paidós, México, pp. 122-155.
- LUKÁCS, Georg (1969) [1923]. *Historia y Conciencia de clase*. Grijalbo, México.
- MACHADO, Antonio (2001) *Poesías Completas*. Bibl. Austral, España.
- MADDEN, Edward (1959) [1953]. *La filosofía de la ciencia en la Teoría de la Gestalt*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MARTIN, John L. (2003) "What is Field Theory?" en *American Journal of Sociology*, Vol. 109, Núm. 1, pp. 1-49.
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio (2006) [1986] "Hacia una psicología de la liberación". En *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*. Vol. 1, Núm. 2, agosto de 2006, pp. 7-14.
- MARX, Karl (1981) [1845] *Tesis sobre Feuerbach*. Félix Burgos Editor, Bogotá.
- (1971) [1894]. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo I.
- MARX, Karl; ENGELS, Frederic (2004) [1846]. *La Ideología alemana*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires.
- MCGUIRE, J.; TUCHANSKA, B. (2000) *Science Unfettered. A philosophical Study in Sociohistorical Ontology*. Ohio University Press, Ohio.

- MEAD, Georg H. (1973) [1934]. "Comparación entre las Teoría Individualista y Social de la persona" en *Espíritu, Persona y Sociedad*. Paidós, Buenos Aires, pp. 244-248.
- MILLS, Charles Wright (2003) [1959] *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1960) *Escucha Yanqui: La revolución en Cuba*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MINHOT, Leticia (2003) *La Mirada Psicoanalítica: Un análisis kuhniano del psicoanálisis de Freud*. Ed. Brujas, Córdoba.
- MINHOT, L.; CASSETTA, G.; VISOKOLSKIS, S.; TORRANO, A (2012) "Hacia una comprensión interdisciplinaria de la Praxis Científica" en Godoy, J.C., *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Vol. 1, Núm. 1. Pp. 372-393.
- MINHOT, Leticia; TORRANO, Andrea; CASSETTA, Germán (2015) "Bases para una filosofía política del psicoanálisis" en *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Vol. 2 Núm. 1. Pp. 320-333.
- MOFFATT, Alfredo (2014) "Enrique de cerca leyendo el país" en *Pichon-Rivière como autor latinoamericano*, Fabris, F. (comp.). Lugar editorial, Buenos Aires, pp. 55-58.
- MORMANN, Thomas (2005) "Idealización y matematización en el idealismo crítico de Cassirer" en *Los objetos de la ciencia: el mundo que la ciencia construye*. Editorial Brujas: Córdoba.
- MOULINES, C. Ulises (1991) *Pluralidad y Recursión: Estudios Epistemológicos*. Alianza, Madrid.
- (1998) "Esbozo de una ontoepistemosemántica" en *Teoría: Revista de Teoría, Historia y fundamentos de la ciencia*. Vol. 13/1, núm. 31, pp. 141-159.
- NANCY, Jean L. (2006). *Ser singular-plural*. Arena Libros, Madrid.
- NASSIF, Rosa (2009) *Vigencia de la teoría marxista del conocimiento*. Editorial Agora, Buenos Aires.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1947) [1873] "Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral", en *Obras Completas de Federico Nietzsche*. Tomo I. M. Aguilar Editor, Buenos Aires.

- OLIVÉ, León (2011) "Representaciones y Sujetos en la Ciencia" en *Representación en Ciencia y Arte*. Vol. II, Minhot; Olivé (eds.) Ed. Brujas: Córdoba, pp. 57-73.
- OLLMAN, Bertell (1978) "Social and sexual revolution: From Marx and Reich and Back. Social and Sexual Revolution": *Essays on Marx and Reich*. Boston, South end Press.
- OVIEDO, Gilberto L. (2004) "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la *teoría Gestalt*" en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 18, pp. 89-96.
- PALTI, Elías J. (2011) "Reinhart Koselleck: His Concept of the Concept and Neo-Kantianism" en *Journal: Contributions to the History of Concepts*. Vol. 6, Number 2, winter 2011, pp. 1-20.
- PÁRAMO ORTEGA, Raúl (2003) "Otto Fenichel: Clásico del Psicoanálisis y pionero de la izquierda freudiana" en *Topía*. Año XIII, Núm. 38, pp. 14-15.
- PICABEA, María Lujan (2009) *José Bleger: las batallas de un hombre en construcción*. Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique (1977) [1938] "Desarrollo histórico y estado actual de la concepción de los delirios crónicos" en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 202-220.
- (1977) [1939-48] "Introducción a la psiquiatría infantil" en Pichon-Rivière, E. *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 312-329.
- (1977) [1940]. "Narcodiagnóstico con Evipan sódico", en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 286-294.
- (1977) [1941] "Algunos conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica de la epilepsia" en *La Psiquiatría, una nueva problemática: Del psicoanálisis a la Psicología Social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 34- 56.
- (1977) [1943a]. "Exposición sucinta de la teoría especial de las neurosis y psicosis" en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del*

- psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 9-33.
- (1977) [1943b] “Los dinamismos de la epilepsia” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 91-134.
- (1977) [1946a]. “Psicoanálisis de la Esquizofrenia” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 57-66.
- (1977) [1946b] “Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 34-56.
- (1977) [1946c] “Teoría y práctica del Narcoanálisis” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 295-311.
- (1977) [1946d] “Estudio psicossomático de la jaqueca” en *La Psiquiatría, una nueva problemática: Del psicoanálisis a la Psicología Social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 135-143.
- (1992) [1946e] “Lo siniestro en la vida y en la obra del Conde de Lautréamont” en *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Argonauta, Buenos Aires, pp. 39-67.
- (1977) [1948a] “Historia de la psicosis maniaco-depresiva” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 177-201.
- (1977) [1948b]. “Introducción a la psiquiatría infantil” en *La psiquiatría, una nueva problemática. Del Psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 312-329.
- (1992) [1949] “Vida e Imagen del Conde de Lautréamont” en *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Argonauta, Buenos Aires, pp. 17-37.
- (1977) [1951a]. “Algunas observaciones sobre la transferencia en pacientes psicóticos”, en *La psiquiatría, una nueva problemática. Del Psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 366-375.

- (1985) [1951b] “Aplicaciones de la Psicoterapia de Grupo” en *El Proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 75-81.
- (1977) [1956] “Comentario final al libro de Franco Di Segni Hacia la pintura” en *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 9-14.
- (2002) [1956-7]. *Teoría del vínculo*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1977) [1963] “El objetivo estético” en *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social (III)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 15-19.
- (1985) [1965a]. “Grupos Operativos y enfermedad única” en *El Proceso Grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 121-139.
- (1985) [1965b]. “Freud: un punto de partida de la psicología social” en *El Proceso Grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 41-43.
- (1985) [1965c] “Implacable interjuego del hombre y el mundo” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 169-172.
- (1985) [1965d]. “Discípulo: Un cronista de su tiempo”, en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 161-168.
- (1985) [1965e] “Grupos familiares. Un enfoque operativo” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 65-74.
- (1985) [1966a] “Praxis y Psiquiatría” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* Nueva Visión: Buenos Aires, pp. 37-40.
- (1977) [1966b]. “El proceso creador” en *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social (III)*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 25-27.
- (1966c) Clase dictada por el Dr. Enrique Pichon-Rivière el día 9/5/1966. Clase núm. 3, 1º año. Escuela Privada de Psiquiatría Social.

- (1966d) Clase dictada por el Dr. Enrique Pichon- Rivière el día 29/8/1966. Clase núm. 15, 1° año. Escuela Privada de Psiquiatría Social.
- (1968) “Grupo Operativo”, en *Cuadernos de Psicoterapia*. Ed. Genitor, Buenos Aires. Vol. IV, N° 2-3, pp. 47-54.
- (1985) [1969]. “Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 149-160.
- (1977) [1970a]. “Neurosis y Psicosis: Una teoría de la enfermedad” (1970) en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 354-365.
- (1985) [1970b] “Prólogo” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7-12.
- (1971) *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Galerna, Buenos Aires.
- (1974) “Instituciones de Salud Mental en la Argentina. Contesta Enrique Pichon-Rivière” en Revista *Los Libros*, marzo-abril, pp. 4-7.
- (1975) “Vínculo”. Ediciones Cinco, Buenos Aires.
- (1976) “Enrique Pichon-Rivière: Arte y Psicoanálisis” en *Revista Crisis*, abril de 1976, pp. 7-12.
- (1992) *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Argonauta, Bs. As.
- (2023) *Enrique Pichon-Rivière: Obra Completa. Del psicoanálisis a la psicología social (1967-1977)*. Establecimiento, Introducción y notas de Fernando Fabris con la colaboración de Joaquín Pichon-Rivière. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- PICHON-RIVIÈRE, E.; BLEGER, J.; LIBERMAN, D.; ROLLA, E. (1987) [1960] “Técnica de los Grupos Operativos” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 107-120.
- PICHON-RIVIÈRE, E.; QUIROGA, A. (2002) [1966-7a]. “La psicología social” en *Psicología de la vida cotidiana*. Nueva visión, Buenos Aires, pp. 19-21.

- (2002) [1966-7b] “Problema Institucional” en *Psicología de la vida cotidiana*. Nueva visión, Buenos Aires, pp. 189-192.
- (2002) [1966-7] *Psicología de la vida cotidiana*. Nueva visión, Buenos Aires.
- (1987) [1972a] “Aportaciones a la didáctica de la psicología social” en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 205-213.
- [1972b] “Del Psicoanálisis a la Psicología Social” en *Actualidad Psicológica XII*, 133, disponible en http://www.espiraldialectica.com.ar/espiral/pdf/epr_del_psicoanalisis_a_la_psicologia_social.pdf
- PICHON-RIVIÈRE, E.; RASCOVSKY, A.; SALZMAN, J. (1977) [1940] “Elementos constitutivos del síndrome adiposo genital prepuberal en el varón” en *La Psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 230-237.
- PICKERING, A. (1995) *The Mangle of Practice*. Chicago University Press, Chicago.
- PLATÓN (1960) *Teeteto o de la ciencia*. Ed. Aguilar, Buenos Aires.
- (1987) *Parménides*. Alianza, Madrid.
- (2001) *La República*. Robles, España
- PLOTKIN, Mariano B. (2003) [2001]. *Freud en las pampas*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- POLANYI, M. (1958) *Personal Knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy of Science*. The University of Chicago Press, Chicago.
- POLITZER, Georges (1966) [1928]. *Crítica de los fundamentos de la Psicología: el Psicoanálisis*. Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires.
- POPPER, Karl (1968) “Epistemology without a Knowing Subject” en Rootselaer. B. van (ed.) *Logic, Methodology, and Philosophy of Science III*, North Holland, Amsterdam, pp. 333-373.
- (1972) *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Clarendon Press, Oxford.
- QUIROGA, Ana (1988) “La dialéctica: fundamento y método en el pensamiento de Enrique Pichon-Rivière” en *Crisis, Procesos Sociales, Sujeto y Grupo*. Ediciones Cinco, Buenos Aires, pp. 127-143.

- QUIROGA, Ana; NASSIF, Rosa (1998) "La psicología social pichoniana y el discurso de los nuevos paradigmas" en *Temas de Psicología Social*. N° 17 (septiembre). Buenos Aires, pp. 61-75.
- RADFORD, Luis (2004) "Del símbolo y de su objeto: Reflexiones en torno a la teoría de la conceptualización de Cassirer" en *Revista Latinoamericana de Matemática Educativa*, 7 (2), pp. 157-170.
- RASCOVSKY, Arnaldo (1948) "Estudio psicosomático del síndrome adiposogenital" en *Patología Psicosomática*. Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, pp. 573-595.
- (1974) "Esquema Autobiográfico" en *Revista de psicoanálisis*, Tomo XXXI, N° 1/2, pp. 277-322.
- RASCOVSKY, Andrés; RASCOVSKY, Arnaldo (1995) "Fragmento de un diálogo entre generaciones" en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo 52, Núm. 4, pp. 969-1028.
- RASCOVSKY, A y RASCOVSKY, L. (1948) "La situación actual estimulante en 116 casos de epilepsia infantil" en *Patología Psicosomática*. Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, pp. 281-295.
- RASCOVSKY, A.; ROSQUELLAS, A. (1948) "Estudio de la función psicomotriz en el Síndrome adiposogenital infantil" en *Patología Psicosomática*. Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, pp. 597-604.
- ROMERO, Luis Alberto (1992) "La identidad de los sectores populares", en Hidalgo y Tamango, *Etnicidad e Identidad*. CEAL, Buenos Aires, pp. 64-69.
- ROUDINESCO, Elizabeth; PLON, Michel (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- ROUSE, J. (1987) *Knowledge and Power: Toward a Political Philosophy of Science*. Cornell University Press, Ithaca.
- ROUSE, J. (1994) "Engaging Science through Cultural Studies" en *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, Vol. 1994, Volume Two: Symposia and Invited Papers (1994), Published by: The University of Chicago Press on behalf of the Philosophy of Science Association, pp. 396-401.

- ROZITCHNER, León (1966) “La izquierda sin sujeto” en *La rosa blindada*, Núm. 9, pp. 30-44.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*. Clacso, Buenos Aires.
- (2009) *Una Epistemología del sur: la reinención del conocimiento social y la emancipación social*. Siglo XXI, México.
- SARTRE, Jean Paul (1963) [1960] *Crítica de la razón dialéctica*. Alianza, México.
- SIGAL, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Punto Sur editors, Buenos Aires.
- SLIFE, Brent, (2004). “Taking practice seriously: Toward a relational ontology” en *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, Vol. 24, pp.157-178.
- SOMMERS, Margaret; GIBSON, Gloria (1994) “Raclaiming the Epistemological ‘other’: Narrative and the Social Constitution of Identity” en *Transformations: Comparative study and social transformations*, University of Michigan, Ann Arbor, pp. 1-81.
- SOTA, Eduardo (2001) “Holismo/Individualismo: su revisión bajo el relacionismo metodológico” en *Epistemología e Historia de la Ciencia: Selección de trabajos de las XI Jornadas*, Vol. 7, Núm. 7. Córdoba, pp. 481-488.
- SUÁREZ, Armando (1978) “Freudomarxismo: Pasado y Presente” en *Razón, Locura y Sociedad*, Basaglia, F.; Langer, M; Szasz, T.; Caruso, I.; Verón, E.; Suárez A.; Barrientos, G. (comps.) Siglo XXI, México, pp. 142-166.
- TARAGANO, Fernando (2002) [1978] “Introducción” en *Teoría del vínculo*. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7-19.
- TARCUS, Horacio (1999) “El corpus marxista” en Cella, Susana (directora del Volumen X) *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Emecé editores, Buenos Aires, pp. 465-500.
- TAYLOR, Charles (1997) “Ensayo 1: La superación de la epistemología”, en *Argumentos Filosóficos*. Paidós, Barcelona.

- THENÓN, Jorge (1974) [1963] *Psicología Dialéctica*. Paidós: Buenos Aires.
- (1996) [1939] “Sigmund Freud” en *Freud en Buenos Aires: 1919-1930*, Vezzetti, H. (Comp.) Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 245-255.
- TSE-TUNG, Mao (1973) [1937]. “Sobre la práctica” en *Cinco tesis filosóficas*. Ediciones de la paloma, Buenos Aires.
- TXAPARTEGI, Ekai (2005) “Constituir lo real” en *Los objetos de la ciencia: El mundo que la ciencia construye*, Txapartegi (comp.) Editorial Brujas, Córdoba, pp. 7-28.
- (2009) “¿Sujeto-red o sujeto-programa? Consideraciones críticas a la propuesta de A. Ibarra” en *La ciencia y sus sujetos. ¿Quiénes hacen la ciencia en el siglo XXI?*, Broncano, Ransanz (comp.). Siglo XXI, México, pp. 164-180.
- VALDERRAMA HERNÁNDEZ, Roberto (2001) “Teoría de Harry S. Sullivan” en *Psiquiatría.com* 5 (3).
- VANDENBERGHE, Frédéric (1999) “‘The Real is Relational’: An Epistemological Analysis of Pierre Bourdieu’s Generative Structuralism” en *Sociological Theory*, Vol. 17, Núm. 1, pp. 32-67.
- VELASCO GÓMEZ, A. (1997) “Introducción” en *Racionalidad y Cambio científico*, Velasco Gómez, A. (comp.) Paidós, México, pp. 13-23.
- VEZZETTI, Hugo (1996) [1989]. *Freud en Buenos Aires: 1919-1939*. Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- (1999) “Enrique Pichon-Rivière: la locura y la ciudad” en *Topía* núm. 27.
- (2003) “Enrique Pichon-Rivière: el vínculo y la Gestalt” en *Anuario de Investigaciones X*, Facultad de Psicología UBA, Buenos Aires, pp. 443- 449.
- VISACOVSKY, Sergio (2009) “La constitución de un sentido práctico del malestar cotidiano y el lugar del psicoanálisis en la Argentina” en *Revista Cuicuilco*, México, VOL. 16, núm. 45, pp. 51-79.
- WINNICOTT, Donald (1994) [1967]. “El concepto de individuo sano” en *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires, pp. 27-47.

- (1991) [1969] “La experiencia de mutualidad entre la madre y el bebé” en *Exploraciones Psicoanalíticas* (Tomo I). Paidós, Buenos Aires, pp. 299-310.
- (1994) [1970a] “La cura” en *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires, pp. 130-140.
- (1994) [1970b] “Vivir creativamente” en *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires, pp. 48-65.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (2012) [1921] *Tractatus Lógico-philosophicus*. Alianza, Madrid.
- WÖLFFLIN, Enrique (1945) *Conceptos fundamentales de la historia del arte*. Espasa Calpe, Madrid.
- YUPANQUI, Atahualpa (2007) en “Los caminos de Atahualpa” Documental, Canal Encuentro. Dirección Ariel Hassan, Argentina.
- ZITO LEMA, Vicente (2006) [1976]. *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.
- (2008) *Luz en la selva: La novela familiar de Pichon-Rivière*. Ed. Topía, Buenos Aires.

ANEXO

Biografía de Enrique Pichon-Rivière

- Enrique Pichon-Rivière nace **el 25 de junio de 1907** en Ginebra (Suiza), por encontrarse, su padre Alfonso Pichon (1863-1924) y su “madre” Josefina de la Rivière (1884-1966), ambos franceses, momentáneamente allí.
- En 1910, parte la familia en el “Gran Marsella”, hacia la Argentina del Centenario.
- De Buenos Aires, pasan por el Chaco santafecino y quedan en Florencia, en el extremo norte de Santa Fe, casi al límite con Chaco. Por cuatro años, el padre trabaja como algodonero.
- En 1913 o 1914, a los 6 o 7 años, Enrique se entera de que no tiene hermanos, sino hermanastros (cfr. ZITO LEMA, 2008: 14). Por tal motivo, descubre que es hijo del matrimonio de Alfonso con la hermana mayor de Josefina, Elizabeth, muerta en Lyon de neumonía a los veintiocho años (cfr. ZITO LEMA, 2008: 10). De la unión de Alfonso y Josefina, hay 5 hijos: Pedro (1899), Juan (1900), Simona (1901), Luis (1903) y Antonieta (1904) (cfr. ZITO LEMA, 2008: 64).
- Luego del fracaso del padre como algodonero, se asientan en Villa Ocampo, Corrientes (ZITO LEMA, 2008: 110). Pasan a Bella Vista, en donde plantarán algodón por última vez, y luego, tabaco. Más tarde, en Cecilio Echenique, siembran verduras (ZITO LEMA, 2008: 55) y, por último, se asientan en Goya, donde Enrique vive hasta los 18 años.

- En 1924, muere su padre Alfonso. Ese mismo, año escribe: *Connaissance de la mort* (*Conocimiento de la muerte*), su única poesía en francés (FABRIS, 2023b: 48).
- En 1925, Enrique egresa del Colegio Nacional Mariano I. Loza, de Goya (ZITO LEMA, 2008: 66). A los 18 años, Enrique decide estudiar Medicina en Rosario, y se traslada allí; se enferma a los 6 meses y vuelve a Goya. Al año siguiente, se va a Buenos Aires a estudiar Medicina para nunca más regresar (cfr. ZITO LEMA, 2008: 190).
- En 1926, Enrique decide estudiar Medicina en Buenos Aires, en “la pensión del francés” conoce a Roberto Arlt¹⁴⁴ (cfr. LÓPEZ, 2000: 90). En la Facultad, conoce a Federico Aberastury —su futuro cuñado—.
- Trabaja poco más de un año en el Diario *Crítica*¹⁴⁵ hasta 1930, junto a Roberto Arlt y los hermanos Tuñón. Lo despiden.¹⁴⁶
- En 1931-32, mientras escribe críticas de arte en la Revista *Nervio*, de orientación anarquista (cfr. FABRIS, 2023b: 48), trabaja como Practicante en el Asilo de Torres por dos años, en Luján, Provincia de Buenos Aires (FABRIS, 2014: 226). Trabajando con adolescentes oligofrénicos¹⁴⁷, caracteriza las

¹⁴⁴ Roberto Arlt (1900-1942), hijo de inmigrantes alemanes, periodista, escritor de novelas, cuentos y obras teatrales, inventor. Reconocido por sus obras “El juguete rabioso” (1926), “Los siete locos” (1929), “Aguafuertes Porteñas” (1933). Arlt se incorpora en la redacción del Diario *Crítica*, como cronista de la página de policiales (ARLT, 2006: 33).

¹⁴⁵ Enrique realiza allí críticas de arte, deportes y notas de humor hasta 1930, año en que lo echan a raíz de una nota irónica, que él todavía festeja en su entrevista con Zito Lema (LÓPEZ, 2000: 95).

¹⁴⁶ En la entrevista con Zito Lema, comenta que a raíz de una nota sobre los señores sombrero-dudos que entraban y salían de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, su nota en el diario cae mal entre los “sombrero-dudos” y los fabricantes de sombrero que eran los que ponían los avisos en el diario (cfr. Pichon-Rivière en ZITO LEMA, 1976: 127).

¹⁴⁷ En el Asilo, se encontró con 1500 internados, adolescentes diagnosticados oligofrénicos, y a partir de su trabajo logró determinar que la mayoría eran lo que

*oligotimias*¹⁴⁸ —trastornos afectivos en el 60% de los casos—. ¹⁴⁹ En el Asilo de Torres, puede diferenciar entre autismo precoz y oligofrenia (PICHON-RIVIÈRE, 1939-1948: 315).

- En 1936, se recibe de Médico y trabaja en el Servicio de Admisión del Hospicio de las Mercedes (hoy, Hospital Dr. José T. Borda) en el servicio de Méndez Mosquera. Se integra a la Cátedra de Psiquiatría de Gonzalo Bosch (director del hospital entre 1931 y 1947) (cfr. FABRIS, 2023b: 48).
- Desde 1937, forma, junto a Arnaldo Rascovsky, un grupo de estudio sobre psicoanálisis (cfr. FABRIS, 2023b: 49). Se casa con Arminda Aberastury. Se separarían en 1956.
- Durante la década del 40, Enrique es jefe de Servicio de Edad Juvenil en el Hospicio de las Mercedes (hoy, Hospital Borda).¹⁵⁰

él llamo *oligotímicos*, es decir, niños que padecían un retardo especial producto de un retraso afectivo. Descubre que simplemente se los asila o se los esconde, pero que no tienen ningún tratamiento metódico. Ante esta situación totalmente negativa “se me presenta la necesidad imperiosa de crear, porque no había nada. Así, por ejemplo, procuro por medio de la recreación una resocialización. De allí surge toda la cuestión del deporte y el equipo de fútbol como una terapia grupal dinámica”. (Pichon-Rivière en LÓPEZ, 2000: 80)

¹⁴⁸ En “Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière” (1976), refiere que “oligotimias” se denomina a trastornos de los vínculos afectivos; los oligotímicos eran susceptibles de ser educados —no reeducados— buscando para ello una terapia pertinente. Es decir, se trataba de enfrentar problemas de aprendizaje y comunicación (cfr. ZITO LEMA, 1976: 39).

¹⁴⁹ Le comenta Pichon a Zito Lema que “en esa población no había médicos así que tuvo que asumir ese rol antes de recibirse... No podemos dejar de pensar que esta temprana experiencia lo condujo también a crear más tarde una sala para adolescentes en el Hospicio de las Mercedes —hoy Hospital Borda—” (Pichon- Rivière en ZITO LEMA, 1976: 38).

¹⁵⁰ En ese entonces, le propuso a Gonzalo Bosch, director del Hospicio, hacer cursos grupales para enfermeros, ya que estos no contaban con conocimientos sobre el trato con los pacientes. En esas reuniones, no solamente se transmitía información, sino que se planteaban las problemáticas con los pacientes y sus familiares, comenzando a conceptualizar dicha experiencia. Luego, Pichon tuvo que enfrentar una situación de emergencia: a raíz de un paro de enfermeros, realizó entre los pacientes cursos de enfermería para poder mantener la atención del Servicio (cfr. ZITO LEMA, 1976: 72). Su abordaje era grupal, implementado en

- El 15 de diciembre de 1942, funda la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) junto a cinco miembros: Arnaldo Rascovsky; Marie Glas Langer; Ángel Garma (con quien Enrique hace su análisis didáctico); Celes Cárcamo y Guillermo Ferrari Hardoy. “La Asociación, que funcionaba de hecho desde 1940 fue reconocida entonces por la International Psychoanalytical Association (IPA) en 1942 y constituida jurídicamente” (FABRIS, 2023b: 51).
- En 1946, es elegido presidente de la APA (FABRIS, 2007b: 28).
- En 1947, Pichon-Rivière funda el Servicio de Psiquiatría de la Edad Juvenil en el Hospicio de las Mercedes. Se practica la psicoterapia de grupo, donde considera la neurosis y la psicosis como un trastorno del aprendizaje (PICHON-RIVIÈRE, 1951b: 75). Los grupos de trabajo de enseñanza, como primero les llamó, comenzaron con un grupo de estudiantes de Psiquiatría, luego siguió con un grupo de enfermeros y, por último, los internos se capacitaron como enfermeros (cfr. PICHON-RIVIÈRE, 1968: 53). La experiencia duró ese mismo año ya que se vio obligado a renunciar por presiones políticas, entre un sector progresista —en que estaba Enrique— que contaba con el amparo de Gonzalo Bosch, de ideas liberales socialistas, y otro ideológicamente opuesto y de mayor poder por entonces, de

el trabajo conjunto con los adolescentes y sus familias en la terapéutica. Notó cómo, a través de la tarea, mejoraron los pacientes en función de esta actividad. Los menos graves atendían a los más graves... Estos trabajos grupales, tanto con los enfermeros como con los pacientes y sus familias, generaron resistencias en el Hospicio, debido a que denunciaban organizaciones delictivas en el lugar. Por ello, hubo oposiciones sindicales y políticas de la derecha fascista instalada en el Hospicio hacia Enrique Pichon-Rivière. A pesar de la amistad de Pichon con Hortensio Quijano —el vicepresidente de Perón en ese momento—, este nada pudo hacer... Sin embargo, Pichon se alejó del Hospicio, pero nunca de los grupos (CARPINTERO Y VAINER, 2004: 199-200).

integrantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, un grupo de fascistas (cfr. FABRIS, 2007a: 139).

- En 1948, funda junto a Aldo Pellegrini (1904-1973), Elías Piterberg y David Sussmann —todos médicos— la revista *Ciclo*, que nuclea a poetas surrealistas y artistas plásticos abstractos, esta revista tiene una vida de solo dos números (LÓPEZ, 2000: 151). Enrique Pichon-Rivière escribe en la Revista *Ciclo*, en la número 1: “Picasso y el inconsciente” y en la número 2: “Vida e imagen del Conde de Lautréamont”. Mientras tanto, su esposa Arminda Aberastury traduce “El psicoanálisis de niños”, de Melanie Klein. (FABRIS, 2007a: 139). El 6 de agosto de 1948, funda una clínica en la calle Copérnico, el Instituto Privado de Asistencia, Docencia e Investigación —*la pequeña Menninger*, le llamaban— (FABRIS, 2007a: 154-155).
- En 1950, es designado, por segunda vez, presidente de la APA y presidente de la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática, filial de la Asociación Médica Argentina (FABRIS, 2007a: 139-140).
- En 1951, siendo presidente de la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanalítica y Medicina Psicosomática, filial de la Asociación Médica Argentina (cfr. FABRIS, 2023b: 53), viaja a Francia, Inglaterra y Suiza. En París, conoce personalmente a Jaques Lacan (1901-1981) y Tristán Tzara (1896-1963). Sigue como presidente de la APA por segundo año (FABRIS, 2007b: 28). “Hasta ese momento, ningún psicoanalista había presidido la Asociación durante dos años consecutivos” (FABRIS 2007a: 169).
- Entre 1953 y 1954, viaja reiteradas veces a Brasil con el fin de formar psicoanalistas. Va con su esposa y sus hijos, y entra en contacto con las expresiones culturales del lugar (FABRIS, 2014: 227).

- En 1955, Pichon-Rivière funda el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) (cfr. FABRIS, 2007b: 26; cfr. FABRIS, 2007a: 245).
- En 1956, se separa de Arminda Aberastury¹⁵¹ (cfr. ZITO LEMA, 1976: 62), “aunque siguieron compartiendo la misma casa” (FABRIS, 2023: 60). Con Arminda, tuvieron tres hijos: Enrique, Joaquín y Marcelo (cfr. LÓPEZ, 2000: 156). Esta separación repercute en la APA, crisis familiar e institucional.¹⁵²
- En 1956 y principios de 1957, ocurren las últimas participaciones de Pichon-Rivière en la APA, los cursos sobre “Metodología de la Entrevista”¹⁵³, transcritas por Fernando Taragano con el título “Teoría del Vínculo” (1956-7), y “Psicopatología y Psiquiatría Dinámica” (cfr. Carpintero y Vainer, 2004: 246) hasta hoy nunca publicado.
- El acta de fundación de los grupos operativos tuvo lugar en 1958, con la “Experiencia Rosario”¹⁵⁴. La “experiencia Rosario” se realizó a través del Instituto Argentino de Estudios Sociales

¹⁵¹ Arminda Aberastury se suicidaría en 1972 (cfr. ZITO LEMA, 1976: 62). Luego de la separación de Arminda, Enrique conoce otra mujer, pianista —Coca— que termina muriendo en un accidente automovilístico cuando viajaba hacia Córdoba para visitarlo, ya que Enrique se encontraba momentáneamente en una clínica de esa ciudad (cfr. ZITO LEMA, 1976: 66). “Con Coca Carrió convive algunos años, junto a la pequeña hija de ella, Estelita” (FABRIS, 2023b: 64).

¹⁵² Juan Carlos Volnovich recordaba esos momentos de Pichon: “Cuando Arminda Aberastury se separó, Pichon entró en una profunda debacle personal, física y anímica. Arminda quedó espléndida y Enrique muy mal (...) Yo iba a la Escuela a sus clases...” (Volnovich en CARPINTERO Y VAINER, 2004: 246).

¹⁵³ El curso “Metodología de la Entrevista” se dictó desde principios de octubre de 1956 hasta fines de enero de 1957. El segundo curso “Psicopatología y Psiquiatría Dinámica” se dictó desde abril a diciembre de 1957, Taragano quedó en la promesa de su publicación (cfr. TARAGANO, 1978: 7).

¹⁵⁴ La experiencia que se realizó en Santa Fe, en la Ciudad de Rosario, duró tres días, desde el viernes 27 al domingo 29 de junio de 1958. Contó con la participación de unas 180 personas (cfr. FABRIS, 2007a: 287-288).

(IADES en el cual se realizaban estudios de opinión e intervenciones comunitarias (cfr. FABRIS, 2007a: 245).¹⁵⁵

- En 1959 el IADES se transformó en la “Primera Escuela Privada de Psiquiatría”¹⁵⁶, donde dicta un curso de “Psiquiatría Dinámica”, junto a un grupo de seguidores entre los que destacaba José Bleger (cfr. FABRIS, 2007 b: 28). Esta Escuela venía a llenar un vacío en la formación, muy pobre, de los psiquiatras (CARPINTERO Y VAINER, 2004: 246).¹⁵⁷
- En 1963, la “Primera Escuela Privada de Psiquiatría” pasa a llamarse “Primera Escuela Privada de Psiquiatría Social” (FABRIS, 2007a: 333) y, en 1967, “Primera Escuela Privada de Psicología Social” (FABRIS, 2007 b: 29).
- En 1964, la Asociación Psicoanalítica Argentina le suspende todos los análisis didácticos que tiene a su cargo, quedando de hecho excluido de la Asociación (cfr. FABRIS, 2014: 228).

¹⁵⁵ Armando Bauleo dice: “No podemos negar que Pichon había creado los grupos operativos en el 47. Pero su gran aplicación fue “la experiencia Rosario”. Porque él había trabajado en el hospicio y quería ver si los grupos eran operativos en serio y si había transmisión de información” (Bauleo en CARPINTERO Y VAINER, 2004: 206).

¹⁵⁶ “Este es el nombre que recibe a partir del segundo año de funcionamiento. El primer año se llamó Escuela Privada de Psiquiatría. Eran docentes allí Liberman, Bleger y Rolla, y más tarde Fernando Taragano. Algunos de los coordinadores de los grupos operativos fueron Ricardo Avenburg, Fernando Ulloa y Roberto Montenegro” (FABRIS, 2023b: 61, nota 29).

¹⁵⁷ Ángel Fiasché dice: “La Escuela permitía una propuesta de formación que incluía contenidos tales como psiquiatría, psicoanálisis, sociología, psicología social, etc., mediante una original metodología de aprendizaje: los grupos operativos. En estos, se trabajaba sobre las ansiedades que se encuentran en las dificultades de aprendizaje, permitiendo aprender a pensar. De este modo, se enriquecía grupalmente la tarea, que es el aprendizaje para poder “operar” en la realidad. Esto rompió con el estereotipo del aprendizaje tradicional en Salud mental” (Fiasché en CARPINTERO Y VAINER, 2004: 246).

- En 1965, conoce a Ana Quiroga, con quien establece una relación (cfr. FABRIS, 2014: 228).
- Desde abril de 1966 a mayo de 1967 publica, con Ana Quiroga, notas en el semanario *Primera Plana*. Estas notas son reflexiones sobre distintos aspectos de la vida social: el fútbol, la noche, la moda, las vacaciones, la familia, etc.
- El 17 de abril de 1967 se funda, definitivamente, la “Primera Escuela Privada de Psicología Social” (FABRIS, 2007a: 333).
- En 1969 ocurre un último encuentro con Lacan.
- En 1970, publica en coautoría con Ana Quiroga, en forma de libro, *Psicología de la Vida Cotidiana*, aquellas notas del 66 y el 67 en *Primera Plana*.
- En 1971, se publica el tomo 1 y el tomo 2 de “Del Psicoanálisis a la Psicología Social”, compilación realizada por Jorge Rodríguez a pedido de la Editorial Galerna (FABRIS, 2023a: 34). Luego la editorial Nueva Visión reagrupa sus artículos en tres tomos: en 1975, “El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (I)”; en 1977, “La Psiquiatría, una nueva problemática. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (II)” y en 1977, “El Proceso Creador. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (III)” (cfr. FABRIS, 2007a: 345).
- En 1975, comienza la escritura de “Conversaciones con Enrique...” (1976) de Vicente Zito Lema, Pichon-Rivière casi ni podía hablar —para más detalles de la génesis de este libro, cfr. Casetta (2009a)—.
- El 16 de julio de 1977, en su casa de la calle Bilinghurst, muere en horas de la madrugada (FABRIS, 2023b: 69). Podemos afirmar que sería solo una muerte física. Moffatt reflexiona, años después, sobre la desbordante concurrencia de público al Seminario: “Pichon-Rivière como autor latinoamericano”, reali-

zado en el 2011 en la Biblioteca Nacional: “Él no murió del todo” mirá toda la gente que hay acá (cfr. MOFFATT, 2014: 56).

- En el año 2023, Fernando Fabris compila, edita e introduce los escritos (algunos inéditos hasta la fecha) de Enrique Pichon-Rivière entre los años 1967-1977 con la colaboración de Joaquín Pichon-Rivière, que Editorial Paidós publica como el tomo V: “Enrique Pichon-Rivière: obra completa. Del Psicoanálisis a la psicología social (1967-1977)”, allí el lector interesado puede encontrar muchos más datos relevantes en la “Biografía de Enrique Pichon-Rivière” de Fernando Fabris (2023b).

Germán H. Casetta es licenciado en Psicología y doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como profesor adjunto en la Cátedra Problemas Epistemológicos de la Psicología, Cátedra “B”, y como profesor asistente en la Cátedra Antropología, ambas de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Se especializó en Epistemología del Sur y en la obra de Pichon-Rivière.

german.casetta@unc.edu.ar